

Ponencias presentadas en los

**XXIII COLOQUIOS
HISTÓRICO-CULTURALES
DEL CAMPO ARAÑUELO**

**Dedicados a
D. Pablo Jiménez García, poeta**

Celebrados en la Sala de Exposiciones
de la Fundación Concha

Navalmoral de la Mata
Noviembre de 2016

Título:

XXIII Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo
«Dedicados a D. Pablo Jiménez García, poeta»

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata
(Cáceres)

Corrección y Dirección de la obra:

Domingo Quijada González

Diseño y Maquetación:

Nelo - Navalmoral en la Onda
C/ Veteranos, 3 - Tel. 927 53 35 86
10300 Navalmoral de la Mata (Cáceres)

Depósito Legal: CC-341-2017

**Vagnair de Marisy y Feliciano Cuesta:
«el dragón» vencido por «el lagarto»**

por **Francisco Javier Timón García**

Primer Premio

Preliminares

Uno de los fenómenos que más caracterizó la estrategia bélica de los españoles durante la llamada Guerra de la Independencia (1808-1814) fue la guerra de guerrillas, peculiar y genuino modo de lucha protagonizado por civiles armados principalmente, que se echaron al monte a lo largo y ancho de todo el territorio nacional como respuesta popular a la ocupación extranjera y a la conducta prepotente y abusiva de los soldados de Napoleón.

Tan excepcional comportamiento tuvo en Extremadura una gran incidencia desde el comienzo de su invasión, debido sobre todo a tres aspectos que propiciaron el surgimiento y desarrollo de numerosas guerrillas nativas y el trasiego de otras muchas foráneas por toda su geografía; a saber:

- La debilidad constancial del llamado *Ejército de Extremadura*, formado inicialmente por orden del Capitán General de la entonces *Provincia* y primer Presidente de su Junta Suprema, don José Galluzo y Páez, a partir de soldados voluntarios y de cupo durante el verano de 1808¹.

- La particular situación estratégica de la región, con sus importantes vías de comunicación desde el centro hacia el sur y el oeste peninsular. La más principal y vertebradora de casi todo el territorio, la carretera Madrid-Badajoz y sus ramales, destacando en ella el «punto caliente» del puente de Almaraz sobre el río Tajo².

- Las características de su espacio físico, abrupto y salvaje en gran parte, enorme y escasamente poblado³.

Desde su fundación, el 25 de septiembre de 1808, la Junta Central Suprema Gubernativa del Reino fue conscientes de la inferioridad cualitativa de los ejércitos nacionales frente a la imponente *Grande Armée*⁴, y de la eficacia y grandes ventajas que ofrecía, y podría ofrecer, esa guerra paralela, heterodoxa, clandestina, indefinida, sutil, constante y cruel que ya se libraba contra las avanzadas y retaguardias de las

¹ El Ejército de Extremadura, rehecho una y otra vez por los sucesores en el cargo del general Galluzo, fue siempre un ejército improvisado y en general bisoño, en todo momento mal adiestrado, mal armado, mal equipado y, en ocasiones, mal dirigido. (Sobre la Guerra de la Independencia en Extremadura, véase GÓMEZ VILLAFRANCA, Román: *Extremadura en la Guerra de la Independencia Española. Memoria Histórica y Colección Diplomática*. Ed. Uceda Hermanos. Badajoz 1908).

² Esta circunstancia vino a favorecer el desarrollo de señalados sucesos bélicos en territorio extremeño o cerca de él, y por tanto la presencia casi constante de tropas enemigas, cuyo desasosiego y debilitamiento fueron objetivos prioritarios para los guerrilleros patrióticos, amén de la consecución de méritos de guerra o de un buen botín.

Por otro lado, el puente de Almaraz, o de Albalat, fue definitivamente cortado por orden del general don Gregoria García de la Cuesta el día 15 de febrero de 1809, y sustituido a lo largo de la contienda por balsas o barcazas que se situaron aguas abajo del mutilado viaducto, en el vado de Albalat, frente al Lugar Nuevo, instaladas principalmente por los franceses, quienes dominaron el paso del Tajo por este punto durante la mayor parte de la guerra.

³ Sobre el movimiento guerrillero en Extremadura, véase FLORES DEL MANZANO, Fernando: *La guerrilla patriótica en Extremadura, 1808-1812*. Editorial Regional de Extremadura. Mérida 2009.

⁴ *Grande Armée* fue el término acuñado por el Emperador Napoleón I en 1805 para definir el superejército profesional y multinacional que creó para llevar a cabo sus campañas militares. En Europa llegó a contar con más de 600.000 efectivos de todas las armas antes de la campaña de Rusia (1812), aunque la porción que entró en España a finales de 1808 estaba compuesta por unos 250.000 soldados de infantería y más de 50.000 jinetes distribuidos en ocho cuerpos a las órdenes de los mejores mariscales de Francia.

legiones Imperiales, así como de la necesidad de canalizar, cohesionar y organizar de manera legal y ordenada hacia la defensa de su territorio el fervor patriótico y el deseo de muchos civiles de oponerse por la fuerza de las armas a los intereses del invasor, aunque al margen del ejército regular. A tal efecto, habrían de diseñarse y proclamarse reglamentos y ordenanzas, cuyo principal objetivo fue el de favorecer la alarma general de todos los españoles contra la dominación extranjera: *la guerra total*⁵.

Con mejores o peores resultados, siempre se mostró la Junta de Extremadura muy diligente y creativa, incluso pionera⁶, en lo que se refiere a la adopción y promulgación de disposiciones relativas a la movilización de sus paisanos y fomento de las resistencias populares, como no pudo ser de otra manera, teniendo en cuenta las referidas características de su Ejército provincial frente a la activa presencia de las tropas enemigas por todo el territorio bajo su jurisdicción, que se alargó por más de cinco años. En ese contexto y ya bien avanzada la contienda tuvo lugar un suceso que, además de representar un ejemplo extraordinario de lo que fue en la práctica el fenómeno de la guerrilla, significó un enorme éxito de la particular política bélica de la Junta de Extremadura, y, por otro lado, la mayor gloria de su artífice; me refiero a la muerte del general de brigada de la Armada francesa Frédéric Vagnair de Marisy provocada por el inquieto y sagaz guerrillero torrecillano Feliciano Cuesta y su partida, ocurrida a consecuencia de una emboscada que tuvo lugar cerca de Talavera la Vieja la mañana del 30 de enero de 1811. Es cierto que se trata de un episodio conocido en España gracias a la obra del polifacético escritor madrileño Enrique Rodríguez Solís *Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia*⁷, publicada setenta y seis años después de ocurridos los hechos (Primera Edición, Madrid 1887), y en Francia a través del artículo de carácter biográfico titulado «*VAN MARISY (Vagnair de Marisy)*», escrito por el general Charles Antoine Thoumas, y publicado en *Revue de Cavalerie* en septiembre 1891⁸; pero existen razones suficientes que justifican la revisión de la historiografía del caso, por cuanto los citados autores y aquellos que hasta hoy han bebido de sus fuentes —que han resultado ser casi todos los que han referido este asunto—, han transmitido algunas noticias confusas e incluso erróneas sobre ciertos detalles relativos al suceso en sí, a las circunstancias que lo envolvieron y a la suerte de algunos de los personajes implicados, principalmente en lo relativo a la publicación de Rodríguez Solís.

⁵ Fueron principalmente dos los decretos que regularon la lucha guerrillera; el primero de ellos, conocido como «Reglamento de Partidas y Cuadrillas», se firmó en el Alcázar de Sevilla el 28 de diciembre de 1808, y el segundo, «Instrucción que su Magestad se ha dignado aprobar para el curso terrestre contra los ejércitos franceses», fue dado en el mismo Alcázar el 17 de abril de 1809.

⁶ La Junta de Extremadura fue el primer Gobierno Provincial en proclamar la guerra contra Napoleón como *guerra santa*, idea que se materializó en el llamado «Edicto de Cruzada», redactado en Badajoz con fecha de 20 de abril de 1809. Véase PASCUAL, Pedro: *Curas y frailes guerrilleros en la guerra de la independencia*. Ed. Instituto Fernando el Católico, Zaragoza 1999, pág. 15 y ss.

⁷ Para la realización de este trabajo he manejado principalmente la Segunda Edición, corregida y aumentada, de: RODRÍGUEZ SOLÍS, Enrique: *Los guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia*. Ed. La Enciclopedia Democrática, Barcelona 1895. La narración del acoso y muerte del general Marisy se encuentra en las páginas 162 a 165 del Tomo II de esta obra, de manera mucho más amplia y documentada que aparece en las páginas 9 y 10 del Cuaderno III del Tomo II de la Primera Edición, Imprenta de Fernando Cao y Domingo del Val, Madrid 1887.

⁸ THOUMAS, Charles Antoine (general): «*VAN MARISY (Vagnair de Marisy)*», en *Revue de Cavalerie*, 78e. livraison, septembre 1891, 7e. année, Tome XIII, Ed. Berger-Lebrault et C^o. (Librairie Militaire). Paris 1891, pp. 529-557.

El interés por revivir este singular episodio de nuestra historia particular y arrojar luz sobre el asunto han motivado, pues, el presente trabajo, que se justifica también por el hecho de que el comportamiento de sus actores principales, cuyas vidas han sido poco estudiadas y menos difundidas, afectó directamente al desarrollo de la Guerra de la Independencia Española en todo el ámbito territorial que contemplan las directrices de estos Coloquios.

Los protagonistas principales

Vagnair de Marisy, «el dragón»

Sirvan las siguientes pinceladas del amplio expediente militar de este personaje para dar idea de su categoría como soldado, forjada a sangre y fuego en muchas de las batallas de la Revolución y del Imperio Napoleónico en Europa, y cuya biografía puede dividirse en un antes y un después de su entrada en la Península Ibérica en el otoño de 1808.

1765-1807

Nació el 8 de julio de 1765 en la localidad francesa de Altroff, cerca de Metz, en la región de *la Lorraine*, departamento de *la Moselle* (Bajo Rin), fruto del matrimonio entre Michel Vagnair, entonces jefe de policía en Luttange, y Élisabeth de Marisy, y fue bautizado dos días más tarde por el cura de Bettelainville con el nombre de Frédéric-Christophe-Henri-Pierre-Claude⁹.

Parece que fue premonitorio el ambiente castrense que envolvió aquella ceremonia, pues actuó como su padrino Henri Schmitt, capitán del regimiento Húsares de Conflans (antiguos Cazadores de Fischer) y Caballero de la Orden de San Luis, en representación de Frédéric-Christophe Bernard, capitán de la misma legión, y como su madrina Claudine de Cabanne, esposa de Ferdinand-Ernest de Marisy, hermano de la madre del neonato y entonces también capitán de los Húsares de Conflans e igualmente Caballero de la Orden de San Luís¹⁰.

Frédéric Vagnair se crio en Luttange y en Kédange, poblaciones donde su padre ejerció como notario real tras su nombramiento el 31 de diciembre de 1766. Al cumplir los catorce años quiso su tío Ferdinand-Ernest que el muchacho entrara a servir en el Ejército francés, de modo que, una vez superados ciertos obstáculos, el 11 de febrero de 1779 ingresó como cadete-gentilhomme en la academia militar de Pont-à-Mousson

⁹ Para el desarrollo de esta primera parte de la biografía del general Marisy he seguido las reseñas indicadas por el capitán Edmond Charles Constant LOUVAT, extraídas de las páginas 31-33, nota 1, del Capítulo III de la Primera Parte de su obra *Historique du 7^{me}. Hussards. Ed. Pairault et C^o.*, París 1889; también el citado artículo del general Charles-Antoine THOMAS «VAN MARISY (Vagnair de Marisy)», publicado en *Revue de Cavaleri* (Ob. cit.); e incluso he contemplado el artículo «La vida heroica y extraña muerte del general Marisy, Vagnair de Marisy, assassiné le 1er. fév. (1811) à Talavera-la-Vieja (par des bergers espagnols)», de Jorge PLANAS CAMPOS, publicado en la revista *Cuaderno del Bicentenario (Foro para el Estudio de la Historia Militar de España)*, N° 9, agosto 2010, pp. 73-81 (este autor dice haber seguido para el desarrollo de su trabajo la citada biografía del general Marisy escrita por el general Thoumas en *Revue de Cavalerie*, a pesar de omitir referencia alguna a ciertas informaciones fundamentales que para el caso aporta dicho artículo).

¹⁰ Véase LOUVAT, E. C. Ob. cit., Primera Parte, Capítulo III, pág. 31; también *Revue Critique d'Histoire et de Littérature, recueil hebdomadaire, Directeur: M. A. Chuquet. Ving-sixieme année. Premier semestre. Nouvelle Série. Ed. Ernest Leroux.* París 1892, Tomo XXXIII, pp. 92-93.

bajo la identidad de *Frédéric Vagnair de Marisy*¹¹, y el 22 de agosto se incorporó a los Húsares de Conflans, comenzando entonces la que habría de ser una muy activa y brillante carrera militar.

El 2 de enero de 1784 ascendido a segundo lugarteniente (subteniente) del 4º escuadrón del regimiento de Húsares de Conflans, y a lugarteniente (teniente) de la misma unidad el 27 de mayo de 1788. El 1 de marzo de 1789, tras la muerte del marqués de Conflans, Louis-Gabriel d'Armentières, ese regimiento pasó a titularse Húsares de Saxe (o de Saxonía) en honor a su nuevo coronel-propietario Xavier-Auguste de Saxe, conde de Lusacia y príncipe de Saxe, y el 1 de enero de 1791 se renombró como 4ª de húsares, tras la huida de Francia de dicho coronel aristócrata motivada por los graves conflictos surgidos en todos los ámbitos del Ejército nacional tras la Revolución de 1789. El 29 de abril de 1792 Marisy fue promovido a capitán, y enviado a Brumath, cerca de Estrasburgo, para hacerse cargo de la comandancia provisional del 5º escuadrón de ese 4º regimiento de húsares, que se encontraba allí en la reserva¹².

Más tarde, el escuadrón comandado por Marisy quedó incluido en la *Légion de la Moselle*, conocida después como *Légion Kellermann*, unidad de húsares en la que nuestro protagonista ejercería como capitán-jefe de escuadrón por nombramiento del 4 de octubre de 1793¹³. Con ese cargo participó bravamente en numerosos hechos de armas durante las primeras guerras de la Revolución¹⁴, comportamiento que le valió el ascenso el 23 de junio de 1794 a jefe de brigada (coronel) del reestructurado 7º de húsares, en el que quedaría integrada la *Légion Kellermann*. Bajo su mando, el nuevo 7º de húsares, formado por unos 900 hombres distribuidos en 12 compañías, no tardaría en convertirse en uno de los más afamados y brillantes entre los de la caballería ligera de la época, al frente del cual estuvo hasta 1803¹⁵.

¹¹ El origen burgués del joven y su corta edad impedían entonces su ingreso en la academia militar de Pont-à-Mousson (a 40 Km. de Altroff), como pretendía su tío Ferdinand-Ernest, quien consiguió del cura de Klingenstein que redactase una partida de bautismo falsa, en la que se indicaba que el aspirante había nacido el día 3 de mayo de 1763 en esa ciudad en la que residían sus abuelos maternos Nicolás de Marisy, notario real y antiguo lugarteniente en Boulay del príncipe de Lorraine, que falleció en Lutange el 25 de marzo de 1784, y la noble irlandesa Anne-Marie Brouxe, a quienes inscribió como padres del futuro soldado, a pesar de que la tal Anne-Marie había muerto tres años antes, el 13 de enero de 1760, a la edad de 59 años. A partir entonces, y dado el ennoblecimiento de su falso padre, se daría a conocer principalmente por el apellido materno —que no se usaba ni se usa en Francia—, bajo la firma de *Vagnair de Marisy* o *Vag. Marisy*, y en la última etapa de su vida como *V. Marisy* o simplemente *Marisy*, y no como *Van Marisy*, aunque así aparezca citado en muchos textos y reseñas biográficas, incluida su biografía escrita por el general Thoumas, y en algún documento oficial. Véase THOUMAS, C. A. Ob. cit.; también *Revue Critique d'Histoire et de Littérature, recueil hebdomadaire*. Ob. cit., pp. 92-93.

¹² Véase LOUVAT, E. C. Ob. cit., Primera Parte, Capítulo I, pág. 6; también *L'Armée Coloniale; Revue indépendante trimensuelle*, N° 43, París, diciembre de 1891, pág. 6; también THOUMAS, C. A. Ob. cit., pp. 532-534.

¹³ En 1793 era ayudante de campo de la *Légion Kellermann* el entonces coronel Armand-Le Brun de La Houssaye, cuyo destino iría ligado desde aquella época al de Marisy. También Jean-Baptiste Vagnair, uno de los hermanos de Marisy, quedó incorporado en 1793 a la *Légion Kellermann*, aunque como lugarteniente del cuerpo de infantería. Véase para ambos casos HENNET, Léon: *État Militaire de France pour l'année 1793*. Nueva Edición, París 1903, pp. 30 y 204.

¹⁴ *Revue Critique d'Histoire et de Littérature, recueil hebdomadaire*. Ob. cit., Tomo XXXIII, pp. 92-93.

¹⁵ La *Légion Kellermann* fue suprimida el 16 de junio de 1794 por un decreto de reorganización, e incorporada al 7º de húsares. Este regimiento fue creado el 23 de noviembre de 1792 como 8º de húsares a partir del regimiento del coronel Nicolas-Charles Benoist, y renombrado 7º de Húsares por decreto de 4 de junio de 1793. Después de demostrar que su origen era burgués y no noble, el entonces coronel Vagnair de Marisy intervino como miembro del tribunal encargado de examinar a los aspirantes que habrían de formar el cuadro de mandos del renovado 7º de húsares, al frente del cual haría la campaña de 1794-1795 en las llamadas *Armée de la Moselle*, *Armée du Rhin* y *Armée du Rhin-et-Moselle*, la de 1796-1797 en la Armada de Alemania, la de 1798-1799 en la de Helvetia y la de 1800-1801 en la del Danubio. Véase LOUVAT, E. C., Ob. cit., Primera Parte, Capítulo III, pp. 21-22.

Por citar algunas de sus intervenciones correspondientes a ese periodo, el 14 de julio de 1794 protagonizó su primera acción memorable al frente del 7º de húsares; fue cerca de Martinshöhe (Alemania), cuando él solo rescató a su lugarteniente Thumelaire del acoso de «diez o doce» caballeros prusianos a los que logró poner en fuga¹⁶. El 5 de agosto de 1796, en la acción de Bobfingen (Alemania), resultó herido de tres golpes de sable, y estuvo a punto de ser apresado por los austriacos al quedar bajo el cuerpo de su caballo muerto en combate; el apuro fue resuelto por sus hombres, quienes, puestos en retirada, respondieron a la llamada de su jefe con una carga heroica al grito de «¡salvemos a nuestro bravo coronel!»¹⁷. Ciertamente, por estas fechas Marisy había ganado ya fama de militar distinguido en todos los aspectos, salvo en lo relativo a las labores administrativas propias de su cargo¹⁸.

Fue ascendido a general de brigada el 24 de marzo de 1803, y el 1 de mayo se le concedió la comandancia de una brigada de la caballería ligera en la Armada de Hanover¹⁹.

El 18 de mayo de 1802, el entonces primer cónsul Napoleón Bonaparte había creado la Legión de Honor, con el fin de reconocer públicamente el talento tanto de civiles como de militares franceses, y regenerar por este medio el cuerpo social de la Nación, que había sucumbido en gran medida bajo el filo de la guillotina revolucionaria. Por sus esfuerzos en el campo de batalla, Marisy fue nombrado Caballero de tan prestigiosa institución el 11 de diciembre de 1803, y distinguido con el título de Comandante de ella el 14 de junio de 1804²⁰.

Como oficial del superejército que Napoleón bautizó como *Grande Armée*, el general Marisy participó en las campañas de 1805, 1806 y 1807. Destacó en la famosa batalla de Austerlitz (República Checa), librada el 2 de diciembre de 1805, en la que intervino al frente de la 1ª brigada de húsares (regimientos 2º y 5º) de la 1ª división de caballería ligera del general Kellermann²¹, resultando herido de un golpe de sable sin graves consecuencias, después de haber participado en seis cargas de las diez en las que intervino la caballería de Kellermann²².

Nada más recuperarse de sus heridas, Marisy fue nombrado comandante de la 2ª brigada de la 3ª división de dragones, compuesta en principio por los regimientos 9º y 16º, a cargo del general Louis-Chrétien-Carrier Beaumont, cuerpo de la caballería

¹⁶ *Victoires, conquêtes, desastres, revers et guerres civiles des français, de 1792 a 1815. Par une société de militaires et de gens de lettres.* París 1822, Tomo 27, pág. 82.

¹⁷ LOUVAT, E. C. Ob. cit., Primera Parte, Capítulo IV, pág. 45-46. Según el general C. A. Thomas la acción de Bobfingen fue el 12 de agosto de 1796 (Ob. cit., pág. 536).

¹⁸ De él dijo el general Bourcier en 1798: «Este jefe tiene buenas costumbres, es muy valiente y buen militar, pero no tiene ningún conocimiento de la administración y es muy despreocupado en este aspecto». Véase SIX, George: *Dictionnaire biographique des généraux et amiraux de la Révolution et de l'Empire.* Ed. George Saffroy. París 1934, Vol. I, pág. 141 (Citado por PLANAS CAMPOS, J.: «La vida heroica y extraña muerte del general Marisy...». Ob. cit., pág. 74).

¹⁹ LOUVAT, E. C. Ob. cit., Primera Parte, Cap. VI, pág. 84.

²⁰ ARCHIVES NATIONALES, DOSSIER: LH/1745/41, París. En el certificado de su nombramiento como Comandante de la Legión de Honor aparece identificado como «Marisy o Van Marisi».

²¹ «Prodigios de valor han sido dados a la cabeza de esta división durante esta jornada por el bravo general Kellermann que la comandaba, por el general Marisy y por el ayudante-comandante Noizet». Véase AMBERT, Joaquim: *Études tactiques pour l'instruction dans les camps. 1^{re} Série: Zornsdorf 1758, Austerlitz 1805.* Ed. Librería Administrative de Paul Dupont. París 1865, pág. 358; también CASTLE, Ian: *Austerlitz 1805; The fate of empires* (Orden de batalla). Ed. Osprey Publishing, Oxford 2002, pág. 42 y ss.

²² *Collection complète des bulletins de la Grande Armée.* París 1806, Tomo II, Boletín N° 33, pág. 112.

ligera al que quedaría ya unido hasta el día de su muerte. Según el general C. A. Thoumas, esa brigada no tomó parte en la batalla de Jena (centro-este de Alemania), que se libró el 14 de octubre de 1806²³, por encontrarse combatiendo en Polonia, pero sí en la de Eylau (Rusia: actual Kaliningrado, antigua Prusia Oriental), aunque ya bajo las órdenes del general Milhaud, batalla que tuvo lugar durante las jornadas del 7 y el 8 de febrero de 1807. En aquel enfrentamiento V. Marisy resultó herido de nuevo, y muerto su hermano Jean-Baptiste a consecuencia del impacto de un trozo de metralla en el corazón, cuando actuaba como jefe provisional del 7º batallón de infantería ligera²⁴.

1808-1811

Fue nombrado Barón del Imperio por decreto del 17 de marzo de 1808 y cartas patentes del 22 de noviembre siguiente, con una dotación de 10.000 francos de renta anual sobre los bienes reservados de Westfalia²⁵.

Después de la batalla de Eylau había sido destinado a la unidad del general Armand-Le Brun de La Houssaye²⁶, jefe de la 4ª división de dragones (regimientos 17º, 18º, 19º y 27º) del 2º Cuerpo de la *Grande Armée*, que quedó acantonada en la antigua Silesia tras la paz de Tilsit (7 de julio de 1807)²⁷. En agosto de 1808 el general La Houssaye recibió orden de dirigirse a España, y bajo su mando cruzó Marisy los Pirineos al frente de la 1ª brigada de dicha división²⁸, formada por los regimientos 17º y 27º, al tiempo que el general D'Avenay lo hacía al frente de la 2ª brigada (regimientos 18º y 19º). El 30 de noviembre, pocos días después de haber penetrado en nuestro país, la división La Houssaye intervino en la batalla de Somosierra, la única que dirigió Napoleón en persona en territorio ibérico.

Tras acompañar al Emperador hasta Benavente en su camino de regreso a Francia²⁹, el 1 de enero de 1809 La Houssaye, D'Avenay y Marisy se unieron al 2º Ejército del mariscal Jean-de-Dieu Soult, que acosaba entonces al Ejército británico

²³ THOUMAS, C. A. Ob. cit., pág. 540.

²⁴ Jean-Baptiste-Joseph Vagnair nació en Luttange el 19 de marzo de 1772, y, como se ha indicado, murió en la batalla de Eylau, concretamente el día 8 de febrero de 1807. El 22 de junio de 1804 había sido distinguido como Miembro de la Legión de Honor, y promovido a coronel del 2º de infantería la misma mañana del día de su muerte. Al contrario de lo que afirman algunos textos, no murió célibe como sus hermanos, pues dejó dos hijos legítimos. Véase *ARCHIVES NATIONALES, DOSSIER: LH/1745/41*, París; véase también *L'ARMÉE COLONIALE. Revue indépendante tri-mensuelle*. París, 1 de diciembre 1891, Núm. 43, pág. 7; y también THOUMAS, C. A. Ob. cit., pp. 540-541.

*V. Marisy tuvo otro hermano llamado Ferdinand-Henri-Christophe, oficial del regimiento de Chartres, que murió bajo la guillotina de la Revolución en Rochefort el 28 de noviembre de 1793.

²⁵ RÉVÉREND, Albert. (Vizconde): *Armorial du Premier Empire, titres, majorats et armoiries concédés par Napoléon 1^{er}*. Ed. Bureau de «L'Annuaire de la Noblesse». París 1897, Tomo IV (Letras P-Z), pág. 342.

²⁶ Armand-Le Brun de La Houssaye nació en París el 20 de octubre de 1768 y murió en la misma ciudad el 8 de mayo de 1846. En España ejerció como gobernador de Toledo y luego de Cuenca, y destacó por su lucha contra las diferentes partidas de guerrilla integrado en la *Armée du Centre*.

²⁷ THOUMAS, C. A. Ob. cit., pág. 542.

²⁸ No he hallado noticias de la fecha exacta de la entrada de Marisy en territorio español, aunque según ciertas informaciones debió de hacerlo el 15 o el 16 de noviembre. Véase *Correspondance inédite de Napoléon 1^{er} conservée aux Archives de la Guerre, publiée par Ernest Picard et Louis Tuety*. Ed. Henri Charles-Lavauzelle. Tomo II (1808-1809), París 1912, pp. 523, 536; también *Mémoires sur la Guerre d'Espagne, pendant les années 1808, 1809, 1810 et 1811, par le Vicomte de Naylies, Colonel de Cavalerie, Chevalier de Saint-Louis, Commandeur de la Légion-d'Honneur. Seconde Édition, Ed. Bourayne*. París 1835. Libro Primero, pp. 2-12.

²⁹ La división La Houssaye acompañó a Napoleón en su entrada en Madrid el 4 de diciembre, y también en su salida el 22 del mismo mes, aunque en esta última ocasión lo hizo por brigadas, primero la de Marisy, y más tarde se unió a la comitiva desde Ávila el general La Houssaye con la brigada D'Avenay.

dirigido por Sir John Moore. Bajo sus órdenes tomaron parte muy activa en la campaña de Galicia, que culminó con la batalla de Elviña o de La Coruña el 16 de enero de 1809, acción que dio como resultado la derrota y muerte del general Moore y el precipitado embarque de sus hombres hacia Inglaterra. Esa circunstancia permitió a Soult iniciar el segundo intento francés de conquistar Portugal, campaña que fracasó gracias a la oportuna intervención de Sir Arthur Wellesley (Wellington), aunque Marisy tuvo en ella muchas ocasiones de demostrar su valor en el combate³⁰.

A primeros de agosto, siguiendo la estela de la batalla de Talavera (27 y 28 de julio de 1809), bajaron por el puerto de Baños hasta Plasencia los mariscales del Imperio Soult, duque de Dalmacia, Mortier, duque de Treviso, y Ney, duque de Elchingen, al frente de los ejércitos 2º, 5º y 6º respectivamente (cerca de 50.000 hombres), y desde allí se dirigieron contra las armadas española e inglesa, que se vieron forzadas a retirarse hacia el sur por Puente del Arzobispo. En este punto, el 8 de agosto de 1809, un combinado de los tres ejércitos franceses comandados por el general Mortier se enfrentó a las tropas del general don Gregorio García de la Cuesta (Ejército de Extremadura), que resultaron estrepitosamente vencidas mientras cubrían la deshonrosa retirada del Ejército inglés dirigido por Sir Arthur Wellesley, quedando sin efecto el ajustado triunfo de los aliados en Talavera de la Reina. En aquella poco conocida batalla de Puente del Arzobispo destacó por su valor el general Marisy, hasta el punto de resultar herido en combate una vez más³¹; al final de la acción, sus dragones se entretuvieron en perseguir a un grupo de jinetes de la caballería española que huían en total desorden hacia Villar del Pedroso, causando entre ellos numerosos muertos y heridos³².

Consolidada la victoria y el dominio de toda la zona, Ney se retiró con destino a Salamanca, Soult levantó su cuartel general en Plasencia y Mortier instaló el suyo en Talavera de la Reina. En consecuencia, los ejércitos 2º y 5º se hicieron dueños de las comarcas de El Valle, Alagón, La Vera, todo el Campo Arañuelo y La Jara, añadiendo aún más destrucción, dolor y sufrimiento al que ya habían causado en su marcha hacia Puente del Arzobispo en los campos y poblaciones que se hallaban en su radio de acción, perjuicios a los que contribuyeron en no poca medida los dragones de Marisy³³.

Los preparativos para la conquista de Andalucía tras la derrota de los españoles en Ocaña (19 de noviembre de 1809) llevaron a Soult, recién nombrado General en

³⁰ *Mémoires sur les opérations militaires des français en Galice, en Portugal, et dans la Vallée du Tage, en 1809, sous le commandement du Maréchal Soult, duc de Dalmatie, avec un atlas militaire. Ed. Chez Barrois L'Ainé, Paris 1821, Cap. V, pág. 116 y Cap. VII, pág. 194.*

³¹ «El general Marisy, aunque herido al comienzo de la acción, no quiso dejar su brigada; se ha metido tres veces en la lucha y ha secundado perfectamente los movimientos de la 1ª brigada». Véase *Mémoires et correspondance politique et militaire du Roi Joseph, publiés, annotés et mis en ordre par A. du Casse, Aide de Camp de S.A.I. le Prince Hérôme Napoléon. Ed. Perrotin. Paris 1857 (Tercera Edición), Tomo VI, Libro Séptimo, pág. 317.*

³² *Ibidem*, pág. 331.

³³ Las tropas de Napoleón hicieron acto de presencia en el Campo Arañuelo por primera vez a mediados de diciembre de 1808; tomaron Talavera de la Reina el día 11, entraron en Navalморal de la Mata el 14 y el 28 ocuparon Plasencia. A lo largo de ese trayecto, no hubo pueblo en el que no se sufrieran importantes saqueos, destrucción de viviendas y otros edificios, profanaciones de templos, violaciones, asesinatos, etc., incluidas las poblaciones citadas. De modo que cuando los ejércitos de Soult invadieron la zona en agosto de 1809 la mayoría de los pueblos se hallaban empobrecidos, si no destruidos, y la mayor parte del paisaje aún escondida en montes y sierras aguardando la retirada de los soldados franceses para regresar a sus hogares, que encontrarían maltrechos en el mejor de los casos.

Jefe de la *Grande Armée* en España, a realizar diversos cambios en el cuadro de los ejércitos que habrían de intervenir en ella, de modo que Marisy dejó el mando de la 1ª brigada de dragones de la división La Houssaye en manos del general Digeon para ponerse al frente de los regimientos 13º y 22º, que formaban la 1ª brigada de la 5ª división de dragones del general Lorge (o Lorges), dirigidos hasta ese momento por el general Vialanes. El 13º y el 22º eran parte sustancial de la caballería del 5º Ejército del general Mortier, integrado entonces en la *Armée du Midi* (Ejército del Mediodía)³⁴.

Con su nueva brigada inició la campaña de 1810, e intervino en varias acciones a principios de ese año en Andalucía (paso de Sierra Morena) y al sur de Extremadura (toma de Mérida, acción de Salvatierra, acción de Valverde de Leganés, etc.). Ya en verano, concretamente el 5 de julio, al frente de 100 de sus dragones que actuaron en apoyo de los *voltigeurs* del general Merle y de otras tropas de infantería del 5º Ejército, se enfrentó en Jerez de los Caballeros a un contingente superior de soldados españoles de todas las armas dirigidos por el general don Gabriel de Mendizábal, al que derrotó causándole numerosa bajas³⁵; luego se empleó en el saqueo de Llerena, de donde los franceses extrajeron entonces más de 300 mulas cargadas con lo robado³⁶.

Como responsable del 13º regimiento de dragones, por nombramiento de fecha 19 de marzo de 1810, actuó el coronel Marie-Antoine Reiset, conocido como «Tony» (Colmar, 1775–Rouen, 1836), quien no tenía muy buena opinión de su superior:

«En cuanto al general Marisy, no es mala persona, pero no vale mucho comparado con el que yo dejo [el general Charles Descorches de Sainte-Croix]. Es de una timidez singular, y no se atreve a asumir responsabilidades. Esto es embarazoso tanto para las relaciones de trabajo como de sociedad»³⁷.

Por esas fechas, las campañas del Andalucía (Soult) y Portugal (Masséna) habían dejado el centro de la Península casi desguarnecido de tropas Imperiales, de manera que Madrid, La Mancha, Toledo, Talavera, etc., y por tanto las más importantes rutas de comunicación con el sur y el oeste apenas contaban con la protección suficiente, lo que favoreció la proliferación y correrías de partidas guerrilleras por todas las provincias que rodeaban la capital del Reino, hasta tal punto que el rey José llegó a sentir amenazada su propia seguridad incluso entre los muros del Palacio Real. Por ello ordenó a Soult que destinase algunas tropas para su protección, así como para garantizar las comunicaciones desde el centro con Andalucía por La Mancha. En consecuencia, el 6 de junio la división La Houssaye inició su retirada del entorno de Mérida, donde actuaba desde mediados de febrero, y se dirigió a ocupar Ciudad Real, Almagro y

³⁴ La división de dragones del general Lorge estaba formada entonces por los regimientos 13º, 15º, 22º y 25º.

³⁵ *Gaceta de Madrid*, domingo 15 de julio de 1810, Núm. 196, pp. 849-850.

³⁶ REISET, Tony Henry Auguste, Vizconde de: *Souvenirs du Lieutenant Général Vicomte de Reiset, publiés par son petit-fils. Livre II, 1775-1810. Cap. XV, de may a juillet 1810. Ed. Calmann Lévy. París 1899, pág. 262.*

³⁷ *Ibidem*, pág. 265.

*Reiset recibió la noticia de su nombramiento como coronel del 13º regimiento de dragones cuando se hallaba en Astorga formando parte de un contingente de tropas de refuerzo procedente de Francia, aunque no tomó el mando efectivo de su regimiento hasta el 13 de junio en Mérida. Sustituyó al coronel Pierre-Victor Laroche, que había muerto de fiebres.

Herencia, aunque antes hizo algunos reconocimientos por los alrededores de Cáceres, hasta Alconétar. Dicha división estaba integrada entonces sólo por la segunda brigada (regimientos 18º y 19º), pues la primera (regimientos 17º y 27º) se hallaba en el frente de Badajoz al servicio del general Mortier³⁸.

Mediado julio, Marisy fue enviado desde Mérida en apoyo de La Houssaye, que actuaría como Gobernador de la provincia de Toledo a partir de los primeros días de agosto. De nuevo bajo sus órdenes, aunque de manera interina, estableció su cuartel general en Talavera de la Reina con la misión de controlar el área de influencia de esa ciudad, de proteger la ruta Madrid-Badajoz y sus ramales y de perseguir y castigar a los guerrilleros que merodeaban por la zona dificultando el trasiego de tropas, correos y convoyes franceses³⁹, tarea para la que su brigada de dragones se vería asistida por el 3º batallón del 96º de infantería y de los dos escuadrones del 22º de cazadores a caballo⁴⁰. Desde allí habría de dirigir y controlar las comandancias de Oropesa, Lagartera, Puente del Arzobispo y puente de Almaraz-Lugar Nuevo (con extensión hasta el puerto y castillo de Miravete)⁴¹, aunque también en Navalmoral de la Mata se estableció entonces una comandancia, dirigida desde finales de julio y a lo largo de más de seis semanas por el coronel Marie-Antoine Reiset, quien, al frente de su 13º de dragones, cumplió con el encargo de observar la línea del Tajo hacia Almaraz y la comarca de La Vera⁴².

A repetidas instancias de su hermano, el 4 de octubre Napoleón dio el visto bueno a la creación de la llamada *Armée du Centre* (Ejército del Centro), cuyo general en jefe habría de ser el propio rey José Bonaparte, quien, a su vez, nombraría jefe del Estado Mayor de dicha Armada al general Belliard. En ella quedaba incluido el general La Houssaye al frente de sus regimientos 18º y 19º, y bajo sus órdenes expresas, desligado ya del 5º Ejército de Mortier, el general Marisy con el 13º y 22º regimientos de la 5ª división de dragones⁴³.

A propósito del coronel Reiset, en el Archivo Histórico Municipal de Navalmoral de Mata (AHMNM) se conservan varias notas que certifican la presencia en esa población de dicho oficial, relativas a los gastos puntuales que tuvo que afrontar su Ayuntamiento para satisfacer las necesidades del coronel y su tropa⁴⁴, o por otros

³⁸ Véase *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, viernes 6 de julio de 1810, Núm. 42, pág. 368; y también NAYLIES: *Mémoires sur la Guerre d'Espagne...* Ob. cit. Libro Cuarto, pp. 233-234.

³⁹ La división de caballería ligera del general Marisy contaba en junio de 1810 con el 10º regimiento de húsares, el 21º de cazadores a caballo, el 13º de dragones y el 22º de dragones; no obstante, a finales de agosto el 21º de cazadores a caballo operaba en el sur de Extremadura bajo las órdenes del general de división Girard, del 5º Ejército de Mortier.

⁴⁰ *Mémoires et correspondance politique et militaire du Roi Joseph*. Ob. cit., Tomo VII, Libro IX (*Correspondencia*), pp. 347-352.

⁴¹ El nuevo destino de Marisy desagradó al mariscal Soult, quien transmitió al mariscal Berthier sus quejas al respecto en carta fechada en Sevilla el 20 de agosto de 1810. Véase *Mémoires et correspondance politique et militaire du Roi Joseph*. Ob. cit., Tomo VII, Correspondencia relativa al Libro IX, pág. 315.

⁴² Durante el tiempo en el que permaneció Reiset en Navalmoral, la peste o tal vez el paludismo enfermaron al menos a 120 de los 200 soldados que componían su ya mermado regimiento, y finalmente también al propio coronel, quien más tarde declaró: «incluso los habitantes, minados por la fiebre, están casi todos enfermos, sus figuras pálidas y alargadas anuncian la miseria y la muerte». Véase REISET, T.: *Souvenirs du Lieutenant Général Vicomte de Reiset*. Ob. cit., (Carta del coronel Reiset a su esposa Amelie, fechada en Madrid el 8 de octubre de 1809) Cap. XVI, de Julio de 1810 a enero de 1811, pág. 283.

⁴³ *Mémoires et correspondance politique et militaire du Roi Joseph*. Ob. cit., Tomo VII, Correspondencia relativa al Libro IX, pág. 350. Carta de Napoleón a Berthier, Fontainebleau 4 de octubre de 1810.

conceptos, como el pago que se efectuó el día 27 de julio al vecino Manuel «el Mellizo», por ir a la Vera «con el Coronel del Número 13»⁴⁵. También aparecen varias referencias implícitas y explícitas a «la 5ª División de Dragones» y a su comandante, «el General Marizy». En el primer caso, relativas a los 300 reales pagados a los vecinos Domingo Gallego y otros 600 a Simón Fernández por uno y dos cerdos respectivamente para el consumo de dicha unidad, a 60 reales pagados al carpintero Manuel Yustas por habilitar varias mesas para servir la comida a los soldados de la división, y a 100 reales que el Ayuntamiento pagó a Pedro Marcos «mayor» por reunir 15 bueyes que habían requisado los franceses para ser dirigidos a Talavera de la Reina; otras notas hablan de los pagos a comisionados y «verederos» por cuenta del Ayuntamiento a cambio de ir y venir entre Naval Moral y Lugar Nuevo, de las yuntas, carros y carreteros que fueron a servir a la Armada establecida en Talavera, así como de 800 reales pagados a *Josef Sánchez de Andrés (sic)* el 30 de septiembre por un buey que se le compró para raciones destinadas a los soldados franceses⁴⁶. En lo que respecta al propio Marisy, figuran 100 reales pagados a Calixto Luengo por una ternera para la mesa de este oficial, cantidad sumada a los 1.050 reales que, a lo largo de todo el año de 1810, gastó el Ayuntamiento de Naval Moral en el «extraordinario suministro» que se hizo para alimentar a los comandantes de los numerosos destacamentos franceses que pasaron por esa villa⁴⁷.

Desde luego, no les resultó cómoda, ni mucho menos, la presencia de Marisy y sus hombres a los paisanos y autoridades municipales de los pueblos de la zona bajo su influencia, siempre acosados por las patrullas volantes de las distintas comandancias dependientes de Talavera de la Reina, que de manera periódica hacían acto de presencia en este o aquel pueblo, principalmente con el encargo de exigir raciones o tributos de diversa especie, bajo la amenaza de «exacciones militares» en el caso de que no fuesen atendidas sus demandas en el plazo indicado. La presión de aquellas partidas supuso la paralización del segundo proceso de alistamiento de mozos que, por orden de la Junta de Extremadura, habían iniciado las autoridades municipales de algunos pueblos del Campo Arañuelo, como Belvís de Monroy o Naval Moral de la Mata. En Valdehúncar fallecieron los esposos José Nuevo e Isabel Ballesteros los días 10 y 20 de octubre respectivamente sin que se les pudiese administrar sacramento alguno, «estando aquí los franceses»⁴⁸.

Aún peor debió de ser la experiencia vivida por los vecinos y autoridades de la villa de Casatejada el día 7 de diciembre, cuando, a las nueve de la mañana, un destacamento de 400 soldados enemigos se presentó de improviso en el pueblo, y, tras acordarlo, entró en él su comandante acompañado de alguna tropa. Le recibieron

⁴⁴ AHMMN. Caja 61. *Cuentas: 1804-1840*; ejercicio económico de 1810 (Expediente sin foliar). Entre otros descargos particulares, figuran 65 reales por la compra de varios costales para harina el 29 de julio, 74 reales por numerosos baños y pucheros de diferentes tamaños que se compraron el 10 de agosto y el 2 de septiembre, 20 reales gastados el 14 de septiembre por «dos cedazos para los panaderos franceses», o 100 reales que se dieron a Manuela, «la de Mazarrazi», en compensación por lo mucho que trabajó, «especialmente cuando estuvo en sus habitaciones y del Ayuntamiento el Hospital».

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Archivo Parroquial de Valdehúncar. Libro de difuntos N° 1, folio 3 vto.

las autoridades municipales encabezadas por los alcaldes ordinarios Francisco Valladares y Gabriel Jiménez, quienes, sin duda aterrados, escucharon la orden que aquel oficial les traía de parte de su superior. Por ella se les exigía que aprontasen la cantidad de 7.360 reales en efectivo, 400 raciones de pan y vino, 20 piezas de paño, jamones, tabaco y «otras cosas», todo en el perentorio término de media hora, bajo las amenazas de saquear el pueblo y llevarse presos a dichos alcaldes hasta Talavera para ponerles a disposición del general Marisy. Afortunadamente pudieron reunir lo que se les demandaba, aunque antes hubieron de conseguir por medio de súplicas una breve ampliación del plazo dado⁴⁹.

Lo más probable es que esa tropa enemiga estuviese dirigida por el mayor Schusalkalden, «de las tropas hessesas», quien, por orden del general Marisy fechada el 25 de diciembre, se puso al frente de 400 hombres para ir en busca de las cuadrillas reunidas de los guerrilleros *Camilo* y *El Médico*, que campeaban entonces por los alrededores de Talavera, a las que derrotó en Navalucillos (Toledo) el día 27 y acosó hasta Montehermoso (Cáceres)⁵⁰. La *Gaceta de Madrid* del viernes 4 de enero de 1811 publicó la noticia de ese episodio, destacando el valor de los españoles Pérez y Ferrer como oficiales responsables de 200 jinetes del 22º regimiento de dragones de la brigada Marisy (5ª división)⁵¹. El 22º de dragones estaba a cargo del coronel Nicolás-Félix Rozat, quien debió de ser el responsable entonces de la comandancia de Lagartera, a juzgar por el acuerdo que tomó el Ayuntamiento de Belvís de Monroy el 12 de enero de 1811, según el cual tocó al escribano público de dicha villa, don Tomás Rubio Pérez, y a su convecino Manuel Gómez de Ángel llegar hasta Lagartera a presencia del coronel Rozat, con la comisión de suplicarle que moderase la requisa y contribución diaria de raciones de pan y carne que había impuesto a aquel municipio⁵².

A ese mismo comando que intervino en Casatejada debe atribuírsele la responsabilidad del final de la partida de guerrilla patriótica del afamado torero Agustín Aroca, o *de Aroca*, que fue fatalmente sorprendida cerca de Navalmoral de la Mata aquel día 7 de diciembre, según informó la *Gaceta de Madrid* el 19 siguiente:

«Una partida de descubierta se adelantó el 6 de este mes desde la Puente del Arzobispo hasta Almaraz, y sorprendió entre este último pueblo y Navalmoral á la partida de guerrilla del famoso Aroca, el qual ha sido cogido con muchos de sus soldados y 20 caballos. Dicha guerrilla ha perdido además 10 hombres, que han sido muertos, entre ellos un oficial. Aroca estaba encargado de observar el paso del Tajo por Almaraz»⁵³.

⁴⁹ Archivo Municipal de Casatejada. Caja: *Riqueza Rústica, 1752-1822*; Carpeta: *Repartimientos-Consumos, 1808-1812*.

⁵⁰ El famoso guerrillero Juan Palarea «El Médico» pasó por Navalmoral de la Mata, según consta en AHMNM. Caja 61. Cuentas: 1804-1840; ejercicio económico de 1811.

⁵¹ *Gaceta de Madrid*, viernes 4 de enero de 1811, Núm. 4, pág. 15.

⁵² Archivo Municipal de Belvís de Monroy. Caja nº 4, Expediente 46.

*Ese episodio puede relacionarse indirectamente con las requisiciones de dinero, víveres, caballos y animales de carga que los franceses exigieron a primeros de enero de 1811 por los pueblos del Campo Arañuelo, con el fin de abastecerse y abastecer luego al ejército del general La Houssaye antes de su marcha hacia Mérida, asunto del que se dará cumplida información más adelante en el texto y notas correspondientes.

⁵³ *Gaceta de Madrid*, miércoles 19 de diciembre de 1810, Núm. 353, pág. 1571.

Esta circunstancia quedó también registrada en cierta partida de difuntos que se conserva en el archivo de la parroquia de San Andrés de Navalморal de la Mata (APSANM), en la que se dice que el indicado día 7 fueron fusilados cuatro guerrilleros «en el lugar de la Parrilla», y su comandante trasladado a Toledo, donde se le aplicó igual pena⁵⁴. También en el AHMNM quedó registro del paso por la villa de aquella «partida de descubierta» enemiga, aunque en términos puramente crematísticos⁵⁵.

Por otra parte, en el AHMNM figuran 25 reales pagados a la viuda de Pedro Martín, y otros tantos pagados a Ramón Alcázar, por dos lechones que dieron a uno de los coroneles de «la 5ª División de Dragones», además de otros 55 reales pagados a Andrés Nuevo por un macho cabrío para el sustento de las tropas de dicha división.

Estos gastos aparecen ya incluidos en la data correspondiente al ejercicio económico de 1811, aunque se indica, sin fecha concreta, que fueron aplicados en 1810, probablemente a últimos de ese año, lo que les vincularía a los referidos sucesos de Casatejada y Navalморal⁵⁶.

Feliciano Cuesta, «el lagarto» (1780-1834)⁵⁷

Menos extenso y rutilante que el de Vagnair de Marisy no se nos ofrece el historial guerrero de Feliciano Cuesta, aunque tan apasionante o más, si cabe, que el de aquel general que tuvo la desgracia de ponerse a tiro de su fusil. Sin embargo, no es momento de detenerse en los detalles de la vida del caudillo Cuesta más allá de su definitivo encuentro con Marisy, salvo en ciertos aspectos a los que habrá de conducirnos el epílogo de esta historia.

Nació Feliciano en Torrecillas de la Tiesa (Cáceres) el 11 de febrero de 1780, hijo de Pedro Cuesta y de Ana Jiménez, y fue bautizado en la iglesia parroquial de Santa Catalina diez días más tarde. Según Rodríguez Solís, el 2 de mayo de 1808 vivía en Villarreal de San Carlos, donde su padre había trasladado antaño su vecindad con la idea de eximir a sus hijos del servicio de armas⁵⁸. Tal privilegio, junto con el de quedar libres de impuestos, tenían los colonos de aquel nuevo lugar fundado en 1781

⁵⁴ La partida está firmada por el cura ecónomo don Juan Serrano y Godoy. Véase APSANM. Libro de difuntos nº 3 (1809-1834), folio 54 (citado por LÓPEZ MORENO, Eulogio: «El paso de los franceses por el Campo Arañuelo: Navalморal, Casatejada y Belvis de Monroy», II Coloquios HistóricO-Culturales del Campo Arañuelo, Mayo de 1995. Ed. Ayto. de Navalморal de la Mata, año 1996, pp. 79-87; también por QUIJADA GONZÁLEZ, Domingo: «Crónica de un trágico bicentenario. La Guerra de la Independencia en Navalморal», XV Coloquios HistóricO-Culturales del Campo Arañuelo, noviembre de 2008. Ed. Ayto. de Navalморal de la Mata, año 2009, pág. 285.).

⁵⁵ «En los días 6, 7 y 8 de Diciembre se gastaron y pagué [el alcalde Agustín García Roda] con las tropas q.ª prendieron á Aroca además de las raciones q.ª se les dieron de todas especies un zerdo de Andrés Marcos, superó 9 arrovas 17 livras á 35 r.ª, seis libras de azúcar á seis r.ª, ocho libras de lomo a quatro r.ª, seis libras de manteca a seis r.ª q.ª todo importa quatrocientos cinquenta y ocho r.ª y veinte y seis mr.ª». Véase AHMNM. Caja 61. *Cuentas: 1804-1840*, ejercicio económico de 1810.

⁵⁶ AHMNM. Caja 61. *Cuentas: 1804-1840*; ejercicio económico de 1811, declarado por José Yuste, que fue alcalde en ese año.

⁵⁷ Además de las citas bibliográficas y anotaciones que se expresan, para la redacción de los apuntes de la vida de Feliciano Cuesta y hazañas de su partida se han tenido en cuenta los siguientes trabajos:

– «Guerrilla de los hermanos Cuesta», de BARBERO MATEOS, Jesús. Documento en pdf. en la web <http://www.torrecillasdelatiesa.org/public/Guerrilla_de_los_Hermanos_Cuesta.pdf> [En línea].

– «La partida guerrillera de los hermanos Cuesta», de BARBERO MATEOS, Jesús. Artículo publicado en la revista de Serradilla «El Migajón», números 264 (diciembre de 2012) y 265 (enero de 2013), escrito a partir de los datos tomados del trabajo de DÍAZ ORDÓÑEZ, Manuel y MILÁN AGUDO María Jesús, *Cuesta, El Empeinado extremeño; la guerrilla extremeña frente a Napoleón*. Esta obra, aún inédita, fue galardonada en 2009 con el premio José María Calatrava de Investigación Histórica de Caja de Extremadura; obra a la que he tenido acceso gracias a la gentileza de D. Jesús Barbero Mateos.

⁵⁸ RODRÍGUEZ SOLÍS, E. Ob. cit., Tomo Primero, pág. 143.

por orden de Carlos III en el camino de Plasencia a Trujillo⁵⁹, muy cerca del puente del Cardenal, en medio de un territorio enorme y salvaje frecuentado desde antiguo por ladrones y bandidos de toda especie, que encontraban el mejor de los escondites entre las sombras de Monfragüe, y que a partir de la fundación del pueblo habrían de vérselas con una guarnición permanente de soldados del rey. Un entorno perfecto, a pesar de todo, por cuanto ofrecía a sus habitantes la posibilidad de adiestrarse desde niños en los secretos de la caza y de la pesca, cosa que, sin duda, hicieron a la perfección los hermanos Cuesta, a juzgar por las habilidades que más tarde exhibirían.

Pero las circunstancias, o el destino, empujaron a Feliciano Cuesta y a sus hermanos Francisco, Félix y Antonio, más jóvenes que él⁶⁰, a armarse y echarse al monte cuando los franceses invadieron Extremadura. En su obra *Los Guerrilleros de 1808*, Rodríguez Solís narra algunas peripecias vividas por el clan de los Cuesta en los primeros compases de la guerra⁶¹, aunque no fue hasta el 2 de junio de 1810 cuando dicho clan quedó inscrito en la Historia con nombre propio, coincidiendo casi con la llegada del general Marisy a su destino de Talavera de la Reina⁶². Entonces fue cuando se formó oficialmente la partida que habría de ser comandada por don Feliciano hasta el final de la guerra, según consta en un informe manuscrito que se conserva en el Archivo Histórico Nacional (AHN), fechado en Trujillo el 16 de noviembre de 1816, y firmado por el jurista y Regente de su Real Jurisdicción don Lesmes Bravo, quien registró de manera esquemática y abreviada el historial guerrero de dicha unidad paramilitar:

«Origen de ese Cuerpo.

Se formó en el mes de Junio de 1810. Tuvo principio con solo cinco paisanos convenidos á el mando de D.ⁿ Feliciano Cuesta, en clase de Ynfantería. Se armó con escopetas franqueadas p.^r otros buenos españoles. Se montó p.^r medio de una suave requisa bajo las órdenes del Ten.^{te} Xrãl. D.ⁿ Carlos España, y se organizó en virtud de nuevo Pasaporte q.^e le concedió D.ⁿ Gavriel de Mendizábal»⁶³.

En ese documento aparece el nuevo comando bajo la denominación de «Partida de Guerrilla ò Cuerpo Franco Usares de Toledo» (*sic*)⁶⁴, sin embargo no recibió tal nombre

⁵⁹ –PITA GONZÁLEZ, María Soledad: «Encinas del Príncipe, Villarreal de San Carlos, Valbanera y La Roza de la Pijotilla: cuatro propuestas para la repoblación de Extremadura en el siglo XVIII». NORVA-ARTE, Publicaciones Periódicas. Universidad de Extremadura año 2007, Vol. XXVII, pp. 93-109.

–BARRIENTOS ALFAGEME, Gonzalo: «Extremadura por López» (Escrita a partir de las descripciones recogidas por Tomás LÓPEZ en «La Provincia de Extremadura a finales del siglo XVIII: Villarreal de San Carlos»). Ed. Asamblea de Extremadura. Mérida 1991.

⁶⁰ Estos son los nombres de los hermanos que cita Rodríguez Solís en *Los guerrilleros de 1808...* (Ob. cit., Tomo 1º. Pág. 143), el menor de los cuales, Antonio, contaba sólo doce años al momento de formarse la partida. Por otro lado, Flores del Manzano menciona a un quinto hermano llamado Fulgencio, aunque, al parecer, Fulgencio y Francisco Cuesta eran la misma persona. Véase FLORES DEL MANZANO, F.: *La guerrilla patriótica en Extremadura, 1808-1812*. Ob. cit., Segunda Parte, pág. 193.

*Todos los hermanos Cuesta eran naturales de Torrecillas de la Tiesa.

⁶¹ RODRÍGUEZ SOLÍS, E. Ob. cit., Tomo Primero, pp. 143-144 y 350-351.

⁶² La fecha exacta de la creación de la partida ha sido tomada de FLORES DEL MANZANO, F.: *La guerrilla patriótica en Extremadura, 1808-1812*. Ob. cit. Segunda Parte, pág. 194.

⁶³ AHN. Sección *Diversos-Colecciones*. Legajo 124, N 51. «Formación y vicisitudes de las partidas y cuerpos francos que operaron en el distrito de Extremadura en la Guerra de la Independencia».

⁶⁴ También fue conocida de manera extraoficial como de *Húsares Francos de Trujillo*.

hasta mediados de 1811, reconociéndose hasta entonces como «Partida de Patriotas de Castilla de D. Feliciano Questa» (*sic*)⁶⁵.

En cuanto a la misión encomendada a esta unidad paramilitar, el citado informe especifica que fue la de observar siempre los puntos que ocupaba el enemigo en territorio extremeño, así como controlar sus movimientos en cualquier dirección, procurando aprovechar el momento oportuno para infligirle el mayor daño posible.

Dada la importancia estratégica de los territorios bañados por el Tajo a su paso por Extremadura, el espacio entre los puentes del Arzobispo y del Cardenal a ambos lados del río fue el campo de operaciones en el que principalmente se movió la partida de los hermanos Cuesta, hábiles jinetes, magníficos tiradores y perfectos conocedores del terreno que pisaban, por lo que no tardaron en convertirse en una pesadilla para el general Marisy y sus hombres.

La primera acción oficial de Feliciano Cuesta al frente de su corta «Partida de Patriotas», formada por sus hermanos y algún paisano o pariente, tuvo lugar el 14 de junio en «las mesas de Jaraicejo», cuando consiguió capturar a un correo francés y su escolta junto con dos caballos⁶⁶. El 4 de julio, en el mismo paraje, hizo prisioneros a tres soldados franceses, y el 26 tuvo ocasión de ejecutar una de las hazañas que habrían de darle fama y renombre entre amigos y enemigos, y que hizo que aumentase el número de sus partidarios. Ocurrió «a deshoras de la noche»⁶⁷, cuando, auxiliado de su hermano Félix y poniendo ambos a prueba su habilidad para nadar, poco común entonces, se lanzó a las aguas del Tajo, cerca del mutilado puente de Almaraz, y consiguió cortar las amarras que fijaban las barcas utilizadas por los franceses para cruzar el vado de Albalat, lo que, sin duda, les causó graves contratiempos.

Sin embargo, la acción más importante que desarrolló el clan de los Cuesta a lo largo de ese año de 1810 fue la que tuvo lugar a orillas del Tiétar, a las alturas del vado de la Bazagona, el día 4 de agosto, cuando, al frente de 30 de sus hombres, derrotó a un destacamento de 50 dragones franceses entre los que causó dos muertos, hizo cuatro prisioneros e hirió tan gravemente a su capitán que el desdichado terminó por expirar poco después en Plasencia⁶⁸.

En el AHMNM también quedó constancia documental del paso de Feliciano Cuesta por la zona en esta etapa, prueba que se halla en una nota que certifica el pago al vecino Juan Nuevo de Juan de 16 reales «por ir de propio» al puente de Almaraz con un oficio para dicho caudillo, lo que debió de ocurrir en octubre de 1810⁶⁹.

Pero, sin restarles mérito a esas hazañas ni a otras muchas que protagonizó en las últimas etapas de la guerra, el mayor y más espectacular triunfo de la carrera de Feliciano Cuesta al frente de su partida de guerrilla antifrancesa fue, como ya se

⁶⁵ Archivo Municipal de Talavera la Vieja (en adelante, AMTV), Caja 7: *Hacienda; 7.2. Cuentas Municipales (1795-1815)*.

⁶⁶ Los prisioneros le fueron entregados al general don Martín de la Carrera, lo que le valió a Feliciano Cuesta el reconocimiento de dicho general, quien le avala y le otorga su primer pasaporte para actuar al frente de su guerrilla en calidad de comandante. Véase FLORES DEL MANZANO, F.: *La guerrilla patriótica en Extremadura, 1808-1812*. Ob. cit., Segunda Parte, pág. 194.

⁶⁷ AHN. Sección *Diversos-Colecciones*. Legajo 124, N 51. «Formación y vicisitudes de las partidas y cuerpos francos que operaron en el distrito de Extremadura en la Guerra de la Independencia».

⁶⁸ RODRÍGUEZ SOLÍS, E. Ob. cit., Tomo Primero, pág. 704.

⁶⁹ AHMNM. Caja 61. *Cuentas: 1804-1840*; ejercicio económico de 1810.

apuntó, el de acabar con la vida de Frédéric-Christophe-Henri-Pierre-Claude Vagnair de Marisy, general de brigada del cuerpo de dragones de *la Grande Armée*, comandante de la Legión de Honor y barón del Imperio, acción que significó, en palabras del escritor Enrique Rodríguez Solís, «uno de los sucesos más notables de las guerrillas de Extremadura y de España»⁷⁰.

La emboscada - 30 de enero de 1811

· El ejército expedicionario del general La Houssaye:

La historia particular de este extraordinario si bien trágico suceso comenzó en los últimos días de diciembre de 1810, cuando el mariscal Soult, duque de Dalmacia, se dispuso a organizar desde Sevilla el movimiento de sus tropas de la llamada *Armée du Midi* (Ejército del Mediodía, o de Andalucía) con vistas a la toma de Badajoz, plaza fronteriza cuyo dominio le era imprescindible para establecer contacto con Masséna y sumarse a su proyecto de ganar Lisboa frente a Wellington.

Para que le apoyasen desde el norte, el duque de Dalmacia solicitó a José Bonaparte el envío de algunas unidades de su *Armée du Centre* (Ejército del Centro), en concreto un destacamento para que comunicase con él «por Almaraz y Trujillo»⁷¹, a lo que, en principio, «el rey Intruso» se negó. Pero las disposiciones de Napoleón previas a la entrada del mariscal Masséna en este escenario de la guerra dejaron bien claro que la prioridad era la conquista de Portugal y la derrota de Wellington, y que todas las tropas Imperiales que operaban entonces en el ambas Castillas y Andalucía deberían ponerse al servicio de Masséna en el momento que las convocase. En definitiva, el rey José cambió de parecer, y envió órdenes al general Armand-Le Brun de La Houssaye, todavía Gobernador de Toledo, para que se dirigiera hacia el sur de Extremadura, pero no para unirse a Soult, sino con la misión de recabar noticias fidedignas de la situación en que se hallaban la *Armée du Midi* y la *Armée de Portugal*. Según el general C. A. Thoumas, esas directrices provinieron de una carta del general Belliard, jefe del Estado Mayor del rey José, «fechada en Naval Moral» el día 10 de enero, en la que se daban instrucciones al general La Houssaye recomendándole que hiciese un reconocimiento sobre Coria y Alcántara. La misiva le fue entregada por el ayudante de campo del propio general Belliard, el jefe de escuadrón «Galland»⁷², quien quedaría unido —para su desgracia— a la inminente expedición como observador⁷³.

Para llevar a cabo su encargo, La Houssaye reunió gran parte de los efectivos que tenía en Toledo y en Talavera más los que se hallaban en Consuegra y otros que

⁷⁰ RODRÍGUEZ SOLÍS, E. Ob. cit., Cuaderno III del Tomo Segundo de la Primera Edición, pág. 9.

⁷¹ BELMAS, J.: *Journaux des sièges faits ou soutenus par les français dans la Péninsule, de 1807 a 1814*. Ed. Firmin-Didot. Paris 1837, *Siège de Badajoz: Pièces justificatives*, N° 1, Tomo III, pág. 736: Informe del mariscal Soult desde el campo frente a Badajoz al príncipe Berthier en París, fechado el 2 de febrero de 1811.

⁷² El general Thoumas o su editor cometen en este caso un error de transcripción al escribir «Galland», pues a quien pretenden referirse realmente es al jefe de escuadrón Galbaud Dufort, o du Fort.

⁷³ Por otro lado, E. Costa de Serra afirma que el general La Houssaye recibió dichas órdenes el día 11 de enero. Véase THOUMAS, C. A. Ob. cit., pág. 548; y también COSTA DE SERDA, Paul Émile: *Les troupes sociales sous le 1^{er} Empire. Opérations des troupes allemandes en Espagne, 1808-1813, Campagne de 1811*. Ed. Librairie Militaire de L. Dumaine. Paris 1874, pág. 92.

acababan de llegar a Madrid procedentes de Cuenca, y se dispuso a bajar al frente de ellos con destino a Mérida⁷⁴. Al parecer, se trataba del regimiento de tropas *hessesas* (*sic*), de una columna de infantería compuesta por un batallón del 51º y otro del 58º apoyados por siete piezas de artillería (cuatro de campaña y tres de montaña), fuerzas todas puestas bajo las órdenes del general de brigada Thomas Mignot de Lamartinière, además de dos regimientos de dragones dirigidos por el general Marisy. En total, un contingente formado por 3.000 infantes y 500 jinetes⁷⁵.

Los pueblos bajo la influencia de la Comandancia de Talavera se vieron obligados a contribuir con lo que pudieron para cubrir las necesidades de aquella expedición, a juzgar por lo que el general Marisy exigió al Consistorio de Navalmoral de la Mata en esas fechas, según una nota que se conserva en su Archivo Municipal y que dice lo siguiente:

«Yd. Son Data, dos mil sesenta r.^s que exigió el S.^{or} Xrãl. Marici, por la contribución de un caballo en el Puente del Arzobispo incluso sesenta r.^s de su conducción como aparece de su recibo.

Yd. diez r.^s pagados á Juan Ruiz que pasó al Puente en diligencias de que se relevase á este Pueblo de esta contribución de dicho caballo»⁷⁶.

El ejército de La Houssaye partió de Talavera de la Reina o, tal vez, de Navalmoral de la Mata el día 20 de enero, y llegó sin contratiempos a Trujillo dos días más tarde⁷⁷.

El 23 se hallaba el general La Houssaye en Miajadas, y hasta allí se desplazó el 24 un grupo de jinetes del 5º Ejército de Mortier enviado desde Mérida⁷⁸. Su misión fue la de entregarle en mano ciertas órdenes del duque de Dalmacia, según las cuales debería adentrarse en Extremadura por Cáceres, despejar la ruta de Alcántara y apoderarse de Alburquerque, para cubrir así el ala derecho de su *Armée du Midi* de cara a la toma de Badajoz. Sin embargo, alegando las órdenes precedentes del rey José, La Houssaye no quiso obedecer a Soult, y por medio de aquella misma comisión le anunció

⁷⁴ *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, sábado 9 de febrero de 1811, Núm. 18, pág. 146.

⁷⁵ Véase COSTA DE SERDA, P. E.: *Les troupes sociales sous le 1^{er} Empire...* Ob. cit., pág. 92; y también THOMAS, C. A. Ob. cit., pág. 548.

*A propósito de los dragones de la expedición, el general Thoumas dice que Marisy participó en ella al frente de sus dos regimientos (el 13º y el 22º); sin embargo, tal afirmación no puede darse por válida, ya que el del Nº 13 se encontraba entonces destinado en Almagro, donde el coronel Reiset, responsable de dicho regimiento, recibió la noticia de la muerte de Marisy el día 15 de febrero de 1811 (véase REISET, Tony Henry Auguste: *Souvenirs du Lieutenant Général Vicomte de Reiset... Livre II, 1775-1810. Cap. XVII, de Février a Août 1811*. Ob. cit., pág. 298). Lo más probable es que, además del 22º de dragones, participase en la expedición el regimiento Nº 19 (en todo o en parte), ocupado por aquellas fechas en la misión de perseguir y castigar a las numerosas partidas guerrilleras que actuaban en torno a Toledo y Talavera de la Reina.

⁷⁶ AHMMN. Caja 61, *Cuentas: 1804-1840*; ejercicio económico de 1811.

⁷⁷ Las noticias relativas al punto por donde cruzó el Tajo entonces son contradictorias. Por un lado, la *Gaceta de la Regencia* del 9 de febrero de 1811 dice que unos 500 soldados procedentes de Tarancón marchaban hacia Madrid con orden de partir luego en dirección al puente de Almaraz, «donde se han dirigido los de Toledo y Consuegra». Esta posibilidad es ratificada por Costa de Serda (véase COSTA DE SERDA, P. E.: *Les troupes sociales sous le 1^{er} Empire...* Ob. cit., pág. 92), quien dice que La Houssaye «partió desde Navalmoral» con su ejército hacia Trujillo. Por otro lado, J. Belmas asegura que cruzó el Tajo por el puente del Arzobispo (Véase BELMAS, J.: *Journaux des sièges faits ou soutenus par les français dans la Péninsule, de 1807 a 1814*. Ob. cit., Tomo I, pp. 161-162). Es posible incluso que aquel ejército pasase el Tajo fragmentado, unos por las barcas del vado de Albalat y otros por el puente del Arzobispo, para encontrarse luego en Jaraicejo o en Trujillo.

⁷⁸ *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, martes 12 de febrero de 1811, Núm. 19, pág. 152.

que repasaría el Tajo para dirigirse a Plasencia, desde donde debía hacer reconocimientos por Coria hacia Abrantes⁷⁹, para tratar de obtener noticias a cerca de la situación de Masséna, cuyas fuerzas se consumían entonces por causa del hambre y las enfermedades frente a las inexpugnables Líneas de Torres Vedras. Esa actitud disgustó sobremanera a Soult, quien informó de todo ello al mariscal Louis-Alexandre Berthier en París por carta enviada desde Badajoz con fecha 2 de febrero de 1811, que concluía como sigue:

«Estoy muy disgustado por esa determinación, que considero como inútil al servicio del Emperador. El general *Lahoussaye* (*sic*) ha perdido la ocasión de dar un golpe de mano que hubiera producido un gran efecto, bien a favor de mis operaciones, bien incluso a favor de las del mariscal Masséna; y se dirige a la derecha del Tajo, donde no será absolutamente de ninguna utilidad, y donde no se enterará de nada de lo que pasa en Portugal»⁸⁰.

El día 27 aún estaba La Houssaye en Trujillo, desde donde se retiró de aquel escenario de la guerra al frente de su pequeño ejército; pero no hacía Plasencia — ciudad sobre la que caería más tarde—, sino hacía Talavera de la Reina, buscando el puente del Arzobispo por la ruta de Deleitosa, Mesas de Ibor, Bohonal de Ibor, Peraleda de San Román, etc. Probablemente tomó la decisión de no cruzar el Tajo frente a Almaraz con la idea de evitar un innecesario rodeo por el Campo Arañuelo y el tedioso paso del río por las barcas instaladas en el vado de Albalat, aún más complicado en invierno, o por no bajar por el siempre peligroso puerto de Miravete, guarida de guerrilleros y bandidos ávidos de sangre francesa. Pero lo cierto es que se aventuró por una ruta que, aunque ya conocía⁸¹, era más dificultosa y arriesgada que aquella, teniendo en cuenta la precariedad que ofrecían los caminos que atravesaban tan abrupto territorio, entonces aún más fragoso e inhóspito que lo es hoy, con mil recodos aptos para la emboscada. A la vista de ese horizonte, no es difícil imaginar el tira y afloja continuado al que, sin duda, se vio sometido el ejército de La Houssaye: una interminable procesión de infantes, jinetes, carros de provisiones y bestias de carga sin posibilidad de guardar formación regular alguna en camino tan intrincado y estrecho a tramos, y cuyo ritmo de paso resultaría alterado, e incluso interrumpido, una y otra vez.

⁷⁹ BELMAS, J.: *Journaux des sièges faits ou soutenus par les français dans la Péninsule, de 1807 a 1814*. Ob. cit., Tomo I, pp. 161-162

⁸⁰ *Ibidem*, Tomo III, París 1837, *Siège de Badajoz: Pièces justificatives*. N° 1, pp. 736-737.

⁸¹ A partir del 10 de febrero de 1810 La Houssaye y sus dragones se reincorporaron al 2º Ejército, dirigido entonces por el general Heudelet, para marchar desde Talavera de la Reina hacia Mérida en apoyo del general Mortier. El ejército de Heudelet cruzó el Tajo por Puente del Arzobispo y se instaló en Trujillo a la espera del general Reynier. Fue aquella la primera vez que la 4ª división de dragones del general La Houssaye transitó por esa ruta, aunque no lo hizo entonces el 19º de dragones, que se reunió más tarde con el resto de su división cerca de Mérida tras haber cruzado el Tajo por Almaraz, una vez cumplido el encargo de asegurar los trabajos dispuestos para restablecer el puente de barcas sobre el vado de Albalat.

La segunda vez que la división La Houssaye (sólo los regimientos 18º y 19º) pasó por este territorio fue a mediados de ese año de 1810, cuando su general en jefe recibió órdenes de abandonar Extremadura con destino a La Mancha. La división salió el día 15 de julio desde los alrededores de Cáceres, atravesó por las sierras del río Ibor y las Villuercas y concluyó su travesía el día 20 en Navalmoral de Pusa (hoy Los Navalmorales—Toledo), después de haber pasado por Trujillo desde Torremocha y Montánchez, «Peraleda de Garbin» y Guadalupe. Véase NAYLIES, Joseph Jacques de; *Mémoires sur la guerre D'Espagne pendant les années 1808, 1809, 1810 et 1811*. Ob. cit. Libro Cuarto, pp. 212-237.

La noche del 29 de enero la pasó una parte de la columna en Mesas de Ibor, incluido el oficial en jefe, mientras que el 58º de infantería se hallaba en Bohonal. A la mañana siguiente, día de la emboscada, el general La Houssaye vino desde aquel pueblo a este para dar órdenes al 58º y encargarse de los equipajes de los regimientos que marchaban por delante; pero el 58º ya se había puesto en camino, y el general siguió su misma ruta, que era la de Bohonal de Ibor a Peraleda de San Román (entonces *Peraleda de Garvín*) sin pasar por Talavera la Vieja. Al mismo tiempo, un destacamento de soldados de caballería formaba la vanguardia de la expedición, a la altura del puente del Búho o más allá; a unos 1.000 metros de ellos cabalgaban el general Marisy, sus ayudantes de campo, capitanes Bella⁸² y Guerette, el jefe de escuadrón Galbaud Dufort y, probablemente, el comisario adjunto de guerra Desergault de Nodery. Por detrás, a corta distancia de este grupo de oficiales, marchaba la infantería⁸³.

· La acción de los «brigantes»:

En tales circunstancias, bien clara tuvo que ver la ocasión Feliciano Cuesta para atreverse a poner a prueba su proverbial buena estrella, teniendo en cuenta que en aquel momento su «Partida de Patriotas de Castilla» contaba con menos de 70 guerrilleros, todos de a caballo, de los cuales sólo una porción habría de hacer frente a los 600 jinetes —según el cálculo del propio Cuesta— que mandaba el general La Houssaye. Precisamente, como la partida de Cuesta no era muy numerosa en esa época, actuaba integrada con el «Nº 13» en la del famoso caudillo salmantino don Julián Sánchez, alias *El Charro*, carismático comandante del cuerpo de húsares francos denominado Lanceros de Castilla, que operaba en torno a Plasencia por las fechas en que tuvo lugar el episodio que nos ocupa⁸⁴.

En el Archivo Municipal de Talavera la Vieja (Ayuntamiento de Peraleda de San Román) se conservan ciertos documentos originales que permiten seguir los pasos de la partida de don Feliciano Cuesta justo hasta el día del asalto, y aun después. En concreto, se trata de los recibos expedidos a cambio de los víveres aportados por la «Justicia» de este pueblo para el sustento de dicha partida, de los cuales se extrae que

⁸² A pesar de la afirmación del general Thoumas de la presencia del coronel Bella en el escenario de los hechos (Ob. cit., pág. 548), la biografía particular de este personaje dice que ejerció como ayudante de campo del general Marisy desde el 29 de agosto de 1803 hasta el 16 de mayo de 1810, cuando pasó a situación de retiro debido a su precario estado de salud, después de haber participado en 14 campañas de las más duras, «pasando de las nieves de Polonia al sol ardiente de España», muchas de ellas bajo las órdenes de Marisy. Véase POMMIER, M.: «Éloge de Joseph-Marie-Auguste Bella», en *Mémoires d'agriculture, d'économie rurale et domestique; publiés par La Société Impériale et Centrale D'Agriculture. Année 1856. Ed. M^{me} V^e Bouchard-Huzard*. París 1857, Primera Parte, pág. 112 y ss.

⁸³ La información sobre la posición de las tropas francesas ha sido tomada del informe enviado por el general La Houssaye al general Belliard desde Talavera de la Reina con fecha 1 de enero de 1811, registrado en el citado artículo del general Thoumas (Ob. cit., pág. 548). No así el dato que se refiere al grupo de caballería de vanguardia, tomado del segundo parte de Feliciano Cuesta transmitido a través de la Junta de Trujillo, que a continuación se transcribe en el texto.

⁸⁴ Es muy probable que Feliciano Cuesta actuase siguiendo instrucciones de don Julián Sánchez, a juzgar por una carta que, desde Badajoz y con fecha 12 de enero de 1811, escribió el general don Gabriel de Mendizábal al marqués de la Romana para informarle, entre otras cuestiones, sobre el contenido de un comunicado que había recibido desde Mérida, en el que se decía que Mortier había ordenado movimientos de sus tropas hacia «los Puentes»; por ello escribió ese mismo día al coronel don Julián Sánchez, que se halla en Plasencia, «dándole aviso para que incomode a los Enemigos en lo que pueda». Véase AHN, DIVERSOS-COLECCIONES, 109, N. 1.: «Documentos varios relativos a la acción de Olivenza y movimientos enemigos».

el día 5 de enero se encontraba el comandante Cuesta en Talavera la Vieja con diecisiete de sus hombres, quienes recibieron otras tantas raciones de pan y de carne, así como lo correspondiente de cebada para sus caballos, según certificó el propio caudillo⁸⁵.

También consta que el mismo día 5 el resto de la partida estaba en Fresnedoso de Ibor, como acreditó un tal Juan Martín Aparicio en nombre del alcalde de ese pueblo:

«La Justicia de esta Villa ha recibido, de la de Talavera la Vieja la cantidad de quarenta y cinco panes de a dos libras, una f^a. y seis z^s. de trigo, y quarenta y seis libras de carne, p^a. subministrar a la Partida de Guerrilla de Cavallería de Dⁿ. Feliciano Questa, q^e. se alla en este punto de descanso...»⁸⁶.

El día 19 se encontraba don Feliciano en «Peraleda de Garbín», donde certificó el recibo de treinta y siete panes para los hombres de su partida enviados por la «Justicia» de Talavera la Vieja⁸⁷, mientras que el mismo día de la emboscada esas autoridades municipales entregaron a Nicolás Arroyo, subalterno de Cuesta, dieciocho raciones de pan, otras tantas de carne y las mismas de grano de trigo para igual número de jinetes bajo su mando, lo que, tal vez, ocurrió después de su participación en el atentado⁸⁸.

Informado al punto de los detalles del tránsito de los soldados del general La Houssaye por el territorio bajo su jurisdicción⁸⁹, el 28 se situó Feliciano Cuesta muy por delante de aquella columna, «entre dos montes cuajados de madroños»⁹⁰, junto a un tramo del camino «por donde dos caballos no podían avanzar juntos de frente»⁹¹, lugar que juzgó más a propósito para el éxito de su proyecto y por donde, antes o después, habrían de pasar sus enemigos. Por fin, la mejor oportunidad llegó la mañana lluviosa y, sin duda, fría del aquel miércoles 30 de enero. Entonces, don Feliciano y sus hombres, mimetizados como lagartos muy cerca del río Gualija, a su orilla izquierda, entre la espesura del monte y los roquedales que por allí se encuentran, salieron de sus escondites y acribillaron a balazos a un grupo aislado de oficiales y dragones del Imperio cuando se hallaban a apenas 100 metros de la orilla del río⁹², dispersándose luego con la habilidad de esos reptiles para perderse entre las fragosidades de la sierra, una vez que habían desvalijado a sus víctimas y cogido cuanto dinero pudieron de las cajas de caudales que transportaban. A continuación, el comandante Cuesta y

⁸⁵ AMTV, Caja 7: *Hacienda*; 7.2. *Cuentas Municipales (1795-1815)*, recibos del nº 45.

⁸⁶ AMTV, Caja 7: *Hacienda*; 7.2. *Cuentas Municipales (1795-1815)*, recibo nº 46.

⁸⁷ Ídem; recibos del nº 45.

⁸⁸ Ídem. Dichas cantidades aparecen en tres recibos diferentes.

*En el Archivo Municipal de Trujillo, Caja *Correspondencia de 1811*, Legajo 654 (IV), se halla una prueba de la presencia de Feliciano Cuesta en Deleitosa en enero de ese año (dato citado por DÍAZ ORDÓÑEZ, M. y MILÁN AGUDO M. J.: «Cuesta, El Empecinado extremeño; la guerrilla extremeña frente a Napoleón». Ob. cit., pp. 34-35, nota 104).

⁸⁹ En el Archivo Municipal de Talavera la Vieja se conservan varios recibos correspondientes a los días 25, 26 y 27 de enero de 1811 por la entrega de raciones de alimentos para él y su caballo dadas a un tal Saturio López, que se reconoce como miembro de una «partida de observación»; véase AMTV, *Caja 7: Hacienda*; 7.2. *Cuentas Municipales (1795-1815)*, recibos del nº 44.

⁹⁰ RODRÍGUEZ SOLÍS, Enrique. Ob. cit., Segunda Edición, pág. 162.

⁹¹ THOUMAS, C. A. Ob. cit., pp. 554-555.

⁹² Este interesante dato sobre el lugar en el que se inició el asalto es aportado por el general Thoumas en la página 148 de su citado artículo.

algunos de sus partidarios cabalgaron hasta Fresnedoso de Ibor, desde donde don Feliciano envió a don Julián Sánchez, su jefe inmediato, el parte siguiente:

«Ahora que serán como las cuatro de la tarde del día 30 del que rige, acabo de llegar con mi partida de las inmediaciones del río Gualija, en donde he estado dos días esperando al enemigo, que había baxado á la Extremadura en número de 3.000 hombres, á quien le dexo muertos el general, un edecán, tres oficiales, varios soldados y algunos heridos, cuyo número no puedo decir por la dispersión que tuvieron; así mismo se les quitaron los uniformes, varios equipajes, y entre estos varios papeles. Dios guarde á V. S. muchos años»⁹³.

Más tarde y con mayor detenimiento, don Feliciano dio cuenta de su acción a los señores de la Junta de Trujillo Nicolás Moreno, Isidro Valades Parejo, Juan de Zaballas y Lesmes Bravo, quienes, con fecha del 10 de febrero, enviaron a los responsables de la Junta de Extremadura un informe detallado sobre los pormenores de dicha acción:

«El Comand.^{te} de la Partida nº 13, D.ⁿ Feliciano Cuesta, sabedor regresava p.^r las Mesas la división francesa q.^c vino de Madrid, y Toledo á esta Prov.^a mandada p.^r el Gral. de División Lauset [léase La Houssaye] formó su plan p.^a atacarle, y con efecto el 30 del próximo Enero ensotó sus cavallos dejando en su custodia 10 hombres, y con los 25 restantes fue al Collado del rio Gualija, y p.^r medio de sus faroles vio avia pasado una Columna de Infant.^a enseguida puso en dos alturas dominantes dos soldados q.^c le dieron seña venia la Cavalleria, ordenó sus 23 guerreros á los q.^c mandó no tirasen sin aviso, en este estado dejó pasar una avanzada ó trozo de Caballería como de 50 á 60 hombres siguiendo como á 10 minutos otros pocos q.^c su porte y tren le hizo conocer eran oficiales de graduación con escolta de Dragones; tan luego como emparejaron, mandó disparar quedando muertos el Coronel del nº 22 de Dragones, Rosat [léase Rozat], dos oficiales y moribundos el Gral. en Gefe con su edecán, ocho Dragones de Cavalleria y la yegua en q.^c hiva montado el Gral. en Gefe; esta descarga los aturdió y desordenó de modo q.^c dividiéndose la partida en tres trozos, el uno siguió aciendo fuego al ala derecha, el otro á la izquierda, el tercero salió á despojar los muertos y eridos que expiraron, cojieron correspondencia de los otros Gefes, el retrato del General, las ordenes de su Gobierno, letras de Cambio y Créditos contra la Tesorería G.^l de España y Francia con quantas insinias tenían los muertos. Teniendo estos valientes defensores la satisfacción de haver detenido más de una ora á una división de 300 [léase 3.000] hombres con 600 cavallos entre se cuentan sus 19 muertos, varios eridos, y aver cojido un mediano votín sin haver avido un solo erido ni prisionero de los 23 hombres de referida Partida de Cuesta.

⁹³ *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, jueves 21 de febrero de 1811, pág. 186.

Después de la sorpresa se dividieron los enemigos p.^a buscarlos en el monte, mas la desgracia de nuestros Patriotas fue q.^e llovía y con las matas se les mojaron las Caravinas, y municiones q.^e no siendo así, abrigados en montes tan ásperos, y jarales de muchas varas de altura hubieran quedado en ellos quantos franceses tuvieron el atrevimiento de pisarlos»⁹⁴.

No tardó mucho la *Gaceta de la Regencia* en hacerse eco de la proeza de aquella partida, pues ya el 19 de febrero publicaba una nota a propósito del suceso; nota que, más que una información, resultaba ser un rumor, teniendo en cuenta los errores que contiene, probablemente deducidos del parte que envió en primera instancia el comandante Cuesta a don Julián Sánchez, y que fue igualmente publicado por la misma *Gaceta* con fecha del 21 de febrero. La nota del día 19 aseguraba que, «más allá de Trujillo, en la Peraleda del Campo Arañuelo», una partida de 24 soldados del regimiento de Lanceros de Castilla del mando de don Julián Sánchez, sorprendió y quitó la vida al general La Houssaye, a un edecán suyo, a tres oficiales y a cuatro dragones que le acompañaban⁹⁵. Estas confusa noticias llegaron incluso a oídos de Sir Arthur Wellesley en Lisboa, desde donde, con fecha del 23 de febrero, escribió a don Manuel Pereyra Forjaz, del cuartel general de Cartaxo (Portugal), un informe a propósito de lo que acontecía en la guerra de España, en el cual, entre otros pormenores, le comunicaba que una partida de guerrilla había causado considerables perjuicios al enemigo cerca de Puente del Arzobispo, y que se decía que el general La Houssaye había resultado muerto en la acción. Tal información apareció publicada en la *Gaceta de la Regencia* del día 16 de marzo, donde también pudo leerse que el día 4 de febrero habían entrado en Madrid, acompañados de una escolta de 200 infantes y 250 jinetes, el oficial «Galbot», del Estado Mayor del general Belliard, y el general La Houssaye, «que habían sido heridos al hacer un reconocimiento en las inmediaciones de Almaraz»⁹⁶.

Fue la casualidad y no la premeditación la que hizo que los guerrilleros españoles diesen con aquel grupo de oficiales; al parecer, ni siquiera el propio Feliciano Cuesta supo de la identidad cierta del gran general al que habían herido de muerte hasta transcurrido algún tiempo desde la fecha del asalto, a pesar de la historizada versión que de este episodio recrea Rodríguez Solís en *Los Guerrilleros de 1808*, donde da a entender que el comandante Cuesta pudo reconocer el rostro del general Marisy en el momento de su definitivo encuentro:

«Bajaron del monte los Cuesta y sus guerrilleros, y D. Feliciano, acercándose al general Marisy, que se revolcaba en las convulsiones de la agonía, le dijo con sereno acento: —¿No querías conocer al brigante⁹⁷ Cuesta? ¡Pues, míralo! Y como si Marisy no esperara más que verlo para morir, lanzó el último suspiro.

⁹⁴ GÓMEZ VILLAFRANCA, R. Ob. cit., Primera Parte, pág. 233, nota al pie (1).

⁹⁵ *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, martes 19 de febrero de 1811, Núm. 22, pág. 177.

⁹⁶ *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, sábado 16 de marzo de 1811, Núm. 38, pág. 281.

⁹⁷ «Brigante», del francés *brigand*, que se traduce por bandolero.

Cuesta le despojó de la faja, de la espada y del sombrero, y desapareció con su gente.

Dícese que el Gobierno autorizó á D. Feliciano Cuesta, en premio de su hazaña, para usar la faja cogida á Marisy, pero que él se excusó con notable modestia, diciendo que no contaba con grados ni con méritos para semejante honra»⁹⁸.

Prescindiendo de lo novelesco de su narración y de alguna que otra imprecisión que expresa⁹⁹, las informaciones que aporta Rodríguez Solís en la Segunda Edición de su obra a propósito de este episodio de la guerra son fundamentales para una primera aproximación de lo que ocurrió realmente aquel 30 de enero, pues, además de las referidas, trae otras noticias tomadas de los informes oficiales franceses, incluidos algunos de los que emitió el propio La Houssaye poco después del atentado, que le fueron remitidos desde Francia por «M. Rodolfo Vagnoir», sobrino nieto del general Marisy¹⁰⁰. Este señor, al saber de la reciente publicación del autor español sobre la guerrilla (Primera Edición, 1887), se puso en contacto con él para tratar de averiguar detalles acerca de las circunstancias de la muerte de su tío y relativos al destino de los efectos personales que le fueron robados entonces. Según esos informes, la mañana del asalto el general Marisy cabalgaba delante de sus tropas acompañado de su ayudante y jefe de escuadrón Galbaud Dufort, cuando los guerrilleros les dispararon, resultando el primero con una pierna rota, y el segundo con el brazo derecho atravesado por un balazo. Esta última información coincide con lo referido más arriba a propósito del general «Galbot», quien, sin duda, era el mismo personaje que el jefe de escuadrón Galbaud¹⁰¹.

No obstante y como ya se apuntó, al tiempo que aparecía la Primera Edición de la obra de Rodríguez Solís, el general Thoumas escribía la biografía de Vagnair de Marisy, que fue publicada, a título póstumo, en *Revue de Cavalerie* en septiembre de 1891. Desde un punto de vista mucho más riguroso y científico que el del autor español, el general Thoumas reconstruye en su artículo la vida del desgraciado general de brigada de la Armada francesa, incluyendo a la letra diferentes informes militares,

⁹⁸ RODRÍGUEZ SOLÍS, E. Ob. cit., Segunda Parte, pp. 162-165.

⁹⁹ Ídem. Dice Rodríguez Solís que el ejército de La Houssaye venía desde Peraleda de San Román hacia Talavera la Vieja, cuando en realidad marchaba en la dirección a Peraleda de San Román viniendo desde Bohonal de Ibor.

¹⁰⁰ Ídem. Rodríguez Solís se refiere a «Rodolfo Vagnoir» como nieto del general Marisy, parentesco que no podía ser posible, al menos en términos oficiales, pues el general murió soltero; en realidad, Rodolphe Vagnair era nieto de su hermano Jean-Baptiste-Joseph.

¹⁰¹ Su nombre completo era François-Edmond-Alexis Galbaud Dufort, o du Fort. Fue ayudante de campo del general Belliard al menos desde 1805. Nació en Nantes el 18 de enero de 1781, hijo de Marie Tobin de Saint-Aubin y del general de brigada y mariscal de campo (a partir del 1 de septiembre de 1792) François-Thomas Galbaud Dufort, quien ejerció el cargo de Gobernador General de Santo Domingo de 1793 a 1794, y murió de la peste cerca de El Cairo el 21 de abril de ¿1800?, cuando ejercía como Comandante de esa ciudad (según fuentes, murió en 1801, 1802 o 1803). François-Edmond-Alexis ingresó en el Ejército como voluntario a la edad de once años, y después de regresar de Santo Domingo, donde su padre le había nombrado oficial a la edad de 12 años, reingresó como simple soldado en el 8º de dragones en 1798. Fue nombrado subteniente a la edad de 19 años, y con ese grado actuó en la campaña de Egipto. Alcanzó el grado de jefe de escuadrón el 14 de noviembre de 1808. Véanse las siguientes obras:

–THOUMAS, C. A. Ob. cit., pág. 548.

–BEAUCHET-FILLEAU Henri y Paul: *Dictionnaire Historique et Généalogique des Familles du Poitou. Seconde Édition. Ed. Société Française d'Imprimerie et de Librairie. Poitiers 1905*, pág. 674.

–CHUQUET, Arthur: *Ordres et apostilles de Napoléon (1799-1615)*. Ed. Librairie Ancienne Honoré Champion. Paris 1911, Tomo Primero, pp. 17 y 205.

cartas y comunicaciones derivados del atentado que provocó su muerte. En primer lugar reproduce el informe que el general La Houssaye envió al general Belliard desde Talavera de la Reina fechado el 1 de febrero, cuando aún vivía el general Marisy; en él, además de indicar la posición, ya referida, de los diferentes cuerpos de la columna francesa justo antes de la emboscada, dice lo siguiente:

«Mi General.

Os doy cuenta de un desgraciado suceso ocurrido el 30 de enero [...] La infantería estaba a un cuarto de legua por detrás. El señor general Marisy y el señor jefe de escuadrón *Galland* [léase Galbaud] marchaban a cierta distancia, cuando una cuarentena de *brigands* emboscados entre las rocas les asaltaron con una descarga de disparos de fusil; el general Marisy tiene una pierna rota, y ha recibido muchos golpes de culata en la cabeza. El señor *Galland* ha resultado con un dedo amputado y un brazo atravesado por una bala, su caballo ha quedado muerto, y un dragón ha sido herido gravemente. A la primera descarga de fusil, los dragones del 22º regimiento llegaron allí y persiguieron a los *brigands*, que se retiraron al amparo de las rocas después de haber despojado al general Marisy, al que dieron por muerto»¹⁰².

El día 6 escribió el general Belliard desde Madrid al general Berthier en París este parte:

«Príncipe.

Tengo el honor de anunciar a Vuestra Alteza la muerte del general Marisy. Él no quiso que se le practicase la amputación de la pierna, y parece que la gangrena ha aparecido en ella, de modo que ha expirado durante la noche del 1 al 2 de febrero. El general Marisy, Príncipe, era un hombre bravo, entregado al Emperador al que servía bien. Tengo el honor de recomendar su familia a las bondades de Su Majestad imperial y real»¹⁰³.

El mismo día el general Belliard escribió a Gonzalo O'Farrill, Ministro de la Guerra de José Bonaparte en París:

«El señor general Marisy ha muerto a consecuencia de las heridas que ha recibido; su compañero de infortunio se restablece; sus equipajes, así como los del general La Houssaye han sido robado, y los dragones del 22º parecen haber contribuido a su robo. Su Majestad ha tomado las más severas medidas para castigar a los militares culpables de una acción tan degradante y para dar a ese cuerpo un ejemplo que parece merecer»¹⁰⁴.

¹⁰² THOUMAS, C. A. Ob. cit., pp. 549-550.

¹⁰³ Ídem, pág. 550.

¹⁰⁴ Ídem.

· **Consecuencias directas e indirectas del atentado y otras consideraciones:**

Se equivocaba el general Belliard respecto de la suerte del jefe de escuadrón Galbaud Dufort, pues, como le ocurrió a Marisy, la gangrena ya había provocado su muerte la tarde del día 4 de febrero en Madrid, donde llegó en esa misma fecha sin la compañía del general La Houssaye —como contrariamente anunció la *Gaceta de la Regencia* del 16 de marzo—, ya que este aún se encontraba en Talavera de la Reina el día 6 de febrero.

En lo que se refiere al resto de los oficiales y soldados muertos o heridos, nada dicen de ellos los informes aportados por el general Thoumas, salvo que la misma tarde del ataque fueron enterrados siete cadáveres en la iglesia de Peraleda de San Román, que se utilizó como improvisado hospital de campaña; es de suponer que pertenecían a soldados franceses caídos en la emboscada, aunque no se citan esas muertes en el parte de La Houssaye y sí en el segundo informe de Cuesta. No obstante, y por otro lado, a propósito del comisario adjunto de guerra Desergault de Nodery¹⁰⁵, A. Martinien registró en su extraordinario recopilatorio de oficiales franceses que resultaron muertos o heridos aquí o allá en las guerras del Imperio que fue herido en «Talavera de la Vieja» el día primero de febrero, «acompañando al general Vagnair de Marisy, que se retiraba hacia Madrid»¹⁰⁶. Por lo que toca al general La Houssaye, en ningún momento dijo haber resultado herido entonces, tal como proclamó la *Gaceta de la Regencia* del día 16 de marzo; al contrario, de su primer informe se deduce que, efectivamente, resultó ileso, pues debió de llegar al escenario del asalto después de que todo hubiera sucedido.

Quien, desde luego, no murió en la refriega ni a consecuencia de ella, a pesar del anuncio en contrario del comandante Cuesta a los señores de la Junta de Trujillo, fue el coronel del 22º de dragones Nicolas-Félix Rozat, teniendo en cuenta que siguió al frente de su regimiento hasta octubre de 1813, y que falleció de muerte natural en Nancy (Francia) el día 6 de marzo de 1860¹⁰⁷. Ello no quita que pudiese haber salido herido leve de aquella emboscada, aunque ni siquiera A. Martinien registra tal circunstancia. A lo que parece, en medio de la excitación, el jaleo y la algarabía que, sin duda, se produjo al momento del ataque, Feliciano Cuesta confundió a Marisy con La Housaye y a Galbaud Dufort con el coronel Rozat, o al revés. Del mismo modo, tampoco La Houssaye supo de la verdadera identidad de los autores de asalto hasta bastante más tarde, teniendo en cuenta que sus informes pertinentes firmados días después sólo hablan de anónimos *brigands*.

Otra cuestión importante es la relativa a la localización del lugar exacto en el que ocurrió la emboscada, cuyo recuerdo quedó grabado en la memoria popular de los paisanos de Talavera la Vieja principalmente, incluso hasta hoy. A propósito de ese

¹⁰⁵ También figura como Desergauxt-Nodery.

¹⁰⁶ MARTINIEN, A.: *Tableaux par corps et par batailles des officiers tués et blessés pendant les guerres de l'Empire (1805-1815)*, aux Archives Historiques de la Guerre. Éditeur militaire Henri Charles-Lavauzelle. Paris 1895, Parte Primera, pág. 20.

¹⁰⁷ Nicolas-Félix Rozat nació en Château-Salins (Meurthe) el 18 de mayo de 1773. Entró a servir como voluntario en el Ejército francés el 10 de octubre de 1791, en el 2º regimiento de dragones. Fue ascendido a coronel el 31 de marzo de 1809, y nombrado coronel del 22º de dragones el 29 de junio de 1810, cuando ya se hallaba en España. Véase *Annuaire de la Noblesse de France 1896. Cinquante-deuxième Volume (54^e année)*, pág. 422. Paris; también RÉVÉREND, A.: *Armorial du Premier Empire, titres, majorats et armoiries concédés par Napoléon I^{er}*. Ob. cit., pág. 188.

recuerdo y a tenor de las informaciones que recabó para la realización de su biografía del general Marisy, C. A. Thoumas escribió: «A cincuenta metros a penas del río Gualija, se muestra todavía en el lugar llamado *Cordel (sic)* el emplazamiento donde fue derribado el general Marisy...»¹⁰⁸. Tal enclave coincide con el punto en el que la antigua vía pecuaria que viene desde más allá de Mesas de Ibor y cruzaba el Tajo por el puente del Conde se acerca al río Gualija, al que besa en un pequeño vado conocido popularmente como «la vaera Palomo», buscando luego el pequeño puente del Búho, por donde lo atraviesa después de bajar por un desfiladerillo que se forma entre el paraje de Vaciatrojes y el de Cuestarrona (véanse mapas adjuntos en el Anexo de Imágenes). El tramo del citado *Cordel* desde el punto en el que cruza el camino de Talavera la Vieja hasta llegar al Gualija presenta una muy escabrosa y pronunciada pendiente, y en su tramo más elevado corre paralelo a un collado —que vierte al noroeste y al sureste— conocido por los talaverinos de más edad, sorprendentemente, como «la barrera Marisy»¹⁰⁹. A propósito de este dato, a mediados de julio de 1810, el oficial de caballería Naylies, del 19º de dragones, transitó por ese mismo paraje, que describió en sus «*Mémoires*» de una manera que resulta premonitoria, teniendo en cuenta lo que habría de ocurrir allí meses más tarde:

«[...] Entramos en la cadena de montañas que separan la Extremadura de la provincia de Toledo; los caminos estaban horrorosos, y por muchos tramos inaccesibles para la caballería; caminamos algunas leguas por una ruta que los ingleses habían practicado en el mes de agosto de 1809, después de la batalla de Talavera, cuando se trasladaron a Mérida. Pasamos el Ibor, que desemboca en el Tajo, cerca de Almaraz; llegados a la cima de una montaña muy elevada, tuvimos que bajarla tan deprisa, que incluso sujetando a nuestros caballos por la brida, con la mayor precaución, no pudimos evitar caer en los precipicios, donde corre el Gualija; los primeros dragones que consiguieron llegar al valle, y que aliviaron su sed al pasar el río, veían del tamaño de pigmeos a aquellos que estaban todavía en lo alto de la montaña; el calor era insoportable; sufrimos durante todo el día [...] Llegamos a las once de la noche, muy fatigados, a Peraleda de Garbín, donde vivaqueamos. En esta villa no había un solo habitante; el odio multiplicaba las soledades...»¹¹⁰.

En cuanto al lugar de la muerte del infausto general, no ocurrió en Talavera la Vieja, ni se halla hoy su cuerpo bajo las aguas del pantano de Valdecañas, como, con cierto romanticismo, sugiere J. Planas Campos¹¹¹. Según indica el general Thoumas con absoluta certeza, Marisy recibió los primeros cuidados en la iglesia de Peraleda de San Román, e inmediatamente fue trasladado en camilla hasta Talavera de la Reina,

¹⁰⁸ THOUMAS, C. A. Ob. cit., pp. 554-555.

¹⁰⁹ Las informaciones relativas a la toponimia y geografía del lugar han sido aportadas por el señor Vicente Manzano Blázquez, natural y vecino que fue de «Talaverilla» y hoy residente en Leganés, extraordinario conocedor de la historia y del paisaje de su pueblo.

¹¹⁰ NAYLIES, Joseph Jacques de; *Mémoires sur la guerre D'Espagne pendant les années 1808, 1809, 1810 et 1811*. Ob. cit. Libro Cuarto, p. 235-236.

donde murió después de más de 48 horas de agonía. Allí fue enterrado, sin que haya trascendido nada sobre el emplazamiento de su sepultura¹¹², salvo que a ninguno de los tres hijos del matrimonio Vagnair-Marisy se le pudo conceder la gracia de descansar eternamente en la tierra que les vio nacer¹¹³.

Conviene reseñar la incongruencia que aparece en muchos textos y referencias de la bibliografía francesa en lo relativo a la transmisión de la fecha exacta en la que ocurrieron los hechos, donde se insiste una y otra vez en el 1 de febrero. Ese error se explica por la circunstancia de la muerte del general Marisy tal día primero, fecha que se ha interpretado como la del asalto. Sin embargo, las informaciones de primera mano que aportó el general Thoumas, coincidentes en este caso con los partes del comandante Cuesta¹¹⁴, no dejan lugar a dudas: la emboscada del río Gualija sucedió la mañana del 30 de enero de 1811¹¹⁵.

A propósito de los efectos robados tras el asalto, los informes franceses afirmaron que, además de aquellos que llevaba encima el general Marisy, desaparecieron sus equipajes, los del jefe de escuadrón Galbaud Dufort y los del general La Houssaye, y no sólo por obra de los guerrilleros, sino también por la de los propios soldados franceses. Como se ha referido, fue a un grupo de dragones del 22º regimiento al que se acusó de tan miserable acción, y también a algunos soldados del cuerpo de cazadores a caballo que escoltaban al jefe de escuadrón Galbaud Dufort. No se hizo esperar la reacción del mayor-general Augustin-Daniel Belliard, quien, ya el 4 de febrero y en nombre del rey José, anunció duros castigos contra los oficiales, suboficiales y soldados implicados o responsables, al tiempo que pedía informes detallados a La Houssaye sobre lo sucedido¹¹⁶. Curiosa fue la interpretación de los hechos por parte del citado monarca, quien achacó la conducta del 22º de dragones al malestar de las tropas de la *Armée du Centre* por la inestabilidad, la precariedad y la incertidumbre en la que vivía ese ejército; así se extrae del comunicado que envió al mariscal Berthier en París fechado en Madrid el 21 de febrero de 1811:

«El motivo de esta carta no es para quejarme ni para denunciar. Me pregunto ¿cómo el Emperador quiere que yo permanezca en el centro de España? ¿Cómo es que su armada será allí clausurada? Hace ocho meses que no es tal. También

¹¹¹ PLANAS CAMPOS, J.: «La vida heroica y extraña muerte del general Marisy...». Ob. cit., pág. 78.

¹¹² THOUMAS, C. A. Ob. cit., pág. 555.

¹¹³ Ferdinand-Henri fue enterrado en Rocheford, Jean Baptiste-Joseph en Eylau, y Frédéric-Christophe en Talavera de la Reina.

¹¹⁴ El general Thoumas tuvo ocasión de conocer la Primera Edición de *Los Guerrilleros de 1808*, cuyos informes a propósito del atentado contra el general Marisy recogió literalmente en su obra, con los mismos comentarios al respecto que incluye Rodríguez Solís, a quien, naturalmente, cita. También el autor español supo del artículo del general Thoumas y de esa mención, que agradece en la Segunda Edición de su obra.

¹¹⁵ Con respecto a la hora del asalto, el general Thoumas malinterpreta los informes de La Houssaye y Cuesta, y dice que fue alrededor de las cuatro de la tarde, momento en el que el caudillo guerrillero llegó a Fresnedoso de Ibor. Don Feliciano declaró en su segundo informe que «los faroles» delataron el paso de la columna francesa, y La Houssaye, por su parte, que salió al encuentro de sus regimientos por la mañana, al tiempo que Marisy se metía en la boca del lobo. Todo indica que el atentado se produjo poco después del amanecer.

¹¹⁶ El general Thoumas dice no haber podido encontrar los informes relativos a los castigos ejemplares aplicados a los militares responsables de aquel robo, por haberse dispersado o perdido la documentación correspondiente tras la derrota de los franceses en Vitoria. Véase THOUMAS, C. A. Ob. cit., pp. 551-552.

el desorden ha llegado a su apogeo; el país está saqueado, los habitantes amargados, los militares descontentos. Vuestra Alteza habrá tenido una muestra en la conducta del 22º de dragones, en ocasión de la muerte del general Marisy»¹¹⁷.

Por otro lado, el propio Napoleón manifestó más tarde a través del mariscal Berthier su enfado contra La Houssaye, e incluso contra Belliard, responsable de la *Armée du Centre*, con respecto al llamamiento que les hizo el mariscal Soult, a quien habían desobedecido, así como por la inutilidad de aquella funesta expedición, que dio comienzo en Talavera de la Reina (o en Navalmoral de la Mata) el día 20 de enero y terminó definitivamente el 28 de febrero en Trujillo, después de haber pasado por Navalmoral, Plasencia, Coria y Alcántara¹¹⁸.

Pero aquel atentado no sólo tuvo consecuencias desagradables para las «águilas» de Napoleón, sino también para los paisanos de Talavera la Vieja y Peraleda de San Román, según informó el general La Houssaye desde Talavera de la Reina al general Belliard en Madrid con fecha 6 de febrero:

«Habiendo sabido que gran parte de los habitantes de Peraleda-del-Garbin y de Talavera-la-Vieja habían tomado parte en el asesinato del general Marisy, he enviado un batallón con orden de castigar a estas villas si no entregaban a los culpables.

Todos los habitantes de Talavera-la-Vieja estaban en sus casas y han entregado un *brigand (sic)* que aún tenía consigo la carta que llevaba en su traje el general Marisy en el momento en que fue muerto; este *brigand* ha sido fusilado enseguida.

Los habitantes de Peraleda-del-Garbin se fugaron todos a la llegada de los Franceses; pero dos campesinos de los más considerados de este lugar fueron apresados y tomados como rehenes. Han sido liberados después de que ese pueblo ha pagado 10.000 reales de contribución...»¹¹⁹.

Rodríguez Solís corrobora las palabras de La Houssaye, y afirma que, una vez recuperados del susto, los franceses entraron en Talavera la Vieja, «sospechando que los autores de la hazaña fueran hijos de ella», y allí apresaron a todos, «incluso a los niños», y fusilaron a algunos paisanos de los aproximadamente 100 habitantes con los que, según este autor, contaba entonces la villa¹²⁰. Por su parte, el general Thoumas añade que en un muro de la iglesia de Talavera la Vieja quedaron visibles las marcas

¹¹⁷ *Mémoires et correspondance politique et militaire du Roi Joseph...* Ob. cit., Tomo VII, Libro IX, pp. 460-461.

¹¹⁸ *Correspondance de Napoléon I^{er}*, publiée par ordre de l'Empereur Napoléon III. Ed. Imprimerie Impériale. París 1867, Tomo XXI, pág. 582: Carta de Napoleón al Berthier, Príncipe de Neuchâtle y de Wagram, Mayor-General de la Armada de España, París 22 de marzo de 1811.

¹¹⁹ THOUMAS, C. A. Ob. cit., pp. 550-551. Este informe es citado también en la Segunda Edición de *Los Guerrilleros de 1808* con el siguiente añadido al final del texto: «He empleado estos fondos en comprar calzado á los soldados que ya lo necesitaban» (Ob. cit., pág. 164).

de los balazos que recibieron los vecinos represaliados por la muerte del general Marisy.

El autor español refiere además que al día siguiente de la emboscada hubo tiroteo en el monte entre los soldados franceses y los miembros de la partida de Cuesta que permanecieron ocultos por la zona¹²¹. Es probable, pues, que el *brigand* que según La Houssaye le entregaron los talaverinos fuese uno de los miembros de la partida de don Feliciano, y no un «pillo merodeador», como sugiere Rodríguez Solís¹²². En definitiva, a partir de los informes con los que contamos, no es posible asegurar —ni descartar— que hubiesen participado en el asalto vecinos de Talavera la Vieja y de Peraleda de San Román, salvo que alguno de ellos fuese miembro de la partida de don Feliciano, lo que parece poco probable.

Las represalias por la muerte de Marisy contra los vecinos de Talavera la Vieja y de «Peraleda de Garvín» ocurrieron el día 4 de febrero de 1811, al menos en lo que se refiere al caso de la antigua Augustobriga, pues así consta en su Archivo Municipal¹²³. Ese día entró en el pueblo un destacamento francés y, además de aplicar su referida venganza de sangre, impuso al municipio una condena pecuniaria de 10.160 reales de vellón, no tanto por la muerte de su general sino más bien por la pérdida de su equipaje¹²⁴. La mayor parte de esa cantidad fue adelantada entonces por D. Silvestre Fernández Corredor, cura párroco de la villa (4.700 reales), y por D. Domingo Cepeda García, secretario del Ayuntamiento (4.160 reales), y en menores cuantías por los miembros de la corporación municipal D. Mauricio Lozoya, diputado de abastos (700 reales), Andrés Arroyo, procurador síndico general y personero (300 reales), y el Sr. Vicente Escudero, único alcalde ordinario (300 reales), a quienes se les reintegró luego lo suyo extraído del repartimiento correspondiente arreglo a la cantidad y valor de las propiedades de cada vecino, según el «padrón de haciendas» que se elaboró a tal efecto, y que también generó ciertos gastos. Además, el importe de las raciones de pan y de tocino que consumieron los soldados franceses en aquella visita y que aportaron a cuenta algunos vecinos ascendió a 1.452 reales y 2 maravedíes, dinero que hubo de satisfacer más tarde el resto del vecindario. En definitiva, aquel impuesto de castigo supuso para los talaverinos un desembolso de 15.435 reales de vellón¹²⁵.

También Torrecillas de la Tiesa, patria chica del caudillo Cuesta, sufrió la venganza de los franceses por la muerte del general Marisy y demás trastornos que les venía causando su partida, de manera que el 6 de abril un destacamento saqueó e incendió el pueblo obedeciendo órdenes expresas¹²⁶.

¹²⁰ Según se extrae de su Archivo Municipal, Talavera la Vieja contaba en el momento del asalto con 134 vecinos (unos 550 habitantes), incluido el cura párroco, cuatro de los cuales eran pobres de solemnidad.

Por otro lado, en los libros parroquiales de la desaparecida Talavera la Vieja, que se conservan en el Archivo Parroquial de Bohonal de Ibor, sólo se encuentran datos posteriores a la época que nos ocupa.

¹²¹ Dice Rodríguez Solís que los guerrilleros colocaron entonces capotes viejos sobre los arbustos, que, a modo de señuelos, eran disparados por los franceses, con el consiguiente gasto de munición y la burla de los españoles (Ob. cit. Segunda Edición, Segunda Parte, pág. 163)

¹²² RODRÍGUEZ SOLÍS, E. Ob. cit., Segunda Edición, Segunda Parte, pág. 164. Este autor traduce *brigand* como pilllo.

¹²³ En el Archivo Municipal de Peraleda de San Román no se conserva documentación alguna correspondiente a este pueblo anterior a 1850.

¹²⁴ AMTV, Caja *Hacienda: Repartimientos de las contribuciones (1802-1851)*.

¹²⁵ Ídem.

Reconocimientos

Siguiendo la táctica de no admitir las derrotas del Ejército francés, ninguna nota apareció en la afrancesada *Gaceta de Madrid* a propósito de aquella muerte, triste y oscura, del gallardo y arrogante general, uno de los veinte generales de brigada de la *Grande Armée* que murieron en la Península Ibérica¹²⁷. Luego, bien por vergüenza debido al insultante éxito de los guerrilleros extremeños o bien por chauvinismo, incluso los documentos públicos franceses que registraron las operaciones generales y particulares de los ejércitos de Napoleón en la guerra de España, las biografías, memorias y crónicas de sus oficiales, etc., eludieron referencias a la muerte de Marisy. Sin embargo, no todos sus compatriotas se olvidaron de honrar la memoria del desdichado general, y aunque muchos años después de su desaparición, en 1841, su nombre fue inscrito en *l'Arc de Triomphe* de París, entre los 660 de aquellos oficiales que sirvieron al Imperio francés. Concretamente, «Marisy» aparece grabado entre los 166 del pilar sur (*Avenue des Champs-Élysées* con *Avenue Kléber*), al final de la columna nº 30 contando desde la primera del pilar norte (*Avenue de la Grande Armée* con *Avenue de Wagram*), así, sobre el subrayado que indica que fue muerto en combate.

En España, como ya se ha referido, aún se tenía recuerdo de lo sucedido aquel 30 de enero cuando el general Thoumas escribía su biografía del general Marisy, principalmente entre los habitantes de Talavera la Vieja y Peraleda de San Román, circunstancia que registró el autor francés con estas palabras:

«Los objetos robados a Marisy en el camino donde cayó herido de muerte son conservados religiosamente en la sala del consejo de una ciudad de Extremadura. Don Feliciano Cuesta no quiso guardar para él nada de lo que había quitado a su víctima y ofreció al capitán general de Extremadura sus trofeos ensangrentados. El sombrero, la chaqueta con los galones, la silla de montar, la fusta, la manta del caballo que montaba Marisy, todo está expuesto como reliquias para mantener en el corazón de los Españoles el recuerdo de las luchas sostenidas por sus antepasados para la independencia de su país»¹²⁸.

En lo que se refiere al destino de Feliciano Cuesta, siguió cosechando éxito tras éxito en su guerra particular contra los franceses hasta el final de la contienda. Por su indudable valor y servicio a la Patria, le fueron reconocidos méritos y concedidos

¹²⁶ –FLORES DEL MANZANO, F.: *La guerrilla patriótica en Extremadura, 1808-1812*. Ob. cit., pág. 106.

–GÓMEZ VILLAFRANCA, R. Ob. cit., Segunda Parte, pág. 399, comunicación Nº 163; en ella se dice que Torreceillas, y otros pueblos del partido de Trujillo ya habían sido saqueados varias veces por los franceses a fecha de 25 de octubre de 1811, según un informe firmado por don Lesmes Bravo, miembro de la Junta de Gobierno de Trujillo.

¹²⁷ En la *Gaceta de Madrid* del 8 de febrero, aunque con fecha del día 7, aparecen varias noticias relativas al éxito de ciertas acciones de los franceses contra partidas de guerrilla que operaban en La Mancha, así como la reseña de que el general La Houssaye había llegado a la Corte con las nuevas de la caída de Olivenza y del inicio del sitio de Badajoz, pero nada se dice a propósito de la muerte de Marisy.

¹²⁸ THOUMAS, C. A. Ob. cit., pp. 554-555.

*Por su parte, Rodríguez Solís hizo gestiones para averiguar el paradero de esas «reliquias», pero nada consiguió. Véase RODRÍGUEZ SOLÍS, E. Ob. cit., Segunda Edición, Segunda Parte, pág. 163.

grados militares, pero el 30 de noviembre de 1813 su partida fue disuelta, y el 4 de mayo de 1815 pasó a situación de retiro como alférez de caballería del Ejército regular, con un sueldo mensual de 400 reales¹²⁹.

Sin embargo, su tranquilidad sólo duró unos años, pues en 1822, durante el llamado Trienio Liberal (1820-1823), tomó de nuevo las armas, al servicio ahora de la causa absolutista y en contra del liberalismo emergente que se había hecho con las riendas del poder, para luchar incluso frente a algunos de aquellos que habían servido antaño a sus mismos ideales (*El Empecinado*,...), si bien al lado de otros (*El Cura Merino*, Gregorio Eugenio Morales,...). Ese enfrentamiento entre los partidarios de una y otra facción culminó ya en una verdadera guerra civil tras la muerte de Fernando VII el 29 de septiembre de 1833 (Primera Guerra Carlista, 1833-1840), conflicto en el que de nuevo se implicarían Feliciano Cuesta y sus hermanos, sirviendo ahora a los intereses del príncipe Carlos María Isidro.

A lo largo de esta última etapa de su vida guerrera don Feliciano protagonizó numerosos hechos de armas, principalmente en torno a los riberos y puentes del Tajo, hasta que fue capturado, y ejecutado «de una manera innoble»¹³⁰ en la cárcel de Badajoz junto a su hermano Francisco y otro miembro de su partida el día 23 de julio de 1834, por sentencia de una comisión militar dirigida por el entonces Capitán General de Extremadura don José Ramón Rodil y Campillo, que les acusó de «crimen de rebelión»¹³¹.

Por desgracia, el recuerdo de tan bravo extremeño fue diluyéndose tras su muerte, debido, sin duda, a su adscripción al bando carlista, al contrario de como ocurrió con otros héroes de la Guerra de la Independencia que se apuntaron luego a la defensa activa del liberalismo.

Salvando el citado trabajo de Rodríguez Solís sobre el movimiento guerrillero iniciado en 1808 y alguna referencia aquí o allá, fue necesario que transcurriese más de siglo y medio desde la desaparición de Feliciano Cuesta para que se comenzara a trabajar tímidamente en la recuperación de su memoria, tarea aún no concluida del todo en lo historiográfico, ni tampoco en el ámbito social y cultural, teniendo en cuenta que en Torrecillas de la Tiesa, su pueblo de nacimiento, a fecha de hoy no existe nada que lo recuerde ni proyecto municipal alguno para ello. Por el contrario, muy loable ha sido el ejemplo de los Ayuntamientos de Deleitosa y Serradilla, que, en su momento, tuvieron a bien dejar constancia del vínculo de estos pueblos con el caudillo guerrillero y su partida.

En el caso de Deleitosa, por acuerdo del Pleno Municipal de fecha 29 de octubre de 1983, una calle antigua pasó a llamarse con el desconcertante nombre de «Generales Cuestas»¹³², mientras que por lo que toca a Serradilla, en 1991 a una de las calles

¹²⁹ DÍAZ ORDÓÑEZ, M. y MILÁN AGUDO M. J.: «Cuesta, el Empecinado extremeño; la guerrilla extremeña frente a Napoleón». Ob. cit., pág. 37.

¹³⁰ FLORES DEL MANZANO, F.: *La contrarrevolución realista en Extremadura*. Universitas Editorial, Badajoz 2002, pág. 220.

¹³¹ *Gaceta de Madrid*, miércoles 30 de julio de 1834, Núm. 163, pág. 705.

nuevas que resultó de la urbanización del Ejido Patero se le puso el título, algo exagerado, de «Batalla de Gualija», y más tarde, por acuerdo del Pleno Municipal Extraordinario de fecha 8 de marzo de 1994, se acordó designar otra calle de la misma urbanización como «Guerrilla Hermanos Cuesta»¹³³. No en vano, pues, en Deleitosa se afincaron Félix y Antonio Cuesta tras la Guerra de la Independencia¹³⁴, y de Serradilla fueron algunos miembros de la referida facción¹³⁵, pueblo este al que siempre estuvo ligado el lugar de Villarreal de San Carlos, punto de partida de las acciones de aquel grupo de españoles a quienes sus compatriotas pagaron con hiel y olvido tantos esfuerzos y sacrificios en pro de la independencia de su patria.



Imagen 1.- Retrato del general de brigada Vagnair de Marisy incluido en su biografía escrita por el general C.A. Thoumas.

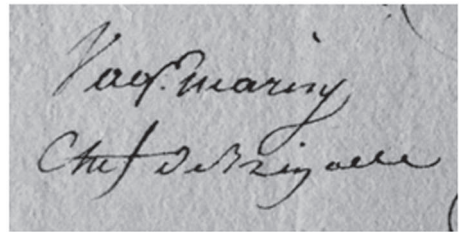


Imagen 2.- Firma de Vagnair de Marisy («Vag. Marisy Chef de Brigade») tomada de un documento de 1797.

¹³² Datos facilitados por el actual Ayuntamiento de Deleitosa.

*Al parecer, el nombre de dicha calle incluye al guerrillero Feliciano Cuesta y al general don Gregorio García de la Cuesta, cuyo único vínculo con la villa fue el de haber pasado por ella tras su derrota frente a Soult en Puente del Arzobispo el 8 de agosto de 1809.

¹³³ Datos facilitados por el actual Ayuntamiento de Serradilla.

¹³⁴ Félix y Antonio Cuesta aparecen en el padrón de vecinos de Deleitosa de 1829 como militares retirados. En AHPC (Archivo Histórico Provincial de Cáceres), padrón de vecinos de 1829, Legajo 372-8; tomado de HISPAGEN, Asociación de Genealogía Hispana: Padrón de vecinos de Extremadura del año 1829, provincia de Cáceres: Deleitosa (En línea).

¹³⁵ Serradillano fue José Rodríguez de la Bandera, guerrillero de la partida de Feliciano Cuesta que participó en la emboscada del río Gualija. Su parte del botín sacada de aquella acción le dio para comprar una casa en su pueblo. Véase GARCÍA MORALES, Ezequiel: «Batalla de Gualija». Artículo publicado en la revista de Serradilla EL MIGAJÓN, N° 12, diciembre de 1991.



Imagen 3.- Retrato del general Armad-Le Brun de La Houssaye.



Imagen 4.- «Dragón y explorador de dragones, 1809». Grabado de Hippolyte Bellangé (1800-1866).



Imagen 5.- Guerrillero de la partida de don Julián Sánchez «El Charro», bajo cuyas órdenes sirvió la partida de Feliciano Cuesta. Grabado de White (s.XIX).

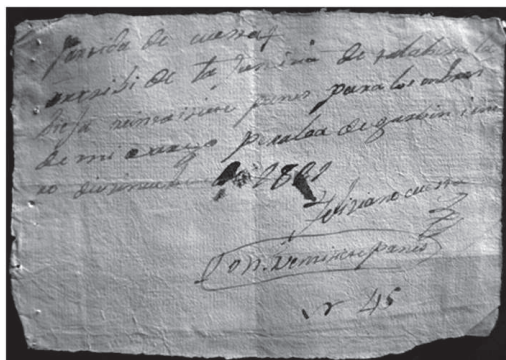


Imagen 6.- Recibo firmado por Feliciano Cuesta en «Peraleda de Garbín» el 19 de enero de 1811. Archivo de Talavera la Vieja. Foto: J. Timón.

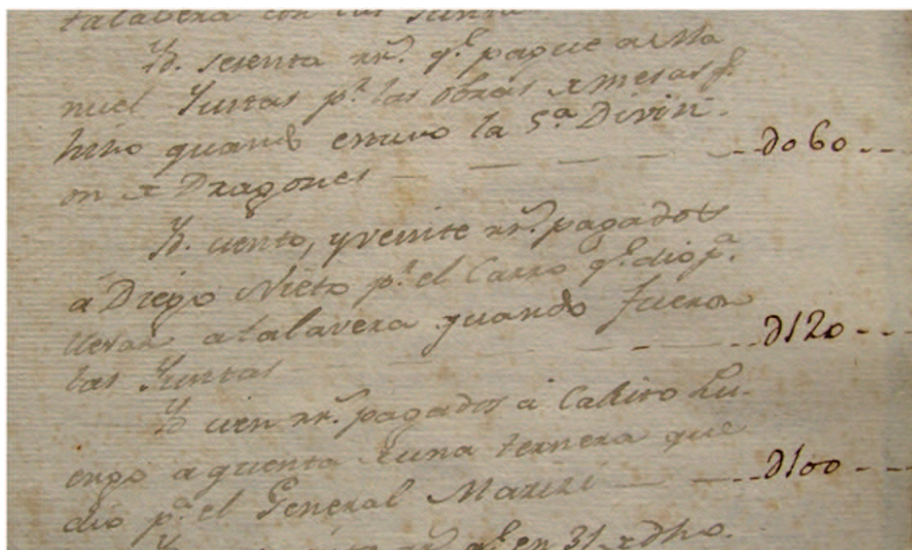


Imagen 7.- Detalle de un documento del Archivo Histórico Municipal de Navalmoral de la Mata, que certifica la presencia en el Campo Arañuelo del General Marisy y su 5ª división de dragones. Foto: J. Timón.

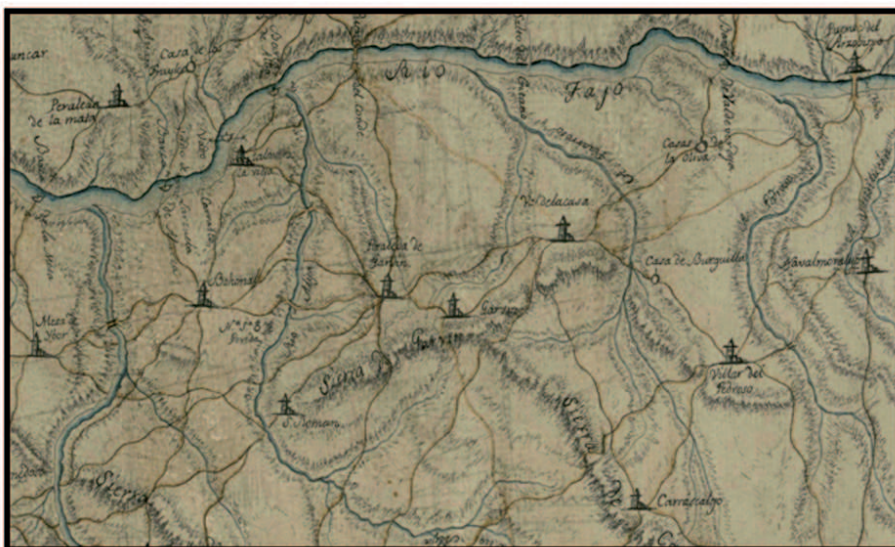


Imagen 8.- Territorio a la izquierda del Tajo y ruta que siguió el general La Houssaye para dirigirse desde Trujillo a Puente del Arzobispo a finales de enero de 1811. (Fragmento de un croquis fechado hacia 1812. Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico).

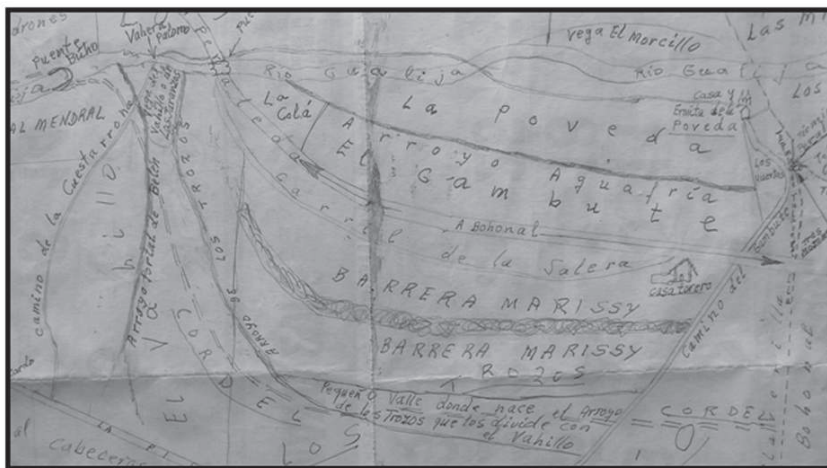


Imagen 9.- Fragmento del croquis realizado por Vicente Manzano Blázquez para el presente trabajo. En él se aprecia la situación de la «barrera Marissy».



Imagen 10.- Detalle del tramo final del río Gualija según un mapa físico actual (IBERPIX). La banda de puntos discontinuos indica el trazado del cordel, y la flecha roja el lugar en el que ocurrió la emboscada.

Imagen 11.- El río Gualija a su paso por el pie de la Cuestarrona. En el ángulo superior izquierdo, fuera de plano, «la barrera Marissy». La flecha indica el trazado del cordel, hoy casi perdido, a su paso por el escenario de los hechos. Foto: J. Timón.





Imagen 12.- En primer plano, lugar en el que debió de caer el general Marisy. En segundo plano, los berrocales en los que se ocultaron Cuesta y sus hombres. Foto: J. Timón.



Imagen 13.- Roca a medio camino del cordel a su paso por «la barrera Marisy», lugar que bien pudo ser utilizado como escondite por la partida de Cuesta.



Imagen 14.- Puente del Búho y antiguo molino harinero en el río Gualija, cerca de donde ocurrió la emboscada.



Imagen 15.- Detalle del Arco del Triunfo de París.



*Imágenes 16 y 17.- Placas de dos calles nuevas en Serradilla.
(Fotos cedidas por el Ayuntamiento de Serradilla).*



*Imagen 18.- Placa de una calle de Deleitosa.
(Foto: gentileza de J.M. Mirón).*

**El cantar de la caravana,
un romance moralo poco conocido.
La historia convertida en materia literaria**

por **Irene Pablos Nuevo y
M^a Angustias Nuevo Marcos**

ACCÉSIT

Propósitos

En esta ponencia se pretende rescatar del olvido un cantar moralo valioso por dos razones: **por su valor testimonial**, y por **su valor literario**. Aclararemos que estamos ante un CANTAR porque, aunque no se entona con una melodía, se trata de una narración rimada y esto, tradicionalmente, se concibe como CANTAR. Le cabe igualmente la denominación de ROMANCE porque comparte muchos rasgos con esa forma poética. Además en una de las dos versiones que vamos a manejar su autora lo denomina CANCIÓN. Por esto, nos referiremos al cantar que nos ocupa, *La Canción del Labrador Moralo o El Cantar de la (Al)Caravana*, con los términos CANCIÓN, CANTAR y ROMANCE indistintamente.

Queremos mostrar que, como en otros muchos casos de la literatura española, un acontecimiento -esta vez de carácter revolucionario- es capaz de inspirar una pieza literaria. Su autora ha bebido en manantiales populares y continúa un camino que no se ha interrumpido a lo largo de la historia de la literatura española: el romancero popular español. Tomando este modelo compone una pieza que puede figurar dentro de la mejor tradición romancística española.

En estas páginas analizaremos la coyuntura económica y política que dio lugar a tan curiosa **muestra del talento popular** y también la capacidad del pueblo de convertir un hecho histórico en un poema susceptible de ser transmitido de generación en generación. Pero las circunstancias que siguieron a los hechos que lo inspiraron le relegaron al olvido. De ahí nuestro interés en que no se pierda definitivamente. Este y no otro es el principal propósito de esta ponencia.

2.- Así estaban las cosas

En Naval Moral de la Mata el fracaso de la Reforma Agraria propugnada por la Segunda República proclamada en 1931 supondría la continuidad de las penosas condiciones de vida del campesinado (la mayoría de la población). O por el contrario, si triunfara, traería el desarrollo y la oportunidad de incorporarnos a las naciones avanzadas después de un estancamiento de siglos.

Nacido en tales circunstancias, este cantar es de enorme interés por lo que queríamos darlo a conocer, ya que su olvido definitivo significaría la pérdida de un pedazo de nuestra identidad.

3.- Las dos versiones del cantar

Trabajaremos con dos textos: el que su autora llamó *Canción del labrador moralo* (Versión Ferroviaria) y un texto posterior llamado *Cantar de la (Al)Caravana*, título que triunfó (Versión Catorceno).

Canción del labrador moralo

*El día 13 de de Enero
a las 9 de la Mañana
en el sitio del Cordel,
se forma la alcaravana.*

*Ayi mujeres y niños
todos yoran al perder.
sus padres vuscan trabajo
las vidas ban a esponer*

*Decian los labradores
que tierras ya no tenían
y arresultado las desas
que de yeno se vertia*

*1º el espadañal
seguido el cuarto de abajo
y a continuación veremos
donde seguimos labrando.*

*Desde la puente rretuerta
se a empezado a labrar
y en el medio va quedando
un el moso a cornocal.*

*Y el fantistico que dijo
que se cortaba el vigote
si clavaban una reja
debajos los a cornoques.*

*No a sido una ni dos
ni tres ni cuatro ni cientos
la deesa han ganado muchos
y el labrador va contento.*

*Las mujeres capesina
con la ilusión de ir a ver
agarrar la vertedera
ponen la tierra al rebes.*

*Yo que a verlos he ido
y a uno le oi decir
con el felvor que trabajo
asin a de producir.*

*Las yuntas que t(?)iran tanto
porque en tierra virgen están
sacan pelotas de grama
con la ayuda del gañan.*

*A las 5 de la tarde
pu era dir(c?)no de ver
layuntas venían delante
los carros vienes despues.*

*Los hombres yeno de gozos
de alegría y de placer
con el tiempo an alcanzado
sindicalistas an de ser.*

*Una denuncia tenia
en el juzgado de instruccion
esta denuncia no sigue
Porque no es justa rrazón.*

*Ahora ya los tiempos cambia
y se labran sin contrato
son los hombres mas valiente
los campesinos moralos*

*ferroviaria a sido
la que ha sacado esta copla
la an ayudado sus vecina
falta yevan unas pocas*

El Cantar de la caravana, o el Cantar de la alcaravana

*El día 13 de enero,
a las 9 la mañana,
en el sitio del Cordel
se formó la caravana.*

*Allí mujeres y niños,
todos lloran al perder;
sus padres buscan trabajo,
sus vidas van a exponer.*

*Labradores, labradores,
unión y capacidad,
la razón lo puede todo
y siempre se vencerá.*

*Mujeres, hombres y niños,
todos tenéis que ir a ver
el ejemplo que vuestros padres
dieron por primera vez.*

*Decían los labradores
que tierra ya no tenían
y han resultado las dehesas
que, de llenas, se vertían.*

*Primero «El Espadañal»,
después es «El Cuarto de Abajo»
y a continuación veremos
lo que seguimos labrando.*

*Desde la «Puente Retuerta»
han empezado a labrar,
y en el medio van dejando
un hermoso alcornocal.*

*Las mujeres campesinas
con la ilusión de ir a ver,
agarran las vertederas,
poniendo tierra al revés.*

*A las cuatro de la tarde
eso era digno de ver,
los carros vienen delante,
las yuntas vienen después.*

*Y el fantástico que dijo
que se cortaba el bigote
si se clavaba una reja
debajo los alcornoques.*

*Ya se lo puede ir cortando
el señor guarda mayor,
que el alcornocal ya se ha arado
y la sangre no corrió.*

*No han sido una, ni dos,
ni tres, ni cuatro, ni ciento,
que la dehesa ha ganado mucho
y el labrador va contento.*

*Las mujeres de los guardias
todas quedaban llorando,
no les fuera a suceder
lo que pasó en Castilblanco.*

*Y los guardias las decían,
con mucha serenidad,
lo que pasó en Castilblanco
no pasa en Navalmoral.*

4.- La situación del campo en Navalmoral de la Mata

La situación socioeconómica de Navalmoral de la Mata era la de un sistema económico basado en enormes extensiones de tierra en manos de pocos amos: los latifundios.

Cuadro 1. Concentración de la superficie en la región extremeña 1931.

| | Extensión catastrada | Fincas mayores de 250 ha | | Fincas mayores de 500 ha | |
|------------------|----------------------|--------------------------|-------|--------------------------|-------|
| | | Extensión | % | Extensión | % |
| Región extremeña | 3.455.754 | 1.238.852 | 35,84 | 667.429 | 19,31 |

(PASCUAL CARRIÓN, *La reforma agraria de la Segunda República y la situación actual de la agricultura española*, Valencia, 1973, p.40)

Las bases de estos grandes latifundios se sientan durante la Reconquista pues si bien para llevar a cabo la repoblación al norte del Duero los reyes otorgaron el **derecho de presura**¹, al avanzar hacia el sur los reyes castellanos tenían que derrotar a almorávides y almohades ayudados por una clase militar cuyo apoyo había que premiar otorgándoles los enormes territorios reconquistados a las órdenes militares y a la nobleza. Este hecho junto con la **institución del mayorazgo** refuerza de nuevo la concentración de tierras. En el s. XIX ni las desamortizaciones ni la abolición del mayorazgo solucionaron el problema. Así, cuando la Segunda República elaboró el **Registro de la Propiedad Expropiable**, la aristocracia continuaba siendo una importante clase terrateniente. Edward Malefakis² estima que en Cáceres la nobleza controlaba cerca de la cuarta parte de las tierras incluidas en ese **Registro de la Propiedad Expropiable**, figurando en este cómputo sólo los nobles con título (si se hubieran incluido los nobles sin título la extensión habría aumentado). Muchos de estos nobles no pertenecían a la nobleza antigua sino que habían obtenido el título después de 1800. Es el caso del Marquesado de Comillas, creado en 1878 por Alfonso XII.

También muchas de esas grandes propiedades pertenecían a la burguesía que había comprado tierras a raíz de la Desamortización o de familias que había hecho fortuna a finales del XIX o durante la Primera Guerra Mundial. Esta burguesía, sí había empezado a labrar la mayor parte de las tierras en vez de usarlas para pastos o cotos de caza, sin embargo, seguían siendo explotadas **sin técnicas modernas** y con **escasa inversión**.

Para tener una idea de la falta de innovación en campo extremeño bastan unas pinceladas:

- Según el Anuario Estadístico del Ministerio de Agricultura de 1930 Extremadura tan sólo utilizaba una media de 48 kg de fertilizantes minerales por hectárea de tierra cultivada mientras que en las provincias levantinas usaban por término medio 221 kg.

- En Extremadura los yunteros seguían realizando las labores que en aquella época ya podrían realizar las máquinas. En 1932 Extremadura poseía menos de una sexta

¹ El **derecho de presura** garantizaba a los colonos la posesión de las tierras que ocupaban originándose así una clase de pequeños cultivadores libres.

² **Edward Malefakis**, historiador e hispanista estadounidense. Catedrático en la Universidad de Columbia y ganador del Premio de la Herbert Baxter Adams American Historic Association en 1971 por su obra *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain* (1970). Presidente del Comité Cultural del Queen Sofia Spanish Institute de Nueva York (1975-2000) Otras obras: *Southern Europe in the 19th and 20th centuries* (1992) y *La Guerra Civil Española* (2006), obra colectiva de la que es director. En 2004 fue comisionado junto a Mayor Zaragoza y Juan Pablo Fusi, entre otros, como asesor en el famoso asunto de «Los papeles de Salamanca».

parte de los tractores que tenía la provincia de Valladolid y menos de la décima parte de las cosechadoras que tenía Navarra.

-En cuanto a los sistemas de riego artificiales, los terratenientes extremeños se negaron a cooperar con las Confederaciones Hidrográficas creadas bajo el gobierno de Primo de Rivera.

-Absentismo de los propietarios que arrendaban la tierra permanentemente **sin invertir en hacerlas más productivas**. Recogían las rentas de sus tierras pero no se ocupaban en absoluto de ellas.

De nuevo, según Malefakis, en 1902 el ingreso medio de todos los individuos empleados en España era de 4 pesetas diarias, pero un bracero de Extremadura sólo ganaba entre 1,5 y 1,75 pesetas. En el invierno de 1930-31 los jornaleros recibían en épocas que no eran de recolección 3,5 pesetas cuando el salario medio del país era ya de 9 pesetas. Según revelaba el **Censo de los Campesinos**, a este grupo empobrecido se unían pequeños propietarios, arrendatarios y aparceros en los que a partir de 1870 habían prendido las ideas anarquistas que despertaron su conciencia de clase. Desde entonces los levantamientos, las huelgas e incendios de cosechas se hicieron numerosos sobre todo en Extremadura y Andalucía. Ante esta situación tanto por razones económicas como por razones sociales se necesitaba una reforma agraria de manera inminente.

En 1931 pareció que podría llegar la solución. Los resultados de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 mostraron un sentimiento republicano tan fuerte que Alfonso XIII, carente de recursos morales y políticos abandonó el país y el día 14 se proclamó la Segunda República.

5.- La Segunda República coje al toro por los cuernos

Pronto el gobierno anunció que su objetivo era regenerar España y mejorar la situación del campesinado, apresurándose a tomar medidas para lograrlo. Entre estas medidas destacan:

-**La ley de Términos Municipales**, que obligaba a contratar jornaleros del propio municipio.

-**La reducción de la jornada laboral a 8 horas** ya conseguidas por los obreros industriales.

-**La Ley de Jurados Mixtos**, para favorecer las negociaciones de las condiciones y los salarios en el campo.

- **La Ley de Laboreo Forzoso**, obligaba a los propietarios a cultivar las tierras bajo amenaza de confiscación.

Estas medidas primero se establecieron como decretos y luego se promulgaron con sorprendente rapidez, en comparación con la posterior Ley de la Reforma Agraria de 1932. Todas ellas hicieron concebir grandes esperanzas al campesinado puesto que mejoraron notablemente su situación **pero fueron mucho más allá de las posibilidades del Estado y de la economía**.

Tras las elecciones del 28 de junio comenzaron las discusiones sobre la manera de llevar a cabo la distribución de la tierra. **La Comisión Técnica**, dirigida por el jurista Sánchez Román (influido a su vez por Carrión y el economista Flores de Lemus), propuso llevarla a cabo mediante ocupaciones temporales de fincas que excediesen ciertas dimensiones. La tierra permanecería en manos de sus propietarios, pero sólo en el sentido medieval, ya que los nuevos cultivadores tendrían derecho al uso permanente de las tierras pagando una pequeña renta a los propietarios. Por lo tanto la **Comisión Técnica** no proponía expropiar las tierras (sólo se podría expropiar con la aprobación de las Cortes e indemnizando a los propietarios). Al no haber expropiación, más recursos financieros se utilizarían para entregar animales y créditos a los colonos para trabajar la tierra.

La ocupación de las tierras podía tener lugar individual o colectivamente y se fijó como objetivo el asentamiento de 60.000 a 75.000 familias campesinas por año con la esperanza de que la reforma estuviera terminada en un plazo de 12 a 15 años. El proyecto afectaba solo a los grandes propietarios y no hacía ninguna diferencia entre nobles y no nobles, absentistas y cultivadores directos. Esta idea era perfecta sobre el papel pero al ser tan avanzada levantó airadas protestas por parte de los terratenientes y la prensa católica y finalmente fue rechazada por ser demasiado radical.

6.- Hacia la moderación: La Ley de Reforma Agraria de 1932

Por eso partir de 1932 se presentan proyectos cada vez más moderados. La reforma se llevaría a cabo mediante expropiaciones **pero siempre pagando indemnizaciones**. Se debatió largamente el **artículo quinto** referido a las clases de tierras a expropiar: ahora sólo se confiscaría la propiedad que se consideraba ilegítima (tierras de señoríos jurisdiccionales usurpadas por la nobleza durante el XIX), y todas las tierras, incluso las de la nobleza, serían indemnizadas pagando en deuda pública y una pequeña parte en efectivo. También se abandonó el ambicioso proyecto de asentar entre 60.000 y 75.000 campesinos por año.

Para llevar a cabo la reforma se creó en 1932 el **Instituto de Reforma Agraria** y se le dotó de un presupuesto anual mínimo de cincuenta millones de pesetas (algo más del 1 % del presupuesto estatal y menos de la mitad del presupuesto destinado a la Guardia Civil). Pero la puesta en práctica de las a veces confusas disposiciones de esta ley requería tiempo, multitud de recursos y el trabajo de técnicos adecuados y de las **Juntas Provinciales del Instituto de Reforma Agraria**.

Otro problema era que la ley contenía disposiciones que fueron contradictorias con los objetivos de la Reforma. Era el caso de las **tierras de ruedo** (las cercanas a los pueblos) por la que se vieron amenazados de expropiación personas que no eran grandes propietarios. El caso contrario era que los grandes propietarios se salvaban porque la ley sólo se aplicaba a tierras arables, pues bosques y pastos estaban exentos de ser expropiados siempre que no fueran señoríos jurisdiccionales.

El **Instituto de Reforma Agraria** confeccionó el **Registro de la Propiedad Expropiable**, incluyendo datos exhaustivos como la categoría en la que la Ley de Reforma agraria incluía la finca, la forma de adquisición y las hipotecas de la propiedad, etc (ANEXO 1.1 -1.2). Y resultó que, según este **Registro de la Propiedad Expropiable**, la proporción de fincas expropiables variaba según la provincia pero era **alrededor del 50% de todas las tierras en España**.

7.- El caso concreto de Navalmoral de la Mata

La situación del término municipal de Navalmoral de la Mata era la siguiente:

| Nombre de la Dehesa | Dueño | Superficie | Arboles |
|----------------------|--------------------------|------------|--------------|
| - Cerro Alto | J.A. Güell y López | 809 Has. | Encina-Roble |
| - Matadero | J.A. Güell y López | 719 Has. | Encina-Roble |
| - Ejido Nuevo | J.A. Güell y López | 2.319 Has. | Encina-Roble |
| - Abajo | J.A. Güell y López | 218 Has. | Enc.-Alcorn. |
| - Raigosillo | J.A. Güell y López | 263 Has. | Enc.-Alcorn. |
| - Fondón-Ejido Chico | J.A. Güell | 1.183 Has. | Enc.-Alcorn. |
| - Buenavista-Mohedas | J.A. Güell | 656 Has. | Encinas |
| - Boyal (arbolado) | J.A. Güell y López | 779 Has. | Encinas |
| - El Berrocal | Encarna y Valeria Bueno | 701 Has. | Encinas |
| - Casasola | Consuelo Miguel | 241 Has. | Encinas |
| - El Turuñuelo | Ángel de Sande | 344 Has. | Encinas |
| - La Chaparrera | Andrés del Barco | 745 Has. | Encinas |
| - Dehesa Arriba | Lorenzo Gallardo y otros | 473 Has. | Encinas |
| - Jara del Romeral | Lorenzo Gallardo | 629 Has. | Enc.-Alcorn. |
| - Ejido Grande | Lisardo Calvo | 670 Has. | Enc.-Alcorn. |
| - El Espadañal | Adolfo Alcalde | 2.628 Has. | Enc.-Alcorn. |

Nota: en todas consta como aprovechamiento: «pasto y labor». En total obtenemos **13.377 hectáreas**, de las que 6.942 correspondían al exmarqués de Comillas (contando el arbolado de la Dehesa Nueva o Boyal, y 6.321'1 Has. sin él). Éste último poseía, además, «Horno Zafrilla» (141 Has.) y el «Ejido Gallinero» (13'5 Has).

Ante esta situación de acumulación de la propiedad en pocas manos no es de extrañar que el ambiente entre los campesinos (braceros, yunteros, aparceros) estuviera caldeado y se anhelaran cambios que parecía que tardaban en llegar con tantos tira y afloja pues unos motivos u otros, los gobernantes fueron perdiendo el ímpetu inicial con que se propuso la Reforma. (ANEXO 2)

8.- Dificultades para la aplicación de Reforma Agraria

En 1932 la situación fue difícil en el campo. El Ministro de Agricultura, Marcelino Domingo, autorizó la importación de cereal extranjero más barato en previsión de una mala cosecha, pero ese año la cosecha fue extraordinaria lo que hizo caer los precios

del cereal. La caída de los precios del trigo, junto con la subida de salarios por la entrada en vigor de la **Ley de Términos Municipales** (que obligaba a los municipios a contratar obreros de su jurisdicción) y la reducción de la jornada laboral a 8 horas establecida en 1931 (una de las primeras medidas al proclamarse la República) hizo que los grandes propietarios vieran amenazado su alto margen de beneficios y avivó aún más su deseos de hacer fracasar la reforma agraria del gobierno republicano.

Volviendo a Navalmoral, sabemos que al bajar el precio del trigo los propietarios se negaron a renovar los contratos a los yunteros y decidieron conservar sus tierras en forma de pastos (que no eran expropiables). Por ello yunteros y braceros se unen y en septiembre se intensificó la agitación en el campo. Entonces el gobierno de Azaña decidió permitir las ocupaciones temporales de tierras para vencer tanto la resistencia de los propietarios como la protesta de los campesinos.

Y además, para aliviar el paro, el 1 de noviembre el gobierno promulgó un decreto exigiendo la «intensificación del cultivo» inspeccionando las grandes fincas no cultivadas para determinar qué porciones podrían ser aradas sin perjudicar a la ganadería de la finca. Estas porciones se cederían a campesinos sin tierras durante un ciclo agrícola bienal, que es el característico de Extremadura. El plazo para pagar una renta al propietario y desalojar la tierra se extendería hasta septiembre de 1934. A pesar de estas medidas, en enero de 1933 tuvo lugar una oleada de invasiones de fincas más grave que las anteriores que comenzó en Navalmoral de la Mata y se extendió por toda Extremadura.

9.- Los morales invasores de fincas

No pensemos que las invasiones de fincas se dan sólo a lo largo de la Segunda República pues de hecho ya se dieron durante la dictadura de Primo de Rivera.

Por ejemplo, ya en enero de 1930 los agricultores solicitan al ayuntamiento que interceda ante la dueña para que les arriende la dehesa de «Las Lomas» y también le solicitan tierras para labrar porque el administrador de Juan Antonio Güell López, marqués de Comillas, tampoco les quiere arrendar tierras. Manifiestan que lo poco que han conseguido con su labranza de los últimos años ha sido para pagar las rentas excesivas que los terratenientes les exigen.

En enero del 31 se invaden fincas del marqués de Comillas. En agosto, labradores de la CNT roturan las dehesas de «Gamonital», «Millar de los Montes», «El Matadero» y «El Espadañal». Es este año de 1931 un año muy conflictivo en España y se cierra de una forma no menos violenta el 31 de diciembre en el que se producen los **sucesos de Castilblanco** (mencionados por cierto en el cantar), en los que fueron linchados cuatro guardias civiles.

A los pocos días de lo sucedido en Castilblanco y ya entrando en enero de 1932, los labradores morales con la intención de labrar fincas forman una caravana (dando lugar a nuestro romance). Hay además conflictos en Zalamea de la Serena (en los que, durante una intervención, la Guardia Civil mató a dos campesinos e hirió a tres).

Al mes siguiente, el 17 febrero de 1932 en Navalmoral de la Mata en un altercado con la Guardia Civil murió un niño y dos resultaron heridos en los llamados «**Sucesos de la Plaza Vieja**». En junio aumentan las tensiones, aunque se intenta paliar la penosa situación por parte de las autoridades repartiendo a los obreros parados entre las distintas fincas. En el verano, algunos parados vecinos de Navalmoral se asentaron en la dehesa de Miramontes, de Talayuela. Y en septiembre los yunteros invaden fincas porque los propietarios se niegan a renovar los contratos de las fincas que tiene arrendadas. En octubre, los contratos por 100 días concedidos por el gobernador son protestados por los terratenientes y son rebajados a la mitad. Al final de año entran en conflicto la nueva **Ley de Intensificación de Cultivos** con la **Ley de Términos Municipales** que queda sin efecto y crea conflictos entre los cultivadores.

El comienzo del año 1933 no puede ser peor: los **sucesos de Casas Viejas** (Cádiz) el 11 de enero (varias muertes y las consiguientes represalias), que supuso el hundimiento del gobierno de Azaña.

En esos primeros días de enero vuelven a juntarse los campesinos morales en una nueva concentración de carros y yuntas similar a la del año anterior por las mismas fechas.

1934 se abre con invasiones masivas para cortar leña o para ir al «rebusco» Y es que las necesidades de los campesinos empobrecidos hasta la miseria eran extremas. El 22 de marzo de 1934 llega la orden de Expropiación de las fincas de Juan Antonio Güell y López. El 25 de marzo se ocupan las fincas del colegio de huérfanas de S. José de Plasencia y otras.

En 1935, el 5 de enero invasión de la finca «La Chaparrera» y además continúan las solicitudes ante el ayuntamiento de tierras para labrar.

Y llegan las elecciones de 1936, tras ellas hay un impulso de la Reforma Agraria, autorizando asentamientos lo que origina otra vez numerosas invasiones de fincas en Navalmoral.

¿Y qué pasa durante la Guerra Civil? En la parte ocupada por los insurgentes se devolvieron a sus propietarios las tierras repartidas en la reforma agraria. Sin embargo en la zona republicana tuvo lugar una ocupación masiva de fincas: en las zonas de predominio socialista se llevó a cabo la socialización de la tierra y su producción y en las zonas anarquistas tuvo lugar una colectivización total de la propiedad. Ninguno de estos dos últimos fenómenos nos afectó pues cayó pronto en manos del bando nacional insurrecto (el 23 de agosto de 1936). La victoria del bando nacional devolvió las fincas a sus propietarios y los campesinos fueron objeto de una fuerte represión. Esto hizo retroceder su nivel de vida hasta niveles anteriores a la Segunda República.

10.- Una huelga muy mediática. El eco de nuestra huelga de carros

Si la invasión y roturación del Espadañal en 1932 inspira el cantar, también es cierto que sirve de modelo para la del año siguiente, 1933, la cual coincide con el paso por Navalmoral del gobernador civil de la provincia camino de Madrid, a donde llega

contando lo que acaba de presenciar en la carretera de Navalmoral tomada por los labradores. Como hemos aclarado no es única esta caravana de yuntas ni diferente a las muchas que se producen en nuestra zona y en toda España pero, tuvo un enorme eco en la prensa nacional, como vamos a mostrar, analizando las **fuentes periodísticas**. (ANEXO 3)

Por un lado veamos una nota de prensa que **recoge el ABC de Sevilla que dice así:**

ABC, VIERNES 20 DE ENERO DE 1933, EDICIÓN DE ANDALUCÍA, PÁG.20

«Nos escribe un propietario rural del partido de Trujillo diciéndonos que las invasiones de fincas llevadas a cabo el día 16 obedecían a un mismo patrón... A este respecto recuerda nuestro comunicante lo ocurrido con los yunteros de Navalmoral de la Mata recientemente,...»

Este artículo es el 20 de enero de 1933 informando de lo acaecido el día 16 en Trujillo pero recordando lo sucedido en Navalmoral el día 13: los hechos de Navalmoral ya eran muy conocidos. Y no sólo se «contagia» Trujillo, el ABC sevillano informa de otros movimientos semejantes: *«Obreros de Villafranca de los Barros en número de quinientos asaltan unas fincas de Ribera del Fresno llevándose cien mil kilos de aceitunas y destrozando la arboleda... «*

Y también del mismo 20 de enero y la misma publicación es la siguiente noticia: *En Alcántara son invadidas y destrozadas siete dehesas. 19 de enero «Hoy han sido invadidas las dehesas siguientes... destrozando los majadales...lo firma la Asociación de Propietarios de Alcántara.*

También del día 19 se recoge una protesta, firmada por su presidente de la Asociación de Propietarios de Serradilla que *«protestan ante los poderes públicos contra la invasión de fincas rústicas con grave peligro para la ganadería.»*

Otra noticia ocurrida también el día 19: *«los propietarios del Partido judicial de Montánchez protestan ante los ministros de la Gobernación y de Agricultura por las invasiones en los términos de Valdemorales, Benquerencia, Valdefuentes y otros roturándolas sin permiso...,»*

11.- La caravana de carros nos hace famosos

Los ánimos están muy encendidos. Ya había un estado de opinión en España sobre la situación de los jornaleros extremeños. Recordar que, tras los sucesos de Castilblanco (un año y trece días anteriores a los de Navalmoral), una publicación tan prestigiosa como ABC muestra su repulsa por la situación del campo en concreto en Extremadura. Intelectuales como Marañón en un artículo publicado también en el diario **EL Sol** explicó el linchamiento de los guardias civiles de Castilblanco como un nuevo Fuenteovejuna, resultado de las condiciones inhumanas en que vivían los jornaleros extremeños señalando que *«los verdaderos responsables de las muertes eran*

aquellos que mantenían a los campesinos en un estado de miseria y atraso vergonzosos».

Por tanto esta nueva concentración de carros en Extremadura llamó la atención de la prensa de Madrid (el gobernador de Cáceres Peña Novo fue testigo y lo hizo saber en las altas instancias) y saltará a la actualidad nacional de la mano del artículo de Francisco Casares que se desplaza hasta aquí... pero...**¿Qué determina a su periódico a enviarle como corresponsal a Navalморal?**

Casares es un joven periodista de 34 años cuando llega aquí a cubrir el suceso. Su periódico le envía porque los hechos habían alertado a la opinión pública ya que el «asalto» a la finca fue masivo en número de labradores y de carros. Además, lo sucedido aquí había sido copiado en otras partes de la región (los días, 16, 19 de enero, etc. como hemos visto). La noticia había corrido como la pólvora quizá porque el gobernador Peña Novo al pasar hacia Madrid se topó de frente con el conflicto.

Debió de impactarle ir en su coche oficial y ver la carretera bloqueada por trescientos carros y tener que salir a parlamentar con los labradores que por muy pacíficos que se mostraran. En fin, que cuando Peña Novo llegó por fin a Madrid y contó los hechos, saltó la alarma.

12.- El artículo de Francisco Casares

Para enterarnos bien de lo que ocurrió en la Huelga de Carros de 1933 (trasunto de la de 1932), contamos con **un documento de un valor incuestionable**: el artículo publicado en el diario madrileño **El Sol** el 21 de marzo de 1933. **El Sol** quería ofrecer a sus lectores noticias de primera mano y su corresponsal, Francisco Casares, convierte esta huelga en un suceso muy mediático. Al artículo hemos tenido acceso porque vuelve a publicarse el 17 de abril de 1934 en el **ABC** de Sevilla al concedérsele a Casares el **Premio Luca de Tena de Periodismo de 1933**. Estaba dotado con 5.000 pesetas. (ANEXO 4.1 y 4.2)

Casares tuvo que estar aquí en Navalморal muy pocos días después del 13 de enero ya que necesitó tiempo para llegar, informarse y redactar el artículo que fue publicado el 21, sólo 8 días después del incidente. Por lo tanto conoce los hechos casi «in situ». El artículo se titula:

EL PROBLEMA AGRARIO ESPAÑOL, LA VERDAD DE LO QUE OCURRE EN NAVALMORAL DE LA MATA (DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL)

Cuenta Casares que la noticia llegó a Madrid con tintes alarmantes: se dijo que los campesinos se habían apoderado del ayuntamiento, aunque luego se desmintió la noticia con una nota de la Secretaría del Jefe del Gobierno. Y a partir de ahí Casares cuenta su viaje a Navalморal a la caza de la verdad. El artículo capta la atención desde el principio, deteniéndose por ejemplo en los pormenores del viaje: *«seis horas largas con parada en Talavera para comer en la fonda con mucho frío. Dos horas tarda en llegar el tren de Talavera a Navalморal...».*

Al llegar a la estación de Navalmoral observa que todo está tranquilo, algo que le corrobora el chiquillo que le transporta el equipaje quien le dice *«los labradores se fueron a labrar como el año pasado. Y la guardia Civil no les dejaba. Volvieron y atravesaron los carros y el ganao. ¿Pa que lo querían? Se lo dejaban al alcalde para que hiciera lo que quisiera con ello... Aquí nunca ha pasao na. Sólo lo de febrero cuando la Guardia Civil mató a un chico. Pero tampoco hubo revuelta»*.

Por lo que pasó en febrero del año anterior pregunta Casares cuando entrevista al alcalde, quien responde así: *«... fue el año pasado (1932) en febrero donde ante una huelga ordenada por la CNT acudieron 50 parejas de la Guardia Civil y un delegado del gobernador. ..estaban en una taberna 30 ó 40 labradores. Y se ordenó un cacheo. ...Algunos de los labradores huyeron y los guardias los persiguieron. Era ya de noche y un guardia disparó a un niño que se hallaba en un carro. Fue una desgracia.*

El periodista se hace preguntas ¿por qué no les dejaban trabajar ese campo? ¿De quién es ese campo? Y sigue su entrevista al alcalde para que le aclare los hechos concretos del día 13 y le dice:

«...aquí la mayor parte de los terrenos son del conde Güell. Tiene 29 dehesas en este partido y 11 en el término municipal. Esa es la tierra que se ha labrado siempre. Antes había contratos...Pero eran unos contratos ruinosos para el labrador. Con el 35 y hasta el 40 por ciento. Se arruinaban.... Si los contratos hubieran sido de otra manera, no pasaría nada de lo que ahora pasa».

- Pero, ¿qué es lo que pasa?

- Pues muy sencillo. Que los labradores van a labrar sin permiso de los propietarios.

«Ya vamos comprendiendo –reflexiona el periodista–, no es que no se deje trabajar y por eso se produzca el plante de los carros, es que se trata de fincas de propiedad privada. Tampoco es que se asalten tumultuosamente ni se destroce para robar. Es simplemente que se ha establecido un nuevo orden de derecho. Los labradores acuden a las fincas, hacen las parcelas y se disponen al trabajo. Y si no les dejan se retiran. Y si les dejan, siguen para hacer la faena».

...Se fijó la fecha del 13 de enero y ese día fueron a las fincas. El año pasado la Guardia Civil se limitó a levantar atestado. Se hizo la denuncia y se tardó más de seis meses en tramitarse. Cuando llegó la sentencia ya se había hecho la recolección. La sentencia fue en contra. Se negaba el derecho a labrar y se imponía 20.000 pesetas de indemnización. Pero las faenas siguieron y este año volvieron a coger las yuntas y los carros y marcharon al campo otra vez.

-¿Muchos labradores?- pregunta el reportero.

-Unos cuatrocientos. Y trescientos carros. La Guardia Civil levantó el atestado pero no echó a la gente. Se siguió la faena. Al día siguiente, seguramente por otras órdenes, mandó desalojar. Y se desalojó....Como le digo, volvieron los carros, serían las 11 de la mañana. Pero no hubo protestas ni gritos, todo en

paz. Lo que hicieron fue dejar los carros y los aperos en la plaza y como no cabían todos muchos quedaron en la carretera. Me vino una comisión y me dijo que me los dejaban a mí para que yo dispusiera lo que se había de hacer. Tapaban las bocacalles y la carretera general....Entonces pasó el gobernador, como a todos los que venían en coche, se le dijo que tenía que dar la vuelta al pueblo pues la carretera estaba interceptada. Y claro el Sr Peña Novo se quiso informar. Habló con los labradores.... les escuchó y les recomendó prudencia. No hacía falta. Ya le digo que aquí son todos muy pacíficos. Les ofreció que hablaría con los propietarios y les dijo que volvieran a trabajar en tanto se arreglaba todo y que retiraran los carros. En menos de diez minutos estaba todo desalojado. Cierra el artículo diciendo: «conste que no ha habido levantamiento comunista, ni revuelta, ni nada.»

O sea que el incidente de los carros se resolvió sin violencia y sin derramamiento de sangre pero fue un hecho muy que tuvo mucho eco en toda España.

13.- Gestación de «El Cantar de la Caravana»

Y hasta aquí la Historia con mayúsculas, pero no vamos a concluir todavía nuestra historia. La invasión y roturación del Espadañal en 1932 de Navalморal, a pesar de no ser única en su género ni ser sangrienta, supuso un revulsivo para la colectividad. Y precisamente **un individuo de esa colectividad** va a dar también una versión de los hechos, lo mismo que Casares, pero lo hace a su manera y crea *La canción del labrador moralo* o *Cantar de la (Al)Caravana*. En ocasiones iremos comparando y veremos que hay similitudes. La autora **se inspiró en directamente en los hechos** y los cuenta como ella sabe. Y hay ahí una coincidencia clara entre la intención del periodista y la intención de la autora del Cantar: **el periodista escribe su artículo para que la gente conozca la verdad**. De igual modo, **la autora compone el cantar para que se sepa la verdad y no se olvide**. Las dos fuentes **muestran gran fidelidad a los hechos** ya que ambas nacieron en un momento inmediato al suceso (el romance de la Caravana del 32; el artículo periodístico tras la Huelga de Carros del 33, conmemorativa de la del 32, igual en forma y contenido a la anterior pero con la particularidad de que el gobernador de la provincia de Cáceres se vio, de refilón, involucrado en ella).

14.- El hallazgo del cantar

Aunque ya habíamos oído hablar de este romance tiempo atrás (algunos informantes sabían de su existencia o recordaban fragmentos sueltos), quisimos saber más de él. Así que indagando, fuimos a dar con un informante de primera y recogimos de manera oral el cantar en la primavera de 2010 ó 2011 en su versión más completa. **El informante fue D. Ángel Monge Nuevo, «El Catorceno»** (nacido el 31 de julio de 1928) quien

nos recitó con voz clara y precisa esta crónica en verso de lo acaecido en Navalmoral en aquel lejano mes de enero de 1932. Casi 80 años después.

No sabíamos entonces que nos íbamos a topar, a lo largo de la elaboración de esta ponencia, con el sueño de todo filólogo: el texto original del cantar, escrito de puño y letra por su autora. Desconocíamos la existencia de este documento que obraba en manos de D. Domingo Quijada, quien le ha puesto a nuestra disposición. Sí, sabíamos que aparte de la versión oral que nos proporcionó el Sr. Ángel «El Catorceno», existieron algunas copias manuscritas del cantar.

Vamos a trabajar aquí con dos textos: el texto basado en el testimonio oral, que llamaremos «Versión Catorceno»; y el manuscrito de la autora, que llamaremos «Versión Ferroviaria».

15.- La historia se olvida pero el romance se queda

Son legión los casos en los que un hecho histórico ha entrado a formar parte del acervo de la literatura española³. No es extraño que una autora popular adopte la forma popular por excelencia, el romance, para narrar unos hechos que le interesan.

Convertir los acontecimientos en un cantar es además **una manera eficacísima de hacer perdurar éstos en la memoria de la colectividad**, porque ¿quién se acuerda de gestas de personajes históricos si no es por los romances que recuerdan sus hazañas? ¿Quién recuerda a aquel Guillén Peraza que murió en la conquista de la isla de La Palma si no es por el cantar que dice así?: «*Llorad las damas,/si Dios os vala, Guillen Peraza/Quedó en la Palma, la flor marchita/de su cara*». ¿Quién sabe de la pérdida de Alhama si no es por este conocidísimo lamento del rey moro?: «*Paseábase el rey moro/por la ciudad de Granada...Cartas le fueron venidas/que Alhama era ganada....¡Ay de mi Alhama!*

¿Quién sabría de los Infantes de Lara sin los romances que tratan de su desventura? ¿Quién se acuerda del conde don Julián si no fuera recordado en el romance de *La venganza de don Julián*?

16.- El Cantar de la Caravana, un romance con todas las de la ley

Admitida la teoría de que los romances proceden de la desintegración de los cantares de gesta o poemas que ensalzan las hazañas de un héroe, es normal encontrar en cierto tipo de romances un marcado **espíritu épico**. En nuestro cantar las hazañas ensalzadas son las de una colectividad: **los campesinos** que se movilizan en pos de sus anhelos de trabajo y justicia.

Hay una serie de razones que nos llevan a considerar *El Cantar de la (Al)Caravana* digno de figurar en el corpus romancístico español pues, ya lo decíamos al comienzo,

³ Por mencionar sólo algunos ejemplos: los Episodios Nacionales de Pérez Galdós, narraciones literarias de momentos decisivos de nuestra historia; Mariana Pineda, la obra teatral de Lorca que lleva al escenario la lucha por la libertad y el fusilamiento de esta heroína granadina; El Cantar de Mío Cid, sobre las hazañas del guerrero castellano.

cumple todos los requisitos formales, estructurales, lingüísticos, argumentales, etc. para formar parte de dicho corpus.

Una primera razón es **SU TEMÁTICA**. Los romances admiten toda clase de temas: la guerra, la rebelión, la traición, el amor, el adulterio, la aventura, la fidelidad, la muerte, la historia de España... por eso atendiendo a una clasificación sencilla podríamos considerar a nuestro romance un **romance épico-noticioso** pues está protagonizado por un valeroso héroe colectivo: **los campesinos** (por tanto tiene la cualidad de **épico**), y en la época que fue escrito relata acontecimientos históricos de actualidad (**noticioso**) al contar la toma de tierras por este colectivo.

La segunda razón son **LOS PROBLEMAS DE AUTORÍA**. Los romances son composiciones anónimas. No se sabe a ciencia cierta quién los compuso, aunque en nuestro cantar los testimonios orales de dos informantes vivos **indican que su creadora fue una mujer**. Y por otro lado D. Domingo Quijada aclara definitivamente que lo compuso «la ferroviaria», esposa de un empleado del ferrocarril, pero de la que no conocemos nombre ni apellidos.

La tercera razón es que *La canción del labrador moralo* o *Cantar de la (Al)Caravana* comparte con los romances su **CARÁCTER ORAL**. Sólo se conserva una copia manuscrita de su autora, que nos ha llegado milagrosamente y ha estado al borde de su desaparición definitiva.

El hecho de que sea poco conocido tiene mucho que ver con su contenido ya que alude a un suceso revolucionario donde los haya: la toma de las tierras de un terrateniente por la masa campesina desheredada. Y ya sabemos que ensalzar este tipo de hazañas podía traer represalias en una época no demasiado lejana de nuestra historia, así que ha permanecido sumergido en la memoria de unos pocos, de ellos sólo uno lo recordaba completo. Nos corresponde la tarea de rescatar este pedazo de la memoria de Navalmoral. A nuestro cantar le ha ocurrido lo que al *Poema de Mío Cid*, transmitido de manera oral, pero en peligro de extinción hasta que aparece alguien que lo considera digno de recogerlo por escrito. Tal es el caso de Per Abbat, transcriptor en 1207 del *Poema de Mío Cid*. En el caso de *La (Al)Caravana*, la autora lo copia y permanece la copia original guardada mucho tiempo. Hasta que llegan a quienes esto escriben e intentan recogerlo de un testimonio oral y fijarlo: la «Versión Catorceno». Pero estando en ello, les sonrío la suerte y les aparece de la «Versión Ferroviaria», facilitada por D. Domingo Quijada.

El **carácter oral** de la caravana también se ve reflejado en la vacilación que encontramos en el título mismo del cantar. Aquí lo hemos venido llamando *Cantar de la (Al)Caravana* pues unos informantes lo recordaban con un título y otros con otro. Mayor es aún la vacilación al encontrar otra versión del cantar, esta vez por escrito y de puño y letra de su autora, que le llama *Canción del labrador moralo*, en la que hemos dado en llamar «Versión Ferroviaria».

Está claro que Ferroviaria y Catorceno tienen su punto de partida en el mismo suceso, tienen el mismo contenido y extensión (14 estrofas) en ambas versiones y por tanto son el mismo cantar. Pero, pese a esta similitud, hay entre ambos diferencias

que nos gustaría destacar. Partimos del hecho de que Ferroviaria es la original, la que la autora, antes de morir, donó a D. Domingo Quijada. Este texto fue escrito muy poco después de los hechos, presenciados «in situ» por su autora (en el cantar dice «yo que a verlos he ido...») y cuenta con elementos de los que Catorceno carece. Y al contrario en Catorceno se incluyen pasajes y personajes que ni se atisban en Ferroviaria.

Vamos a analizar las diferencias y similitudes entre los dos textos pero primeramente nos detendremos en algunas peculiaridades formales del «Texto Ferroviaria».

Salta a la vista que contiene llamativas incorrecciones propias de alguien con una formación escolar muy justita: vacilación de «l» y «r» en sílaba trabada («un el moso a cornocal», «felvor» por «fervor»). Hay errores de concordancia entre sujeto y verbo: «Y a resultado las desas que de yeno se vertía», «ahora ya los tiempos cambia(n)»; o entre sustantivo y adjetivo («las mujeres campesina»); determinante y sustantivo («la an ayudado sus vecina»); o vacilaciones al escribir palabras (dirno-dicno por «digno», «desa»-deesa» por «dehesa»). Con todo, cuando hemos transcrito el texto del manuscrito original no hemos querido rectificarlo: eso habría sido una **falta de respeto al trabajo de la autora y a la esencia misma del cantar**.

Hay además un fino orgullo en esta creación, la autora es consciente poseer algo valioso de lo que muchos carecían: ella es capaz de escribir. Por eso exhibe todo lo que sabe y a pesar de sus faltas de ortografía (ella sabe que las tiene), tiene conocimiento de que hay palabras que llevan tilde y en ocasiones la pone como en «continuación», «ilusión», o «rrazón» porque quiere ser cuidadosa y que el cantar esté bien escrito hasta donde ella sepa hacerlo. También hay una irregular distribución en alguna de sus estrofas.

En cuanto al «Texto o Versión Cartoceno» que ofrecemos aquí, al haber sido recogido de manera oral no aparecen esas incorrecciones y si había algún error de concordancia o irregularidad, achacable a la avanzada edad del informante, se ha subsanado en la transcripción.

Aclaradas estas cuestiones, pasemos a ver las diferencias y similitudes entre las dos versiones.

En primer lugar la 1^a y 2^a estrofa coinciden. Pero en la 1^a de Ferroviaria pone: «se forma la alcaravana» lo que indica que el hecho es muy cercano, mientras que en Catorceno dice: «se formó la caravana» como refiriéndose a algo ya un poco lejano. Es el primer detalle que nos viene a decir que Catorceno es una reelaboración de Ferroviaria.

Las estrofas «Decían los labradores...», «Primero El Espadañal...» y «Desde la Puente Retuerta...» que en Ferroviaria son 3^o, 4^a y 5^a, en Catorceno son 5^a, 6^a y 7^a porque se insertan dos estrofas que no aparecen en la Ferroviaria (son las estrofas Catorceno 3^a y 4^a).

Las estrofas 6^a y 7^a «Y el fantástico que dijo...» «No han sido una ni dos...» de Ferroviaria corresponden a la 10^a y 12^a de Catorceno, donde se inserta otra estrofa («Ya se lo puede ir cortando...», estrofa 11^a) que no figura en Ferroviaria.

La 8^a y 11^a («Las mujeres campesina...» y «A las 5 de la tarde...») de Ferroviaria

corresponden a las estrofas 8ª y 9ª de Catorceno. En total coinciden 9 de las 14 estrofas (aunque no siguen el mismo orden). Esto quiere decir que hay 5 estrofas que difieren en las dos versiones.

Por lo que respecta a la versión de la Ferroviaria, son la 9ª y la 10ª, que hablan del entusiasmo de los hombres («con el fervor que trabajo/asin a de producir») y del esfuerzo que cuesta darles labor porque nunca han sido roturadas («las yuntas que tiran tanto/ porque en tierra virgen están...»).

La 12ª expresa la satisfacción de haber conseguido derechos a través de su militancia sindical.

Las estrofas 13ª y 14ª hablan de un incidente puntual de ese momento que afecta al colectivo campesino: una denuncia que no prospera («porque no es justa razón») contra los labradores que se habían acogido al nuevo derecho de arar las fincas. Además, una curiosidad, *La canción del labrador moralo* cuenta con una **coda** muy desenfadada en la que se aclara su autoría: La Ferroviaria, esposa de un empleado del ferrocarril, ayudada por sus vecinas (si hablábamos de **autora** del cantar ahora podríamos hablar de **autoras**). En este remate o coda reconoce, sin un ápice de rubor, que el texto está plagado de faltas de ortografía.

Por lo que respecta al Texto Catorceno las estrofas no coincidentes son: 3ª, 4ª, 11ª, 13ª y 14ª:

La 3ª es una llamada a la unión y a la cordura de los labradores embarcados en la reivindicación así como («... unión y capacidad»/la razón lo puede todo...»).

La 4ª es una proclamación del ejemplo a imitar que ofrecen a las nuevas generaciones esos labradores ...todos tenéis que ir a ver/el ejemplo que vuestros padres dieron...).

11ª es la reafirmación de la voluntad de los campesinos y un poco de *chungeo* hacia el guardia mayor por la consecución de ese reto sin derramamiento de sangre. 13ª y 14ª son muy interesantes por la aparición de dos personajes colectivos: las mujeres de los guardias por un lado y los guardias por otro, a quienes se les da voz.

Estas variaciones y alteraciones son típicas de la literatura de transmisión oral (cuentos tradicionales, leyendas, romances). Porque el romance, al estar en posesión de muchos individuos que lo hacen suyo, es susceptible de sufrir cambios. Los receptores no recuerdan bien el texto y lo cambian a su manera para que rime o bien porque les parece mejor la forma en que ellos lo dicen... Ejemplos de este fenómeno de vacilación o de distintas versiones los encontramos en muchísimos romances y no hay que ir más lejos: estas dos magníficas versiones del *Cantar de la (Al)Caravana*, o *Canción del labrador moralo* son buena prueba de ello. Y en este sentido es **bastante significativa la vacilación en el título**: uno de los informantes le llamaba *Cantar de la Alcaravana*. La alteración de la palabra «caravana» mediante la **apódosis** lleva a confusión pues se puede pensar que el romance nos habla de la de un ave, la hembra del alcaraván.

La cuarta razón es su **MÉTRICA**. Su métrica, su rima corresponde al patrón del romance: tiradas de un número variable de versos de catorce a dieciséis sílabas con

rima asonante (o, considerándolo de otro modo pero llegando al mismo resultado, tiradas de versos octosílabos con rima en asonante los pares quedando libre los impares).

Nosotras consideraremos nuestras versiones compuestas por **versos octosílabos** agrupados en **catorce estrofas** o **tiradas de cuatro versos** con rima asonante (perder-exponer; capacidad-vencerá; abajo-labrando, decir-producir; estan-gañan; placer-ser; ...), aunque hay alguna rima consonante (mañana-caravana; tenían vertían).

Una quinta razón para considerar a *La canción del labrador moralo- Cantar de la (Al)Caravana* un romance es **LA ESTRUCTURA INTERNA**: el romance se presenta pocas veces como una pura narración en 3^a persona, pues lo habitual es una adecuada mezcla de narración y diálogo. En Catorceno se recrea un «diálogo» muy original a base de interrumpir la narración para introducir el estilo directo con la llamada a los labradores a la solidaridad y la prudencia: «*labradores, labradores/ unión y capacidad, / la razón lo puede todo/ y siempre se vencerá.*»

Hay otra interrupción donde se mencionan en estilo indirecto las palabras del guarda mayor de la finca invadida «*Y el fantástico que dijo que se cortaba el bigote si se clavaba una reja debajo los alcornoques.*». Hay un desenlace de ese desafío cuando la autora declara como si fuera su propio pensamiento: «*Ya se lo puede ir cortando el señor guarda mayor, que el alcornocal ya se ha arado y la sangre no corrió,* esta estrofa en cambio no existe en Ferrovial.

Se vuelve al estilo directo al dar voz también a los guardias civiles cuando dicen «*lo que pasó en Castilblanco/no pasa en Naval moral*». Se usa la alternancia de estilos directo e indirecto y la mezcla de narración y descripción **para dar agilidad y variedad a la composición.**

En el caso de Ferrovial la misma autora se incluye en la canción en la estrofa 9^a: «yo que a verlos e ido / y a uno le oír decir...» lo que le da un cariz de crónica periodística pues la autora aparece en el cantar como testigo directo de los hechos, incluso transcribiendo literalmente las palabras de uno de los campesinos protagonistas que declara «con el felvor que trabajo asin a de producir».

La sexta razón es **EL ESTILO**. Los recursos formales que aparecen en las dos versiones son los propios del romance. Por ejemplo encontramos **mezcla de tiempos verbales**: «*se forma*» (presente), «*se formó la caravana*» (pretérito perfecto) mezclado con «*todos lloran*», «*buscan trabajo*» (presente), «*siempre se vencerá*» (futuro). Alterna el pretérito imperfecto «*decían*», y el pretérito perfecto «*han resultado*», «*han empezado*», «*Yo que a verlos he ido/ y a uno le oír decir*»; el presente «*agarran las vertederas*» y el pasado «*quedaban llorando*. O bien se emplea un tiempo inesperado: el presente cuando se espera un futuro «*lo que pasó en Castilblanco/no pas(no pasará) en Naval moral*». Con esta alternancia verbal consigue **dar animación a la descripción, destacar ciertas acciones y acelerar el ritmo narrativo.**

Aparecen **repeticiones semánticas**: «*labradores, labradores*» que tanto nos recuerda -incluso en el ritmo- aquella famosa de «*Abenámar, Abenámar/ moro de la morería*»; **repeticiones sintácticas** dando lugar a **paralelismos sintácticos**:

«los carros vienen delante,/ las yuntas vienen después»; **anáforas** (muy usadas en los romances) en «sus padres buscan trabajo/sus vidas van a exponer», «los carros vienen delante/ las yuntas venían después».

Enumeraciones: «Allí mujeres y niños», o «mujeres, hombres y niños», «primero «El Espadañal»/ después «El Cuarto de Abajo» y «no han sido una, ni dos, ni tres, ni cuatro, ni ciento...»

Hay también fórmulas de **localización temporal** tan características de los romances («que por mayo/ era por mayo» o «medianoche era por filo»). Nuestro romance se abre con una **localización espacio-temporal** muy exacta: «El día 13 de enero/ a las nueve la mañana/ en el sitio del Cordel...» que tanto nos recuerda a eso de «La mañana de San Juan /al tiempo que alboreaba...».

Más adelante hay otra **referencia temporal** para mostrar cómo ha avanzado la faena desde que empezó todo «a las nueve la mañana» y así nos dice «A las cuatro de la tarde/aquello era digno de ver», que en la versión Ferroviaria eran las 5, indicando una progresión en la acción.

Estos rasgos demuestran que en su forma, estilo, recursos, contenido, etc., es claramente un romance pero queremos, antes de terminar esta exposición, saborear esta joya de una forma menos técnica.

17.- Uso y disfrute de *La Canción del labrador moralo* y de *La caravana*

La autora tiene muy presentes los hechos pues los cuenta poco después de haber sucedido. Por ello se permite abrir la composición (1ª estrofa) con datos precisos de dónde y cuándo sucedieron: el 13 de enero (no menciona el año) a las 9 de la mañana en «El Cordel». Y nos presenta inmediatamente acontecimiento central: se formó la caravana de campesinos, carros y yuntas para ocupar tierras y darlas labor.

En seguida comienza la narración de lo sucedido y la presentación de algunos protagonistas («mujeres y niños») y de lo que hacen («lloran al perder»). Esta expresión resulta un tanto confusa, pero triunfó, debió parecer sonora y expresiva pues en la versión Cartoceno vuelve a aparecer tal cual. Trataremos de aclararla: creemos que «llorar al perder» significa «lloran sin consuelo» y lo entendemos así por lo que viene a continuación, pues sus padres «buscan trabajo» ocupando tierras ajenas y en ello *sus vidas van a exponer*. Con esta aparición de las mujeres y niños que lloran por ver a los hombres arriesgar sus vidas **el poema se humaniza**.

A partir de la estrofa 3ª las dos versiones difieren. En la versión Catorceno para aliviar la tensión creada en las dos primeras estrofas, en la 3ª hay una llamada a la solidaridad y a la cordura por parte de los mismos campesinos que protagonizan la ocupación con ese **vocativo** de «*Labradores, labradores, unión y capacidad* (sensatez)» pues ellos piensan que les asiste la razón y por ello conseguirán sus metas.

Sigue dirigiéndose a todos y cada uno diciéndoles que tienen que presenciar y tomar ejemplo de esa hazaña que sus padres protagonizan como pioneros («por primera vez»). En estas tres estrofas (2ª, 3ª y 4ª) ya se ha convertido a los labradores en

paladines de una noble causa, se ha procedido al **ennoblecimiento de los labradores** (el pueblo), héroes que exponen su vida por lograr justicia y trabajo para todos. Sin embargo los campesinos no se comportan como una turba violenta, recordemos que llaman a la sensatez y que sus actos van dirigidos por la razón. Estos labradores son héroes a la manera del Cid cuya principal cualidad era **la mesura**. Y aquí hay otra coincidencia con el artículo de Casares quien recoge de boca del chiquillo del equipaje y del alcalde que no hubo violencia ni enfrentamiento con los guardias.

En la 5^a estrofa (3^a Ferroviaria), aparece la reivindicación que los labradores presentaban a los ayuntamientos: «*decían los labradores que tierra ya no tenían*» porque los propietarios ya no les quieren arrendar las tierras, aunque hay tierras que se pueden arar y así dicen que «*han resultado las dehesas que de llenas se vertían*», esto es, las dehesas rebosaban de tierras para cultivar.

Y a cultivar se disponen en la 6^a estrofa (4^a en Ferroviaria) donde **el texto cobra vivacidad y movimiento** con la enumeración de las tierras que se van roturando, dando nombre a las fincas : «*Primero «El Espadañal» , después es «El Cuarto de Abajo» y a continuación veremos lo que seguimos labrando*». El movimiento, sigue en la 7^a estrofa (5^a en Versión Ferroviaria).

En la 8^a estrofa (8^a también en Ferroviaria) vuelven a salir las mujeres que ahora son «*Las mujeres campesinas*», tomando un papel reivindicativo al mismo nivel que los hombres pues «*agarran las vertederas poniendo tierra al revés*». Es decir, ellas también se ponen a labrar con la «*ilusión de ir a ver*», expresión un poco confusa, creemos que quiere decir que están ilusionadas viendo que por fin sus hombres pueden trabajar y ellas, entusiasmadas, se unen a las faenas.

En Ferroviaria después de su 8^a estrofa aparecen su 9^a y 10^a que no están en Catorceno.

La 9^a supone la inclusión de la misma autora en el cantar, muestra de que los romances no siempre son puramente narrativos sino que pueden incluir comentarios del autor o las palabras de alguno de los protagonistas. En esta magnífica estrofa se dan ambas cosas.

La 10^a estrofa de Ferroviaria es muy descriptiva y vivaz y consigue hacernos sentir que estamos allí presenciando los esfuerzos de los animales de tiro y de los labriegos al labrar una tierra nunca antes laboreada: «*Las yuntas que tiran tanto porque en tierra virgen están*»

La 9^a de Catorceno (11^a en Ferroviaria) es una estrofa muy cinematográfica pues con ella visualizamos el magnífico espectáculo («*a las 5(4 en Catorceno) de la tarde/aquello era digno de ver*») de la caravana que formaban los carros que vienen delante seguidos de las yuntas. Desde esta estrofa 11^a al final cada una de las versiones va por su lado aunque manteniendo el mismo espíritu.

Vemos que en Ferroviaria, después de la visión de las yuntas y los carros de su estrofa 11^a, hay una reivindicación del movimiento campesino con la alegría de los hombres por lo logrado a través de la acción sindical «*los hombres yeno de gozos/...sindicalistas an de ser*». Así enlaza con la 13^a y 14^a, donde se da cuenta de la

famosa denuncia que se interpone contra algunos labradores y de la nueva situación que permite mejoras en la situación del campesinado para terminar con una viva exaltación de su valentía «son los hombres mas valiente /los campesinos morales». Termina con una **coda** muy salerosa (que no se da en Catorceno) donde se declara con toda nitidez quién escribió el romance: la Ferroviaria, con alguna ayudita de sus vecinas.

Volviendo a Catorceno encontramos que en su estrofa 10^a entra en escena un nuevo personaje (que en Ferroviaria había aparecido en la 6^a): «el Fantástico», del que sólo sabemos que apuesta su bigote a que no se roturan las fincas arboladas de alcornoques «*si se clavaba una reja debajo los alcornoques*». Es en la 11^a estrofa cuando se nos da a conocer su oficio, que no su identidad: se trata del guarda mayor de las fincas que evidentemente pierde la apuesta porque el alcornocal ya se ha arado y no ha habido disturbios. Este personaje aparece sutilmente caracterizado por apelativo que se le adjudica, «el fantástico» realmente quiere decir «el fanteche». Es cierto que su comportamiento corresponde al de un fanfarrón que se jacta que en las fincas bajo su vigilancia jamás se clavará una reja de arado, es decir no entrarían jamás los yunteros. Al final se queda con un palmo de narices cuando los labradores entran y aran. Pero la autora **no se ceba en la derrota del orgullo del guarda**, tiene bastante con llamarle «fantástico» (fanteche, fantasmón) y mostrar su fanfarronería apostándose el bigote que, con la entrada de los labradores, ha perdido.

La 12^a estrofa (7^a en Ferroviaria) es una sucesión de cifras «*No ha sido ni una, ...ni cuatro, ni ciento*» pero ¿a qué se refieren estas cifras? Evidentemente son las rejas de los arados que han roturado las fincas. Han sido más de ciento y ahí vuelve a coincidir con el artículo periodístico en el que se mencionaba la cifra de cuatrocientos labradores y trescientos carros por tanto bien pueden ser rejas en un número superior al ciento... Consecuencias positivas de esa puesta en labor de las fincas se ven inmediatamente en la segunda parte de esta estrofa que la autora desarrolla con una **estructura paralelística**: «*la dehesa ha ganado mucho/y el labrador va contento*» (parece que la dehesa está satisfecha de que haya unas manos que la cultiven).

Recordemos que las dos últimas estrofas de Ferroviaria son una exaltación de los logros de los sindicalistas y que las dos últimas estrofas de Catorceno no aparecen en la versión original de Ferroviaria. En Catorceno las cosas son distintas: aparecen de nuevo en la estrofa 13^a las mujeres pero son ahora «*las mujeres de los guardias*» que también lloran, temerosas de que sus maridos guardias civiles corran la misma suerte que sus compañeros de Castilblanco. Y en estas estrofas son otra prueba de que la versión Catorceno es posterior. Si en ferroviaria el poema terminaba con el asunto de la denuncia que era **el tema candente en el instante de su composición**, en la versión Catorceno (posterior) se tenían muy en mente los sucesos de Castilblanco y su enorme transcendencia. Algo que no se tuvo en cuenta en Ferroviaria pues los sucesos de Castilblanco tuvieron lugar sólo trece días antes de la caravana de carros de 1932 que dio lugar a *La canción del labrador moral*. Bien es verdad que los hechos sí pudieron conocerse en esos trece días, pero no se conocían sus tremendas

secuelas. Sin embargo en la reelaboración (la versión Catorceno) ya se conocían y habían calado hondo en los campesinos: por eso vienen reflejados en el cantar. Del mismo modo que la denuncia era el asunto que preocupaba y y así lo recoge Ferroviaria.

Aclarado esto volvemos a Catorceno y al punto en que entran en escena las mujeres de los guardias: aquí aparece el sentir femenino que es similar en los dos bandos: unas y otras, sean esposas de campesinos o de guardias, temen por sus maridos. Y el llanto es la manera de expresar su preocupación, de nuevo una **humanización del poema** que ya se vio en la 2^a estrofa y se ve ahora en la penúltima también mediante el llanto de las mujeres.

Y llegamos a la estrofa final de Catorceno que es la mar de reveladora del **tono sereno** del cantar introduciendo las palabras de los guardias de esta manera: «*Y los guardias las decían(a las mujeres)/ con mucha serenidad*» (aquí tenemos además un rasgo inequívoco del lenguaje local, **el laísmo** en ese «*las decían*» en lugar de «*les decían*» que sería la forma gramaticalmente correcta). Con ello se está equiparando la actitud de los guardias civiles a la actitud de los campesinos, pues tampoco los guardias quieren que haya violencia. Se **ennoblece** y **ensalza** el comportamiento de los guardias pues si los labradores piden «capacidad» (razonamiento), los guardias igualmente quieren **serenidad**, que los ánimos no se exalten. Anuncian su tono conciliador y su deseo de que no haya sangre ni brutalidad por ninguna de las partes «*lo que pasó en Castilblanco/no pasa (no pasará) en Naval Moral*». Se consigue que sintamos afecto, respeto y simpatía hacia los guardias.

Por tanto hay ecuanimidad en la caracterización de los guardias, a los que se considera también pobres trabajadores, sometidos a ser criados de los poderosos para servir a sus intereses represaliando a los campesinos. Así los supuestos enemigos de los campesinos no aparecen como represores sino que se les reviste de dignidad y respeto hacia sus antagonistas (que no enemigos), los campesinos. Se produce un **ennoblecimiento del oponente** similar a lo que ocurre en los romances fronterizos antiguos: el fenómeno denominado **maurofilia**, en el que el caudillo moro, rival de las huestes cristianas, aparece ennoblecido por su valentía y honorabilidad. Aquí los guardias no aparecen vilipendiados sino que se les concede una actitud prudente y conciliadora.

Llegados aquí no podemos sino decir que el poema está muy bien construido, no sólo es **noticioso** porque relata unos hechos y narrativo pues los describe con detalle y afecto, es **épico** porque ensalza esos hechos y a sus protagonistas. Contiene además **momentos líricos** al hablar de las dehesas rebosantes de recursos, del hermoso alcornocal, del magnífico espectáculo de los carros y las yuntas arando la dehesa virgen o cuando presenta a ésta satisfecha de ser arada.

Pero es que además de esto es que es un **romance dramático** pues aparecen distintos grupos de personajes que interactúan y que dan al poema un planteamiento dramático importante que no debemos pasar por alto. A nosotros nos parece hasta genial. Veamos: En el Cantar hay un personaje, los campesinos que es héroe colectivo, el protagonista.

Y además existe, como en todo planteamiento dramático, un antagonista.

En un primer momento podríamos pensar que el antagonista es el otro personaje colectivo, los guardias civiles. Pues no, acercándonos con más atención vemos que los guardias civiles no están revestidos de la categoría de antagonistas sino más bien el grupo de guardias civiles actúa como el deuteragonista, esto es, el segundo protagonista. ¿Por qué? **¿Quién es el antagonista entonces?**

Decimos que los campesinos son el protagonista y los guardias civiles el segundo protagonista o deuteragonista porque a ambos grupos se les atribuyen rasgos de dignidad y además no aparecen en el poema solos, sino que a labradores y guardas **les acompaña y les secunda un grupo humano de peso a quien les importa la suerte que puedan correr:**

Campesinos (PROTAGONISTA)
acompañados por «*Ayi mujeres y niños
todos yoran al perder*»

GuardiasCiviles (DEUTERAGONISTA)
acompañados por «*Las mujeres de los guardias
todas quedaban llorando,
no les fuera a suceder
lo que pasó en Castilblanco*»

El fantástico, el señor guarda mayor (ANTAGONISTA)

Sólo este personaje, «El fantástico», está solo, nadie le secunda. Es el antagonista. No le adorna ningún rasgo positivo alguno sino que está pintado con una actitud prepotente. El «fantástico», el señor guardia mayor, sí parece estar al servicio de los poderosos y muy pagado de su autoridad como sutilmente se indica mediante un rasgo de su físico: su bigote (con toda la connotación de autoritarismo que este adorno facial conlleva).

Está todo dicho, con elementos simples (pero bien usados) la autora consigue un resultado brillante, no se puede decir más con menos.

Por todo lo expuesto pensamos que *El Cantar de la (Al)caravana* o *Canción del labrador moralo* tiene suficiente interés filológico para engrosar el corpus de romances españoles y valía como testimonio para merecer que se le dé a conocer. En definitiva, estamos ante un romance de rompe y rasga traído aquí para que lo disfrutemos y para que recordemos aquel intento de las clases humildes morales de conseguir justicia e igualdad en un momento en que todo parecía posible.

Este es nuestro tributo a esa proeza y a este romance que no es ni magnífico ni famoso, es sólo un fascinante tesoro que nos ha encantado desenterrar.

115

REGISTRO DE LA PROPIEDAD DE *Davaloson de la Mata*

| TITULAR | NOMBRE | CIRCUNSTANCIAS | | | NOMBRE SI LO DUBEN y SITUACIÓN DE LA FINCA | CULTIVO O APROVECHAMIENTO | EXTENSIÓN SUPERFICIAL | | | L I N D | |
|---------|------------------------|--------------------------|-----------------|---------------|--|---------------------------|-------------------------------------|-------------------|-------------------|------------------------------|-----------------------------|
| | | NATURALEZA | | EDAD | | | M ² AS | A ² AS | C ² AS | NORTE | SUR |
| | | PUEBLO | PROVINCIA | | | | | | | | |
| 16 | <i>Bayona y Barria</i> | <i>M^arein</i> | <i>Cisden</i> | <i>Cisden</i> | <i>63 años</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal</i> | <i>0.28</i> | <i>26</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 17 | <i>idem</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal y de aprovechamiento</i> | <i>2.6</i> | <i>2.0</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 18 | <i>idem</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal</i> | <i>1.68</i> | <i>30</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 19 | <i>idem</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal</i> | <i>0.31</i> | <i>20</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 20 | <i>idem</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal</i> | <i>1.92</i> | <i>27</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 21 | <i>idem</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal</i> | <i>2.6</i> | <i>20</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 22 | <i>Bayona y Barria</i> | <i>San Antonio</i> | <i>Comillas</i> | <i>Castro</i> | <i>17 años</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal y de aprovechamiento</i> | <i>1.05</i> | <i>51</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 23 | <i>idem</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal</i> | <i>1.05</i> | <i>25</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 24 | <i>idem</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal</i> | <i>1.05</i> | <i>22</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 25 | <i>idem</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal</i> | <i>1.05</i> | <i>22</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 26 | <i>idem</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal</i> | <i>2.32</i> | <i>12</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 27 | <i>idem</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal</i> | <i>0.22</i> | <i>21</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 28 | <i>idem</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal</i> | <i>0.22</i> | <i>22</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 29 | <i>idem</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal</i> | <i>2.61</i> | <i>23</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |
| 30 | <i>idem</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>Monte de la finca</i> | <i>Vegetal</i> | <i>1.2</i> | <i>19</i> | <i>Carrión de los Indios</i> | <i>San Juan y San Pedro</i> |

Anexo 1.1, debajo, Anexo 1.2

Hoja 137

116

TÉRMINO MUNICIPAL DE *Davaloson de la Mata*

| EROS | ESTE | OESTE | ADQUISICIÓN | | APARTEADO DE LA BASE SA EN QUE LA FINCA SEHA INCLUIDA | GRAVÁMENES | DATOS DEL REGISTRO | | | | OBSERVACIONES | HISTORIAL DE FINCA | |
|------------------------------|---|---|----------------------|------------------|---|--|--------------------|------------|------------|------------|---------------|---|------------|
| | | | FECHA | TÍTULO | | | Volumen | Folio | Folio | Volumen | | | |
| <i>Carrío de los Hornos</i> | <i>Arroyo de los Hornos y San Antonio</i> | <i>Arroyo de los Hornos y San Antonio</i> | <i>19 de octubre</i> | <i>Propiedad</i> | <i>Donde</i> | <i>No está gravado</i> | <i>262</i> | <i>81</i> | <i>8</i> | <i>100</i> | <i>20</i> | | <i>52</i> |
| <i>Castel</i> | <i>Arroyo de los Hornos</i> | <i>Arroyo de los Hornos</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>227</i> | <i>20</i> | <i>112</i> | <i>2</i> | <i>12</i> | | <i>id</i> |
| <i>Comunión</i> | <i>Propiedad particular</i> | <i>Propiedad particular</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>242</i> | <i>87</i> | <i>418</i> | <i>104</i> | <i>20</i> | | <i>id</i> |
| <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>120</i> | <i>22</i> | <i>58</i> | <i>20</i> | <i>22</i> | | <i>id</i> |
| <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>22</i> | <i>358</i> | <i>22</i> | | | | <i>id</i> |
| <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>267</i> | <i>26</i> | <i>37</i> | <i>103</i> | <i>20</i> | | <i>id</i> |
| <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>19 de octubre</i> | <i>Propiedad</i> | <i>Donde y finca de Santa María de la Mata</i> | <i>Donde y finca de Santa María de la Mata</i> | <i>268</i> | <i>26</i> | <i>37</i> | <i>103</i> | <i>20</i> | <i>Gravado en finca de Santa María de la Mata</i> | <i>174</i> |
| <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>104</i> | <i>22</i> | <i>63</i> | <i>22</i> | | <i>id</i> | <i>id</i> |
| <i>Propiedad particular</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>260</i> | <i>16</i> | <i>103</i> | <i>12</i> | | <i>id</i> | <i>id</i> |
| <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>22</i> | <i>151</i> | <i>12</i> | <i>12</i> | | <i>id</i> | <i>id</i> |
| <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>22</i> | <i>178</i> | <i>11</i> | <i>11</i> | | <i>id</i> | <i>id</i> |
| <i>Propiedad particular</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>101</i> | <i>5</i> | <i>118</i> | <i>22</i> | | <i>id</i> | <i>id</i> |
| <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>270</i> | <i>24</i> | <i>112</i> | <i>20</i> | | <i>id</i> | <i>id</i> |
| <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>Arroyo de Santa María</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>id</i> | <i>260</i> | <i>12</i> | <i>112</i> | <i>12</i> | | <i>id</i> | <i>id</i> |

LOS EVADIDOS DE VILLA CISNEROS

Se decretó en el Tribunal los que están procesados en el crimen y en los delitos...

CONFINAN LOS ASALTOS TUMULTUARIOS DE FINCAS RICATAS

Con graves daños para la Agricultura y la Ganadería...

La estancia de los criollos de Villa Cisneros en Lisboa

Una gran misa en acción de gracias. Don Alfonso de Braganza y León fin sus residencias en Est...

LOS TRABAJOS DE LA SOCIEDAD DE NACIONES

Los trabajos de la Conferencia para la semana de cultura hispa...

LEA V. EL BLANCO Y NEGRO

Las invasiones en el partido de Montañez pueden crear una situación grave

Requiere, con objeto de realización, el "Monitoreo" de la reforma...

Protector de la Asociación de Proprietarios de Sevillilla

Se ven cerca la población de esta ciudad Sevillilla en 1932...

Las mujeres de los obreros parados se llevan la acitunas de una finca

Indicó ya, a través. Un numeroso grupo de mujeres de obreros...

LA AGITACION SOCIAL Y LAS PERTURBACIONES DEL ORDEN PUBLICO EN ESPAÑA

Anuncio de Juicio general en Arja...

En Alcantara son invadidas y destruidas siete fincas

Alcantara su, a través. Alcantara su, a través...

Fallo del Jurado

Resolución en el día de la fecha en la causa de Fianza Española...

El premio

El importe del Premio Luca de Tena...

FUNDACIONES DE ABC EL PREMIO LUCA DE TENA DE 1932 Ha sido adjudicado a D. Francisco Casares.

Por medio de la Real Cédula del Pr...

El fallo del Jurado otorga el Premio a D. Francisco Casares...

El Sr. Casares es un periodista labor...

Me van al trabajo, porque se le pidi...

El premio otorgado a Luca de Tena...

El jurado de la Secretería del Jefe...

El premio



El Sr. Casares es un periodista labor...

El trabajo precariado

Me van al trabajo, porque se le pidi...

Fallo del Jurado

Resolución en el día de la fecha en la causa...

El premio

El importe del Premio Luca de Tena...

LA VERDAD DE LOS QUE OCURRIERON EN NAVAMORAL DE LA MATA

El conde de Alarcón en Navamoral de la Mata...

LA NOTICIA

El conde de Alarcón en Navamoral de la Mata...

LA VERDAD DE LOS QUE OCURRIERON EN NAVAMORAL DE LA MATA

El conde de Alarcón en Navamoral de la Mata...

LA NOTICIA

El conde de Alarcón en Navamoral de la Mata...

LA VERDAD DE LOS QUE OCURRIERON EN NAVAMORAL DE LA MATA

El conde de Alarcón en Navamoral de la Mata...

LA NOTICIA

El conde de Alarcón en Navamoral de la Mata...

LA VERDAD DE LOS QUE OCURRIERON EN NAVAMORAL DE LA MATA

El conde de Alarcón en Navamoral de la Mata...

LA NOTICIA

El conde de Alarcón en Navamoral de la Mata...

Anexo 3

Anexo 4

Petición por los labradores de Navamoral de la Mata... Que el Jefe de la Guardia Civil... Que el Jefe de la Guardia Civil...

Petición de los labradores en 1934 por los sucesos del Españal

El pueblo nos lo ordena todo... El pueblo nos lo ordena todo...

**La División Azul en la comarca del Campo Arañuelo:
movilización y motivos de alistamiento**

por **Ignacio Escribano Bartlett**

ACCÉSIT DE LA FUNDACIÓN CONCHA

Introducción y estado de la cuestión

Uno de septiembre de 1939 y primeros de mayo de 1945, unas fechas que se recuerdan por cambiar la situación social y política de Europa y del mundo en general. Pese a que la Segunda Guerra Mundial no se desarrolló en ningún momento en territorio español, ¿quién podía imaginar que durante esos años, unos miles de extremeños participarían en un conflicto bélico de tal magnitud? Alemania, como máximo representante del bloque del Eje, y la Unión Soviética, como parte de los aliados, enfrentadas desde 1941, dos naciones muy alejadas de Extremadura y de las que sólo se conocían noticias que llegaban de forma difusa y sin concreción. España, que no se había recuperado todavía de los trágicos acontecimientos sufridos durante la Guerra Civil, contemplaba estupefacta cómo dos grandes bloques dirimían sus fuerzas en el territorio europeo.

Los españoles movilizados formaron lo que ha pasado a la historia como División Azul, aunque la denominación oficial es División Española de Voluntarios. Cerca de 45.500 individuos, de los que, como veremos a continuación, alrededor de 2.600 procedían de tierras extremeñas siendo 11 de ellos naturales de la comarca de Campo Arañuelo y que partieron hacia las grandes estepas rusas. Pero, ¿qué interés o motivo podía haber para que estos once miembros partieran a más de 5.000 kilómetros dejando así su tierra y embarcándose en una guerra con todo lo que eso conlleva? Es por ello que, con el presente trabajo, se pretende explicar qué condujo a formar parte en la Segunda Guerra Mundial a estos voluntarios del lado de la Alemania de Hitler, de la Italia de Mussolini y del Japón del Emperador Hiroito, tratando de establecer los orígenes sociales de cada uno de ellos.

Se cumplen 70 años del regreso de este cuerpo de voluntarios y consideramos necesario su estudio para evitar el ostracismo al que se han visto sometidos sus protagonistas, fundamentalmente por no interesar al régimen franquista el recordar haber apoyado de algún modo al bando perdedor en dicho conflicto bélico. La División Azul forma parte de la historia de España y resulta conveniente sacar del anonimato a soldados como los extremeños para conocer mejor lo acaecido, desempolvar viejos documentos y fotografías, y dar nombres y apellidos a cada uno de los movilizados, en unas operaciones militares desarrolladas más allá de nuestras fronteras de indudable interés histórico.

Es preciso aclarar que investigar sobre la División Azul requiere hacer un ejercicio de objetivismo histórico dado las características ideológicas que la envuelven, aunque esto pueda parecer no siempre fácil de llevar a cabo. Pese a los años ya transcurridos, se ha escrito mucho sobre ella y todavía existe cierta aureola de misticismo y leyenda sobre la misma. Todo amante de la Historia Contemporánea conoce las andanzas e

infortunios de este cuerpo, aunque creemos faltan estudios pormenorizados y documentados que aclaren esta experiencia. Por este motivo, en las siguientes líneas analizamos los diferentes motivos de alistamiento de estos once divisionarios, sus circunstancias políticas, familiares y laborales, procedencia y vida tras el duro regreso tras participar en la contienda mundial tratando aspectos como los siguientes:

a) Cuestiones ideológicas como la lucha contra el comunismo y la búsqueda de venganza por los sucesos ocurridos durante la Guerra Civil Española, dado el inestimable apoyo bélico que ofreció la URSS a la Segunda República.

b) Familiares: intentos de salvaguardar el apellido de una familia republicana.

c) Económicos: eludir la hambruna y la necesidad en la España de posguerra.

d) Militares: aspiraciones ante un posible ascenso de los oficiales en el escalafón castrense por méritos de guerra o por verse en la obligación de acudir en parte de la tropa. Sin olvidar la carga ideológica de muchos de sus miembros.

Y junto a esas cuestiones, aclarar que la principal causa para la elección de este contenido, además del interés personal por este periodo de la Historia, es que la formación de la División Azul ha generado diversas controversias en España puesto que, desde su creación en 1941, ha estado envuelta de un marcado carácter político que se acrecentó tras la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial. Por desgracia, su estudio tampoco escapa de ello, puesto que en función del historiador que analice y narre los hechos, y más concretamente el objeto de esta investigación (las motivaciones de alistamiento de los voluntarios), los resultados que se ofrecen son dispares e incluso alejados los unos de los otros provocando, a nuestro juicio, una confusión en los lectores interesados en este contenido.

Y es que los estudios e investigaciones realizados sobre la División Azul siempre se han visto rodeados de cierta polémica y, pese al tiempo transcurrido, sigue siendo un tema de actualidad. Sin embargo, resulta importante destacar que el alistamiento y peripecia vital de cientos de hombres no ha sido estudiado con profundidad en esta Comunidad Autónoma. Sus efectos y consecuencias se desconocen y de ahí la justificación de nuestro estudio, que tiene como uno de sus objetivos, el dar luz a esta cuestión de la posguerra escasamente analizada en lo referente a Extremadura y en este caso para la comarca de Campo Arañuelo. En suma, se impone la objetividad y el rigor inherente de la ciencia histórica, así como superar cualquier deriva ideológica.

Por ello consideramos apropiado destacar que el presente estudio parte, desde el primer momento, de una profunda objetividad histórica, alejándose de cualquier tipo de ideología política, sea del signo que sea, por lo que, sin tapujos, se tratan diferentes aspectos sin tener ningún tipo de reparo en afirmar ciertas aseveraciones o en dementir otras, siempre ajustándonos a la verdad sobre lo sucedido y a los datos recogidos durante la investigación. No se trata de reabrir o no heridas del pasado sino de explicar los hechos ocurridos y darlos a conocer. Igualmente precisar que no pretendemos hacer extensibles los datos aquí reflejados de los divisionarios extremeños de Campo Arañuelo al resto de la División Azul, por lo que sus resultados no deben utilizarse como modelo para los 45.500 voluntarios.

Dicho esto, nos encontramos ante un contenido poco estudiado pese a que desde la llegada a España de los últimos divisionarios hasta el presente, se han escrito algo más de tres centenares de obras referidas a la División Azul¹. Nos hallamos así, ante un episodio histórico del que se ha escrito en cierta abundancia aunque, casi siempre, partiendo de unas pautas determinadas que tratan contenidos que tienen como origen el desarrollo y final de la Guerra Civil Española. Tras ella, el alistamiento en la División Española de Voluntarios, el viaje en tren hasta completar la instrucción en los campos militares de Grafenwöhr o Hof, la marcha hacia el frente a pie, el devenir de la guerra con heroicidades y penurias, la vida diaria del soldado y, finalmente, la vuelta a España. También suele tratarse en muchas de estas obras el cautiverio sufrido en la URSS de los prisioneros de la División Azul.

No obstante, estamos faltos de estudios que analicen las motivaciones que llevaron al alistamiento a 45.500 hombres y por supuesto de los divisionarios de esta comarca. Estudios detallados sobre regiones concretas únicamente existen para la provincia de Girona, Huelva, Islas Baleares y Lleida². En 1956 se publicó *La División Azul: donde Asia empieza. La epopeya y sus héroes*³, una obra que destaca al ser escrita por uno de los dos generales que estuvieron al frente de la División Azul, Emilio Esteban-Infantes, y que se ocupa de la descripción del desarrollo de la contienda bélica desde un punto de vista divisionario exponiendo los escenarios de combate en los que intervino la División Azul. Respecto a las motivaciones de los divisionarios para alistarse, acentúa su explicación en la lucha contra el comunismo.

De manera más reciente, autores como Jorge Martínez o José Luis Rodríguez explican que hubo divisionarios que decidieron alistarse para manifestar que su familia defendía la causa franquista y, de esta forma, alejaban posibles dudas de haber apoyado a la Segunda República⁴. En este sentido, comienzan a conocerse algunos casos personales en los que la movilización se llevó a cabo arguyendo motivos económicos, ya que la situación en la España de posguerra era precaria y el hambre estaba presente en muchos hogares españoles: mediante el alistamiento en la División Azul los voluntarios podrían ayudar a sus familias. Igualmente se indica que parte de los militares que se ofrecieron a marchar a Rusia, lo hicieron con el objetivo de lograr un ascenso por méritos de guerra, e incluso que una mayoría de los miembros de la tropa fueron asignados por obligación en los cuarteles en los que realizaban el servicio militar para

¹ Xosé Manoel NÚÑEZ, «Los vencedores vencidos: la peculiar memoria de la División Azul, 1945-2005», *Pasado y memoria, Revista de Historia Contemporánea*, Nº 4 (2005), pp. 83-113, (p. 90 para esta cita).

² Para el caso de gerundense, el periodista gerundense Josep Victor Gay publicó un artículo en la *Revista de Girona*, nº 215 (2002); Anselmo PÉREZ para la provincia de Huelva en *La División Azul de Huelva 1941-1943*, Huelva, Diputación de Huelva, 2008; Juan NEGREIRA para las Baleares en *Los Divisionarios, soldados baleares en la División Azul 1941-1944*, Palma de Mallorca, Leonard Muntaner, 2011; Carme AGUSTÍ en el caso leridano en *Russia és culpable! Memòria i record de la División Azul*, Lleida, Pagés, 2003.

³ Emilio ESTEBAN-INFANTES, *La División Azul: donde Asia empieza*, Barcelona, AHR, 1956.

⁴ En Jorge MARTÍNEZ, «Por qué fueron a Rusia», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Nº 34 (2012), pp. 15-29, (p. 22 para esta cita), el autor cita el caso de los hermanos Ciges, textualmente «a los que les han aconsejado que se apunten a la división para así limpiar su pasado por ser su padre militante de Izquierda Republicana». En José Luis RODRÍGUEZ, «Ni División Azul, ni División Española de Voluntarios: el personal forzado en el cuerpo expedicionario enviado por Franco a la URSS», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Nº 31 (2009), pp. 265-296, (p. 279 para esta cita), se enfatiza en este aspecto, «se logra reclutar a personas no afectas al régimen sometidas a presión para que se alistaran a cambio de un mejor trato a familiares encarcelados».

rebajar dicho servicio, sobre todo a partir de 1942, o también, en algunos casos, para tratar de pasarse a líneas soviéticas⁵. Si bien es cierto que existen casos concretos que demuestran estas causas, consideramos que deben matizarse sus repercusiones sobre la cifra final de divisionarios alistados.

Tal divergencia de opiniones e hipótesis ha conducido a la elaboración del presente estudio ya que, desde diversos sectores de la sociedad y círculos académicos, todavía se tratan de esclarecer las causas del origen de la División Azul, ensalzando o desprestigiando a los divisionarios en función de motivos ideológicos. Todo ello ha generado, bajo nuestra humilde opinión, que en diversas ocasiones se pierda la objetividad que toda obra histórica debe tener y que se pretende seguir a lo largo de esta investigación.

En el caso de los 2.600 extremeños que formaron parte de la División Española de Voluntarios, todavía existen lagunas y disparidad de opiniones acerca de las verdaderas causas. Únicamente se ha realizado un estudio hasta la fecha, la obra de Francisco Gragera y Daniel Infantes: *Rumbo a Rusia, los voluntarios extremeños de la División Azul*⁶, publicada en 2007. En ella se indican brevemente diferentes motivos de alistamiento en base a entrevistas realizadas a divisionarios o familiares directos, aunque, como es lógico, sólo recogen testimonios de unos pocos por lo que no se puede hacer una conclusión general para la totalidad de voluntarios y en este caso para los voluntarios procedentes de localidades que hoy forman la comarca de Campo Arañuelo.

De ahí la importancia de investigar sobre este contenido ya que, al existir sólo una obra sobre ello y, pese a recabar datos hasta entonces inéditos, consideramos que todavía existe un vacío significativo en cuanto a contenidos que es preciso completar para la comarca de Campo Arañuelo.

Estudio de las fuentes

Para realizar el presente estudio, el principal depósito documental analizado se encuentra en el Archivo General Militar de Ávila. Los repertorios documentales consultados han sido fundamentalmente los que abarcan a la Milicia Falangista de Cáceres, puesto que contienen los expedientes de los voluntarios alistados en ellas desde el 27 de junio de 1941, fecha en que se abrieron los banderines de enganche. En su utilización se ha buscado cubrir todo tipo de datos personales y profesionales de los once divisionarios analizados. Sin embargo, la investigación archivística no ha quedado reducida a los expedientes y a las fichas personales (reproducimos un modelo de ellas en anexo 1) sino que han sido estudiados otros documentos como los Batallones de Marcha y Repatriación, datos sobre movilización y composición y organización.

Un recurso fundamental para el estudio de la Historia Contemporánea lo constitu-

⁵ José Luis Rodríguez, «Ni División Azul», *cit.*, p. 279.

⁶ Francisco GRAGERA; Daniel INFANTES, *Rumbo a Rusia, los voluntarios extremeños de la División Azul*, Madrid, Raices, 2007.

yen los testimonios orales. Pese a ello, somos conscientes del riesgo que supone la fragilidad de la memoria, el tiempo transcurrido desde los hechos y el subjetivismo inherente a la Historia oral, más aún cuando se investigan aspectos que hablan de guerra e ideologías políticas. Entendemos, pues, que no siempre es grato recordar momentos de la vida de una persona que marchó a Rusia para combatir con el bando finalmente vencido, pero abogamos por mantener vivo su recuerdo como parte importante de nuestra historia más reciente.

Orígenes de la División Azul

El nacimiento de la División Azul se debe, en gran medida, a lo acontecido durante la Guerra Civil Española y a sus inmediatas consecuencias y por ende está muy ligado al conflicto bélico ocurrido en el país entre 1936 y 1939. La España de los años treinta del siglo pasado sufría una situación convulsa en prácticamente todos los aspectos sociales y políticos.

Asimismo, a nivel internacional, Europa estaba rodeada de una gran agitación política e ideológica. Por un lado el auge del fascismo y por otro el comunismo y, a su vez, el correspondiente antifascismo y anticomunismo⁷. Por desgracia, España no escapaba a esta situación y el conflicto bélico civil fue la cúspide de unas luchas internas entre los que exigían reformas necesarias y los partidarios del inmovilismo.

Tras ocho años de dictadura de Miguel Primo de Rivera, la Segunda República proclamada en abril de 1931 anhelaba poner fin a las desigualdades existentes mediante reformas inmediatas, pero desde su advenimiento tuvo que hacer frente a la reacción de las clases pudientes, de las oligarquías terratenientes y también de los sectores de la Iglesia y del Ejército⁸. La República era vista como una esperanza para unos y una amenaza para otros, pero lo que es peor, no logró contentar a los esperanzados y sí enfurecer a los que se sentían amenazados.

Ante tal situación, España se veía abocada a una cruenta guerra civil tras no ser secundada la sublevación militar del 17 de julio de 1936⁹. En Extremadura, gran parte de la provincia de Cáceres quedó bajo mando de los sublevados mientras que Badajoz se mantuvo fiel al gobierno republicano¹⁰. España se dividía en dos. Tras tres años de guerra y con el último parte oficial firmado por Francisco Franco el primero de abril de 1939, se ponía fin al conflicto bélico pero comenzaba la dura posguerra y, con ella, también un extenso camino de represión y pobreza, de odios y rencores en los que la población civil sería la gran perjudicada.

Extremadura es el claro ejemplo de lo que sucedió en aquellos momentos en España; con cerca de 1.200.000 habitantes, el pueblo extremeño era una sociedad atrasada

⁷ Carlos CABALLERO, *División Azul, la división española de Hitler*, Madrid, Tikal, 2011, p. 19.

⁸ Paul PRESTON, *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Debate, 2006, p. 30.

⁹ *Ibid.*, pp. 104-112.

¹⁰ Julián CHAVES, *La Guerra Civil en Extremadura, operaciones militares, (1936-1939)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1997, p. 24.

y básicamente agrícola con serios problemas de alimentación y condiciones higiénicas y sanitarias deplorables¹¹. Las localidades de la comarca de Campo Arañuelo no escapaban a tal situación.

A nivel internacional, el estallido de la Segunda Guerra Mundial provoca en parte de la sociedad española y sobre todo dentro del bando vencedor en la contienda civil, un sentimiento de acercamiento hacia Alemania por su inestimable apoyo al bando franquista durante la guerra con el envío de la Legión Cóndor entre otro material bélico y económico. El régimen de Franco mostraba sus simpatías hacia los alemanes pero no pasaba de ser un apoyo moral. No debe olvidarse que Gran Bretaña y Francia han sido ‘rivales’ tradicionales de España y que Italia y Alemania buscaban ampliar sus territorios, algo que España deseaba desde el desastre de 1898. Gibraltar, considerada como una provocación inglesa para los españoles, era el principal objetivo territorial a recuperar con la entrada española en la guerra¹². Pese a ello, Franco se mostró alejado de la idea de entrar en guerra desde un principio siendo consciente de las limitaciones que sufría el país tras la Guerra Civil. La situación que atravesaba España en aquellos momentos, con enormes pérdidas humanas y materiales, hacían imposible embarcarse en el conflicto mundial.

Como es sabido, el momento cumbre y más tenso de la relación entre Franco y Hitler se produjo durante la entrevista en la localidad francesa de Hendaya del 23 de octubre de 1940. Las pretensiones de ambos no llegaron a entendimiento por lo que Franco logró tiempo y evitó la obligación de entrar en guerra¹³. Sin embargo, el 22 de junio de 1941 se producía un hecho crucial para la historia de la División Azul: las tropas alemanas comenzaban la invasión de la URSS con la conocida «Operación Barbarroja»¹⁴. Una operación militar que se esperaba duraría ocho semanas según los mandos alemanes¹⁵. En España, la noticia corrió como la pólvora y sus repercusiones no se hicieron esperar. El ministro de Asuntos Exteriores y cuñado de Francisco Franco, Ramón Serrano Suñer se mostraba jubiloso ante la noticia ya que su idea de enviar un cuerpo de voluntarios falangistas se podía ver cumplida. Una idea que se forjó tan sólo un día antes, durante una comida en el Hotel Ritz el 21 de junio. A ella asistió el propio Serrano Suñer acompañado de dos notables falangistas como Dionisio Ridruejo y Manuel Mora Figueroa. Los tres establecieron las bases para enviar una dotación de voluntarios con objeto de combatir, junto con el ejército alemán, al sistema comunista de la Unión Soviética¹⁶.

¹¹ Juan GARCÍA; Fernando SÁNCHEZ, *La Guerra Civil en Extremadura, 1936-1939*, Badajoz, Hoy Diario Regional de Extremadura, 1986, pp. 7-10.

¹² Para conocer con mayor profusión las relaciones internacionales de entonces entre España, Alemania y el Reino Unido existen varias publicaciones destacables. Enrique MORADIELLOS, *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, Barcelona, Península, 2005. Xavier MORENO, *La División Azul: sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2005. Raymond PROCTOR, *Agonia de un neutral: las relaciones hispanoalemanas durante la segunda guerra mundial y la División Azul*, Madrid, Editora Nacional, 1972. Jordi TUSELL, *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.

¹³ Manuel ROS, «Franco y Hitler en Hendaya: mitos y realidades», *Temas para el debate*, N° 186 (2010), pp. 30-32.

¹⁴ Gerald Kleinfeld; Lewis Tams, *La división española de Hitler: la División Azul en Rusia*, Madrid, San Martín, 1979, pp. 17-18.

¹⁵ Carlos Caballero, *División Azul*, cit., p. 61.

¹⁶ Jorge Martínez, *La División Azul, Rusia 1941-1944*, Barcelona, RBA, 2011, pp. 25-33.

Nace la División Azul

Tras varias discusiones, Franco comunicó a Serrano Suñer el envío de una división de voluntarios falangistas bajo mando militar y nombró al general Agustín Muñoz Grandes, como cabeza de la expedición. Durante la mañana del 24 de junio se produjo la famosa arenga de Serrano Suñer desde uno de los balcones de la Secretaría General de Falange¹⁷: «*Camaradas: No es hora de discursos, pero sí de que la Falange dicte en estos momentos su sentencia condenatoria. ¡Rusia es culpable! Culpable de la muerte de José Antonio, nuestro Fundador, de la muerte de tantos camaradas y tantos soldados caídos en aquella guerra por la agresión del comunismo ruso. El exterminio de Rusia es exigencia de la Historia y del porvenir de Europa*» (Moreno, 2005: 75).

Ante tales palabras, los falangistas llenos de fervor patriótico tomaron las calles colindantes en lo que constituía una «Cruzada Anticomunista». Una exaltación nacional que se reprodujo por toda España, al considerarse que había llegado el momento de ‘vengarse’ del apoyo prestado por los rusos a la Segunda República y que permitió alargar así la agonía de la guerra con el envío de armas y la ayuda en la creación de las Brigadas Internacionales. Por supuesto, esta es la visión de la mayoría de los que formarían parte del primer contingente de la División Azul. Las persecuciones sufridas durante el periodo republicano, los encarcelamientos, los fusilamientos, las expropiaciones y los abusos contra la Iglesia podían ahora verse resarcidas con esta iniciativa avalada por Serrano Suñer¹⁸. ¿Irresponsables palabras? Seguro, pero en aquel contexto no había tiempo para pararse a pensar en las posibles consecuencias que más tarde vinieron. Aquella misma tarde se reanudó el Consejo de Ministros donde se decidió que la división de infantería estaría conformada por voluntarios reclutados desde las Milicias de Falange con cerca de 15.000 hombres. De esta forma nació la División Española de Voluntarios, nombre que José Luis de Arrese, ministro secretario general de Falange, bautizó como División Azul por el color azul mahón de la camisa que vestían los falangistas. También llevarían la gorra roja tradicionalista y el uniforme militar español¹⁹. Comenzaba así el proceso de recluta.

El 27 de junio se abrieron los banderines de enganche de Falange en todas las provincias y para el alistamiento se fijaban una serie de requisitos: ser varón entre los 20 y 28 años de edad, ser afiliado al partido o pertenecer al ámbito militar y pasar un examen médico. Un 75% de las plazas se reservaban para ex combatientes de la Guerra Civil y el 25% restante a cautivos nacionales en prisiones republicanas y personas que pudiesen demostrar su lealtad a la causa²⁰. Tras los sucesivos relevos acudieron a tierras rusas 45.242 efectivos de los que 38.800 constituían la tropa²¹.

¹⁷ Discurso íntegramente publicado en el diario falangista Arriba del 25 de junio de 1941 y en Xavier Moreno, *La División Azul: sangre española*, cit., p. 75.

¹⁸ Carlos Caballero, *División Azul*, cit., pp. 23-24.

¹⁹ *Ibid.*, p. 48.

²⁰ Xavier Moreno, *La División Azul: sangre española*, cit., p. 82.

²¹ José Luis Rodríguez «La contribución de la División Española de Voluntarios a la invasión de la URSS», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Nº 34 (2012), p. 100.

La División Azul en Extremadura

Como hemos visto anteriormente, la situación por la que pasaba Extremadura en aquellas fechas, era caótica y es que, la posguerra no hizo sino acrecentar las malas condiciones de vida de los habitantes de la comarca. Con una sociedad atrasada en lo económico y ajena al desarrollo industrial de otros puntos de la Península, la inmensa mayoría de la población extremeña tuvo que buscar diferentes formas para poder subsistir. La agricultura no garantizaba un plato de comida diaria para las familias y las cartillas de racionamiento se hicieron tristemente famosas aunque no permitían cubrir las necesidades básicas de las personas; entonces muchos españoles se vieron abocados al lucrativo acto del contrabando, convirtiéndose en toda una forma de vida²². Hambre y miseria, esa era la tónica habitual de la mayoría de extremeños en 1939 que sólo buscaban sobrevivir sin depositar demasiadas esperanzas en el futuro.

La referida «Operación Barbarroja» de junio de 1941 y las noticias de la invasión alemana de Rusia no pasaron desapercibidas en Extremadura. Tras el discurso de Serrano Suñer, Falange Española comenzó a movilizar a sus afiliados y muchos extremeños vieron en la creación de la División Española de Voluntarios una luz de esperanza, pero ¿qué o cuáles fueron las motivaciones que llevaron a ‘nuestros’ once divisionarios al alistamiento?

Antes de abordar este asunto es preciso realizar una serie de matizaciones. En primer lugar, determinar las circunstancias personales de cada uno de ellos es labor harto complicada por el hecho de que todos salvo uno, Feliciano Rodríguez Bello, han fallecido. Por ello, recoger testimonios directos de los divisionarios se hace, por desgracia, inviable y sólo queda que recurrir a terceras personas, es decir, sus familiares. Llegados a este punto, sus testimonios deben tratarse con cierta cautela puesto que en muchos casos se ven contaminados por el paso del tiempo. No debemos olvidar que sus familiares fueron a combatir en la Segunda Guerra Mundial con el bando finalmente perdedor, el bando de la Alemania nazi de Hitler y eso se convirtió, en algunos casos, en un estigma familiar, por lo que en parte es comprensible que traten de hablar lo menos posible de este asunto.

La segunda consideración respecto a la posibilidad de dilucidar, de manera fehaciente las motivaciones de estos once divisionarios, radica en la documentación oficial recogida en el Archivo General Militar de Ávila, ya que en los expedientes ahí dispuestos, no se indica el motivo concreto del alistamiento. En este sentido, únicamente se hace referencia al valor del voluntario en la lucha contra el bolchevismo²³. Como es lógico pensar, en un documento oficial del régimen no se podía especificar si era otra la causa sincera del reclutamiento. Pese a ello, sí podemos esclarecer con mayor precisión de lo realizado hasta ahora, las diferentes causas que se barajan sobre los motivos de alistamiento de los once vecinos de Campo Arañuelo y extraer algunas conclusiones.

²² Francisco Gragera; Daniel Infantes, *Rumbo a Rusia*, cit., pp. 21-22.

²³ En todos los expedientes personales consultados en el Archivo General Militar de Ávila, para la Milicia de Cáceres, se exalta la figura del voluntario en la lucha contra el comunismo por el bien de la Revolución Nacional-Sindicalista iniciada el 18 de julio de 1936. AGMA, División Española de Voluntarios, cajas 5153-5161.

Una premisa que no debe olvidarse a la hora de abordar este contenido es que alistarse en la División Española de Voluntarios implicaba acudir a una guerra de la que quizás ya no volverían jamás sus miembros. Puede parecer fácil dejar una tierra sumida en la posguerra y empobrecida pero también renunciaban a sus familias, por lo que sus motivos debían estar muy bien fundamentados para alejarse de todo ello. Además, existe una característica común para todos los divisionarios y es que el desarrollo de la Guerra Civil Española y sus consecuencias, marcaron en gran medida a todos los alistados en la División Azul y por ende a sus motivaciones.

Procedencia Campo Arañuelo

Antes de adentrarnos en las posibles motivaciones existentes conviene dar nombre y apellido a los once vecinos de la comarca alistados en la División Azul. En el listado se especifica, cuando ha sido posible conocer, la fecha de nacimiento, el lugar de alistamiento, las fechas de partida y regreso, cuerpo de destino y empleo en la División. Por desgracia carecemos de información relativa a su empleo antes y después de acudir a Rusia así como del estado civil para alguno de ellos:

-Bohonal de Ibor: *-Antonio Martín Avis*, empleo: soldado.

-Casatejada: *-Francisco Domínguez Fernández*, soldado. Trabajador en la Cía. Nacional de Ferrocarriles del Oeste. Miembro de Falange durante la Guerra Civil.

-Ramiro Hernández Conde, parte en julio de 1942 y regresa en septiembre de 1943. Destino: Regimiento de Infantería 262, soldado.

-Navalmoral de la Mata: *-Miguel Garrido López*, parte en 1943 y regresa en 1944. Destino: Infantería 262, soldado. Trabaja en la estación de ferrocarril.

-Lorenzo Martín Luengo, cabo. Fallece en julio de 1942.

-Manuel Moreno Marcos, soldado.

-Julián Moro Marcos, destino: Sanidad 250, soldado. Estudiante de química. Trabaja como profesor de Bachillerato en Navalmoral a su regreso de Rusia.

-Feliciano Rodríguez Bello, 10/05/1924, alistado en la Milicia falangista de Madrid. Parte en julio de 1943 y regresa en diciembre de 1943. Destino: Intendencia 250, soldado. Trabaja como panadero y tabacalero antes y después de ir a Rusia.

-Peraleda de la Mata: *-Antonio Alarza López*, 13/06/1919, alistado desde el Regimiento de Artillería nº 29. Parte en agosto de 1942 aunque se desconoce la fecha de regreso. Destino: Artillería 250, soldado.

-Sotero Sánchez Rodríguez, 06/12/1921, alistado desde el Regimiento de Infantería nº 17. Parte en mayo de 1943. Destino: Infantería 269. Fallece en julio de 1943. Cabo.

-Valdecañas de Tajo: *-Domingo Alonso Muñoz*, 12/05/1914, alistado desde el Regimiento de Caballería nº 01. Parte en septiembre de 1942 aunque se desconoce la fecha de regreso. Destino: transportes 250, sargento.

Motivaciones ideológicas

Cuando el 27 de junio de 1941 se abren los banderines de enganche para la primera recluta, muchos jóvenes cacereños no dudan en alistarse aduciendo un marcado motivo ideológico. Por desgracia desconocemos la fecha de partida de seis de nuestros protagonistas y de los restantes sólo de tres de ellos existen serias sospechas de haberse alistado en el inicio y ser descartados por exceso de personal, algo muy común en aquellas fechas incluso dentro del Ejército. Este es el caso del vecino de Casatejada, Ramiro Hernández Conde, del peraleo Antonio Alarza López y del valdecañejo Domingo Alonso Muñoz, que tuvieron que esperar a los sucesivos relevos para poder acudir a Rusia.

Resulta también curioso que el navalmoralo Feliciano Rodríguez Bello²⁴ pudiese alistarse con tan sólo 19 años de edad cuando el límite estaba marcado en 20. Esto se produjo a menudo falsificando documentos dado al énfasis mostrado por algunos jóvenes en alistarse. Por aquel entonces, la Guerra Civil Española llegó a catalogarse como una guerra contra el comunismo soviético, por lo que no resulta extraño pensar que en la España de la posguerra muchos atribuyesen a la URSS, la situación por la que atravesaba el país y viesen en la División Azul una gran oportunidad para vengar los hechos acontecidos durante la contienda civil. Poder combatir al comunismo en su propio territorio suponía un gran aliciente, claro está, según la visión de los voluntarios de ideología derechista²⁵. En este sentido, además de los cuatro ya citados, podemos incluir como factor ideológico en la lucha contra el comunismo al vecino de Casatejada, Francisco Domínguez Hernández.

Tratar de ‘limpiar’ la fama del apellido de una familia de ideología izquierdista o republicana acudiendo a la División Azul, es otro factor ideológico que se dio, pero en este caso representa una minoría anecdótica sobre todo durante la primera recluta. Fue a raíz de la derrota alemana, el descubrimiento de los campos de exterminio nazi y en los últimos años, cuando han aparecido testimonios de divisionarios alegando que su principal motivo se hallaba en el intento de ayudar a un familiar encarcelado logrando así posibles ventajas penitenciarias²⁶. Tras la presente investigación podemos afirmar que el navalmoralo Julián Moro Marcos se ajusta a esta primera premisa dado que procedía de una conocida familia republicana de Navalmoral de la Mata.

En este sentido, negar u ocultar la presencia de voluntarios a partir de las posteriores reclutas, con familiares que habían combatido en el Ejército Popular o colaborado de alguna manera con la República²⁷ y, aunque su número fuese escaso, sería faltar a la verdad. Poder manifestar que habías pertenecido a la División Azul o que tenías un

²⁴ Entrevista personal realizada el 1 de noviembre de 2014 en Navalmoral de la Mata.

²⁵ Carlos Caballero, *División Azul*, cit., p. 17.

²⁶ En José Luis Rodríguez, «Ni División Azul», cit., p. 279, se enfatiza en este aspecto, «se logra reclutar a personas no afectas al régimen sometidas a presión para que se alistan a cambio de un mejor trato a familiares encarcelados».

²⁷ José Luis RODRÍGUEZ, «Propuesta de revisión de la historia oficial de la División Azul. Los temas ocultos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 29 (2007), pp. 321-332, (p. 324 para esta cita).

familiar directo divisionario, suponía haber colaborado con el régimen franquista, alejando así cualquier atisbo de dudas ideológicas; si bien, tener familiares republicanos no implicaba serlo, sí evitabas posibles malentendidos futuros.

Motivaciones económicas

Alistarse en la División Azul esgrimiendo motivos económicos bien pudiera ser una opción pero mantenemos cierta cautela en aceptarla como una posibilidad válida para hacerla extensible a un determinado número de divisionarios. En aquellas fechas, Extremadura estaba inmersa en la miseria y la hambruna acorde a tiempos de posguerra pero no debemos olvidar que los divisionarios acudían a una guerra mundial. También hubo numerosos casos en los que muchas familias perdieron, a consecuencia del lastre de la contienda civil de 1936, al cabeza de familia, dejando el cuidado de 4 ó 5 hijos a cargo de la madre, por lo que el mayor de ellos podía decidir alistarse para ayudar económicamente.

No obstante, las dudas respecto a lo anterior parten del riesgo que supone el hecho de participar en una guerra y también tras anunciarse un acuerdo para los posibles futuros voluntarios que desde 1942 argumentasen necesidades económicas. Dicho acuerdo entre el gobierno español y alemán tiene fecha de 22 de agosto de 1941 con el objetivo de enviar a Alemania trabajadores españoles. De su funcionamiento y reclutamiento se encargó la CIPETA (Comisión Interministerial para el Envío de Trabajadores a Alemania). Los contratos eran anuales pero prorrogables a otro año con un sueldo medio de 4 pesetas y 30 céntimos diarios. En este sentido, el sueldo era menor que los otorgados en la División Azul (7 pesetas y 30 céntimos) pero no existía el riesgo de fallecer²⁸.

Sin embargo, esta oferta laboral no tuvo el éxito que podía esperarse, ya que de los 100.000 trabajadores demandados²⁹ sólo acudieron unos 10.500³⁰. Así pues, la posibilidad de no ir a la guerra y acudir a trabajar para ganar dinero existió desde agosto de 1941. Es por ello que pongamos en duda el factor económico como una motivación determinante y, en todo caso, la consideramos como un añadido al factor ideológico. Dicho esto, el divisionario de Bohonal de Ibor, Antonio Martín Avis, bien pudiese esgrimir el factor monetario como un añadido al ideológico puesto que procedía de una familia sin apenas recursos y carecía de trabajo antes y después de la guerra.

Motivaciones militares

El Ejército y sus miembros forman parte de otro tipo de motivación que ha generado abundantes controversias. Una vez abierto el proceso de recluta militar, la oficialidad

²⁸ Hartmut HEINE, «El envío de trabajadores españoles a la Alemania nazi, 1941-1945», *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricas contemporáneas*, N° 7 (2006), pp. 9-26.

²⁹ Carlos Caballero, *División Azul*, cit., p. 63.

³⁰ José Luis RODRÍGUEZ en *Los esclavos españoles de Hitler*, Barcelona, Planeta, 2002 explica el devenir y condiciones de todos estos trabajadores en Alemania.

tenía dos posibles razones para alistarse en la División Española de Voluntarios. El primero, el factor ideológico, puesto que la gran mayoría de ellos compartía, sino las ideas de Falange, sí ideas derechistas, además del patriotismo y el hecho de luchar contra el comunismo por el bien de la España nacional. Y el segundo, hacer méritos que les permitiesen ascender en el escalafón castrense combatiendo con el considerado como mejor ejército del momento³¹. Sobre esto último, y como ya se ha comentado anteriormente, se esperaban entre ocho y diez semanas de conflicto, lo que supone pocas semanas para poder realizar acciones merecedoras de un ascenso³².

En cuanto a la tropa nos encontramos con todo tipo de casos. Durante la primera recluta no faltaron voluntarios, primero por compartir ideales políticos, puesto que muchos falangistas estaban haciendo el servicio militar, y segundo, porque de esta manera dejaban atrás una vida cuartelera marcada por una alimentación precaria con condiciones higiénicas deplorables³³. Fue a partir de las sucesivas reclutas cuando se empezaron a dar sucesos un tanto vergonzantes con miembros de la tropa que se vieron coaccionados u obligados para alistarse, llegando su punto álgido desde finales de 1942 a 1943, momento en el que los voluntarios militares dispuestos a marchar a Rusia ya no eran tantos. Los divisionarios relevados traían noticias nada halagüeñas sobre lo que era la Segunda Guerra Mundial y la lista de bajas por muerte o heridas no paraba de crecer. Ya no era tan deseado marchar aunque tampoco faltaron casos de divisionarios que se reengancharon nuevamente mientras que en las Milicias de Falange la actividad de recluta sí se mantuvo activa hasta el final de la División Azul³⁴. Si bien, a todos los soldados dubitativos en alistarse, se les trataba de incentivar con la promesa de una reducción del tiempo del servicio militar o incluso con su cancelación total; si esto no surgía efecto, adjudicar miembros a sorteo era otra práctica recurrida³⁵. En nuestro estudio, nos encontramos con tres divisionarios alistados desde alguno de los regimientos del Ejército pero sólo uno de ellos pudiese entrar dentro de esta última hipótesis. Es el caso del vecino de Peraleda de la Mata, cabo Sotero Sánchez Rodríguez puesto que parte en 1943 aunque, como bien indicamos, no lo podemos confirmar con total seguridad.

Respecto la posibilidad de determinar el número exacto de vecinos de la comarca que se alistaron durante la primera recluta que acabó el 2 de julio de 1941 y las posteriores, resulta complicado dado que en el Archivo General Militar de Ávila y en muchos de los expedientes de divisionarios consultados, no se especifica ni el lugar de nacimiento, ni la fecha de reclutamiento, ni la de partida y regreso de Rusia. Incluso nos encontramos con dos errores al atribuirse la presencia de dos divisionarios que nunca existieron al confundirse los apellidos con los de otros voluntarios. Este es el caso de los supuestos Manuel Moro Marcos y Francisco Rodríguez Bello.

³¹ Xosé Manoel NÚÑEZ, «El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul, 1941-1945: Memoria e imágenes contrapuestas», *Ayer*, Nº 69 (2008), pp. 47-72, (p. 49 para esta cita).

³² Carlos Caballero, *División Azul*, cit., p. 63.

³³ *Ibid.*, p. 57.

³⁴ Francisco Gragera; Daniel Infantes, *Rumbo a Rusia*, cit., pp. 98-99.

³⁵ José Luis Rodríguez, «Ni División Azul», cit., pp. 281-282.

Sí podemos hacer constar que en las Jefaturas Provinciales de Falange y para pertenecer a su Milicia, los voluntarios tenían que rellenar una ficha (véase un ejemplo en el anexo 1) que consistía, junto a una fotografía tamaño carné, en los datos personales (nombre y apellidos, lugar y fecha de nacimiento, domicilio, oficio, estado civil, número de hijos si los tuviere, estatura y características faciales) y el resultado del reconocimiento médico (útil o inútil); datos militares (reemplazo al que pertenecían, fechas en que prestó los servicios y su unidad militar, tiempo en el frente, heridas sufridas, graduación y condecoraciones y el nombre y señas del pariente al que comunicarle las noticias); por último los datos políticos (fecha de filiación al Partido y actuación anterior a julio de 1936, durante el glorioso Movimiento Nacional y desde abril de 1939)³⁶. Sobre estas fichas personales, en el Archivo General Militar de Ávila no están las de todos los divisionarios procedentes de las Milicias de Falange. En el caso de Badajoz están en su mayoría³⁷ lo que nos permite extraer una gran cantidad de datos pero para el caso cacereño no, faltando gran número de ellas³⁸. Esto supone un impedimento a la hora de poder extraer conclusiones respecto las edades, estado civil y profesión ejercida antes de alistarse.

Regreso a casa

El regreso a España de los divisionarios no fue como ellos podían imaginarse. Su partida a Rusia estuvo rodeada de un entusiasmo general, desde las autoridades franquistas a los habitantes de las localidades de los combatientes. Sin embargo, esas mismas autoridades que les despedían en los andenes de estaciones abarrotadas, en su vuelta ya no estaban presentes³⁹. Al régimen franquista ya no le interesaba la División Azul⁴⁰. En aquellos momentos la guerra había dado un giro inesperado y no resultaba conveniente ensalzar sus figuras por temor a posibles consecuencias políticas. La sombra de la Gran Bretaña y los Estados Unidos de América era demasiado larga como para publicitar las gestas divisionarias. Por ello, había que olvidar de manera inmediata la colaboración española con la Alemania derrotada de Hitler⁴¹.

Al llegar a su localidad de origen, el divisionario sí era agasajado por sus vecinos pero con el paso de los días, la vuelta a la rutina dejada años atrás, volvía a hacerse presente. Nuestros protagonistas se encontraron con la tesitura de retomar sus profesiones anteriores, mayoritariamente en el campo, o tratar de lograr una plaza mediante concurso de oposición dentro de los cuerpos oficiales del Estado en la Administración o en la Guardia Civil. En estos concursos tenían reservadas determinadas plazas por ser divisionarios. Sin embargo, los que no encontraron trabajo se incorporaron a las listas del Servicio de Reincorporación de los Combatientes al Trabajo creado por Falange⁴².

³⁶ Archivo General Militar de Ávila, División Española de Voluntarios, cajas 5153-5161.

³⁷ AGMA, DEV, cajas 5090-5106.

³⁸ AGMA, DEV, cajas 5153-5161.

³⁹ Jorge Martínez, *La División Azul, Rusia, cit.*, p. 555.

⁴⁰ Xosé Manoel Núñez, «Los vencedores vencidos», *cit.*, p. 85.

⁴¹ Carlos Caballero, *División Azul, cit.*, pp. 219-221.

⁴² Francisco Gragera; Daniel Infantes, *Rumbo a Rusia, cit.*, pp. 176-177.

Comarca de Campo Arañuelo

En el presente apartado analizamos el número de voluntarios aportados por cada localidad que aportó al menos un divisionario en Campo Arañuelo (véase mapa y cuadro 1 en el anexo 2). A la hora de analizar los datos hemos tenido en cuenta aspectos como los habitantes totales de cada municipio en 1940 y el número de divisionarios resultantes. También se especifica el número de voluntarios sobre los que no se han podido extraer ningún tipo de datos personales salvo su nombre, apellidos y el empleo dentro de la División Azul. La razón de esta carencia se debe a lo indicado sobre el Archivo General Militar de Ávila, al no ser posible conocer todos los datos, ya que de muchos divisionarios sus expedientes tienen información completamente sesgada. Algunos casos sí hemos podido subsanarlos mediante la búsqueda de información en otras fuentes tanto orales como escritas, pero no ha sido posible para todos. Este motivo ha provocado que no haya sido posible expresar datos relevantes acerca del estado civil de los divisionarios y su profesión antes de partir al frente.

En la presente comarca hemos localizado un total de once divisionarios. Sin embargo, de tres de ellos no hemos podido determinar ningún dato más que el nombre, apellidos y el empleo dentro de la División Azul (soldados). De cuatro conocemos la fecha de nacimiento: 1914, 1919, 1921 y 1924. Durante 1941 no partió ningún vecino de esta comarca por los motivos anteriormente esgrimidos, a lo largo de 1942 lo hicieron tres y desde 1943 otros tres. En cuanto a su procedencia de alistamiento, el vecino de Naval Moral de la Mata, Feliciano Rodríguez Bello, lo hizo desde la Milicia de Falange de Madrid y tres desde Regimientos del Ejército; de los ocho restantes no ha sido posible averiguarlo. De este modo nos encontramos con un sargento, dos cabos y ocho soldados.

Es preciso exponer una consideración de cara a determinar la cifra de habitantes de cada localidad. Para ello hemos partido de la población de derecho, es decir, el número de personas empadronadas en el municipio en 1940; los datos correspondientes a este apartado proceden del Instituto Nacional de Estadística (INE)⁴³.

Por último destacar que de un total de 22 localidades que forma la comarca, sólo 5 de ellas aportaron voluntarios a la División Azul.

Balance final: conclusiones y consecuencias

A lo largo de estas páginas hemos tratado de dar respuesta a las posibles causas de alistamiento de los once vecinos de la comarca que se alistaron en la División Española de Voluntarios y a continuación exponemos las conclusiones más destacables que hemos podido extraer una vez terminado el trabajo.

En cuanto a las posibles motivaciones esgrimidas por los once divisionarios analizados, podemos afirmar que la División Azul fue en su origen eminentemente falangista

⁴³ Extraídos de la Web <http://www.ine.es/intercensal/inicio.do>.

y que tras los sucesivos relevos se convirtió en una unidad heterogénea cuya composición fue variando a medida que avanzaba la guerra y ésta ya no era favorable a Alemania. La primera leva fue sin duda de carácter falangista con un componente estudiantil altamente ideologizado que se puso de manifiesto pese al estricto control en la organización de la División Azul por parte del Ejército. No obstante desde la primavera de 1942, los intereses militares y económicos comenzaron a ganar fuerza aunque Falange seguía aportando un elevado número de voluntarios. Fue a partir de mediados de 1943 y cuando ya no había tantos jóvenes dispuestos a ir a Rusia como en junio de 1941 tras las noticias que llegaban del frente, cuando se dieron casos de forzar voluntades en los cuarteles o recurrir a personas con todo tipo de motivaciones económicas e ideológicas.

Ha habido dos datos que hemos preferido no plasmar fruto de las carencias halladas en el Archivo General Militar de Ávila. Nos referimos a las profesiones que ejercían los divisionarios antes de alistarse y a su estado civil. Los diferentes autores atestiguan que hubo procedencias sociales muy diversas durante los tres años de existencia de la División Azul: falangistas y anticomunistas, oficiales orgullosos de su empleo, suboficiales desencantados, los denominados *chusqueros*, gentes influidas por la propaganda del momento o atemorizados por el bolchevismo, republicanos coaccionados al alistamiento, desempleados y trabajadores con empleos bien remunerados, intelectuales y analfabetos... en palabras del escritor y divisionario Tomás Salvador⁴⁴, «La División 250 estuvo en su día formada por dieciocho mil hombres [...] falangistas y no falangistas, universitarios y gañanes, soldados, idealistas y sinvergüenzas -que de todo hubo en la viña del Señor-» (Salvador, 1962: 8-9).

Por todo ello, no podemos asociar una causa concreta de alistamiento para cada uno de los once divisionarios aquí analizados, pero sí podemos afirmar que todos estuvieron marcados, en mayor o menor medida, por la Guerra Civil Española y que en ningún momento tuvieron la intención de luchar contra Rusia ni el pueblo ruso sino contra el sistema comunista. No debe extrañarnos que, además de una motivación general, cada voluntario tuviera pequeñas causas personales por las que alistarse en la División Azul.


Tras concluir la presente investigación, nos satisface poder haber aportado datos históricos sobre este contenido tan poco tratado en Extremadura y necesitado de ser estudiado en su totalidad, pues en este trabajo sólo se analiza lo sucedido en una comarca de una de sus provincias⁴⁵. Además, nos permite conocer con mayor amplitud lo sucedido durante la posguerra española. Del mismo modo, ante las reticencias aún existentes por una parte de la sociedad española a la hora de recordar algunas cuestiones de nuestro pasado, destacamos la importancia de nuestra investigación para no olvidar lo ocurrido aportando, a su vez, nuevos datos.

⁴⁴ Tomás SALVADOR, *División 250*, Barcelona, Acervo, 1962, pp. 8-9.

⁴⁵ Durante el curso académico 2014-2015, el autor del presente trabajo ha iniciado su Tesis Doctoral que versará sobre la División Azul en Extremadura.

Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.
DIVISIÓN AZUL

FICHA



Del voluntario _____, hijo de _____
y de _____, natural de _____, Parroquia de _____
Ayuntamiento de _____, Consejo de _____, Provincia de _____
de _____, vecindado en _____
nacido en el día de Julio de 1920, de oficio estudiante, su estado soltero,
número de hijos _____; su estatura: un metro 1.70 milímetros; sus señas: pelo castaño,
cejas negras, ojos pardos, nariz regular, barba escasísima, boca regular,
color rojo, frente deprimida, aire marcial, señas particulares: _____

Resultado en reconocimiento médico buena
Ingreso en este voluntariado (a rellenar el día de admisión definitiva) _____

Queda filiado en virtud de la presente, comprometiéndose a servir voluntariamente por el tiempo de duración de la campaña con arreglo a las instrucciones y órdenes vigentes desde el momento en que se le comunique su admisión definitiva. Se le leyeron las Leyes penales y demás órdenes e instrucciones, y quedó advertido que no le servirá de justificación en ningún caso alegar ignorancia de dichas órdenes.

Se le provee de carnet núm. _____ a 2 de Julio de 1941

Ha mi presencia:
El JEFE PROVINCIAL DE MILICIAS, _____

Conforme:
El INTERESADO, _____

DATOS MILITARES

Reemplazo de AQH1 - Caja de Recluta de _____ fecha en _____
que prestó servicios Octubre 1938 a 11 Julio 1939 Arma y Unidad a que perteneció _____
Infantería - Regimiento San Juan nº 25
tiempo de frente cinco meses heridas _____
Grados, distinciones y recompensas concedidos _____

Especialidad militar que practicó Batiquin (estudiante Medicina)
Nombre y señas del pariente, a quien desea se le comuniquen sus noticias _____

El INTERESADO, _____

DATOS POLÍTICOS

Fecha de filiación al Partido Junio 1937
Actuación anterior a julio de 1936 _____

Actuación durante el Glorioso Movimiento Nacional 5ª Columna - Recursivos
no combatiente

Actuación desde abril de 1939 a la fecha Estudiante Medicina

El JEFE PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO, _____

Anexo 1.- Ficha de afiliación a la milicia de Falange

Anexo 2.- Mapa de la comarca del Campo Arañuelo y cuadro de Divisionarios de la comarca de Campo Arañuelo



| Localidades | Habitantes en 1940* | Nº de divisionarios |
|-----------------------|---------------------|---------------------|
| Bohonal de Ibor | 1.512 | 1 |
| Casatejada | 2.231 | 2 |
| Navalmoral de la Mata | 6.865 | 5 |
| Peraleda de la Mata | 3.166 | 2 |
| Valdecañas de Tajo | 314 | 1 |
| Total | | 11 |

Fuente: I.N.E. Elaboración propia

**La intervención de la Fundación Rockefeller
en Navalmoral de la Mata**

por **Luisa Clemente Fuentes**

ACCÉSIT DEL CPR

Introducción

A estas alturas del siglo veintiuno es ya de todos conocida la importancia que ha tenido la labor desarrollada en Navalmoral de la Mata en la lucha contra el Paludismo¹. En esa tarea hubo un periodo especialmente relevante, no sólo porque representó el inicio de la misma sino también porque durante él se pusieron las piedras angulares del recorrido que conduciría a la erradicación de dicha enfermedad en nuestro país. Nos referimos al tramo cronológico que se circunscribe entre la segunda mitad de los años veinte y los primeros del decenio siguiente. En ese tiempo el trabajo desarrollado en esa localidad sobresale con creces dentro del contexto español de lucha contra la enfermedad. La importancia de lo realizado en ella radica no sólo en la envergadura del mismo sino, sobre todo, en su calidad. El trabajo antipalúdico practicado en la Comarca de la Mata y sus alrededores estuvo presidido en todo momento por los postulados científicos más avanzados del momento. La calidad científica del personal que pasó en aquellos años por el Instituto Antipalúdico hizo posible que en ese entorno se llevaran a cabo experiencias de gran calado para el avance de la práctica médica. En él se experimentó e innovó e, inclusive, se hicieron importantes descubrimientos.

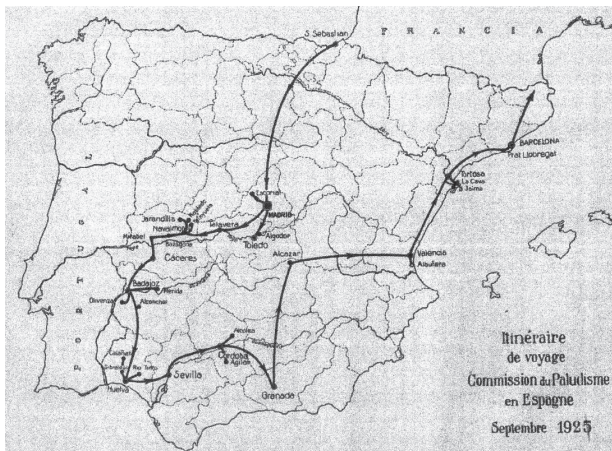
Toda esa acción estuvo encuadrada dentro de dos amplios parámetros. Uno es el auge que la Medicina Social y Preventiva² estaba alcanzando en nuestro país y que dio como resultado, entre otras cuestiones, el desarrollo de una Campaña Antipalúdica. El otro es la importancia que en aquellas décadas estaba teniendo la internacionalización de la ciencia médica, los acuerdos y relaciones entre países en torno a la mejora de la salud. Tras la finalización de la Primera Guerra Mundial se produce un proceso de internacionalización de la mejora de la salud pública. La lucha antipalúdica es un ejemplo de cómo se constituyó lo que podemos calificar como una especie de «microempresa» de ámbito internacional destinada a gestionar los avances científicos de la medicina a favor de la lucha contra determinadas enfermedades. La comunidad científica internacional confronta avances, intercambia puntos de vista, consensúa protocolos de actuación, etc. Y todo ello con la aquiescencia de muchos Estados.

¹ Sobre este tema pueden verse los trabajos del Coordinador de estos Coloquios: QUIJADA GONZÁLEZ, D., (2002). «La aportación de Navalmoral a la erradicación del paludismo». En *IX Coloquios Histórico-culturales del campo Arañuelo*. Pp. 6-20. Edit. Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata. QUIJADA GONZÁLEZ, D., (2010). «D. Pablo y D. Emilio Luengo, médicos insignes de Navalmoral». En *XVII Coloquios Histórico-culturales del Campo Arañuelo*, pp. 6-36. Edit. Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata. E, igualmente, de la persona que suscribe: CLEMENTE FUENTES, L. (1992). *El Paludismo en la provincia de Cáceres*. Edit. Diputación provincial de Cáceres. Cáceres. CLEMENTE FUENTES, L. (2009). «El Instituto Antipalúdico de Navalmoral de la Mata: orígenes y funcionamiento hasta la Guerra Civil», En *XV Coloquios Histórico-culturales del Campo Arañuelo*, pp. 47-66. Edit. Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata.

² A este respecto, véase: CLEMENTE FUENTES, L. (2012) *Los orígenes de la Medicina Preventiva y Social en España. El Instituto Provincial de Higiene de Cáceres (primer tercio del siglo XX)*. Edit. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz.

1.- Agentes internacionales actuando en la comarca morala

A ese auge de la internacionalización de los problemas de salud contribuyen, muy especialmente, la creación de la Liga de la Sociedad de Naciones y la proyección en el campo sanitario desarrollada por la Fundación Rockefeller (FR)³. La primera tiene algunos contactos con el trabajo moralo, si bien es la segunda la que desarrolla una amplia intervención en dicha comarca posibilitando con ello la consolidación de la labor profiláctica iniciada por la Comisión Central Antipalúdica en la zona.



S. de N. *Rapport sur le voyage d'études de la commission du Paludisme en Espagne*. Genève, 1926.



Huttes caractéristiques des bergers et des charbonniers du «Monte» et de la «Mata». Malgré l'abondance du goudron provoqué par la fumée du foyer et déposé sur les parois de l'habitation, les *Anopheles maculipennis* sont assez fréquents. Photographie prise à la Bazagona (Caceres).

S. de N. *Rapport sur le voyage d'études de la commission du Paludisme en Espagne*. Genève, 1926.

El principal contacto del Comité de Higiene de la Sociedad de Naciones con Navalmoral tiene lugar a través del viaje que, en el verano de 1925, llevan a cabo los integrantes de la *Commission du Paludisme en Espagne* por las comarcas de la Mata y de la Vera. Durante los días 18 al 22 de agosto visitan los Dispensarios que se habían organizado en Talayuela, Navalmoral de la Mata, El Robledo, Jarandilla, la Bazagona y Mirabel. Se trata de una visita esencialmente auditora, destinada a comprobar las condiciones del propio ambiente palúdico reinante y las instalaciones y medios de que se disponían para trabajar en él.

En la memoria elaborada al respecto se hacen descripciones de ese ambiente palúdico y se refieren valoraciones acerca de los recursos disponibles y de la idiosincrasia de los habitantes de las tierras visitadas,

³ Cf. BARONA VILAR, J. L. y BERNABEU MESTRE, J. (2008) *La salud y el Estado. El movimiento sanitario internacional y la administración española (1851-1945)*. Valencia.

aparte de análisis detallados sobre morbilidad y mortalidad malárica. Las fotografías tomadas durante el recorrido constituyen un testimonio visual muy expresivo del contexto en el que se desenvolvía esta enfermedad.

En los años siguientes las relaciones de este organismo internacional con el Instituto Antipalúdico de Navalmoral va a estar prácticamente centradas en la labor de formación desarrollada en éste. El Comité de Higiene de Ginebra organizaba anualmente una serie de cursos internacionales destinados a proporcionar formación a médicos en torno a la lucha palúdica. La formación teórica solían recibirla en los Institutos de Higiene de Londres y Hamburgo y en el Laboratorio de Parasitología de París. La parte práctica de la misma solía realizarse en Italia, Yugoslavia y España (concretamente, la Escuela de Malariología del Campo Arañuelo). La Memoria⁴ elaborada de uno de estos cursos organizados desde dicha institución, el que tuvo lugar durante el verano de 1927, no permite comprobar la envergadura que muchos de ellos llegaron a tener. Las páginas de la Memoria recogen la variedad de trabajos de investigación realizados sobre el propio entorno, cómo se inmiscuían en las formas de vida de los habitantes y en el medio natural que servía de caldo de cultivo a la enfermedad. La variada procedencia geográfica de sus asistentes –franceses, españoles, portugueses, italianos, rusos, romanos, yugoeslavos, turcos, norteamericanos, mejicanos, colombianos, venezolanos, brasileños, argentinos, paraguayos, persas, sirios, armenios, libaneses y ucranianos- da idea de la singularidad de la experiencia.

Pero de esos dos organismos extranjeros referidos, fue la intervención de la fundación norteamericana la que proporcionó al Instituto Antipalúdico mayor dimensión internacional. La importancia de esta presencia americana debe ser relacionada con las necesidades económicas, científicas y de apoyo logístico que aquél tenía. Sin el recurso a la Medicina de Laboratorio, a los medios y técnicas antilarvarias, a los avances terapéuticos, etc., difícilmente se podía experimentar e innovar en el combate palúdico. Era necesario formar al personal sanitario, dotarle de conocimientos y mentalidad esencialmente científicos, dotar de logística al centro, etc. Todo ello vendrá de la mano de la FR. Tal es la envergadura de lo que el Instituto Antipalúdico le debe a esta institución.

En las páginas que siguen vamos a tratar de acercarnos a lo que fue la intervención de la FR en el combate antipalúdico moralo visto, en este caso, preferentemente, desde la propia visión de los norteamericanos. Es decir, a partir de información extraída de las *Rapport Annuel* (redactada en Francés) ó *Annual Report* (en Inglés) que redactaba la propia fundación. Se trata, como su nombre indica, de la Memoria que anualmente se elaboraba por la Fundación para dar publicidad de los trabajos que había llevado a cabo en ese tiempo. Los diferentes componentes de la *International Health Division* (Presidente, Secretario, Directores de las diferentes Secciones) daban cuenta de lo invertido y desarrollado en las diversas parcelas de salud sobre las que se había intervenido. Ello permite conocer el ámbito geográfico de la intervención,

⁴ Cf. SANJURJO, D. (1928) *Informe acerca del curso de Malariología prestigiado por la Sociedad de Naciones, junio-agosto de 1927*. Asunción, 1928.

la tipología de las facetas sobre las que se intervino en cada país y las características de esas intervenciones. Al ser cada recopilación anual bastante precisa en lo que a ubicaciones geográficas, asignaciones económicas y tipología de la parcela de salud se refiere, la publicación se convierte en un documento valioso para el acercamiento a lo que fue la internacionalización de la lucha contra la enfermedad en el periodo entre guerras. Al constituir la *Malaria* (término utilizado siempre para referirse al Paludismo) uno de sus principales focos de actuación, las Memorias nos proporcionan cierta información acerca de cómo se engendró y desarrolló la lucha contra esta enfermedad en el mundo. Y, en el caso concreto que nos ocupa, nos permiten ir enriqueciendo el conocimiento que hasta el momento se tiene de la labor en pro del combate palúdico llevada a cabo en Naval Moral de la Mata. La lectura de esos textos evidencia que el trabajo antipalúdico moral se engendró y desarrolló en su primera etapa en el contexto de la acción internacional destinada a ese fin.

La exploración que hemos realizado de las aportaciones hechas a este respecto por investigadores españoles -algunas sobre las propias fuentes norteamericanas (*Rockefeller Archive Center*)-, permite corroborar que la intervención de la FR en nuestro país en el tema de la Malaria supuso para éste una aportación importante a su cruzada en pro de la disminución del azote palúdico⁵.

2. Rasgos generales sobre la intervención de la Fundación Rockefeller en el campo sanitario

La International Health Board (IHB) fue una de las grandes fundaciones instituidas por la familia Rockefeller. Fue creada por el estadounidense John Davison Rockefeller, empresario procedente de la industria petrolera donde, al parecer, hizo grandes capitales que constituirán el aporte económico de la institución que aquí referimos. Desde el inicio de su andadura uno de sus principales campos de acción fue la mejora de las condiciones de salubridad pública de la población y la formación de los sanitarios, todo ello en países enclavados en los diferentes continentes. La salud pública, proyectada sobre amplios sectores de la población, enfocada desde la perspectiva de la Medicina Social y Preventiva, constituyó su principal foco de atención. De esta parcela se responsabilizaba el Comité Sanitario Internacional que tuvo tres denominaciones: International Health Commission (1913-1926), International Health Board (1916-1927) e International Health Division (etapa final).

⁵ Cf. BARONA VILAR, J. L. y BERNABEU MESTRE, J. (2008), op. cit.; RODRÍGUEZ OCAÑA, E., BALLESTER, R., PERDIGUERO GIL, E., MEDINA, R. M. y MOLERO, J. (2003), *La acción médico-social contra el Paludismo en la España metropolitana y colonial del siglo XX*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas; RODRÍGUEZ OCAÑA, E., BERNABEU MESTRE, J. y BARONA, J. L. (1998) «La Fundación Rockefeller y España, 1914-1939. Un acuerdo para la modernización científica y sanitaria», en GARCÍA HORCADE, J. L., MORENO YUSTE, J. M. y RUIZ HERNÁNDEZ, G. *Estudios de Historia de las técnicas, la arqueología industrial y las ciencias*. Tomo II. Segovia, pp. 531-539; RODRÍGUEZ OCAÑA, E. (2000) «La intervención de la Fundación Rockefeller en la creación de la Sanidad contemporánea en España», en *Revista Española de Salud Pública*. Vol. 74, pp. 27-34; RODRÍGUEZ OCAÑA, E. (2001) «El informe sobre la sanidad española (1926) de Charles A. Bailey, enviado de la Fundación Rockefeller», en *Cronos. Cuadernos valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia*. Número 4 (1-2), pp. 63-79.

Un rasgo esencial de esa influencia sanitaria fue la expansión de la Medicina Científica, la que recurría al Laboratorio como arma insoslayable⁶. De ahí que entre sus ejes rectores se encontraban la investigación de la etiología y combate de las enfermedades y la disponibilidad de personal sanitario perfectamente cualificado y formado en los últimos avances en la respectiva materia. Estos presupuestos marcaron en buena medida la tipología de las acciones que configuraron sus políticas de salud. La aplicación sobre diferentes entornos sociales de la Medicina experimental y científica que postulaban requería una organización y gestión aplicada con rigor y calidad, única manera de lograr resultados eficaces. De ahí que apoyen la creación de servicios nacionales de Estadística Demográfica –clave para las intervenciones epidemiológicas– así como la puesta en marcha y el sustento de Escuelas de Salud Pública y de Laboratorios experimentales y que, así mismo, desarrollen una amplísima política de becas destinadas a formar expertos en la materia. Para la época que referimos – periodo entre guerras- la Escuela de Salud Pública más representativa de su política de salud fue la bautizada con el nombre de John Hopkins School of Higiene, establecida en la ciudad de Baltimore, estado de Maryland. Por ella pasaron algunos de los becados cacereños. La filosofía de trabajo de esta Fundación era expresada por uno de sus integrantes con estas palabras *How the Foundations Helps: It is within this general field of medical research and teaching training of health personnel, and organization of health services that the Rockefeller Foundation finds its chief opportunities to lend a hand. Its deals almost exclusively with universities or with government agencies, local, state, or national, and with these only upon their invitation. The constant aim is to stimulate progress, to encourage experiment, to demonstrate new methods, to increase efficiency*⁷.

La investigación médica, la formación del personal sanitario y la organización de los servicios sanitarios, son los ejes donde proyecta sus intervenciones la F. R. Sus ofertas son, casi exclusivamente, con universidades o agencias gubernamentales locales, estatales o nacionales y con estos sólo bajo invitación. El objetivo constante es estimular el progreso, alentar el experimento y demostrar nuevos métodos para aumentar la eficiencia

La lectura de las *Rapport Annuel* nos ha permitido comprobar como nos hallamos ante una importante empresa filantrópica que, al menos durante dos décadas, trató de alguna manera de trasladar a otros países el modelo de intervención sanitaria que regía en los Estados Unidos. Para ello instaura un conjunto de Programas de Colaboración que proyectan sobre diferentes enclaves geográficos una serie de intervenciones centradas, fundamentalmente, en tres parcelas. Por un lado estaba el combate de enfermedades (*control and investigation of diseases*) de gran prevalencia en muchas partes del mundo, destacando este trío: la Hookworm (Anquilostomiasis),

⁶ Frederick F. Russell que asume la presidencia de la IHC en 1923, tenía una sólida formación en el campo científico del Laboratorio, es decir poseía una mentalidad experimental en el ámbito de la lucha contra las enfermedades. Cf. BARONA VILAR, J. L. y BERNABEU MESTRE, J. (2008), op. cit., p. 93.

⁷ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1926. New Cork, p. 14.

la Malaria (Paludismo) y la Yellow Fever (Fiebre Amarilla). Y, en menor medida, la Tuberculosis (en Francia, sobre todo). Por otro lado, las ayudas a los servicios sanitarios locales y nacionales que englobaban diversas subparcelas (*Public Health Administration, Vital Statistics, Epidemiology, Public Health Laboratories, Public Health Nursing, Sanitary Engineering, Other State Health Services, Local Health departments and Bureaux for Study and Reform of public Health Activities*). Y, finalmente, estaba su política destinada a la *Public Health Education* que se desarrolló a través de diferentes frentes: el sistema de becas de formación para personal sanitario, la puesta en marcha y/o el apoyo de Escuelas de Sanidad, Escuelas de Enfermería, Institutos de Higiene, etc. Como puede verse en el Mapa adjunto, el continente europeo



Types of health work in which the Foundation is assisting in Europe.

La Fondation Rockefeller. Rapport Annuel. 1934. New York.

*autres: les services d'hygiène nationaux et locaux, l'enseignement de l'hygiène, l'étude et la prévention de maladies déterminées. Il est intéressant de rechercher jusqu'à quel point ce programme est conforme aux besoins sanitaires de l'Europe en particulier*⁸.

La proyección de la F. R. sobre la Malaria o Paludismo –la que nos interesa en este caso- fue especialmente relevante desde el inicio de su andadura. Las Memorias revelan las intervenciones en diversos estados norteamericanos ya en la década de 1910 y la ampliación a otros países a partir de 1920. En España se inicia la intervención en 1926, acompañando a las naciones de Puerto Rico, Nicaragua, Salvador, Argentina, Brasil, Italia, Polonia, Palestina e Islas Filipinas. En los años próximos la lista se irá agrandando incidiendo en 1932 sobre más de una veintena de países. En el respaldo a la Malaria en Europa, Italia, que se había sumado a la lista bastante antes que nuestro país, participaba de la tarta bastante más que nosotros. No obstante, hubo cierto

⁸ Cf. *La Fondation Rockefeller. Rapport Annuel. 1934. New York.*, p. 61.

paralelismo entre ambos países en cuanto a la tipología de las actuaciones desarrolladas, centradas en ambos casos en la vertiente experimental de la etiología y profilaxis de la patología.

3. ¿Cómo irrumpe la Fundación Rockefeller en Navalmoral de la Mata?

Los primeros contactos de la Comisión Sanitaria Rockefeller con España tienen lugar en 1914 y 1917⁹, si bien con un carácter más bien esporádico. Será en 1919 cuando José Castillejo (Secretario permanente para la Junta de Ampliación de Estudios, la JAE) en visita a los Estados Unidos entre en relación con la FR.¹⁰ En ese mismo año el Gobierno español da oficialidad a su deseo de que esta institución coopere con él en materia de salud. Las visitas del que fuera entonces Director General del International Health Board, el Dr. Wickliffe Rose, y del responsable de esta materia en París, el Dr. Liusley Williams, a España en febrero de 1922¹¹, sirvieron para fraguar la intervención de la Fundación en nuestro país¹². La propuesta de W. Rose de colaborar con España es aceptada en la reunión que la IHB celebra en mayo de 1922¹³. El acuerdo incluía la visita de Charles A. Bailey a nuestro país con la finalidad, sobre todo, de conocer la incidencia que la Anquilostomiasis («anemia de los mineros») tenía en él. Este médico, que permaneció en la península casi dos años, realizó un *Report om Public Health in Spain* que constituye, en palabras de expertos en esta materia, una excelente auditoria del estado sanitario español de ese momento¹⁴. Para la elaboración del Informe Bailey llegó a conocer *in situ* algunos de los enclaves de mayor interés para su misión. Entre ellos figuran los trabajos antipalúdicos que estaban desarrollándose bajo los auspicios de la Comisión Central Antipalúdica. De esta forma, Bailey recorrió las comarcas cacereñas afectadas por la Malaria y visitó los Dispensarios Antipalúdicos de Navalmoral de la Mata, Jaraíz de la Vera y Jarandilla de la Vera. Hay constancia de que durante 1926 estuvo al menos dos veces en Navalmoral de la Mata¹⁵ lo cual le permitió recabar una información de primera mano que sería decisiva a la hora fraguar el programa de intervención sobre el Instituto Antipalúdico que un poco después se diseñaría. Según se pone de manifiesto en la *Annual Report* de 1926, el representante de la Fundación en España hizo un estudio de la prevalencia de la Malaria en ese país poniéndose de manifiesto en el mismo que la provincia de Cáceres era la más infectada de todas, registrándose en ella, aproximadamente, el 20 por ciento de los 300.000 casos de Malaria que se daban en España cada año¹⁶. Como consecuencia de ello la IHB decide apoyar el trabajo antimalárico que estaba desarrollándose en Navalmoral

⁹ Cf. RODRÍGUEZ OCAÑA, E., BERNABEU MESTRE, J. y BARONA, J. L. (1998), op. cit.

¹⁰ Cf. JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. *Memoria correspondiente a los cursos 1922-3 y 1923-4*. Madrid, 1925, pp. 128-129.

¹¹ *Ibidem*, p. 132.

¹² Durante esa instancia ya hubo contacto entre los doctores americanos y Sadí de Buen.

¹³ Cf. JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS ... (1925), op. cit., 132.133.

¹⁴ Cf. RODRÍGUEZ OCAÑA, E. (2001), op. cit., p. 68.

¹⁵ Cf. RODRÍGUEZ OCAÑA, E., BALLESTER, R., PERDIGUERO GIL, E., MEDINA, R. M. y MOLERO, J. (2003), p. 74.

¹⁶ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1926, op. cit., p. 219.

de la Mata: *A cooperative program for the control of the disease in this province was undertaken on July 1 by the Board and the Malaria Commission of Spain, a bureau of the National Health Department*¹⁷. Además de la importancia de estos datos cuantitativos, en la decisión también influyó el hecho de que los trabajos que ya dirigía allí Sadí de Buen fueron uno de los pocos servicios sanitarios españoles que en el Informe de Bailey quedaron al margen de los calificativos negativos¹⁸.

Al igual que ocurrirá unos años más tarde cuando la FR elige a la provincia de Cáceres para apoyar la puesta en marcha de una nueva *health demonstrations* merced a la disposición profesional de su máximo responsable, el Dr. Ruiz-Morote, en la decisión del apoyo al trabajo antiapalúdico moralo fue decisiva la implicación de su director, el Dr. Sadí de Buen. Sin personal realmente entregado a la tarea sanitaria pública y con una mentalidad sanitaria sustentada en los principios de la profilaxis moderna, la Fundación no se implicaba¹⁹.

Y Sadí de Buen cumplía perfectamente estos requisitos exigidos por los norteamericanos. El buen hacer de este médico, su entusiasmo por la práctica médica apoyada en las aportaciones científicas, su apuesta por la Medicina de Laboratorio, despierta el interés del representante norteamericano, Charles Bailey. Esto se pone de manifiesto en las notas que, referido científico, envía a sus jefes²⁰. Siguiendo fuentes del archivo de la propia Fundación, RODRÍGUEZ, BALLESTER, PERDIGUERO, MEDINA y MOLERO señalan que se decide apoyar la Campaña Antipalúdica española *no como tal, sino en tanto que ayuda* (con ello) *a la instalación de un centro de investigación y estudio en la provincia de Cáceres, con la idea de emplear la actividad antipalúdica como palanca para levantar un plan integral de atención preventiva en el mundo rural*²¹. Bailey comunicaba a sus superiores la bondad de la Escuela de Malariología morala para *formar técnicos antipalúdicos con experiencia de campo, para desarrollar servicios de higiene rural y para preparar a los inspectores médicos de la Escuela Nacional de Sanidad tanto en materia antipalúdica como en salud pública en general*²².

La previsión de la intervención de la F. R. en el Instituto moralo no era de muy largo recorrido en el tiempo. Hay que tener en cuenta que la filosofía de aquélla era estar presentes en la *health demonstrations* únicamente hasta que los responsables de la misma tuvieran los suficientes conocimientos y estrategias de actuación para poner caminar solos. E, incluso, que la propia inversión americana fuera siendo paulatinamente sustituida por la inversión estatal correspondiente. Realmente su intervención incluía los objetivos de hacer ver al país correspondiente la envergadura del azote palúdico, los mecanismos de la medicina científica que había que aplicar para remediarlo y, derivado de ambos, la necesidad de que se implicase en la tarea de

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Cf. RODRÍGUEZ OCAÑA, E., BALLESTER, R., PERDIGUERO GIL, E., MEDINA, R. M. y MOLERO, J. (2003), p. 70.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 74-75.

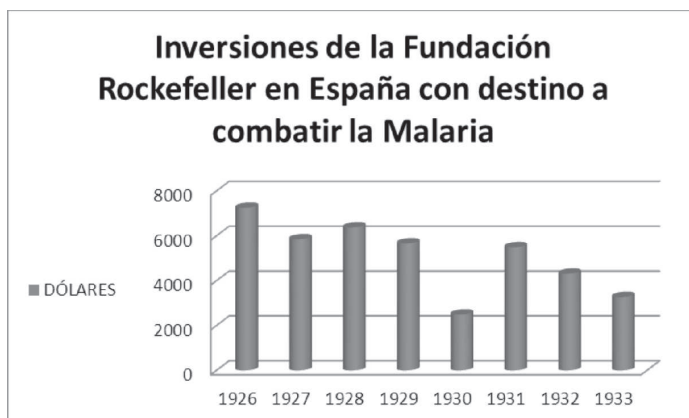
²⁰ *Ibidem*,

²¹ *Ibidem*, P. 97.

²² *Ibidem*.

abordar el problema de falta de salud de la población. Para los americanos el combate palúdico no podía llevarse a cabo sin ese concurso estatal²³. Tras tres años del sustento norteamericano, en la *Annual Report* de 1929 se escribe: *It is expected that within a few years this malaria work will be carried on entirely by the Spanish Government*²⁴. A pesar de ello, el interés de Sadí de Buen en que se prolongara la intervención de la F. R. determinó que ésta perdurara hasta 1932²⁵.

4. Las aportaciones de la Fundación Rockefeller al trabajo antipalúdico moralo



Elaboración propia a partir de THE ROCKEFELLER FOUNDATION, *Annual Report*. Años 1926 a 1933.

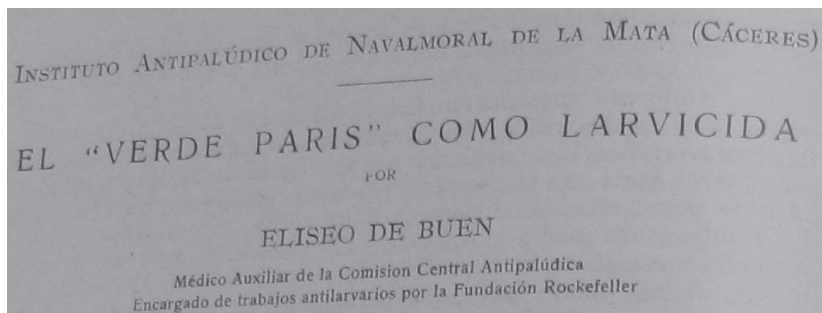
Las aportaciones de la FR a la lucha antipalúdica desarrollada desde el Instituto Antipalúdico moralo deben ser encuadrarlas dentro de las premisas científicas y de estilo de trabajo que regían en esa institución filantrópica. Los regidores de ésta daban una especial importancia a la ciencia como mecanismo capaz de mejorar los estados de salud de las poblaciones: la racionalidad científica habría de presidir cualquier intervención sanitaria. A la par, las medidas preventivas habrían de pasar a ocupar un primer plano, reflejo, sin duda, del auge de la Medicina Social. Y todo ello bajo el amparo de la vertiente práctica.

El Instituto Antipalúdico representa para la F. R., un lugar idóneo para la realización de experiencias de campo, para poner en práctica en contextos reales, en medio del característico ambiente palúdico, los mecanismos y técnicas de prevención y profilaxis

²³ *Generally the Foundation makes studies in connection with some typical problem or cooperates in some specific demonstration within a limited area which serves to show how the malaria of that region can be controlled efficaciously and economically, that is, at a cost well within the means of the communities concerned. In the case of such a widespread disease as malaria, the problem of successful control, especially in the tropics, is one that requires years of gradual effort by the people and the governments themselves* Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1933. New York., p. 50

²⁴ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1929. New York., p. 78.

²⁵ Cf. RODRÍGUEZ OCAÑA, E., BALLESTER, R., PERDIGUERO GIL, E., MEDINA, R. M. y MOLERO, J. (2003), p. 100.



Revista *Medicina de los Países Cálidos*, 1928, pp. 64-73.

contra la Malaria. Ese ambiente palúdico de las Comarcas de la Vera y la Mata iban a permitir experimentar los protocolos de actuación, contribuir a determinar cuales eran las actuaciones con las que conseguir mayores dosis de eficacia y eficiencia. Las intervenciones y proyecciones de la Fundación sobre el Instituto están, pues, alimentadas y sustentadas por esta intencionalidad.

La puesta en marcha de todo ello requería no solamente una dirección técnica sino, sobre todo, un apoyo económico. De las inversiones realizadas las *Annual Report* dan cuenta de lo asignado a España en concepto de Lucha contra la Malaria. Como quiera que es la única provincia que participa de la demostración sanitaria en esta patología, optamos por atribuir la mayor parte de la totalidad de esas cantidades, específicas para esta patología, a la Station of Malariologia de Navalmoral de la Mata.

Las inversiones morales llegan únicamente hasta 1932. Incluso ese año y el precedente las cuantías se comparten con la Estación Antipalúdica de Campo Lugar, regida directamente por uno de sus integrantes, el Dr. Rolla B. Hill. Las asignaciones económicas en el Instituto moralo sirvieron para poner las bases organizativas y funcionales de esta institución de salud. Sin el apoyo económico y, en cierta medida técnico, de la F. R. hubiera sido muy difícil que la institución morala hubiera llegado a adquirir la entidad que logró en esos y posteriores años. El dinero llegado sirvió para cubrir una buena parte de las necesidades de logística, proyectándose sobre todo el organigrama del Instituto: el aspecto personal, el de recursos materiales y el de investigación profiláctica. Así mismo contribuyó a incrementar la contratación de personal subalterno -un recurso humano de gran importancia en el control de la población: distribución y suministro de quinina, especialmente-, a mejorar el sueldo del Director y a prestar ayuda económica a los médicos de la provincia que debían acudir al centro para recibir la formación específica en la lucha palúdica. El desarrollo de la experimentación requería de importantes instrumentos y aparatos así como de recursos que permitieran hacer frente de la lucha antimosquito (larvicidas, sobre todo), sin olvidarse tampoco de los medios bibliográficos. Pues bien todo ello fue siendo atendido con el dinero americano. En no pocas ocasiones Sadí de Buen hace referencia a la

²⁶ La mayoría de las revistas que se recibían en el centro eran regaladas por la Fundación.

importancia que tenían las aportaciones económicas de la Fundación: desde el simple pero, a la vez, importante repertorio bibliográfico²⁶ hasta el desarrollo de la *profilaxia antipalúdica*²⁷. Fruto de esa colaboración son los importantes trabajos antilarvarios que los hermanos De Buen llevaron a cabo en 1926 y 1927, algunos de los cuales vieron la luz en prestigiosas revistas de la época²⁸.

Como bien refieren las Memorias de la Fundación, fue posible ampliar la zona de influencia directa del trabajo antipalúdico merced al aporte económico que permitió la creación de un Equipo Móvil que ejerció su labor por los pueblos enclavados en el Valle del Jerte²⁹.

Otro beneficio fue la concesión de Becas de formación para personal sanitario. Para la F.R. la disponibilidad de personal adecuadamente formado en técnicas sanitarias era una cuestión prioritaria. Sin este componente no se podían poner en marcha demostraciones sanitarias: *In its effort to aid governmental agencies in the development of adequately trained personnel, the F. in 1917 inaugurated a fellowship program. The fellowships have been granted largely to governmental agencies for candidates of their selection, with the understanding that these persons would be trained for certain important posts in the health service of the country from which they were assigned*³⁰. La concesión de becas conllevaba un compromiso para sus beneficiarios, la puesta en práctica de lo aprendido a su regreso al país de origen: *The fellows, in turn, agree to return to their countries and accept the positions which have been reserved for them*³¹. Los becados cacereños así lo cumplieron. El Inspector Provincial de Sanidad, Ruíz-Morote, regresó a Cáceres tras dos años en la *Johns Hopkins University*, en Baltimore, e inició en nuestra provincia, también con el apoyo de la FR, la *health demonstrations* destinada a la práctica de la Medicina Social y Preventiva en los entornos rurales³². En la vertiente de la lucha antipalúdica recibieron becas varios de los médicos que trabajaron en la provincia de Cáceres. Uno de los primeros fue, además de Sadí de Buen, el Dr. Julio Sánchez Prieto que fue Director de los Dispensarios Antipalúdicos de Jarandilla de la Vera y de Plasencia. Su Beca fue de las cortas y tuvo lugar en 1926 en Europa (Francia, Yugoslavia e Italia). También se beneficiaron el Dr. E. Olivera que ejercía su labor en la comarca de las Hurdes y varios médicos del Instituto de Higiene de Cáceres (A. del Campo Cardona, Manuel Corrales Vicente y Eusebio Pita Gandarias). Un poco más adelante se sumaron a estas estancias en el extranjero Eliseo de Buen, Emilio Luengo y Diego Hernández Pacheco.

²⁷ *Ibidem*, p. 88.

²⁸ Por citar algún ejemplo: DE BUEN, S. de, (1928), «El «Verde Paris» como larvicida», en *Medicina de los Países Cálidos*, pp. 64-73. y DE BUEN, S. y DE BUEN, E.(1927) «Primeros ensayos sobre el empleo del Verde Paris en España, en la lucha antipalúdica», en *Boletín Técnico de la Dirección General de Sanidad*. Año II, núm. 3. y DE BUEN, S. y DE BUEN, E.(1927), «Trabajos sobre el empleo del «Verde Paris», en DIRECCIÓN GENERAL DE SANIDAD. *Trabajos antipalúdicos verificados en 1926, por la Comisión Central Antipalúdica en colaboración con la Institución Rockefeller en Navalmoral de la Mata (Cáceres)*, 1927.

²⁹ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1928. New Cork p. 120.

³⁰ Es decir, la Fundación inaugura un sistema de Becas en 1917 destinado a entrenar personal designado por los diferentes gobiernos. La idea era que dichas personas se entrenaran para el desempeño de puestos importantes en el país del que fueron elegidos.

³¹ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1927. New York, p. 53.

³² Cf. CLEMENTE FUENTES, L. (2012), op. cit.

En el caso que nos ocupa fue la intervención de Sadí de Buen la que mayormente contribuyó al desarrollo de la experiencia norteamericana en tierras del noreste cacereño. Una vez enviado a New York el Informe de Bailey, a finales de la primavera de 1926 Sadí de Buen recibe la beca que le permite estudiar en la Escuela de Salud Pública Johns Hopkins durante algo más de tres meses, así como visitar Centros Antipalúdicos de los estados de Alabama y Carolina del Norte³³. Su nombre aparecerá en algunas ocasiones en las *Annual Report* aludiendo, por ejemplo, a la responsabilidad que se le atribuye en la buena marcha de los trabajos desarrollados en Navalmoral de la Mata³⁴.

El dinero de la Fundación sirvió también para que personal sanitario viniera a formarse en Navalmoral. La fórmula clásica que la FR tenía para las becas de residencia *-resident fellowships-* no se ajustaba a la que se necesitaba para los médicos locales de la provincia que tenían que desplazarse a Navalmoral de la Mata para recibir su formación en las técnicas antipalúdicas. Por este motivo, en más de una ocasión, el representante norteamericano tuvo que dar explicaciones a este respecto a sus superiores a fin de que no se opusieran a la subvención³⁵.

La intervención norteamericana contribuyó también a mejorar las condiciones laborales de los sanitarios morales. Una de las conclusiones que Bailey saca en su auditoria de la sanidad española es la escasa dedicación a tiempo completo de los encargados de los servicios sanitarios españoles. Es un hecho negativo que desde la Fundación va a tratar de corregirse ayudando económicamente a los responsables de aquellos servicios sanitarios en los que ella se implique. De esta forma, en los acuerdos que la FR firma con el Gobierno Español se incluye un suplemento del sueldo para los responsables españoles de los programas concertados con dicha institución³⁶. Es así como surge un complemento económico a Sadí de Buen como responsable de la lucha antipalúdica en Navalmoral de la Mata y al Dr. Ruiz-Morote como Director del Instituto Provincial de Higiene de Cáceres.

5. La School of Malariaology de Navalmoral de la Mata vista desde The Rapport Annuel

Las referencias que del centro moralo aparecen en las Memorias de la Fundación se hallan, como es de suponer, en los diferentes subapartados de la misma relacionados con el campo de la Malaria. En estos documentos de síntesis de la labor realizada la información sobre esta patología aparece perfectamente organizada y estructurada a partir de las diferentes modalidades de trabajo abordado en los años sucesivos: a la estadística (*Malaria Surveys*) le sigue el trabajo de campo (*Field Studies, Malaria Control Work*), la investigación y experimentación (*Research work, Field Investigations*), las demostraciones sanitarias en un enclave geográfico concreto

³³ Cf. RODRÍGUEZ OCAÑA, E., BALLESTER, R., PERDIGUERO GIL, E., MEDINA, R. M. y MOLERO, J. (2003), p. 75.

³⁴ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1927. New York, p. 81.

³⁵ Cf. RODRÍGUEZ OCAÑA, E., BALLESTER, R., PERDIGUERO GIL, E., MEDINA, R. M. y MOLERO, J. (2003), p. 97.

³⁶ *Ibidem*, p. 94.

(*Malaria demonstrations*), etc. En todas ellas, según los años, aparecen las referencias a la estación antimalárica cacereña. Al inicio, en 1926, se la incluye dentro la parcela de *surveys* y *control measures* (medidas de control y encuestas), pero posteriormente se la asocia a cuestiones que tienen que ver con la investigación anophélica, la lucha antilarvaria, la formación, el trabajo de campo, la estadística, etc. (*research in malaria, training of malaria personnel, work campaign, surveys, control measures, etc.*). Todo ello evidencia cómo el centro moralo participó en esos años, bajo el auspicio norteamericano, de las experimentaciones en torno al ciclo biológico del Paludismo, a su conocimiento clínico, a los procedimientos y técnicas a favor de su diagnóstico y de su terapia, etc.

Desde la FR no se utiliza nunca el término Instituto para referirse al moralo. Para los norteamericanos esa institución tiene una doble acepción derivada de los cometidos que le atribuyen. De un lado está su carácter de centro de trabajo de lucha antipalúdica (*Station of Malariologia*) y, de otro, su vertiente formadora (*School of Malariology*). Estos términos se precisan en ocasiones como ocurre cuando se refieren a ella como *Research Laboratory*, haciendo alusión, en este caso, a la acción investigadora de sus instalaciones (Laboratorio, especialmente).

El trabajo moralo lo encuadran en el catálogo de la *Malaria Demonstrations*. Para el desarrollo de esta misión la FR apoya la creación y el sostenimiento de *Public health training stations*. Es decir, de estaciones de Malariología ó centros de salud dedicados *not only offer opportunities for observation but also give short courses, lasting a number of weeks or months, by which ambitious health officers and others engaged in public health activities can further fit them for the work in hand*³⁷. En ellos se ponía en marcha una acción global de lucha antipalúdica: investigación, control, adopción de medidas profilácticas, etc.: *With Foundation cooperation there have been established, especially in Europe, centers from which carefully conducted antimalaria work is carried out over the surrounding area. Statistics are kept to show the amount and type of work done, the amount of money expended, and the results obtained. A nearby section in which no intensive antimalaria work is conducted generally serves as a control area by which to measure the success attained. In each case such thoroughly planned experiments in malaria control have been successful*³⁸. La Escuela morala representa para la FR un instrumento idóneo para experimentar los avances de la lucha antipalúdica. En ella es posible validar, corregir, reafirmar, contrastar, verificar, etc., muchos de los conocimientos científico-médicos que en esos años afloran entre la comunidad científica internacional. Y en este sentido, no podemos olvidar que durante

³⁷ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1929. New York, p. 41. (Es decir, en esos centros se ofrecen actividades de observación y se realizan cursos que duran semanas o meses y que permiten que en dichos trabajos se inmiscuya personal sanitario de otros lugares).

³⁸ *Ibidem*, p. 73. (Es decir, en Europa, la Fundación ha establecido centros de lucha antimalaria que actuaban sobre el entorno en el que estaban enclavados. Los datos estadísticos elaborados muestran el trabajo realizado, los gastos realizados, lo conseguido. El control de todo ello se realiza desde una estación cercana, comprobándose que en cada uno se ha conseguido éxito).

³⁹ Cf. RODRÍGUEZ OCAÑA, E., BALLESTER, R., PERDIGUERO GIL, E., MEDINA, R. M. y MOLERO, J. (2003), p. 29.

le periodo entre guerras hay una gran eclosión de las aportaciones científicas en la lucha antipalúdica³⁹. De este tipo de centros, en el caso de Europa, la FR sostiene, fundamentalmente, dos, uno en Italia y otro en España. El italiano se ubica en Córcega y el español es el de Navalморal de Mata. Se trata de dos estaciones de lucha antimalárica centradas, especialmente, en lo que ella califica cómo *practical malaria work*. Es decir, desarrollar trabajos esencialmente prácticos en torno al combate palúdico. Ello va a determinar el tipo de formación que en ellas se dé. Para la Fundación ambas estaciones son utilizadas *for the training of health officers for practical malaria work*.

Y es que la Public Health Education constituía para la Fundación una faceta importante de sus cometidos, abordándola desde dos enfoques. Uno está representado por las Escuelas e Institutos de Higiene instalados en diversos países donde se impartía formación (el ya citado, Johns Hopkins University, fue uno de los más emblemáticos). En ellos la formación es, fundamentalmente, teórica en el sentido que no se trabaja sobre el propio ambiente en el que la enfermedad se desenvuelve. El otro ámbito es la formación sobre el propio terreno, ubicada en los propios contextos en los que la patología irradia y que sirve para complementar a la primera. Como ya se ha comentado, la importancia dada a esta vertiente práctica les lleva a utilizar las propias instituciones de trabajo antipalúdico como plataformas de formación, constituyendo la función del entrenamiento del personal uno de los objetivos a cumplir⁴⁰. De estas estaciones las había en los Estados de Michigan y Mississippi así como en Québec. Los centrados en el trabajo palúdico los catalogan como *malaria field training*. En Europa son las ya referidas - una en Corsica (Italia) y otra en Navalморal de la Mata-. En ellos, se hacía, sobre todo, *practical malaria work*. De ahí que, como se ha señalado la estación morala se utilice para la capacitación de funcionarios de salud en el trabajo práctico de la lucha antimalárica.

Toda la información que las *Annual Report* proporcionan de la experiencia desarrollada en la Station of Malariology of Navalморal bajo su cooperación, tiene el rasgo de la brevedad, entendible, por otro lado, si se piensa que estos documentos reflejan el trabajo de la Fundación en todo el mundo. Los párrafos tratan de resumir en pocas palabras el trabajo desarrollado. Así, por ejemplo, en 1926, se resumen la labor investigadora y experimentadora de técnicas de lucha contra el mosquito de la siguiente manera: *Intensive field studies were begun which included a detailed epidemiological study of the infected areas and a comprehensive investigation of the use of Paris green as a larvicide in two districts. A portable laboratory service was established in a mountainous malaria area which included teen towns. The success of the Paris green work was so pronounced as to indicate its feasibility as a control measure on a large scale. The effect of Gambusia in mosquito control*

⁴⁰ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1931. New York, p. 114.

⁴¹ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1926. New York, p. 119. (Es decir: Relata cómo se desarrollaron estudios epidemiológicos de las áreas afectadas así como una investigación exhaustiva del uso del Verde Paris. Refiere también el establecimiento de un «laboratorio portátil» en la zona montañosa -Equipo Móvil-. Refiere, igualmente, cómo el éxito del trabajo con el larvícida citado revela su nivel de viabilidad para el control a gran escala. Y, finalmente, hace referencias al uso que se estaba haciendo de las gambusias como método antimosquito).

is also being studied⁴¹. En ocasiones las descripciones son un poco más detalladas: *Paris green, which was sprayed by hand every ten days, was widely used, both alone and with gambusia, to control anopheles breeding. The antilarval campaign of the malaria field station was extended to a distance of three kilometres about the towns of Navalmoral de la Mata, Peraleda de la Mata and Majadas, and to a distance of two kilometres around Talayuela. The capture of anophelines as a check on the effectiveness of the campaign was an important feature of the work. Quinine was administered to persons suffering from malaria. Field observations relating to the efficacy of certain quinine substitutes were conducted by the station; studies on the biology and habits of A. Claviger and A. Bifurcates under natural and experimental conditions were begun; experiments were undertaken to determine the relative value of various larvicides; and epidemiological surveys were accomplished⁴². La importancia que para la FR tienen estos trabajos de lucha antipalúdica, lo demuestra con expresiones como estas: *Each year an increasing number of physicians from other countries have come to the malaria center at Navalmoral to study the methods employed there⁴³.**

Sobre la labor formativa escriben al comienzo de la experiencia⁴⁴: *At the malaria field station a theoretical and practical training course in malaria work is provided. Twelve student officers of the Madrid School of Public Health were given a course of training by the Commission at Navalmoral de la Mata. Al año siguiente vuelve de nuevo a referenciarse los trabajos didácticos: Facilities for practical field work offered at this training station were enjoyed by approximately a score of students who included League of Nations malaria fellows, provincial and municipal health officers, and private physicians⁴⁵. En 1928 la envergadura de los mismos alcanza bastante notoriedad:*

Three separate courses, including both theoretical and practical work in malaria, were held during 1928 at the school of malariology which is directed by a former Foundation fellow at Navalmoral de la Mata in connection with the antimalaria demonstration in the province of Cáceres, Spain.

Thirty-nine physicians participated in these courses, about twice as many as in 1927; of these students twenty-five were residents of Spain and the remainders were from foreign countries. Included the groups were fellows of the Foundation, the League of Nations, and the Malaria Commission of the national Department of health, and also student health officers of the school of public health at Madrid

⁴² Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1928. New York, pp. 120-1. (Es decir: El control de la cría de anopheles se llevó a cabo con el Verde Paris –rociado a mano cada 10 días- y las gambusias. La acción antilarvárica se extendió por los entornos -3 kilómetros, en el caso de las localidades de Navalmoral, Peraleda y Majadas y 2 en el de Talayuela-. Se refieren también otras medidas antipalúdicas utilizadas como la captura de anopheles y la distribución de la Quinina. Y, finalmente, se hacen referencias a las «observaciones de campo» llevadas a cabo como el uso de sustitutos de la Quinina, los estudios de la biología y hábitos del mosquito Claviger y Bifurcates, experimentos con larvicidas y estudios epidemiológicos).

⁴³ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1928. New York, pp. 119-20.

⁴⁴ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1926. New York, pp. 219 y ss. Hace referencia al curso de capacitación, de carácter teórico-práctico, impartido en Navalmoral para los alumnos de la Escuela Nacional de Sanidad.

⁴⁵ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1927. New York, p. 45. Refiere el uso de las instalaciones de la estación morala por un número de becarios de la Sociedad de Naciones, oficiales sanitarios españoles y médicos locales y privados.

and Malaria officials of various municipalities and provincial organizations in Spain.

In addition to the instruction in malaria provided at the School of Malariology, a short course in antimalaria work was organized in the city of Caceres and a series of exercises in malaria staff in the city of Madrid. Both courses were conducted by former Foundation fellows who are now associated with the national Department of health⁴⁶.

En ocasiones los resúmenes hacen referencias al trabajo desplegado por toda la zona de influencia de la Estación: *Work there is making decided progress under the direction of a former Foundation fellow. The use of Paris green as a larvicide in various areas has proved highly successful. The scope of activity of the mobile laboratory and campaign unit has been enlarged, while the number of dispensaries in the area covered by this unit has been reduced. A statistical study of malaria in the province has been undertaken by a former Foundation fellow to evaluate the campaign measures that have been in operation for several years. Field studies and experiments have been conducted by the station with a view to improving methods of treatment and mosquito control⁴⁷.*

No faltan tampoco las referencias al apoyo que muestran hacia el Servicio Móvil que funciona en el Valle del Jerte bajo su subvención económica. En 1928 refieren la ampliación de que fue objeto esta prestación: *The mobile laboratory service witch has been active in the mountainous area of Jerte was further extended, and studies on the treatment of the insane by induced malaria were begun in the provincial hospital¹.*

En definitiva, las referencias que los integrantes de la Fundación Rockefeller hacen de la Escuela de Malariología de Navalmoral de la Mata en sus Memorias, no hacen sino corroborar la importancia de lo que en esta estación palúdica se desarrolló en pro de la lucha palúdica.

⁴⁶ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1928. New York, pp. 64-65. (Es decir: en la Escuela de Malariología de Navalmoral –dirigida por un ex becario de la Fundación– se llevaron a cabo en 1928 tres cursos, con teoría y práctica de la Malaria, relacionado con la manifestación antipalúdica de la provincia de Cáceres. Asistieron el doble de médicos que en 1927, en concreto 39. De ellos, 25 españoles y el resto extranjeros. Se trataba de becarios de la propia Fundación, de la Liga de Naciones y la Comisión Central Antipalúdica de Madrid, así como Sanitarios Oficiales de la escuela de Sanidad de Madrid y de organizaciones de la provincia de Cáceres. También se llevó a cabo un curso corto sobre trabajo antipalúdico en la ciudad de Cáceres y una serie de ejercicios para el personal de la malaria en Madrid. Ambos cursos se realizaron por ex becarios de la Fundación que ahora pertenecen a la Administración sanitaria española).

⁴⁷ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1927. New York, p. 81. (Es decir: El trabajo allí realizado progresa decididamente bajo la dirección de un antiguo becario de Fundación. El empleo de París verde como un larvicide se ha demostrado sumamente acertado en varias áreas. El ámbito de acción del laboratorio móvil han sido ampliado, mientras se ha reducido el número de dispensaries en el área cubierta por esta unidad. Un estudio estadístico de malaria en la provincia ha sido emprendido por un antiguo becario de Fundación con el fin de evaluar las medidas aplicadas en la campaña durante varios años. En la Estación se han desarrollado estudios de campaña y experimentos, con la finalidad de mejorar los métodos del control de mosquito y del tratamiento.)

⁴⁸ Cf. THE ROCKEFELLER FOUNDATION. *Annual Report*. 1928. New York, p. 120.

La Edad de Bronce en el Campo Arañuelo

por **Antonio González Cordero**

Fuera de concurso

1. Introducción

Hace veinticinco años, en una obra que pretendía integrar al Campo Arañuelo en la órbita de la prehistoria extremeña, el capítulo dedicado a la Edad del Bronce quedaba reducido a unas líneas en las cuales sólo nos podíamos referir al hallazgo de una supuesta «*cista en la población de Millanes y algunas piezas en el poblado de La Muralla de Valdehúncar*» (González y Quijada, 1991: 151). Eran apenas dos pinceladas de una historia que iniciaba su andadura y que encajaba con la visión que por entonces se tenía de este periodo en nuestra comunidad, donde hasta la publicación de la obra *el Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura* (Almagro G., 1977), todo se resumía en un conjunto de hallazgos que sólo servían para dibujar un mapa de estelas decoradas y tesoros, sin dar valor real a los pueblos que acometieron semejantes realizaciones.

Dos décadas después de aquella trascendental publicación, y aunque con evidente retraso, el panorama cambiaría sensiblemente. Los esfuerzos de un puñado de investigadores que lideraron la búsqueda de nuevos datos, pudieron por fin aportar una serie de novedades capaces de desmitificar el concepto tradicional de espacios vacíos que había llevado a algunos a considerar esta etapa como un «enigma de difícil solución», y valorar en su justa medida el impacto de la Edad del Bronce en nuestro territorio.

En el contexto general, hay que valorar especialmente la publicación de la Tesis de I. Pavón (1998), una de cuyas motivaciones la constituye precisamente ese capítulo olvidado del fenómeno del poblamiento y la obtención de una secuencia ocupacional mediante la excavación de una serie de yacimientos, contemplando además, algo tan fundamental, como era la valoración los elementos culturales precedentes.

Pendientes quedaban cuestiones relativas a su geografía, que aún se entendía como un espacio deudor de las regiones vecinas, aunque sin una delimitación clara, o aspectos relacionados con la estructura social, el mundo religiosos, funerario, etc. Pero ya sea desde la publicación de obras de conjunto o de publicaciones monográficas sobre problemas particulares, caso de las estelas de guerreros, todos estos aspectos se han ido recomponiendo hasta dibujar una imagen mucho más nítida y personalizada del periodo en Extremadura.

Prueba de lo dicho es lo acontecido en nuestra comarca, donde de unos tanteos iniciales, ejemplificados por unas breves menciones a la existencia de un par de asentamientos (Pavón, 1998: 234), se pasó del estudio de un conjunto de estructuras y materiales metálicos aparecidos en Talavera la Vieja (Jiménez y González, 1999; Martín, 1999: 94), a la publicación de las primeras quince poblaciones de las gentes de Cogotas I en el solar cacereño (Barroso y González, 2007). Esa línea es la que hemos querido

mantener en estos XXI Coloquios del Campo Arañuelo, y con idea de dar continuidad a lo anterior, presentar una nueva serie de yacimientos junto a los materiales que mejor se prestan a elaborar criterios comparativos, para después abordar en hipótesis las distintas etapas culturales, acercarnos al medio que frecuentaron y si es posible engranar su evolución de una forma muy sumaria

La falta de excavaciones y consecuentemente de estratigrafías o el refuerzo de los datos paleoambientales, aparte de toda la analítica diversa que se precisa en el trabajo de interpretación arqueológica, impide por el momento llegar a mayores concreciones, no obstante contamos con la adicional ventaja que supone el que muchos de esos estudios sobre este periodo se han llevado a cabo precisamente en yacimientos que forman parte de nuestra vecindad, por lo que la construcción de su historia puede realizarse también a partir de datos perfectamente extrapolables.

2. Los yacimientos

Prescindiendo del marco físico, descrito en otros trabajos sobre la comarca (González, 2013: 191), el conjunto de yacimientos que aportamos duplica lo conocido hasta ahora para la zona, un total de 32 enclaves, la mayoría de los cuales se han ido conociendo en los últimos años (Fig.1). Estrictamente 12 de ellos superan la demarcación comarcal del Campo Arañuelo, incluyéndose 7 entre la comarca de la Jara-Ibores y 5 en la Vera, pero su proximidad geomorfológica y cultural nos ha obligado a incluirlos en el estudio. Estas cifras distan mucho de ser definitiva, pues noticias de nuevos hallazgos nos llegan cada vez con mayor frecuencia, a medida que la población va tomando conciencia de la importancia de conocer el patrimonio arqueológico y la preservación de sus restos.

1-Barrera de la Zamorana (Bohonal de Ibor, X-291638; Y-4407966. 309 m.s.n.m.). Este lugar figura en el inventario de nuestra tesis sobre la Edad del Cobre como uno de los yacimientos de esta etapa en el Campo Arañuelo (González, 1997: 478), pero hay un sector, que en el año 1990, cuando se produjo el mayor de los descensos del nivel del pantano de Valdecañas, dejó a la vista un hoyo aún sin decapar por la erosión donde asomaban molederas y algunos fragmentos de cerámica bastante diferentes a los que hasta ahora habían caracterizado el sitio.

Se trataba de dos fragmentos de una misma pieza, una gran cazuela de casi 40 cm. de diámetro realizada a mano y con decoración a base de impresiones a modo de unguilaciones muy pequeñas. Dichas impresiones van en parejas y se disponen en bandas, una por el interior bajo el borde mismo de la pieza y otras dos por el exterior, bajo el borde y sobre una inflexión en el perfil de la pieza. A la banda inferior se conecta otra banda transversal, de tal manera que visto desde el fondo poseen una distribución radial (Fig.2: 8).

Fue uno de los primeros objetos que pudimos valorar como perteneciente a la Fase Cogotas I, y aunque dadas las circunstancias que rodearon el hallazgo no se pudo conectar a un área múltiple de asentamientos, sino a una sola unidad habitacional.

Es presumible que tan sólo fuera parte de una extensión mayor de poblamiento que de forma recurrente utilizaba el mismo espacio de otros pueblos que les precedieron.

2-La Aguada (Navalmoral de la Mata, X-286830; Y-4421245. 279 m.s.n.m.). Instalado al pie del arroyo de Santa María, un afluente del río Tíetar, el yacimiento de la Aguada se extiende sobre una superficie de aproximadamente media hectárea. Se trata de un yacimiento en llano, desarrollado sobre tierras tradicionalmente aprovechadas como pradera de pasto para los ganados que transitaban por la Cañada Real que discurre junto al asentamiento.

Carece de accidentes o de construcciones dignas de ser reseñadas, pues en superficie no se aprecia otra cosa que algunos restos de industrias cerámicas o líticas y un molino barquiforme.

Entre las cerámicas predominan las especies lisas, principalmente cuencos de borde redondeado, engrosado, apuntado o plano; vasos de paredes verticales, de cuello indicado, un ejemplar de paredes entrantes y dos fragmentos de paredes carenadas.

Es reseñable la frecuencia con que aparecen mamelones, la mayoría insertos en la zona medial de las vasijas, salvo un ejemplar tachonado con dos protuberancias situadas bajo el borde de la boca de un vaso de paredes verticales. Dos asas completan el conjunto de elementos de suspensión y una pared de colador o quesera el de útiles funcionales (Fig.2: 12).

Las cerámicas decoradas suponen una tercera parte del registro material con un 60% de ejemplares impresos por un 40% de ejemplares incisos. Entre las primeras figura un fragmento con decoración tipo boquique en franjas horizontales y un fragmento con impresiones de media caña alineadas en dos bandas paralelas. Entre las incisas un triángulo relleno de líneas horizontales, un fragmento con decoración en ondas y un fragmento con decoración de líneas paralelas situadas en el fondo de una vasija.

La presencia de nódulos de sílex en las arenas del Campo Arañuelo de esta zona, se traduce aquí en un incremento de la industria tallada, representada por una docena de hojas, láminas y laminitas, una punta de flecha de base convexa con retoque cubriente, numerosos restos de núcleos sin agotar con huellas de extracción laminar y lascas. Reseñar por último la presencia de un fragmento de azuela pulimentada y un goterón de cobre.

3-Polígono Industrial (Navalmoral de la Mata, X-280821; Y-4421446. 276 m.s.n.m.). La utilización de arenas para la construcción, presentes en el paquete sedimentológico de un sector del Polígono Industrial de Navalmoral de la Mata, acarrió el descubrimiento en las cribas de fragmentos de cerámicas suficientes para poder catalogar el yacimiento allí presente como perteneciente a la Edad del Bronce.

La exigua muestra, sin embargo no permitía mayores precisiones, limitándose la misma a quince fragmentos de diferentes tipos de vasijas, de las cuales sólo una presentaba una línea quebrada como decoración interior bajo el borde, otra era la pared de una quesera o colador y las restantes cuencos y vasos de variada tipología algunos con asas y mamelones.

La forma en la que ha sido obtenido no otorga mucho valor al estudio de las variables

generales, pero resultan significativas para la particular adscripción del sitio a una fase Plena-Final de la Edad del Bronce. (Fig.2: 7)

4-La Muralla (Valdehúncar, X-284555; Y-4409206. 310 m.s.n.m.). La noticia del hallazgo de vasijas enteras por D. Antonio Navas, vecino de la localidad, fue el origen de nuestra visita a la zona para valorar la importancia del sitio. De aquella prospección que tuvo lugar en 1986, cuando realizábamos la Carta Arqueológica de la comarca se obtuvo una importante documentación y una lectura ocasional de su secuencia, facilitada por la erosión diferencial de sus descarnadas laderas. Así, desde la roca base a la superficie, se distinguían primero las débiles huellas de un asentamiento Neolítico (González, 1999: 535), después los restos de una comunidad de la Edad del Cobre (González y Quijada, 1991; González, 2011), a las que se superponen un potente estrato con materiales de diferentes fases de la Edad del Bronce (Barroso y González, 2007: 15), residuos de una ocupación efímera en la Edad del Hierro, un nivel tardorromano y por último restos altomedievales (González, 2012: 146).

En el asentamiento, al aprovechar la situación estratégica del lugar, con un foso natural formado por el río y un ligero estrechamiento que le une a los costados del ribero, la labor de construcción de unas defensas se orientó a cubrir sobre todo la comunicación con tierra, dotando al emplazamiento de un doble cinturón situado en dos niveles. El más importante cierra el cuello del recinto exterior con un muro de gran espesor, donde aún son visibles acumulaciones de piedra ocasionadas tras la ruina de lo que aparente era un torreón que defendía la entrada y que alcanza varios metros de altura. En una segunda parte, hacia el interior, se observan construcciones defensivas situadas en una pequeña planicie del recinto, las cuales arrancan de otro reducto situado junto a la segunda puerta, donde un muro aplomado, corta a lo largo de 16 m. el estrecho paso a la plataforma habitacional.

A pesar de que de esta manera la fortaleza quedaba aislada, no confiaron sus costados a la magnífica defensa natural que les proporcionaba el río, sino que siguieron tendiendo lienzos de muralla aprovechando las grandes rocas de granito que ofrece el relieve, hasta cercarlo casi en su totalidad, pues en la parte sur que mira al río, no hay constancia de que se prolongue ningún tipo de paramento.

De toda la obra queda bastante poco, debido a la acción erosiva de las aguas del pantano, que en sus descensos anuales arrastran tras de sí gran cantidad de tierra y rocas, algunas de las cuales cimentaban el muro oriental, el cual acabó cediendo y desmoronándose hasta quedar reducido a un terraplén pedregoso, algo comprensible si se tiene en cuenta que los constructores emplearon mampuestos irregulares de granito trabados con barro, de ahí que la solidez de la construcción se haya resentido.

El resto del parapeto, acomodándose al terreno, se va cerrando hacia el sur, donde desaparece bajo el agua completamente arruinado.

La zona más interesante en cuanto a conservación de estructuras, es la ladera occidental, donde el agua ha eliminado la capa superficial, dejando al descubierto un nivel de destrucción en el que son visibles las señales de fuego. Bajo éste, en un nivel más cercano a la orilla, afloran los cimientos de construcciones de forma cuadrada o

rectangular, que aparecen y desaparecen como si se tratara de un laberinto, lo que es indicativo del abigarramiento constructivo alcanzado y de la superposición de habitáculos.

En superficie se recogían utensilios de todo tipo y en gran cantidad, pero el estado de arrasamiento ha determinado el registro parcial de materiales arqueológicos, reducidos a elementos artefactuales en cerámica, piedra o metal, debido a la completa desaparición de los ecofactos. Entre ese volumen de piezas que han de ser valorados como desplazadas y propias de una posición secundaria por las razones ya expuestas, hemos separado aquellas que por sus condiciones de fabricación o tipificación decorativa, se asimilan a la Edad del Bronce.

Dentro del equipamiento cerámico, tanto vasos como cuencos manifiestan una cocción discontinua con las superficies alisadas, propia de una alfarería bien cuidada. En el aspecto morfológico, por lo general se recuperan recipientes de tendencia abierta y profunda, entre los que es posible distinguir varios tipos, entre ellos cuencos de casquete esférico, hondos de paredes rectas, de paredes entrantes, junto a cuencos y vasos con carena, siendo éstas las que más información proporcionan por su borde exvasado, carenas medias y amplia boca. Su misma réplica aparece decorada, y nos da pie a exponer los rasgos de la cerámica sin duda más característica dentro del conjunto que tratamos. Decoraciones incisas (25%) e impresas (75%), bien sea a base de bandas de espiguillas simples, zigzag simples o dobles, series de círculos, de puntos impresos, reticulados y en especial series de crecientes/ unguilaciones, que además suelen estar rellenos de pasta blanca, aparecen sobre esas mismas formas carenadas y varios fragmentos de pequeño tamaño de los que desconocemos su perfil y en algunos casos su orientación. Por lo que sabemos no hay duda de su ligazón al borde, interior y exterior, así como a la carena, y el predominio de las series horizontales paralelas, y desarrollos perpendiculares que forman metopas muy características.

Junto a esas fuentes hay otro tipo de recipientes con carenas marcadas, realmente empeñados en destacar esta zona, incluso añadiendo mamelones, en esta ocasión con frecuencia perforados. Sobre estos cuencos encontramos motivos semejantes, reticulados, y otros de mayor complejidad, o deberíamos decir de rayados continuos, que se concentran en la carena, no interesando ahora tanto el borde, y que en ocasiones también se rellenan de pasta blanca. Se trata siempre de cerámica fina, y los tratamientos de sus superficies alcanzan bruñidos de gran calidad. Una mención aparte merecen varios fragmentos de paredes con claras huellas de haber sido cepillados o escobillados. Al menos los procedentes de La Muralla, corresponden a recipientes de gran tamaño, de borde bien destacado tras un cuello cóncavo. Sólo en ocasiones la superficie estriada alterna con espacios lisos, siendo un rayado generalizado el del resto de las piezas, por lo que el interés del procedimiento en la zona podría ser diverso. Finalmente destacar algunos fragmentos, testigo tal vez de ocupaciones del Bronce muy anteriores como son las cazuelas de carena baja con decoraciones de líneas quebradas bajo el borde y en la inflexión del perfil, que recuerdan, si es que no lo son, tipos protocogotas que podrían estar engordando aún más la secuencia de

ocupación de este asentamiento.

Un grupo aparte pueden considerarse por su grosor y tamaño, las ollas o tinajas que podrían haber cumplido la función de almacenaje. Estas cerámicas gruesas también forman parte de un considerable conjunto de piezas decoradas, pero siempre con ornamentaciones plásticas o impresas centradas en la presencia de anchos cordones decorados a su vez con digitaciones y en menos ocasiones ungulaciones, cuando no son éstas, directamente, las que decoran sus labios. En la misma situación se encuentran numerosos fragmentos relacionados con diferentes sistemas de prensión, fragmentos con asas en cantidades notables, mamelones, mayoritariamente sin perforación, o varios fragmentos de queseras, cuya presencia en todo caso sirve para ratificar actividades productivas cotidianas de la vida de un poblado.

Acompañando a la cerámica se han recogido diversas piezas líticas, que al margen de esa común localización, distan mucho de tener una adscripción infalible al periodo que nos ocupa. Láminas y dientes de hoz, algunos de gran tamaño, son las más frecuentes, con espacio también para las piezas pulimentadas, más escasas, y mayoritariamente hachas y azuelas. Dadas sus peculiares condiciones La Muralla también ha facilitado también el hallazgo de objetos de adorno, cuentas de collar de tonelete, piedras taladradas, algunas de forma triangular, otras perforadas sobre pequeños cantos de río y algunos huesos trabajados para servir de enmangues a diversos útiles.

Al margen de la cerámica contamos con algunos elementos metálicos que abarcan distintas funcionalidades. Contamos con un escoplo de sección cuadrangular y un fragmento de *tranchets*. Hay también puntas de flecha de pedúnculo muy pronunciado, y aletas más o menos marcadas, igual que su nervio central, en algunas inexistente, y fragmentos de varillas de sección circular y en ocasiones extremos aguzados. Forman también parte de la serie un pendiente, varias anillas de sección circular, algunas abiertas, varios botones, y dos virolas rectangulares de sección oval. Pero sin duda las piezas más excepcionales son dos fibulas de codo de tradición sícula, procedentes del poblado de La Muralla:

-La primera es un ejemplar completo de fibula de codo ligeramente asimétrica, de brazos fusiformes de sección oval. Tiene un resorte de una única espira, y aguja de sección circular que cierra en una mortaja curva. Ambos brazos están decorados con incisiones dispuestas en espiga. El brazo inmediato a la mortaja posee junto a la espiga dos líneas paralelas, y el otro brazo, dos series de cuatro líneas paralelas enmarcando la espiga en forma de metopa (Fig.4: 1).

-El segundo ejemplar de fibula de codo corresponde a una pieza de brazos asimétricos, de los que únicamente conserva el más largo, así como el resorte, también de una espira, y la aguja de sección circular. El brazo es de forma fusiforme y tiene una decoración incisa de cuatro líneas paralelas situadas de forma transversal en uno de sus extremos (Fig.4: 2).

5- El Pedazo (Casatejada, X-272361; Y-4426698. 256 m.s.n.m.). El yacimiento se halla a la vera del arroyo Casas, en una zona de fértiles tierras dedicadas a la agricultura

intensiva en pleno centro del Campo Arañuelo. El material recogido procede de una colecta superficial donde la actuación de la potente maquinaria agrícola empleada para roturar la tierra, ha acabado por triturar las cerámicas y reducirlas a fragmentos muy pequeños, dificultando con ello la posibilidad de efectuar algunas reconstrucciones del perfil de los recipientes.

Su adscripción al periodo Cogotas I no ofrece dudas, pues entre un material tan minúsculo hay fragmentos donde se reconocen los clásicos patrones de impresiones unguiformes alternando las caras internas y externas de un vaso, dos fragmentos de paredes con zig-zag y una línea quebrada recorriendo el borde de una pieza carenada. El resto de la colecta cerámica carece de ornamentación alguna y tampoco hay constancia de material lítico, aunque los fragmentos de lascas y desechos de sílex son abundantes.

6-Arroyo del Caño (Majadas de Tiétar, X-264751; Y-4427856. 245 m.s.n.m.). Se encuentra sobre una terraza inmediata al río Tiétar, junto a la desembocadura del arroyo del Caño, que da nombre al yacimiento. Aquí ocurre lo mismo que en El Pedazo, son tierras trabajadas con mucha intensidad y por una maquinaria de gran potencial que limita el hallazgo de materiales en superficie a minúsculos fragmentos, reiterando la problemática antes descrita, sólo que en esta ocasión, la decoración se limita a un único fragmento con círculos impresos a la altura de una carena, a dos fragmentos de quесeras o coladores, dos bordes de vasos, un mamelón y un par de láminas de sílex.

7-La Hilera (Navalmoral de la Mata, X-286859; Y-4419140. 290 m.s.n.m.). Localizado en el camino de la Aguada se dispone en un terreno llano junto a un arroyo de Montero que desemboca 1000 m. más adelante en el arroyo Santa María. Los escasos materiales que se conocen de él se deben a los arrastres de tierra que periódicamente se producen cuando se colmatan las lagunas de la Hilera. Son exclusivamente cerámicas a mano, tanto cuidadas, consistentes en cuencos carenados, cuencos y vasos de paredes rectas con una pequeña doblez en el labio como cerámica tosca, normalmente vasijas de gran grosor, pertenecientes probablemente a vasijas de almacén.

8-La Salud (Collado, X-274034; Y-4433870. 270 m.s.n.m.). Situado en la margen derecha del río Tiétar, en un terreno que de forma genérica se conoce como la Vega de Jaraíz, ocupa una leve ondulación de un terreno muy alterada por las labores agrícolas, pues para acondicionar el cultivo al regadío requirió la explanación de parte del resalte allí existente, ocasionando la destrucción de asentamiento.

La cerámica a mano fragmentada es el elemento arqueológico de naturaleza material que cuenta con mayor representación, aunque la colecta de elementos significativos es escasa, pues salvo dos fragmentos con motivos impresos, uno con trazos simples de líneas quebradas y otro una banda de espiga, el resto corresponden a cerámicas lisas, donde se reconoce la presencia de cuencos y vagamente la de dos vasos ovoides de borde realzado. Hay presencia de una industria de talla, aunque no reconocimos ningún implemento tipológico.

9-La Mata (Berrocalejo, X-297316; Y-4409682. 310 m.s.n.m.). En el punto de

contacto entre el material sedimentario y el batolito granítico de Berrocalejo, donde el Tajo se abre ocupando la cuenca del pantano de Valdecañas, reparamos en la existencia de un yacimiento caracterizado como los anteriores por la aparición de manchas oscuras en la marga gredosa.

La localización de una de estas manchas llevó aparejado el hallazgo de molederas, casi siempre visibles en la superficie junto a restos fragmentarios de vasijas, pero en esta ocasión, la arena transportada por el viento había cubierto la mayoría de ellas, por lo que la prospección se vio dificultada, resultando muy escasa la muestra obtenida. El inventario se redujo a siete fragmentos de cuencos semiesféricos y dos de vasos de paredes rectas, que tienen como rasgo más notorio el engobe rojizo adherido a sus paredes, y un poco más alejado del núcleo de fosas, un fragmento con impresiones tipo boquique.

El investigador local Marcelino Santos, que tuvo la fortuna de conocer este asentamiento cuando las aguas se encontraban aún en sus niveles mínimos, constató así mismo la presencia de algunos vestigios, que él define como «restos de lo que fueron primitivas chozas circulares de un diámetro de 90 cms., en cuyo interior había restos de cenizas, piedras usadas y cerámica», (Santos, 1995: 103). Él identifica esas cerámicas con campaniformes, pero en realidad se trata de cuatro fragmentos de fuentes carenadas decoradas de espiguillas y puntos impresos, que constituían, los primeros reflejos del horizonte protocogotas en Extremadura (Fig.2: 9).

Posterior a este trabajo muy poco se puede decir del asentamiento, pues ha ido desapareciendo paulatinamente lamido por las aguas del pantano, aunque aún persisten los pesados molinos de mano que señalaban la presencia de los lugares de actividad cerca de las cabañas. Ocasionalmente tuvimos la fortuna de fotografiar lo que quedaba de restos humanos junto a un brazalete de arquero de piedra y una vasija, sin que pudiéramos documentar ni la forma ni la manera en que ese posible enterramiento se hallaba integrado dentro del mismo poblado (González, 2005; 103)

10-Cuarto de Mata (Talayuela, X-272805; Y-4429251. 255 m.s.n.m.). Se encuentra a la derecha de la carretera que une Talayuela con la subestación eléctrica de Casatejada, nada más pasar el pinar del Baldío. Son nuevamente tierras de sembradío, fuertemente corregidas con explanaciones y roturaciones que sólo han expuesto parte del material de los yacimientos preexistentes gracias al movimiento de gradas y arados. Es esa actividad la que a la postre ha facilitado el hallazgo de una muestra importante de cerámica que aparece encabezada por especies lisas, de las cuales un 75% corresponde a vasos de paredes entrantes o ligeramente entrantes, con labios redondeados, planos, o con un característico engrosamiento hacia el exterior, y un 25% a cuencos semiesféricos.

Del total de la muestra sólo un 4% corresponde a fragmentos con decoración, una ornamentación monotemática consistente en una espina o espiga dispuesta en una franja horizontal bajo el borde de un vaso, y ese mismo borde decorado por una suave serie de impresiones que le dan un aspecto ondulado. No faltan tampoco los elementos de prensión, principalmente mamelones, asociados a recipientes de gran tamaño (Fig.2: 6).

Finalmente la industria lítica ocupa un porcentaje importante con una presencia de implementos clásicos, hojas retocadas, láminas, un perforador y dientes de hoz y muestras de talla *in situ*, merced a la presencia de núcleos, lascas y esquirlas de diversa magnitud.

Muy cerca del Cuarto Mata hubo otro asentamiento conocido como las Hoyas de los Moruchos, donde a pesar de las expresivas descripciones de nuestros interlocutores sobre vasijas enterradas, huesos y manchas de cenizas y hoyos con las que se tropezaban durante las labores agrícolas, no pudimos encontrar nada, porque en el momento que lo visitamos se hallaba convertido en una pradera de hierba.

11-El Recorvo (Peraleda de San Román, X-295236; Y-4409761. 299 m.s.n.m.). Este yacimiento figura en el catálogo de nuestra tesis (González, 2012: II, 231) porque el espacio que ocupaba, probablemente el producto de una continuidad en el sitio, aparecía entretejido por materiales campaniformes y de la Edad del Bronce, aunque la posibilidad de secuenciación ya nunca lo podremos valorar convenientemente, pues los procesos de soliflucción que acarrea la inundación periódica de la zona, han desplazado el material que amalgamaba los restos arqueológicos hacia la copa interior del pantano de Valdecañas.

El lote que provisionalmente habíamos clasificado como más reciente, se caracteriza por unas decoraciones que se limitan casi en su totalidad al borde de las piezas, si exceptuamos algunas aplicaciones plásticas injertadas bajo el borde o en la panza. Dicha ornamentación consiste en unguilaciones, incisiones oblicuas y digitaciones y se aplica a recipientes que poco o nada se diferencian de los que hemos reconocido en el yacimiento de los Mármoles, situado a la misma altura de cota y en la misma orilla a 1 km. en línea recta del Recorvo.

Igual que aquel, también aparecieron hogares empedrados y manchas circulares o similares rellenas de materia orgánica, donde de manera recurrente encontrábamos cerámicas y molinos de mano o yunques de granito acarreados desde el cercano batolito de Alija.

Con respecto a la industria lítica, los hallazgos tipológicos continúan siendo numéricamente escasos con respecto a los desechos y lascas, pero contamos con importante presencia de láminas denticuladas, dientes de hoz y fragmentos de puntas de flecha además de hachas y azuelas pulimentadas.

12-El Centenillo (Tiétar, X-288017; Y-4437426. 290 m.s.n.m.). La zona donde se asienta el Centenillo se conoce también como Las Lomas, debido a que sin excesivo resalte se encadenan una serie de suaves montículos que dan vista al río Tiétar y a la llanura aluvial que se extiende a ambos lados del mismo. Una de estas lomas, conocida como Meseta Alta, constituye un núcleo añadido a la ocupación de este valle, caracterizado por la gran productividad de su tierra, quizá el principal atractivo de estas instalaciones.

Sometido superficialmente a cambios y alteraciones provocados por la maquinaria agrícola, no ofrece otras pistas que los fragmentos recuperados y si bien no son ciertamente muy numerosos, sí apuntan hacia una ocupación del lugar en la fase Precogotas.

Como viene siendo habitual, la cerámica es el material más abundante y fácil de identificar, al menos la decorada, ya que se adorna tanto al interior como al exterior con las características bandas de espigas, líneas quebradas, las impresiones unguiformes o de media caña, círculos, a veces alternando con una retícula incisa rellena de pasta blanca y en un capítulo menos ortodoxo, pequeñas impresiones rectangulares dispuestas en bandas. En resumen, un capítulo ornamental, donde dejando fuera a los típicos mamelones, reserva para las incisas el 25% de la producción y un 75% para las impresas (Fig.2: 13).

Las formas predominantes en el Centenillo son de nuevo los vasos, donde las formas hondas con paredes cerradas lideran la parrilla tipológica, junto a variantes de paredes rectas verticales, de cuello ligeramente indicado o levemente estrangulado y con un labio plano, redondeado o con un ligero engrosamiento hacia el exterior. No faltan tampoco los vasos de carenas suaves y en menor medida cuencos.

El sílex es un material muy abundante en la zona, de ahí que el número de desechos alcance porcentajes muy elevados con respecto a una industria, compuesta fundamentalmente por láminas, raspadores, perforadores y dientes de hoz, la mayor variedad de objetos hasta ahora documentada en un yacimiento de la zona.

13-El Baldío (Jarandilla, X-281045; Y-4436996. 270 m.s.n.m.). Emplazado sobre una pequeña meseta, elevada una docena de metros del cauce habitual del río Tiétar, aprovecha también la defensa que le ofrece la garganta de Cuartos en su desembocadura. Tiene una extensión considerable, a juzgar por la dispersión de materiales, probablemente superior a las 10 ha., desafortunadamente también ha sido víctima de intensificación agrícola y los únicos restos que nos pueden informar han quedado reducidos a esquiras.

Pese al estado tan fragmentario, la variedad de diseños ornamentales de este yacimiento es muy alta, con un panorama dominado por las impresiones (78%) a base de bandas de espiguillas simples, series de círculos, de líneas oblicuas o puntos impresos, reticulados y en especial series de crecientes, unguilaciones grandes y pequeñas, que además suelen estar rellenos de pasta blanca. A menudo las series se pueden combinar con otros elementos decorativos ya sean unguiformes y puntillados o círculos y puntillados, estos últimos inscritos en el interior del círculo, resaltado a modo de tetón en relieve. Otra forma de impresiones un poco más burdas son digitaciones ordenadas sobre la hombrera de un vaso de cuello indicado y un no menos interesante fragmento decorado con técnica de boquique. La incisas con un (22%) reducen su representación a espigas y dobles zigzag.

Como en ocasiones precedentes, entre la cerámica lisa, la forma más abundante son los vasos. Repiten la tipología del anterior asentamiento, con la salvedad de que aquí las carenas alcanzan una representación mucho más alta y sus perfiles son asimismo más variados incluyendo a veces mamelones en su punto de inflexión. Los cuencos vuelven a tener una ínfima representación, y como elementos funcionales destaca la presencia de queseras y toberas. (Fig.3: 2)

En cuanto a útiles hallados, cabe señalar la presencia de dientes de hoz tallados

sobre lascas de pequeño tamaño y de formas trapezoidales, golpeadas alternativamente para obtener un denticulado con patinado de utilización en los intersticios. Todas están fabricadas en sílex, material del que también están hechos los cuchillos y hojas, con un componente de retoques. Entre los pulimentados hay varios hachas y el fragmento distal de un cincel; como objeto de adorno un fragmento de pulsera circular trabajada sobre un material esquistoso, con una perforación en un extremo. Importante es la presencia de metales, algo parecido a una arandela y la parte distal de un *tranchets*. No se han conservado objetos de hueso, solo denticiones entre las que reconocemos especies cazadas y domésticas clásicas.

14-Cuesta de los Pinos II (Villanueva de la Vera, X-293090; Y-4441330. 285 m.s.n.m.). Fuera del planalto verato, y bien adentro en la llanura aluvial del Tiétar, da el perfil para que en este lugar hubiera florecido un asentamiento Protocogotas. No obstante con la escasa documentación que disponemos, parece excesivo pensar quizá en un asentamiento en extenso y no en una ocupación ligera compuesta por una pequeña comunidad de individuos. La presencia de un galbo decorado con tres bandas horizontales de impresiones de unguiformes perfectamente ordenadas y rellenas de pasta blanca, informa sobre una ocupación en el sentido apuntado, a la que también debían de pertenecer otros elementos funcionales tales como una tobera y el opérculo de una quesera. (Fig.2: 5)

15-Cancho del Moro (Guijo de Santa Bárbara, X-274985; Y-4450259. 1200 m.s.n.m.). En las estribaciones de Gredos, a una altura considerable y entre dos gargantas, se prolonga un espigón alargado, estrecho y con numerosos resaltes rocosos, donde hemos encontrado indicios de un asentamiento durante la Edad el Bronce junto a materiales de época tardorromana.

Dichas pruebas se remiten al hallazgo de numerosos fragmentos de cerámicas en su mayoría cuencos y vasos con carenas bajas, de bordes entrantes y vasos de borde ligeramente realizado con el fondo plano. Predominan los tratamientos alisados y resulta muy significativo el grosor de las paredes, casi todas por encima de 1 cm. La escasa decoración se remite a un cordón aplicado con digitaciones que algunos ejemplares repiten sobre el borde. A muchos de ellos se le han añadido mamelones, cónicos, circulares planos y asas acintadas.

16-El Castrejón (Viandar de la Vera, X-283632; Y-4445191. 742 m.s.n.m.). El yacimiento se encastilla sobre un cerro granítico que domina vigorosamente el planalto verato y uno de sus valles transversales conocido como garganta de río Moros. Remata su cumbre una pequeña meseta con una superficie de apenas media hectárea, espacio escaso pero útil para ser ocupada por estructuras de habitación. Grandes montones de piedra menuda se hallan repartidas alrededor de esta pequeña meseta; residuos de una primitiva muralla o cerca de mampostería que en la parte más occidental alcanza sus mayores acumulaciones.

El material recuperado es muy escaso, sobre todo en lo que a cerámica se refiere y se remite a algunos fragmentos de paredes con carenas, mamelones, bordes con digitaciones y vasos de cuellos realizados. Es interesante el tipo de tratamiento

espatulado de muchas de las superficies y la abundancia de dientes de hoz por encima del resto de otras industrias, a las que se añaden algunas hojas de sílex. Finalmente hay que constatar también la presencia de molinos de tipo naviforme.

17-Navaluenga (Peraleda de San Román, X-296868; Y-4404414. 490 m.s.n.m.). Este poblado forma parte de un complejo de establecimientos calcolíticos situados sobre una meseta pliocénica rota por el surgimiento de masas graníticas, a las que la actividad geo-edáfica ha moldeado convirtiéndolas en parte de un paisaje dinámico culminado por redondos canchales horadados de alveolos, pans, tafonis y toda suerte de formas caprichosas, en torno a las cuales se aglutinó una población que se sirvió de ellas para acoplar sus viviendas, mimetizando sus construcciones con el paisaje. (González y Quijada, 1991: 126).

En el yacimiento aún no han sido practicadas excavaciones, no obstante, el amplio muestrario superficial nos permite seguir al menos dos fases de ocupación, una del Bronce apenas sugerida por fragmentos de cerámica tratada a cepillo, vasijas carenadas de paredes delgadas bruñidas de color oscuro y otra, durante la Edad del Cobre, contextualizada a partir de las abundantes pastillas repujadas en el Calcolítico Pleno-Final.

La sucesión de asentamientos y posterior mezcla en superficie impide por el momento reconocer la pertenencia de elementos líticos a uno u otro periodo, aunque damos por seguro que las mayor parte de los dientes de hoz y alguna hoja pertenece al momento final de dicha ocupación.

18-Cancho de la Colmena (Peraleda de San Román, X-295680; Y-4405572. 440 m.s.n.m.). La cueva del Cancho de la Colmena es realmente una grieta de 1 m. de ancho por 15 metros de largo, abierta en el seno de las barreras graníticas que dan vista al valle de Alija. Incapaz de albergar ni siquiera a una corta comunidad familiar, hemos de pensar en ella como un refugio ocasional, almacén y quizá menos probable, un sepulcro, pues las cerámicas encontradas salvo un fragmento de cuenco de paredes finas y negras con intenso bruñido, son típicas de almacén, todas de gran tamaño y espesor, a las que a veces añaden cordones aplicados con digitaciones sobre las paredes medias y altas de las vasijas, y grandes mamelones cónicos y digitaciones o líneas oblicuas impresas sobre el borde.

19-La Villavieja (Plasencia, X-247134; Y-4440621. 900 m.s.n.m.). Este poblado se dio a conocer en un libro de Marceliano Sayans (1957), donde sin faltar el aliño de una buena dosis de fantasía, relata la vida de una supuesta comunidad castreña encaramada a la Sierra de Tormantos. Es una historia que desde su publicación nadie ha puesto en duda, de hecho aún goza de tal crédito entre la población local, que un trabajo del año 2008 titulado «*El castro de Villavieja. Aproximación a un poblado vetón de alta montaña en la Alta Extremadura*» recibió el premio de la Fundación Sayans. Resulta por tanto increíble, que cincuenta años después, nadie se halla ocupado aún de documentar seriamente este yacimiento, cuando las pruebas de que allí nunca existió un emplazamiento de esas características, son como vamos a tener ocasión de comprobar, bastante evidentes, sobre todo, después de conocer que a tres kilómetros

escasos, sobre las moderadas alturas de la sierra del Camocho (Malpartida de Plasencia), se elevan las murallas de la verdadera población castreña que capitalizó aquella zona (De Alvarado, 1986; Martín, 1999: 134).

Causa de tan desproporcionada fama se deba quizá a su instalación instituida en un auténtico hito paisajístico, un lugar visible a gran distancia y emplazado en una posición de dominio eminente, pues sobresale a más de 500 m. de altura por encima del valle del Jerte y las dehesas de Malpartida de Plasencia, siendo el primero, un reconocido pasillo natural por el que se accede desde el Sur hacia la Meseta a través del puerto de Tornavacas. Simula por tanto ser un lugar de apariencia estratégica, pero sus pobres estructuras y los escasos materiales encontrados finalmente lo delatan como un asentamiento, que si no se benefició de una corta ocupación durante la Edad del Bronce, esta tuvo un carácter episódico o estacional, muy probablemente en relación a la explotación de las praderas de pastos de la montaña.

Los materiales prehistóricos provenientes de este lugar consistieron en algunos fragmentos de molinos de mano, molederas de granito, unos pocos trozos muy rotos de objetos pulimentados y sobre todo cerámicas a mano, con decoraciones muy importantes para poder facilitar una certera datación del asentamiento.

Una clasificación de los fragmentos recogidos nos lleva a la separación en dos conjuntos de distintas características técnicas y morfológicas. Así tipológica y tecnológicamente se distinguen las que presentan un tratamiento a cepillo, de las que son cerámicas propiamente llamadas decoradas. Las primeras de factura tosca y tonos oscuros, muchas veces de paredes gruesas, pastas poco compactas y de cocción irregular, corresponden a tamaños medianos y grandes que formalmente se pueden definir como cuencos, ollas y orzas que conforman el avío de producciones propias de cocina y almacenaje. Las formas predominantes son así las que presentan tendencia globular, semiesférica, con algunas carenas a media altura, con el tercio superior cóncavo y los bordes salientes de cuello estrangulado. En ocasiones presentan apliques plásticos en forma de mamelón cónico (Fig.2: 1).

Por otro lado tenemos, aunque con una representación claramente minoritaria, a las cerámicas decoradas. Su factura es cuidada, con superficies alisadas o espatuladas, y responden, por un lado a perfiles abiertos de carena media, y por otro, a cuencos y vasos de cuello destacado y ligeramente entrante. Las decoraciones son las más típicas del horizonte Protocogotas, con trazos simples incisos de líneas en ángulos, dispuestos en bandas horizontales al exterior y zig-zag consecutivos al interior bajo el borde, a los que acompañan otras ornamentaciones a base de espigas dispuestas en paralelo, pero con una separación muy amplia. Por último el más inusual de los diseños aparece montado sobre un surco en la misma hombrera de la carena, donde se imprimen huellas unguiformes consecutivas.

Al poblado lo abraza un murete de traza elíptica que se engarza por el norte a grandes canchales asomados a un protector precipicio. En un escalón inferior parece que hubo otro recinto, pero no hay ningún resto de estructura que delate la presencia de arquitecturas perdurables en ambas plataformas. Un desprendimiento nos permitió

constatar la debilidad de su potencia estratigráfica, apenas representada por la capa húmica de horizonte cámbico, donde se había producido la deposición de los materiales enumerados.

20-Mesillas II (Jarandilla, X-274494; Y-4435769. 402 m.s.n.m.): Dentro de la serie de poblados que alcanzan su desarrollo durante la Edad del Cobre en la Vera, el de Mesillas es hasta el momento el de mayor extensión conocida. Se encuentra sobre uno de los cerros situados en el borde de la meseta verata, sin apenas accidentes destacables, pero defendido por las fuertes pendientes que caen hacia la Vega del Tiétar por el flanco sur y por el cauce del arroyo Cascajoso, que rodea toda su cara nororiental. Es un lugar por tanto, próximo a recursos naturales de agua y tierras fértiles, con gran visibilidad sobre las amplias extensiones de la llanura del Arañuelo y el paisaje alomado que hacia el norte se extiende hasta la falda del macizo de Gredos. Todo el yacimiento ha sido dañado irreparablemente tras el aterrazamiento del monte para la plantación de pinares, no obstante, y como contrapunto, estas operaciones han facilitado la prospección del sitio y el hallazgo de una gran cantidad de materiales, cuyo perfil compositivo resulta lo suficientemente ilustrativo para que podamos inferir la existencia de un yacimiento extraordinariamente extenso e importante de la Edad del Cobre, vecino de otro establecido por las gentes afines a la cultura de Cogotas I, situado a una distancia de 500 m. sobre la parte más moderada de la pendiente en la cara sur, de forma que no se produce interferencia alguna entre los materiales que puedan provenir de uno y otro sitio.

El equipamiento cerámico recuperado es cuantitativamente numeroso y variado. En casi todos se observa una superficie muy cuidada, sin faltar los vasos con superficies espatuladas. El grupo más importante corresponde a la forma vaso casi el 91 %, de las que hay que particularizar un 13% de formas carenadas, con una variedad notable en cuanto a la posición de las mismas y en cuanto al grado de inflexión, recordando algunas a los momentos iniciales del desarrollo de la cultura con mayor implantación en el yacimiento. El resto, son un compendio de formas dominadas por las versiones de paredes entrantes con un borde vertical levemente indicado, con el labio saliente redondeado y con el cuello ligeramente estrangulado. Los cuencos se concretan en especies semiesféricas o de paredes verticales, en calota, con tamaños y formatos variables. Finalmente hay piezas más toscas de gran tamaño, que pueden clasificarse como ollas u orzas, aptas para el almacenaje que mantienen las mismas formas que los vasos aumentando el engrosamiento de las paredes, son aquellas que con frecuencia ostentan mamelones e impresiones en el labio.

Atendiendo a la técnica utilizadas para decorar las piezas, los motivos ornamentales más habituales son las temáticas impresas (77%) a base de bandas de espiguillas simples o dobles, en bandas horizontales o verticales, series de círculos, y en especial series de crecientes/ unguilaciones, en una, dos, tres y series múltiples de bandas o combinadas con círculos impresos que suponen por sí solas la mitad de los diseños aplicados a la ornamentación. En menor porcentaje tenemos a las incisas (23%), aunque la variedad de los diseños es mayor, zigzag simples o dobles, diseños de ondas,

incisiones oblicuas entrecruzadas y desarrollos perpendiculares que forman metopas en escalera a base de líneas paralelas. Casi todos suelen estar rellenos de pasta blanca y casi la mitad de ellas aparecen por dentro y por fuera de la vasija (Fig.3.1).

En el apartado de la industria lítica no faltan los pulimentados, y en cuanto a la talla, contrasta con el poblado vecino por lo reducido de su producción, de momento constreñido al hallazgo de hojas de sílex y dientes de hoz.

22-Cueva de los Canchones (Valdehúncar, X-284112; Y-4409719. 313 m.s.n.m.). Esta cueva o lapa se formó por hacinamiento de bloques graníticos, conformando una galería con un pequeño portalón abierto al río Tajo. Debido a que se halla sumergida la mayor parte del año, primero por disolución y segundo por deslizamiento, ha perdido su cobertura superficial y parte de las capas del relleno, formando en la salida un cono de deyección donde se fueron depositando algunos de los materiales que a continuación se detallan. En cuanto a las cerámicas, se encontraron fragmentos con tratamientos y formas y perfiles que nos remiten a lo que hemos encontrado en el poblado vecino de la muralla, distante escasamente 600m. No faltan por ejemplo, algunos fragmentos decorados con motivos muy típicos, como es el caso de dos bordes de factura muy cuidada y decoración exterior, uno con impresiones de media caña o unguiformes en una banda corrida bajo el mismo borde y otro con triángulos rellenos de incisiones situados bajo la línea de la carena donde también sobresale un mamelón incipiente. En otro de los fragmentos pueden apreciarse además motivos de círculos impresos rellenos de pasta blanca, en otro un cordón aplicado con digitaciones y en un tercero impresiones realizadas a punta de dedo (Fig.2: 10).

También se hallaron otros fragmentos lisos con perfiles carenados, técnicamente bien cuidados con las superficies alisadas o espatuladas y otros de factura similar pertenecientes a formas globulares cerradas. La industria lítica era muy escasa, y se hallaba representada por una lámina con retoques laterales y una laminita de sílex.

23-Cañadilla II (Valdehúncar, X-283361; Y-4410506. 308 m.s.n.m.). No muy lejos del anterior, siguiendo la orilla derecha y en un recodo del río Tajo, se encuentra un yacimiento que ha sufrido sucesivas reocupaciones. Desgraciadamente el material recogido es producto del intenso proceso de erosión que durante cincuenta años ha tenido lugar como consecuencia de los ascensos y descensos de nivel del pantano de Valdecañas, por lo que ha sido imposible realizar una lectura estratigráfica del mismo. Es como ya dijimos, al referirnos a la secuencia de ocupación neolítica de este sitio (González, 1999:533), un registro parcial reducido a la presencia de algunos elementos artefactuales, entre los que se incluye un pequeño conjunto, representativo en este caso de una reocupación durante la Edad del Bronce.

El equipamiento recuperado es muy sumario y su selección se ha realizado exclusivamente a partir de formas muy caracterizadas y decoraciones para evitar posibles interferencias de materiales de otra época. En atención a esto, el conjunto presenta en primer lugar perfiles no muy diferentes a las del yacimiento de la Muralla, entre los que hay que reseñar como más representativos y numerosos los fragmentos de formas carenadas, normalmente vasos y cuencos de poco diámetro, con esmerado

acabado, tanto por el interior como por el exterior. En el capítulo de cerámicas decoradas hay que mencionar a continuación tres fragmentos, el más interesante posee un dibujo realizado sobre la pared de un vaso de forma globular con una banda horizontal rellena de espigas de la que nacen en forma radial otras bandas estrechas y separadas con el mismo tipo de ornamentación. Otro fragmento ostenta un dibujo de impresiones unguiformes rellenas de pasta blanca dispuestas en una banda horizontal y por último otro fragmento con un diseño de bandas horizontales incisas muy finas, bajo las cuales, y de forma ligeramente transversal a la última línea horizontal de incisiones, se representa un reticulado. Nos abstenemos de incluir una serie importante de cordones aplicados, muchos de ellos con una decoración de digitaciones, incisiones, impresiones, porque su aquilatada presencia en las parrillas decorativas de otros periodos complica su adscripción, aunque a buen seguro muchos de ellos podrían encajar perfectamente en el horizonte que protagoniza estas páginas (Fig. 2: 14).

Algo parecido sucede con la abundante industria lítica, de la cual tampoco tenemos certeza absoluta sobre su pertenencia, pero si reseñaremos que el soporte es mayoritariamente laminar con presencia de hojas retocadas y sin retocar, al que hay que sumar un pequeño porcentaje de útiles trabajados sobre lascas como son los típicos dientes de hoz.

24- Arroyo de los Huertos (Rosalejo, X-291074; Y-4431450. 283 m.s.n.m.). Situado junto al arroyo de los Huertos, escasamente a 1 km. al norte de Rosalejo y sobre un espacio degradado por la intensificación de la actividad agrícola, recogimos abundantes cerámicas a mano muy cuidadas correspondientes a cuencos y vasos carenados con una pobre decoración marcada por la presencia de una banda de círculos impresos.

25-Albalat (Romangordo, X-267494; Y-4406563. 250 m.s.n.m.). Bajo los cimientos de una torre de la ciudadela islámica de A-Balat, en una zona erosionada por las aguas del embalse de Torrejón-Tajo, observamos un nivel con restos de carbón junto a un molino de mano y fragmentos cerámicos realizados a mano, toscos, escobillados y cuidados, de variado perfil y adscripción clara al Bronce Final.

26-Lomas del Medio (Talayueta, X-282086; Y-4436159. 260 m.s.n.m.): Durante los trabajos de reforestación de esta propiedad con especies maderables, los trabajos de desmonte pusieron al descubierto un asentamiento donde a pesar de no documentar en superficie resto alguno de estructuras defensivas ni domésticas, un conjunto de cerámicas elaboradas a mano repartidas por toda la superficie delataba su existencia. Casi todos son fragmentos de vasos y cuencos de la misma morfología presente en los enclaves vecinos de El Baldío y Centenillo, incluyendo alguna decoración, reproducida en dos fragmentos con impresiones unguiformes dispuestos en una banda bajo el borde rellenos de pasta blanca y un fragmento con la inclusión de un motivo espigado. Lo más inusual fue el hallazgo de una tobera o boquilla de soplado, relacionada con la actividad metalúrgica, ya fuera para la reducción de minerales, la fundición o el colado de metal.

Una fotografía de satélite reciente efectuada sobre esta zona, deja entrever una mancha ovalada de aproximadamente 6 ha. Que coincide con el área de dispersión de los materiales.

27-Los Mármoles (Bohonal de Ibor, X-288005; Y-4409505. 305 m.s.n.m.).

La presencia de hoyos excavados en la roca en la cuenca del pantano de Valdecañas se manifestó durante una prospección que tuvo lugar en los años ochenta y dado que estos se encontraban bajo el nivel de coronación habitual, con el preceptivo permiso de la Dirección Gral. De Patrimonio, se decide intervenir en el sitio para así documentar todas las estructuras-subestructuras posibles antes de que la erosión causara una pérdida irreparable de los mismos (Fig.5).

Un avance de estos trabajos fue publicado en el II Congreso de Arqueología Peninsular junto a otros yacimientos de la cuenca (González, 1997), donde resumidamente se exponía el hallazgo de un conjunto de hoyos y hogares que finalmente resultaron destruidos por procesos similares a los que nos venimos refiriendo en relación a otros yacimientos de la cuenca del pantano de Valdecañas.

El asentamiento se ubica sobre un promontorio que en la antigüedad formó parte de una de las terrazas que asomaban al río Tajo, muy cerca del lugar donde se instaló posteriormente el templo romano de Los Mármoles. Carecía de elementos perdurables de protección, tales como muros, empalizadas o fosos y se encontraba abierto completamente al paisaje de suaves colinas que se extienden a su espalda y al río que discurría unos metros más abajo.

Las características que ofrecieron los hoyos eran bastante homogéneas: todos estaban excavados en la marga caliza propia del terreno y presentaban en planta formas que tendían a ser circulares en la base y en la boca, con secciones poco variadas de perfiles en forma de U o troncocónicas y bases planas o cóncavas con profundidades que oscilaron entre 30 y 40 cm. y diámetros entre 80 y 110 cm. Las paredes se hallaban en bruto, con huellas del cincelado y sin otro tipo de marcas.

En cuanto a su contenido, hay que señalar que sólo ha podido reconocerse un único nivel de ocupación que se corresponde en el relleno de los Hoyos 1 y 2 con una capa de color ceniciento rojizo, formado por un relleno apelmazado de arcillas y gravas, mezcladas en ocasiones con fragmentos de granito, normalmente molinos o muelas amortizadas. Es un nivel de relleno aparentemente uniforme que se reconoce en los otros cuatro hoyos excavados, aunque en la mayoría el material se hallaba ausente; tan solo en el Hoyo 1 y 3 se recogieron piezas dignas de ser reseñadas. Casi todo el material se encontró roto y desconectado, pero del estudio de sus perfiles se desprende que la forma mayoritaria era el cuenco con dos variedades predominantes, semiesféricos o de paredes verticales, seguidos de vasos troncocónicos altos, de paredes entrantes, ovoides o con cuellos destacados. La industria lítica escasa, a pesar de la abundancia de desechos, apenas dos lascas denticuladas, un diente de hoz, y dos hojas retocadas.

Algo parecido ocurrió en la excavación del hogar, compuesto por una solera circular realizada a base de cantos rodados, los más pequeños para el relleno interior y los más grandes para aislar el perímetro. Medía 1,80 m., y entre la ceniza y los restos de combustión, acumulaba restos óseos de oviápidos y valvas de moluscos de río de hasta 16 cms. de diámetro (*Margaritifera auricularia*), especie que seguramente

fue consumida en el yacimiento.

Tipológica y cuantitativamente el material vascular sigue la pauta de los otros cortes, donde los cuencos pequeños o de mediano tamaño destacan por encima de vasos de bordes reentrantes, con el cuerpo ovoide o de tendencias globulares. Todas las superficies tienen un tratamiento alisado, destacando un 45% de ellas por estar impregnadas de una solución rojiza, tanto al interior como al exterior, que en su momento describimos como una técnica de impermeabilización (González, 1997: 474). Años más tarde, en otros hoyos destruidos por la erosión, se han recogido dos vasos, uno entero de pequeño tamaño y otro muy fragmentado pero susceptible de ser reconstruido, ambos tenían forma troncocónica, con mamelones y el más grande con el añadido de un cordón aplicado con digitaciones. Muy cerca, en una zona donde los estragos de la erosión fueron todavía más notables apareció una fosa con enterramientos donde pudimos fotografiar dos cráneos y un conjunto de huesos largos, pero nos fue imposible proceder a su recuperación.

28-Talavera la Vieja (Peraleda de San Román; X- 293714; Y-4409023. 302 m.s.n.m). Entre las muchas sorpresas que aún esconde el yacimiento de Talavera la Vieja, la más reciente es el hallazgo de un asentamiento del más clásico horizonte Protocogotas que se halla podido documentar en la provincia cacereña.

Su emplazamiento queda al suroeste de la plaza de esta localidad, en un barrio de las afueras, en lo que debieron ser corrales para el ganado de la población más actual. Aquí la erosión es responsable nuevamente del decapado del terreno, donde también apreciamos el recorrido de muros y otras estructuras de época romana. El sitio concreto donde se hallaron los materiales no excede los 25 m² de superficie, por lo que de no hallar restos fuera de esta extensión, hemos de suponer que todo estaba relacionado con una única estructura, tal vez una cabaña que formó parte de una población diseminada, pues a menos de 60 m., en otros cercados al norte, se encontraron las dos fibulas de codo y unos metros más al oeste al parecer se halló la tercera (Jiménez y González, 1999: 187).

Casi la totalidad del material procedente de este sitio es cerámico, salvo una aguja de cobre y una rebaba de cobre con concreciones calizas.

Comenzando por las cerámicas lisas, decir que hay piezas que por el grosor medio o fino de su pasta, y el buen tratamiento otorgado a sus superficies, deben corresponder a una alfarería más cuidada. Hay en ellas un predominio de formas semiesféricas, con presencia de cuencos, desde simples tazones con un diámetro de boca reducida, a grandes cuencos de 34 cm. de diámetro. Los vasos tienen una variada morfología, pues van desde especímenes de borde reentrante definiendo formas globulares, a bordes simplemente entrantes, a vasos de cuello indicado y bordes ligeramente salientes. Es común el labio redondeado, pero no son excepciones los labios oblicuos, planos y apuntados.

Con un porcentaje ligeramente inferior se hallan los vasos y las cazuelas carenadas, siendo éstas, las que más información proporcionan por su borde exvasado, carenas bajas y amplia boca. Su misma réplica aparece decorada, y nos da pie a exponer los

rasgos de la cerámica sin duda más característica dentro del conjunto que tratamos. Decoraciones incisas (23%) e impresas (77%) a base de bandas de líneas quebradas y espiguillas simples, rellenas de pasta blanca, aparecen sobre esas mismas formas carenadas y varios fragmentos de pequeño tamaño de los que desconocemos su perfil y en algunos casos su orientación. Por lo que sabemos no hay duda de su ligazón al borde, interior y exterior, así como a la carena, y el predominio de las series de líneas quebradas paralelas, con un trasunto arboriforme inciso muy original en la cazuela de mayor tamaño (Fig.6).

Dentro de las decoradas abrimos un capítulo aparte a las cerámicas con imprimaciones rojizas y en el caso de un recipiente de forma ovoide, con trazos de líneas oblicuas pintadas sobre el borde. No se agota aquí el repertorio cerámico, ya que se completa con vasos ovoides de gran tamaño con mamelones y cordones aplicados con digitaciones,

29-Arroyo Castrejón (Peraleda de San Román, X-298780; Y-4407830. 310 m.s.n.m.).

Se localiza frente a Peñafior de Berrocalejo, cerrado entre el Tajo y el arroyo que le da nombre. Presenta un acceso difícil por la orografía, complementada con una muralla de mampostería muy arruinada que cierra únicamente el espacio de acceso por el oeste. Sobre la meseta que remata el asentamiento, se aprecian abundantes estructuras que se corresponden con una ocupación romano-visigoda (González, 2005), por lo que para reconocer restos aún más antiguos hay que descender hasta la cota de inundación, donde la actividad erosiva revela la presencia de algunos restos materiales correspondientes a la etapa sobre la que pretendemos ilustrar.

Se trata exclusivamente de unos pocos fragmentos cerámicos rodados desde las partes más altas del yacimiento cuya característica principal es el buen tratamiento de las superficies, ya sean alisadas o bruñidas, de pastas bien compactas, paredes delgadas o medianas y tonos grises oscuros. En cuanto a las formas, están caracterizadas por vasos abiertos con carenas medias muy marcadas, así como por los vasos, orzas y en menor medida cuencos. No faltan los elementos de prensión y suspensión, sobre todo las asas acintadas. Son sin embargo poco comunes las decoraciones, al menos en la muestra cotejada.

Como conclusión, cabe valorar los materiales cerámicos como pertenecientes a una fase avanzada del Bronce Final que se desarrolla en paralelo al floruit del poblado de la Muralla de Valdehuncar.

30-El Píbor (Mesas de Ibor, X-281746; Y-4410164. 310 m.s.n.m.). Un fragmento de cerámica con una asa vertical acintada y un dibujo en forma de ondas impresas con técnica de boquique, fue la causa de que este yacimiento fuera datado inicialmente como Neolítico. Más tarde el ataque erosivo del agua, diluyendo las partes de tierra sumergidas en el pantano de Valdecañas, reveló finalmente el verdadero origen del primer fragmento, pareja de otras producciones cuyo encaje en la plenitud de Cogotas I es ahora mucho más claro.

El lugar, situado en la confluencia del río Ibor en el Tajo, forma un espigón cortado

por abruptas barranqueras en las que asoman en su parte más descarnada grandes bloques de granito. Antes de la construcción del embalse, la profundidad de los cañones formados por ambos ríos era más acentuada, de tal forma, que el asentamiento sólo quedaba expuesto hacia el oeste. En ese punto, y a poco menos de 1 km., detectamos hace algunos años la presencia de un muro muy antiguo con el que creemos guarda relación. Dicho muro fue tendido desde la orilla de un río hasta la orilla del otro, bordeando el valle de los Aviones. Su estructura de recia mampostería, semienterrada y perdida en algunas partes, hilvana tramos de construcción a las peñas naturales del terreno, con la única finalidad de cerrar o resguardar todo lo que se encuentre tras él, de lo contrario su construcción carecería completamente de sentido. Esta sería la única estructura visible de un enclave excepcional, pues en la parte habitada, sólo los fragmentos de cerámica diseminados por la orilla del pantano apelan a su existencia.

El análisis del material encontrado revela la existencia de recipientes lisos y decorados, más numerosos los primeros con una representatividad cercana al 85%, pero más importante los segundos, pues entre ellos constataremos la aparición de cerámicas decoradas con la técnica de boquique y excisas.

Dicha decoración se presenta por el exterior de la pieza, ocupando desde el borde, hasta la parte de mayor anchura en los vasos y en las formas compuestas sin llegar a la base. Por dentro de la vasija, sólo dos fragmentos, y siempre bajo el borde, reservan una pequeña franja para ser decorada, bien sea con una serie de aspas continuas o con una línea quebrada.

Cabe destacar, entre los motivos reconocidos: triángulos rellenos de impresiones unguiformes de pequeño tamaño o puntillados, zig-zag, líneas cosidas o de cremallera, líneas quebradas, trazos paralelos o en ondas realizados con la técnica de boquique, decoración de impresiones e incisiones muy marcadas y alternas incrustadas sobre una línea horizontal, etc. La excisión aparece en el vaciado de franjas triangulares que muchas veces dibujan una línea quebrada gruesa en resalte, que nos recuerda a alguna decoración de San Román de la Hornija (Delibes, 1978: 231, Fig.3, I), o en motivos continuos de marcas muy parecidas al pellizco de una uña (Fig.7).

Un fragmento especialmente complejo y un poco tosco, reúne en sí mismo varias técnicas, boquique para bandas horizontales, verticales y líneas quebradas, excisión para un espigado en el gollete, e impresiones espigadas sobre una línea horizontal para el labio.

Desde el punto de vista formal y en lo que respecta a todo el conjunto, hay que destacar la desaparición casi total de la forma cuenco, en consonancia con lo avanzado para este momento en otros ámbitos de la segunda fase Cogotas I (Fernández Posse, 1986: 480 en Rosa), y la irrupción de los recipientes carenados, que la mencionada autora definió como: hondos, con borde de tendencia vertical, carena alta, cuerpo inferior cuenquiforme o con el cuerpo inferior tronco-cónico, con bordes exvasados, un acabado plano en el fondo y decorados conforme a una tradición cronológica del cambio de milenio.

Respecto a los vasos, predominan los tamaños medios y grandes, centrados sobre

todo en la producción de formas globulares, tal vez las mejores representadas junto a los carenados, como sucede también en el Tajo Superior (Barroso; 2002: 107), con el clásico de perfil sinuoso, a veces tan acentuado que llega a formar una inflexión parecida a una carena y en otras ocasiones claramente carenados. Hay un uso evidente de vasijas de tamaño medio, pero no escasean aquellas cuyo grosor les hace acreedoras de una decoración más grosera,

Una característica morfológica interesante es la forma de los bordes, que en detrimento de los redondeados, ahora presentan sobre una línea oblicua una ligera pestaña al exterior, cuando no son un claro ejemplo de labio exvasado y ancho para facilitar la incorporación de motivos decorativos, normalmente compuestos por espigados impresos, incisiones sobre una línea horizontal e incisiones anchas.

Persisten los mamelones, con algún diseño curioso, más ornamental que funcional, pues aparecen dispuestos en vertical, pareados y bajo el borde de ollas de gran tamaño, de idéntica conformación a piezas del yacimiento de las Horazas en el Alto Henares (Barroso, 1999: 155).

Añadir finalmente que mientras la decoración con técnica de boquique aplicada a la Edad del Bronce es conocida en la provincia de Cáceres, de hecho debe su nombre a la epónima cueva placentina, la excisión aparece por primera y única vez en este yacimiento, pues no hay indicios de que profundice en la geografía regional, por lo que su ámbito de relaciones apunta claramente hacia las producciones meseteñas.

31-Alija (Peraleda de San Román, X-266225; Y-4407632. 311 m.s.n.m.). En este lugar se documentaron varias estructuras en formas de fosa o silos, entre la esquina que forma la antigua Cañada Real con el río Alija. Los restos se encuentran localizados en un terreno llano de ligera pendiente que se va matizando paulatinamente hasta descender hacia la vega aluvial. Se trata de manchas de rellenos con alto contenido de materia orgánica que colmatan antiguas fosas de formas y tamaños diversos, entre la que hemos podido aislar dos tipos según su funcionalidad. Unas responden a la concepción típica de silos u hoyos, cuya finalidad originaria debió ser la de depósito de víveres y otras son claramente cubetas de combustión.

Las cubetas aparecen rodeadas de cantos rodados o molinos de mano amortizados, con un relleno de carbones, huesos y conchas de moluscos de río, apreciables en la misma superficie. Lo silos por el contrario, se distinguen como manchas ovales o circulares en la superficie del terreno cuyo color las diferencia.

Entre los escasos materiales recuperados hay fragmentos cerámicos, principalmente formas carenadas, vasos y cuencos. La decoración incisa e impresa están presentes en una media docena de casos, entre los que hay que destacar dos cuencos decorados al interior y al exterior. El primer ejemplar con un zig-zag recurrente relleno de pasta blanca y un segundo ejemplar con dos bandas de impresiones, unguiformes al exterior y círculos impresos por dentro. A ellos hay que sumar otras series con triángulos rellenos de impresiones, espigados y los clásicos mamelones. En cualquier caso, la naturaleza fragmentaria y tan corta de la muestra impide conocer más detalles de estas cerámicas cuyos rasgos comunes coinciden con las que venimos observando en

la zona para el horizonte Cogotas I (Fig.8).

32- Canaleja I (Romangordo, X-267326; Y- 4403401. 330 m.s.n.m). El último lugar donde de momento se ha producido el registro de cerámicas de la Edad del Bronce es la Cueva de la Canaleja I. Se trata de un episodio de cuya duración es imposible de determinar habida cuenta de lo removido de los niveles por ocupaciones posteriores, de ahí que su registro se limite a la descripción de unos pocos materiales, consistentes sobre todo, en cerámicas con tratamientos superficiales a cepillo, algunas incisiones (Cerrillo C. y González, 2011: 30) y una industria lítica muy pobre, si acaso destacable por la presencia de una punta de flecha pedunculada de gran tamaño, sobre un material de sílex reconocible como un espécimen exógeno a la comarca del Arañuelo.

3. Análisis

Para la Edad del Bronce no existe una secuencia única que sintetice y articule en una escala la nomenclatura utilizada por todas y cada una de las regiones geoculturales de la Península Ibérica, entre otras cuestiones porque los ritmos en el desarrollo de cada una de ellas son a veces radicalmente diferentes. Desafortunadamente nuestra estratigrafía es horizontal, carece de dataciones explícitas y los elementos de comparación utilizados son rasgos considerados relevantes dentro de su cultura material, de ahí que una compartimentación más concreta aún no sea posible. Es por ello que nos parece razonable imbricarlos en las secuencias de la geografía más afín, es decir las que se han barajado para nuestras comunidades vecinas y la nuestra propia. En una tabla de secuenciaciones de muy reciente aparición, donde de un modo comparativo podemos observar el encaje entre los distintos horizontes de la Edad del Bronce en la Península (Pavón y Duque, 2014: 45), hallamos las referencias suficientes para construir una estructura hipotética preliminar de aproximación a evolución de la Edad del Bronce en la comarca del Arañuelo, sirviéndonos especialmente de la que ofrece Mederos para la Meseta y la realizada por Pavón para la cuenca extremeña del Guadiana. Estas comprenden las grandes Fases y sus distintos horizontes, marcados en muchos casos por yacimientos de referencia.

3.1. *Bronce Antiguo-Bronce Medio.*

Geografía de los yacimientos. *Cancho del Moro (Guijo de Santa Bárbara); El Castrejón (Viandar de la Vera); El Recorvo (Peraleda de San Román); Los Mármoles (Bohonal de Ibor).*

De la observación del patrón de asentamiento en la fase más temprana, lo que ha venido siendo considerado como un periodo de transición o epicalcolítico (Pavón, 1998), se deduce que hubo una serie de cambios muy importantes con respecto por ejemplo al periodo inmediatamente anterior, cuando encontramos en nuestra zona una apretada yuxtaposición de unidades de poblamiento que en ocasiones devienen en

una organización de redes nucleares fuertemente jararquizadas, como la que se organizó en torno al escalón verato (González, 2012, 760). La existencia de esta trama, fundamentada en la presencia de grandes poblados amurallados con clara situación de visibilidad dominante, a la que se añaden ciertas peculiaridades como la delimitación simbólica del espacio, estuvo auspiciada quizá por la implantación de una agricultura y una ganadería intensivas, así como de las mejoras tecnológicas necesarias para una estabilización que teóricamente debía de haberles guiado hacia un estadio de complejidad mayor, sin embargo, en contra de lo que cabía esperar, lo que se produce es una transformación de las bases del poblamiento que principia por la desaparición de esa ocupación intensa y continuada. El número de poblados conocidos desciende entonces muy por debajo de la mitad, iniciándose un repliegue hacia los centros nodales, en muchos casos el punto de origen del poblamiento de una zona, dejando por ejemplo en la Vera al poblado de Mesillas como uno de los pocos lugares donde se manifiesta cierta continuidad, mientras se inicia la gran colonización de las llanuras, sobre todo de las márgenes aluviales.

Esta mudanza afectará a casi toda la región, a gran parte del suroeste, y a muchos otros lugares de la Meseta, hasta el punto que en estudios recientes ya se ha llegado a hablar del colapso del mundo calcolítico como una forma expresiva de referirse a la sustitución de un modo de vida por otro radicalmente diferente, sin que por el momento conozcamos la genética exacta de un cambio tan profundo en las estrategias de ocupación territorial, aunque la mayor parte de las opiniones parecen estar de acuerdo en que tales cambios estarían dictados por el incremento y concentración excesiva de la población en territorios cada vez más sobrepoblados, sin descartar la incidencia de posibles eventos climáticos (Fabian *et al.* 2006: 38). En cualquier caso, no parece que asistamos a un proceso de sustitución de una población por otra, como si de una aniquilación se tratara, sino de un replanteamiento en las estrategias productivas para conseguir una explotación más intensiva y mejorada de los recursos. Nuestro conocimiento del territorio nos permite asegurar que existen nuevos poblados protagonistas de esta continuidad, aunque lógicamente se articulan y comportan de distinta forma, integrándose como parte activa de los cambios, con una apropiación distinta de un entorno que conocen bien.

Casi como cabría esperar, la población situada en lugares dominantes no desaparece del todo, aunque las redes organizadas de poblamiento quedan desbaratadas, sustituidas ahora por asentamientos mononucleares con un dominio visual muy amplio, encajados en las alturas de la sierra, caso del Castrejón de Viandar o el Cancho del Moro, en contraste con aquellos que se localizan en las partes más deprimidas de la llanura o a orillas de los ríos, tal es el caso de los yacimientos del Recorvo o Los Mármoles, poniendo de manifiesto una inclinación por los espacios abiertos, que irá prosperando a medida que avancemos en el tiempo, aunque esta situación debe ser analizada por fases, pues existen diferencias importantes entre los comportamientos que se observan al principio o al final del periodo, que afectarán igualmente a la cultura material y al ritual funerario.

Tamaño de los poblados, emplazamientos y estructuras. Los dos primeros asentamientos, que junto a la Villavieja de Plasencia constituyen las mayores alturas habitadas de la prehistoria cacereña, han proporcionado una de las pocas referencias constructivas que tenemos de estos momentos, junto a un patrón de asentamiento, donde el «encastillamiento», no muestra ningún tipo de engarce dentro de una estructura jerárquica que tan vistosa resultaba en el periodo precedente, sino que organiza su implantación de una forma aislada, dentro de áreas que pueden considerarse de intensa especialización en el paisaje. Sin embargo, los segundos, Mármoles y Recorvo, llevan el germen de un modelo completamente distinto, producto de una fase más evolucionada, dentro ya de un Bronce Medio, donde es posible una multiplicidad de actividades económicas que a la postre resultará mucho más exitosa, siendo además el ejemplo de la redefinición de la ubicación de lo que podríamos considerar ya pequeñas aldeas o granjas que van a caracterizar el panorama de buena parte de la Edad del Bronce del rincón nororiental extremeño.

La excavación de los Mármoles si bien no fue concluyente en lo que a estructuras habitacionales se refiere, pues el grado de deterioro del yacimiento estaba muy avanzado, permitió conocer algunos detalles típicos de aldeas abiertas con una arquitectura efímera de cabañas caracterizada en el uso de postes de madera, paredes de barro, ramas, suelos de tierra batida, y donde la presencia de hogares empedrados próximos a hoyos de diversas capacidades con registro de materiales contemporáneos, coloca a ambas subestructuras en un plano más o menos convencional, es decir el de un conjunto de cabañas dispuestas junto a determinadas reservas o contenedores cuyo uso primario sería el que marca la reincidencia de alimentos en los mismos. Sobre esta cuestión interesa especialmente, por la reciente constatación en Extremadura, el hallazgo de semillas de leguminosas, cebada y bellota en dos hoyos del yacimiento del Carrascalejo, evidencias que unidas a los datos antracológicos, marcan en palabras de sus investigadores «unas pautas de naturaleza productiva de naturaleza agrícola diversificada» (Enríquez y Drake, 2007: 96). Pauta cuya génesis hay que buscarla en la etapa inmediatamente anterior, donde este tipo de estructuras también se hallan presentes en, Torreseca, Cerro de la Horca, Mesillas; Veguillas, (González, 2011: 540), Torreorgaz (Enríquez y Cabezas, 2011:227), etc.

Los materiales. Lo que se desprende de todo el conjunto de vestigios materiales y estructuras conocidas de esta etapa, es que opera con un cierto retraso por ejemplo con respecto al centro-sur de Extremadura. Este aparente desacoplamiento es sin embargo el producto de una continuidad en los comportamientos de las poblaciones de esta parte de la geografía extremeña, que en la Edad del Cobre ya presenta diferencias notables con respecto a las áreas más meridionales, lo que por otro lado no es sino una consecuencia natural de la exposición geográfica de la comarca. Sus rasgos coinciden ahora, como entonces, al final de aquella etapa, con los que pueden ser observados en yacimientos de la meseteños desenvueltos dentro de un horizonte formativo, como el de Parpantique (Jimeno et al. 1988) que renuncia a las decoraciones clásicas habituales

del Calcolítico y las sustituye por cordones aplicados o digitaciones o impresiones en el borde y fondos planos, mientras en la cuenca del Guadiana alcanzan gran representatividad los vasos carenados, las formas redondeadas y la consolidación de los acabados bruñidos sobre cocciones reductoras que también se dan en el sustrato andaluz y en contextos del sur portugués.

Así, en la comarca del Arañuelo nos encontramos con unos yacimientos de las características de Cancho del Moro y Castrejón, anclados aún en la fase terminal del calcolítico, mientras en los Mármoles y el Recorvo destacan por haber superado ese estadio y se hallan a caballo entre Bronce Antiguo/Pleno y el Bronce Medio, caracterizado por tipos semiesféricos, globulares y troncocónicos ovoides de fondo plano y cuencos con carenas medias o bajas, a menudo de gran tamaño, con un marco decorativo donde su ausencia es notable, y limitadas en todo caso a series de impresiones digitales sobre el borde de los vasos, mamelones muy cerca del borde y cordones aplicados con o sin digitaciones, amén de un pobre desarrollo de las industrias líticas. Tejar del Sastre y la Loma del Lomo proporcionan un acreditado repertorio material al que remitirnos como ejemplos para la caracterización de los yacimientos de esta etapa.

La orientación económica es meramente intuitiva para los dos primeros poblados veratos, donde cabe atribuir a las actividades ganaderas mayor protagonismo, mientras, que la de los poblados del llano, cerca de los ríos con presencia de molederas y dientes de hoz, es decir artefactos relacionados con actividades agrícolas fundamentalmente, les sitúa más cerca de faenas relacionadas con la agricultura, sin desdeñar las actividades propias de la recolección de moluscos de río, la pesca y la caza, complementos dietéticos que siguen siendo importantes como ha quedado patente en el registro de excavación en los Mármoles.

Cronologías. Las dataciones de esta fase lógicamente responden a lugares foráneos a la comarca arañuela. A propósito de las mismas no insistiremos en las secuencias particulares por ejemplo del Caserío de Perales del Río o de La Loma del Lomo, sino de una generalidad que abarca distintos yacimientos que en la secuenciación más reciente nos deja así (Mederos: en Pavón): -B. Inicial I 2050 a. C. y B. Inicial II. 1925 a.C. y B. Medio I 1825 a.C y B. Medio II 1625 a.C.-. La última fecha es quizá la más importante, y se hace notar su coincidencia con la obtenida en otros yacimientos de la Meseta Norte pues significa el comienzo de la cultura del Bronce Protocogotas, entre los que cabe destacar por su vecindad, el yacimiento de Cancho Enamorado (El Tejado, Salamanca) con una fecha calibrada de 1747-1522 a.C. (Fabián, 2012: 327). Mientras tanto y como prueba de los diferentes ritmos de desarrollo del Bronce regional, los materiales recogidos se situarían en el mismo plano temporal de realización que los tipos Santa Vitoria y Odivelas, en paralelo al Bronce II del Suroeste (Pavón, 2014: 44) con dataciones calibradas del Corte Umbría 3 del yacimiento de -Alange, en torno a 1936 a.C. (Umbría IA); y 1875-1785 a.C (Umbría IB).

3.2. El Bronce Medio-Final Protocogotas.

Geografía de los yacimientos. Barrera de la Zamorana (Bohonal de Ibor); La Muralla (Valdehucar); La Mata (Berrocalejo); Cuarto de Mata (Talayuela); Talavera la Vieja (Peraleda de San Román); Polígono Industrial (Navalmoral de la Mata); El Pedazo (Casatejada); Arroyo del Caño (Majadas de Tiétar); Camino de la Hilera (Navalmoral de la Mata); La Salud (Collado); El Centenillo (Tiétar); El Baldío (Jarandilla); Cuesta de los Pinos (Villanueva de la Vera); La Villavieja (Plasencia); Mesillas II (Jarandilla); Cueva de los Canchones (Valdehucar); Cañadilla II (Valdehúncar); Lomas del Medio (Talayuela); Alija (Peraleda de San Román); La Aguada (Navalmoral de la Mata).

Como hemos podido comprobar en el capítulo anterior, a principios de la Edad del Bronce se suceden cambios en el poblamiento de la comarca que registra un desplazamiento muy importante de la población desde los planaltos y repechos del granito de la zona meridional y septentrional, hacia las tierras de la llanura cercana a la vega de los ríos, caso de La Mata, Zamorana, Aguada, Arroyo del Caño, Centenillo, el Baldío, etc., circunstancia que si bien no surge ahora, pues se trata de una condición heredada de la Edad del Cobre, es muestra clara de los cambios sociales y económicos que representa este periodo.

Un repaso al mapa de distribución de los poblados (Fig.1) nos sirve para explicar como el grueso de los asentamientos van a ir escalonándose a lo largo de los dos ejes vertebradores del territorio, los ríos Tajo y Tiétar, los pocos asentamientos que quedan fuera de estas áreas se instalan junto cauces secundarios pero con aportes de agua permanentes, es el caso de la Hilera, Aguada, Bomberos, Peazo y Arroyo de los Huertos, lugares donde la escasez de materiales recogidos y el pequeño espacio por el que se hallaban distribuidos, nos animan a pensar que se trata de instalaciones de corta duración en el tiempo. Sólo una comunidad, la Villavieja de Plasencia se asienta excepcionalmente en las alturas más extremas de la sierra.

Pese a esa relación simbiótica, meso-espacialmente los enclaves responden además a criterios geológicos fijos, donde si bien el grueso de la ocupación se desarrolla sobre las arcillas y arcosas miocénicas, un porcentaje importante nunca pierde de vista los resaltes del granito, en cuyo contacto son frecuentes los afloramientos subválveos, surtidores de agua permanentes y excepcionalmente importantes en un medio climático tan irregular como el extremeño.

Tamaño de los poblados, emplazamientos y estructuras. Al contrario de lo que se viene observando en el territorio meseteño, donde los poblados de Cogotas I adquieren un gran tamaño, en el Campo Arañuelo, no parece que se den poblados de gran extensión, si bien esta cuestión debe ser matizada. En primer lugar, ante la falta de excavaciones, sólo podemos ofrecer como referencia lo que hemos observado en las orillas del pantano de Valdecañas, donde la eliminación de las capas de cobertura de tierra por disolución y arrastre, nos ha permitido vislumbrar un conjunto de estructuras

y subestructuras cuyo cálculos de dimensiones siempre quedan por debajo del nivel de lo que se barajan por ejemplo en la región de Madrid, donde los campos de hoyos llegan a ocupar varias hectáreas.

Se trata en primer lugar de pequeñas agregaciones de cabañas sin aspiraciones urbanísticas, donde las viviendas se distribuyen por unidades y de forma arbitraria en un espacio más o menos llano o ligeramente inclinado, dejando amplias zonas intermedias vacías, sin huellas de actividad alguna, ni siquiera improntas de barreras arquitectónicas que podrían servir de delimitaciones perimetrales, tales como empalizadas o cercados para estabular el ganado entre las viviendas. En cualquier caso, esta segregación de las unidades familiares parece la tónica dominante entre estas comunidades, que a tenor de los fuegos contados en Alija, o La Mata, no excedieron de cuarenta miembros, si admitimos para cada núcleo familiar un número cercano a los cinco individuos y sin contar los posibles desplazamientos horizontales de estas poblaciones producto de esas reocupaciones discontinuas que les caracterizaron (Blasco y Lucas; 2001: 222).

Cada cabaña contaba con un fuego, delimitado por piedras o efectuado en una cubeta sobre el terreno y junto al cual debían de llevar a cabo actividades de molienda, pues es muy frecuente que encontremos junto a ellos molinos de mano, ya sean elementos movientes o durmientes, en muchas ocasiones rotos y amortizados en las paredes de la fogata.

En el plano estructural no hay restos de cabañas de cierta solidez que pudieran corresponder a este momento, apenas unas piedras describiendo una forma ligeramente circular y sin rematar, sugieren la presencia de apoyos de una estructura de rasgos tradicionales, donde la ligereza y el carácter perecedero de sus materiales se debe al uso de un entramado vegetal, barro u otro material efímero.

Hasta el presente no se han identificado zócalos como tales de viviendas, pero sí algunas huellas de poste y restos de adobes o pellas de barro procedentes seguramente de soleras de combustión. La reconstrucción de estructuras habitacionales, fuera de las formas circulares u ovals de cabañas de pequeño tamaño, es compleja y a veces imposible, dado el carácter diferencial con que la erosión ha actuado en los distintos yacimientos, siendo habitual la identificación del solar de una vivienda merced a los cambios de coloración sobre la tierra. En el Cuarto de Mata y La Mata por ejemplo se observa la existencia de varios fondos de cabaña cuyo diámetro varía entre 1,70 a 2,45 m.

Más allá de las repetidas estructuras habitacionales se sitúan los no menos repetidos hoyos. Raramente ocupan el solar de una cabaña y se distribuyen igualmente de forma aleatoria, sin que sea posible reconocer a tal o cual estructura doméstica se vinculan, dejando en el aire la duda si tales espacios tuvieron un carácter de propiedad individual o por el contrario responden a prácticas comunitarias de conservación. Aparecen aislados, emparejados e incluso en filas de tres y cuatro. La única excavación llevada a cabo en el poblado de los Mármoles reflejó como estas subestructuras eran junto a algunos tipos de fuego, los únicos testimonios de la presencia humana en el sitio.

Esta aparente simplicidad de la arquitectura arañuela en esta etapa, no hace justicia a la gran versatilidad constructiva de este periodo, donde podemos encontrar además de las cabañas anteriormente mencionadas, otras de planta oval-trapezoidal, como la representada por la vivienda del Ecce Homo (Almagro y Dávila, 1989), grandes estructuras de 160m² como la de la Dehesa de Ahín (Rojas et al. 2007: 76), o ensayos de casas compartimentadas como la de Las Camas (Urbina et al. 2007) y otros muchos ejemplos presentes en los yacimientos del Duero.

Un aspecto interesante de la indiferencia que sienten por los sistemas defensivos las comunidades de Cogotas I, se extiende incluso a los poblados de altura, aunque hay un caso, en concreto la Villasvieja que merece nuestra atención, por lo que se ha especulado en torno a él sobre la presencia o ausencia de murallas.

Situado en la periferia de las tierras consideradas fuera del dominio agrario, La Villavieja se encarama a un pico en las alturas de la Sierra de Tormantos a 910 m.s.n.m., prácticamente 500 m por encima del fondo del valle, ocupando dos recintos anexos situados a distinta altura. En planta, ambos describen una forma oval, y mientras que al mediodía se protegen con un muro de mampostería que escasamente alcanza los 75 cm. de espesor, hacia el norte, en el recinto más elevado, la presencia disuasoria de un precipicio cerrado por enormes bloques de granito, evita una costosa inversión de energía y por tanto la continuación del cierre perimetral. En nuestra opinión, lo que resta de la cerca no reúne condiciones para que alcanzara ni la altura ni la consistencia que requiere una obra poliorcética cuyo objetivo reside en la defensa y abrigo de una población o sus bienes, más bien se trata de un recinto de los que en su día denominamos muros de contención o cercados (González, 2011: 497), y que no tiene otra misión que la salvaguarda de gentes y ganados frente a las condiciones hostiles de la propia naturaleza.

Esta condición de emplazamiento cerrado, por simple que parezca, constituye un rasgo de diferenciación con los que ocupan las tierras de la llanura. Sus registros son escasos, pero en esta ocasión bastante parecidos a otros asentamientos situados relativamente cerca entre Salamanca y Avila, por ejemplo Cancho Enamorado, Los Castillejos de Sanchorreja, etc., (González-Tablas *et al.*, 1986). Para algunos de ellos, sobre todo los que son capaces de ser divisados desde muy lejos, ya sea porque se hallan al lado de una prominencia natural o porque ellos mismos constituyen la parte destacable, se ha llegado a proponer hipotéticamente que formaran parte de un entramado de referencias simbólicas en el paisaje para grupos que se desplazan dentro de un territorio (Fabián et al, 2006: 51; Samaniego, 1999).

Para los otros casos, el asunto de la ausencia de construcciones defensivas en esta fase vemos que tampoco es nuevo, pues ha sido observado en numerosos ámbitos de la Meseta, donde sólo cabe explicarlo como ausencia de un marco de inestabilidad social o de choques intergrupales (Barroso, 2012: 32). La presencia de muros en la Villeta, se comprende cuando se tienen en cuenta las propias circunstancias del emplazamiento, las cuales resultaron innecesarias por ejemplo en el conjunto de yacimientos de este periodo y aunque la Muralla de Valdehúncar se ha citado también

como un emplazamiento situado a resguardo de una muralla, desconocemos si tales estructuras se erigieron en momentos tempranos o a finales de la Edad del Bronce, cuando esta población alcanza su mayor desarrollo.

Mención aparte merecen los yacimientos en cueva. Al respecto se conocen en Extremadura una docena de lugares y junto a los históricos nombres de Boquique, El Escobar, Maltravieso, se han ido sumando los de Peñas María, Las Chimeneas, etc. (Pavón 1998:49). Su consideración como «asentamientos», de ahí el entrecomillado, no pasa de una mera especulación, pues los hallazgos en relación a los mismos no dan para pensar más que en ocupaciones episódicas, imposibles en algunos casos de no mediar una estructura complementaria en el exterior, por lo que se apunta la posibilidad de un uso funerario, si es que no desempeñaron un papel de carácter ceremonial o ritual. Así lo hemos manifestado en relación a lugares como Peñas María y El Escobar, a cuyas cerámicas atribuimos el papel de recipientes para ofrendas (González, 1999b: 211), cuyo grado de fragmentación y el carácter incompleto del conjunto de materiales recopilado las conecta con otros comportamientos observados por ejemplo en la clausura de los hoyos de algunos poblados, caso del Carrascalejo, para el que se apunta también esta posibilidad ceremonial relacionada con el abandono del sitio (Enríquez y Drake, 2007: 170).

Los materiales. Como suele ser habitual, las prospecciones superficiales han proporcionado mayoritariamente materiales cerámicos, seguidos a larga distancia por piezas líticas y en menor medida elementos metálicos y óseos. El bloque más importante corresponde a las cerámicas, especialmente el repertorio de piezas decoradas con motivos impresos e incisos, es decir, sin boquique ni excisión, con patrones que por otra parte han sido utilizados tradicionalmente como vectores para la identificación del estilo Protocogotas, distinto del Cogotas I de plenitud. Sólo en dos yacimientos, la Aguada y Alija, encontramos por primera vez algún fragmento decorado con técnica de boquique, pero ni rastro de excisas.

La vajilla, como tradicionalmente se viene haciendo, se divide en cerámica común, que normalmente corresponde a especies lisas y cerámicas decoradas. La representación formal de las primeras, aún siendo mayoritaria, aparece relegada a un segundo término, precisamente por lo sesgado y aleatorio de la mayoría de los muestreos que han dado una preferencia a las segundas, aunque en los escasos recuentos que se han podido hacer de la misma, se instalan entre el 75% y el 85% del total de la producción, de los cuales casi un 40% corresponde a vasijas de gran tamaño, a juzgar por el espesor de los fragmentos recogidos. Dentro de los conjuntos predominan las tonalidades oscuras o grisáceas, con superficies alisadas o espatuladas y su perfil tipológico lo integran formas semiesféricas, globulares, ovoides y carenadas.

Las formas semiesféricas continúan sin grandes cambios la tradición alfarera de la Edad del Cobre, donde también constituían el apartado más importante de la vajilla de una unidad familiar. Son los llamados cuencos, y su variabilidad de tamaño es la mayor de todas. La gama de formas es también recurrente y nos remite a piezas semiesféricas

sencillas, de profundidad y grosor variable, a cuencos de paredes rectas o verticales y a cuencos carenados. Los labios están bien redondeados, a veces ligeramente exvasados y ligeramente apuntados.

En el grupo de los vasos la variabilidad es más acusada, no tanto en los tamaños como en el acabado de sus perfiles, que tienden a ser globulares, con cuellos ligeramente estrangulados, entrantes con el borde realzado y labios engrosados, e igual que en los vasos, muchas de las paredes presentan el cuerpo carenado en la línea media o baja del recipiente. Presentan también decoraciones muy variadas, con un peso importante en los ejemplares de mayor tamaño, ollas, orzas y tinajas, donde proliferan los mamelones y los cordones aplicados.

Entre las especies carenadas un grupo de gran personalidad lo integran los recipientes de amplio diámetro de boca, tradicionalmente clasificados como fuentes o cazuelas planas, de carenas medias o bajas y bordes con acusada concavidad. Esta especie es característica sobre todo de los comienzos de Cogotas I, y cuenta con una representación explícita en los yacimientos de Mesillas, La Mata y Talavera la Vieja, y se dan tanto en formas lisas como decoradas.

En esta etapa la decoración se convierte en un símbolo identitario y como tal, de gran importancia a la hora de realizar su encaje dentro de una determinada facies u horizonte. Por lo general se trata de una concepción bastante sencilla, consistente en ordenar en bandas horizontales o verticales una serie de elementos muy simples tomando como base la incisión y la impresión. Entre los más habituales se encuentran las espigas, zig-zags, tal vez los más significativos en cuanto a sus porcentajes para la identificación de la facies Proto Cogotas, además de impresiones unguiformes o de media caña, combinaciones de impresión de puntos con incisiones, metopas punteadas, reticulado inciso en bandas, punteado y puntillados, círculos impresos, etc.; sin desdeñar otras composiciones de larga presencia en las producciones vasculares como son los triángulos rellenos de impresiones o incisiones, cordones aplicados con digitaciones o incisiones, peinados y algunas variantes cuyas excepciones destacaremos más adelante.

En cuanto a los círculos impresos e impresiones semicirculares unguiformes formando bandas metopadas, estas recogen composiciones típicas del Alto Tajo, tierras del Duero, especialmente interesantes en su periferia, es decir el Valle del Ambles con quienes guardan un parecido, incluso locacional de los poblados, que obliga a reconsiderar la influencia bitroncal de las decoraciones del Arañuelo y el papel que pudo representar éste en los motivos decorativos de la cerámica de yacimientos de la órbita del Guadiana.

Un detalle ornamental muy característico de estas cerámicas es la presencia alternativa de los motivos tanto al exterior como al interior, sobre todo de la parte superior del borde o en el mismo labio y el relleno con pasta blanca del dibujo. Las decoraciones interiores varían entre los yacimientos, pero sólo en aquellos donde disponemos de una muestra significativa, TLV, Mesillas, El Centenillo o el Baldío, podemos afirmar que suponen un tercio del total de las especies decoradas.

En un capítulo como la tecnología lítica cabe reseñar la escasez de la misma,

representada casi exclusivamente por láminas con retoques abruptos y dientes de hoz, si bien en la Muralla, yacimiento donde más material de este tipo se ha recogido, no faltan ejemplares con muescas laterales y perforadores. Completando el conjunto, queda por referirnos a la presencia de metal, que aún sigue siendo testimonial. La imposibilidad de asociar las puntas de flecha, el cincel o los punzones a una fase concreta de la evolución de La Muralla, donde nuevamente los vamos a encontrar, nos obliga a guardar las debidas reservas sobre esta cuestión, si bien la presencia de tres fibulas de codo en Talavera la Vieja, podría hacernos variar de dirección y contemplar la posibilidad de un marco de relaciones meridionales, en el cual esta comarca se instituiría en una bisagra, que daría sentido también a otros hallazgos que han tenido lugar en el espacio de la Meseta.

Formas de vida. La preferencia mostrada por las gentes del horizonte Protocogotas en la utilización de espacios abiertos de las llanuras de nuestra comarca, dentro de una articulación muy específica entre tierras profundas de labor e importantes caudales de agua, sirven para poner el acento en el carácter campesino de estas sociedades, es decir, en la preeminencia de las labores asociadas al cultivo de la tierra, sin que de ningún modo se entienda con carácter exclusivista, pues un análisis detallado de los yacimientos revela como en un área cercana conviven ecosistemas complementarios. Restos faunísticos generalizados en la mayor parte de los poblados de la cuenca del pantano, demuestran que en este aspecto la inclinación por el pastoreo de ovicápridos sobre los bóvidos, acompañado de un porcentaje variable de caza y recolección de moluscos de río, es decir, actividades económicas que nunca estuvieron separadas de la que consideramos actividad primordial, dada la carencia casi absoluta de metales u otras materias, salvo el sílex, que podrían haber resultado interesantes como explotación alternativa.

En cuanto al papel que desempeñan otros lugares de nuestra región, más relacionados con el control visual de supuestas vías de comunicación, no parece acompañar este interés a ninguno de los lugares aquí mencionados, pues el direccionamiento de los recursos se halla repartido en torno a las zonas deprimidas de los principales cursos de agua, lejos de posiciones dominantes que también abundan en el paisaje. Sólo Talavera la Vieja podría resultar sospechosa de detentar dicha función en razón del protagonismo que sostuvo en la protohistoria y en los siglos posteriores, pero tampoco nos parece razonable valorarlo de la misma manera en una etapa tan temprana, sobre todo cuando observamos que el enclave detectado, apenas cubre el espacio de unas pocas cabañas, y se hallan alejadas del río sin posibilidad de control visual sobre la cuenca inmediata.

Por último haremos alusión a un capítulo con respecto al mundo funerario. Las pocas noticias que tenemos proceden de tres yacimientos, Los Mármoles, La Mata y el Guadalperal, situados bajo la cota de inundación del embalse de Valdecañas. En los Mármoles, el agua descubrió parte de lo que parecía ser un sepulcro con dos individuos (González, 2006: 25); en La Mata, unos huesos que sobresalían en un talud,

correspondientes a dos extremidades inferiores, sugerían la existencia de una inhumación individual asociada al parecer a una vasija y un brazaete de arquero elaborado en piedra (González, 2005: 103); y en el Guadalperal, la introducción dentro del sepulcro de vasijas con improntas decorativas típicas del Bronce, abren la posibilidad de considerar una nueva reutilización de este espacio en el periodo considerado (Fig.7, 5-6). Este material es reconocible en las láminas de una monografía (Leisner; 1960: Taf.56), pero al igual que las cerámicas de pastillas repujadas, también presentes en el sepulcro, no han tenido ningún reflejo en las publicaciones posteriores, ni fueron reconocidas por los propios Leisner.

Pese a que la documentación es muy limitada, por la deficiente conservación de los tres yacimientos, a priori supondría reconocer que en los momentos iniciales aun nos encontraríamos con el mantenimiento de las formas funerarias tradicionales por parte de la población local, que conforme a una dinámica general, y en una etapa más avanzada, se va a decantar progresivamente por la utilización de los sepulcros individualizados, claro está, dentro de la tradición funeraria Protocogotas del Tajo Superior (Blasco, 1994: 155), con una escasez de inhumaciones y en relación íntima con el espacio habitado.

Cronologías. A partir del análisis de los conjuntos descritos y pese a que en su mayoría se trata de materiales descontextualizados, hemos optado por valorar este periodo dentro de un marco de similitud o relación con las tierras del interior de la Meseta, al mismo tiempo que constatamos una diferenciación creciente con las tierras meridionales, donde se acentúan las tendencias vistas en el momento anterior, en las que gana terreno la Cultura del Bronce del Suroeste.

Este desfase tal vez tenga que ver con una temprana implantación en nuestro territorio de la cultura aluvial de Cogotas, pues las muestras del Campo Arañuelo se aproximan más a las ornamentaciones frecuentadas en los momentos iniciales de dicha cultura. Sus referencias, que ya las señalamos páginas atrás, no hacen sino repetir el esquema ensayado en tierras toledanas, madrileñas y en general de la Submeseta Norte y Central, dentro de los grandes poblados clásicos de la bibliografía del periodo, Arenero de Soto, Negralejo, San Martín de la Vega, etc., acompañando su evolución incluso hasta el momento en que hacen su aparición las temáticas de boquiques y excisas.

Su enmarque cronológico, vista las afinidades que presentan con los poblados antes mencionados, queda a expensas de los registros y seriaciones que se han obtenido en aquellas regiones, lo que les situaría en fechas que arrancan del finales del s. XVII y se cierran a finales del s. XIV ANE. Distintas dataciones de poblados situados más al interior de Extremadura, caso de El Carrascalejo (Enríquez y Drake, 2007) con una fecha de 1690-1510 Cal B.C. o las obtenidas en la Umbría II del yacimiento de Alange, 1381-1321 Cal B.C. (Pavón, 2014: 44), dan validez a la hipotética cronología barajada para los sitios del Arañuelo, que ahora aparecería como el puente necesario para justificar la expansión de las producciones meseteñas hacia los valles del Guadiana.

En el caso de Alange, hace perfectamente viable el asumir la cronología obtenida para sus cerámicas tipo Cogotas I, sobre todo cuando en el valle del Tajo y Guadalquivir, lo habitual es encontrarnos dataciones con posterioridad al 1400 cal ANE (Castro *et al.* 1995: 91). La marcada diferencia con respecto por ejemplo al Carrascalejo, se entiende como una diacronía en el desarrollo propio de esta cultura, abriendo la posibilidad a considerar una introducción más temprana aún, de la que hasta el presente podíamos imaginar tratándose de un asentamiento Protocogotas.

Las disimetrías cronológicas de la presencia de Cogotas I en las distintas regiones geográficas, no constituye un problema nuevo, al contrario, es una cuestión que reiteradamente se asocia a los movimientos de poblaciones ganaderas como parte del fenómeno natural de antropoforesia, llegando así estas manifestaciones desde la Meseta Central, al Levante, Sur y norte de Portugal, lo cual, entre otras cuestiones, permite apuntar la anterioridad de las producciones meseteñas respecto por ejemplo al de regiones como el Sudeste, sin que esto obste para que en el futuro podamos hablar de avanzadilla previas a movimientos más generalizados.

3.3. El Bronce Final -Cogotas I.

Geografía de los yacimientos. El Pibor (Mesas de Ibor). Es el único poblado conocido que reúne características de la plenitud de Cogotas I en la zona, donde además podemos reconocer un cambio brusco en los patrones que se venían manteniendo desde la fase anterior, optando por una modalidad nueva de emplazamiento en la convergencia de dos ríos. Imagen que si aquí resulta inédita, no lo es para los numerosos poblados de la misma época en el Tajo superior (Barroso, 2002: 65), es decir, agua arriba, donde se constata una clara tendencia expansiva hacia los escarpes y rebordes montañosos.

Tamaño de los poblados, emplazamientos y estructuras. Averiguar el tamaño o extensión del espacio habitado de este asentamiento no es factible por el momento, pues todo el conocimiento que tenemos de él lo debemos a aquello que la erosión nos ha querido mostrar a lo largo de la margen de inundación del pantano, en este caso, la que afecta a una parte de la orilla del río Ibor. No obstante, lo que se deduce de la observación del relieve inmediato, es que se produjo una ocupación segmentada, es decir, repartida por los entrantes y salientes de las laderas, que en poco o nada permiten hablar de una adecuación fácil de posibles estructuras domésticas, más bien al contrario, de una adaptación comprometida por la orografía, que tiende a ser más abigarrada hacia la cara sur, donde encontramos una pendiente que desciende suavemente hacia el lecho del río Ibor. No parece interesarle el dominio visual amplio, sino diferido del territorio inmediato, tampoco hay estructuras visibles, ni amontonamientos de piedra susceptibles de ser interpretados como restos de cabañas o defensas, salvo que interpretemos como tal un muro tendido en el valle de los Aviones, a más de 1 km. de distancia, que de poder demostrar su coetaneidad, supondría en único caso de muro

para cerrar un amplio espacio territorial, más que para la defensa del espacio habitado.

Lo agreste del lugar imposibilita por otra parte que hubieran llegado hasta él las roturaciones que hubieran modificado su aspecto o hubieran recuperado mampuestos enterrados pertenecientes a posibles construcciones. Todo este paisaje formado a expensas del modelado granítico se nos antoja virtualmente intacto, donde lo poco que podemos inferir de las formas de vida que en él se desarrollaron, vienen dadas por la presencia de molinos de mano y molederas, así como los dientes de hoz sobre lasca en forma de «D», algunas hojas de sílex y docenas de pesas de redes consistentes en cantos ovalados de pizarra con dos escotaduras a ambos lados, evidencias unas de un proceso de asociado a una agricultura y la recolección y otros de una actividad como la pesca.

Los materiales. La representación formal abarca sin duda un muestrario de vasijas, ya sea dentro de la especies lisas como decoradas, donde los tipos troncocónicos son los más llamativos, sumados a especímenes semiesféricos, ovoides y carenados, de pies reducidos. Estos últimos completan el registro formal de Cogotas I en esta latitud, pero lo fragmentario de la muestra impide reconocer en los objetos del Pibor la complejidad acostumbrada con que se presentan las vajillas de esta fase, aunque reconocemos las tendencias bitroncocónicas o recipientes en los que se marcan más la transición del galbo al cuello de las vasijas, sumadas a la estrechez de algunos fondos.

No reiteraremos el contenido material, descrito ya en el apartado dedicado a este yacimiento en concreto, tan sólo haremos una observación sobre el mismo en atención a la novedad que supone su aparición en Extremadura, donde sin ningún género de duda el plano decorativo, es el más explícito y representativo de la fase Cogotas I Pleno (Abarquero, 1999: 114), pues ya sea en unas formas o en otras, van a encontrar su eco en yacimientos de aguas arriba, donde asistimos al resurgir de una técnica decorativa tan antigua como el boquique junto a la excisión, la incisión y la impresión, aunque estas dos últimas ya no compartan el papel protagonista y colaboren en el diseño de nuevos patrones, a veces combinados unos con otros, y donde se introducen rellenos de pasta blanca. Especialmente boquique y excisas, en sus aspectos morfológicos y decorativos, han constituido el instrumento ideal para separar una etapa de formación de una fase Plena, en la que hemos integrados los ejemplares de este yacimiento. Veremos por tanto como se hace un uso frecuente de una abigarrada sintaxis ornamental, donde la excisión aún se mantiene en porcentajes pequeños, el boquique aumenta su presencia, mientras las incisas recortan paulatinamente su aparición. Es el momento de yacimientos de la categoría del El Berrueco, Sachorreja o el propio Cogotas, situados en la frontera de ese sector Sur-Occidental de la Meseta (Fernández-Posse: 1986: 232), o de la Fábrica de Ladrillos de Getafe en el Alto Tajo (Blasco et al, 2005-07: 83), por citar unos pocos ejemplos representativos, de los cuales el Pibor, se instituye como deudor.

Hoy por tanto podemos decir que esas decoraciones ya no son ajenas al marco de

las producciones locales en la E. Del Bronce de la Alta Extremadura y acrecienta las posibilidades de construir con mayor seguridad la secuenciación del período en la comarca, posibilitando su imbricación en la geografía de la Meseta, por la que manifiesta una mayor y estrecha ligazón. El problema es que sobre él desconocemos demasiadas cosas aún, algunas tan importantes como una cronología que nos permita calibrar su contemporaneidad con respecto a otros poblados que en espacio de poco tiempo surgen en el ribero del Tajo y que han comenzado a participar notablemente de los flujos del suroeste, en cuyo caso, cabría hablar del Pibor bien como un núcleo residual o en caso contrario, como el representante final de Cogotas I en la zona, o como sucede en el caso del Cabezo Redondo de Villena (Alicante), Llanete de los Moros en Córdoba, de los yacimientos Navarros (Sesma *et al.*, 2009) y en otros muchos, interpretarlo como un producto de la ampliación de redes regionales del núcleo cogoteño (Abarquero, 1999: 118).

Cronologías. Con respecto a las fechas cabe considerarlas como algo muy importante, pues en el espacio de pocos siglos parecen apretarse y sucederse con cierta velocidad cambios en los componentes materiales de la Edad del Bronce. Por poner un ejemplo, las fechas radiocarbónicas más inmediatas y afines a la plenitud y fin de la cultura de Cogotas I, eran encajadas tradicionalmente entre los siglos XII al IX, pero tras las calibraciones actuales retraen sus inicios a principios del s. XIV, y se considera que el final no rebasa el último milenio. (Castro et al, 1995). Los distintos comentarios a su problemática que aparecen por ejemplo en la obra de R. Barroso (Ecce Homo, La Fábrica y Terrazas del Manzanares) inciden sobre hechos puntuales que no se acomodan a las cronologías tradicionalmente asumidas, pero que en resumidas cuentas ponen sobre el tapete el arraigo de esta cultura en la Meseta que en algunos casos alarga fechas de hasta comienzos de la Edad del Hierro, mientras que en este apéndice de la submeseta, una marea de cambios comienzan a hacerse notar. El Pibor, que no es sino fruto de una continuidad de la fase Protocogotas, limitaría su presencia, en un alarde de presunción hipotética a los primeros siglos XIV-XIII.

3.4. El Bronce Final II-III

Geografía de los yacimientos. La tendencia que observamos tanto en La Muralla como en el Castrejón de Peraleda de San Román, es que hay una continuidad en el modelo ensayado para el momento precedente, salvo que ahora el área de habitación se va a ver fortalecida con la presencia de estructuras defensivas. Predomina por tanto un patrón de asentamiento de sitios poco accesibles, fácilmente defendibles, normalmente en lugares donde se produce la conjunción de dos ríos o arroyos de cierta entidad, o el estrangulamiento del terreno por un meandro, en ambos casos sin necesidad de abarcar visualmente una gran cantidad de territorio.

Tamaño de los poblados, emplazamientos y estructuras. En La Muralla, el muro de cierre perimetral, debió de tener cierta consistencia, pues lo poco conservado

medianamente intacto, indica que los muros estuvieron asentados y recrecidos formando lienzos verticales con aparejo irregular probablemente asentado en seco. Su asociación al paisaje del granito, donde son frecuentes las grandes rocas, ayuda a economizar tiempo y energías, pues aparecen frecuentemente enhebradas dentro de los recintos, dotándolos además de mayor solidez.

En otros lugares como en el Castrejón de Peraleda de San Román, el aspecto de lo que con cierta ligereza denominamos murallas, no son sino un conjunto de montículos que se prolongan en derredor de un espacio y se hallan constituidos por acumulaciones de mampuestos pétreos que otorgan a la misma una apariencia de defensas inacabadas. Los hemos observado también en el poblado de la Sierra de la Caldilla en Higuera (González y Quijada, 1991: 115), de probable adscripción a esta etapa, y en lugares como La Muralla de Alcántara, con una contextualización más clara, lo que nos hace pensar en otro tipo de cierres en los que este cúmulo de piedras actuaría como de base para empalizadas de madera que obviamente no se han conservado.

Otros asentamientos como Navalunga no constituyeron poblados como tal, al menos no conservan aparejos defensivos equiparables a las anteriores, sino que se limitaron a aprovechar las estructuras heredadas de un periodo más antiguo, incluyendo las cuevas y abrigos que el amontonamiento de las canchaleras graníticas han originado. Las cantidades tan moderadas de material que encontramos parecen indicar no obstante cierta provisionalidad.

El espacio de los poblados es muy variable y normalmente adaptado a la extensión disponible, tras la configuración estratégica de sus defensas. En La Muralla, las viviendas se superponen en un estrecho laberinto, donde las plantas varían en función del espacio al que se acomodan, una irregularidad que arroja muchas dificultades para discernir cual era el modelo concreto, pues hay plantas paracirculares en el mismo plano que otras semirectangulares.

Los materiales. Los elementos materiales, en especial la cerámica, han sido repetido objeto de estudio por cuanto se presentan como uno de los rasgos más novedosos y renovadores de estas comunidades, y por lo tanto, uno de los que mejor caracterizan lo que «no es Cogotas I». Esta en nada difiere de las que se han documentado en el suroeste peninsular, incluyendo a nuestra propia región, caracterizada por la extraordinaria abundancia los cuerpos carenados con mamelones y asas acintadas, situadas por lo general en la parte alta de la pieza, y sujetas a la parte superior del borde de la vasija. Muchas, con llamativos acabados de fuertes espatulados, pseudobruñidos o bruñidos, donde ensayan ornamentaciones, por otra parte muy escasas, a base de incisiones someras, siendo los cordones aplicados con incisiones o digitaciones y las unguilaciones sobre el borde, las que en mayor medida han centrado su atención y otros diseños que alteran la tradición de curvilínea anterior por el geometrismo rectilíneo (Blasco y Lucas, 2001: 228). Mención aparte merecen los tratamientos escobillados presentes también en muchas vasijas que ya hicieron su aparición por primera vez en estas latitudes en poblados de la fase Protocogotas.

No incidiremos en el ámbito de expansión en profundidad de esta técnica decorativa y/o tratamiento de la superficie de las vasijas, sólo señalaremos que en el marco difusor de las cerámicas con tratamiento escobillado, se reconoce tanto en Andalucía como en las vecinas Beiras portuguesas, en el área meseteña colindante con las faldas del Sistema Central y el valle del Duero, en la propia Meseta Central y más allá, por lo que no vale la pena incidir en el porqué de su presencia en el Campo Arañuelo, sólo añadir que tiene valor intrusivo respecto al horizonte Cogotas I y que su presencia en la Extremadura más meridional viene a coincidir tanto con el Bronce Final, como en las fase II-III del Risco, es decir en el momento Orientalizante (Pavón, 1998: 152).

Aparte merece ser traído a colación el elevado porcentaje de coladores y/o queseras, junto a toberas, pues significa el acceso a conocimientos que les ha permitido transformar una serie de productos, representativos, unos del aprovechamiento de los recursos secundarios y otros del acceso a tecnologías más refinadas del cobre y del bronce. La presencia de lingotillos en forma de hachas planas o de lingotes con la forma de un crisol cóncavo, encontrados en las inmediaciones de Cerros Verdes y conservados en la vitrina del Bronce de la Fundación Concha, avala el conocimiento de las técnicas de transformación metalúrgica. El manejo de estos metales se hace notar en la presencia de puntas de flecha, cinceles, aros, agujas como la que procede de Talavera la Vieja, aros, punzones y nuevas fíbulas de codo, estas últimas (Barroso y González, 2007; Jiménez y González, 1999) de extraordinaria importancia para valorar un mundo de relaciones que también van a tener su reflejo en la realización de las únicas estelas decoradas de guerrero conocidas en este confin de la región. Ello comporta para el Campo Arañuelo el cambio hacia un conjunto de innovaciones en las que de una forma palpable van dejando atrás las tradiciones antiguas, las cuales aún cuentan con una fuerte representación en el capítulo del instrumental lítico, antesala previa a su desaparición, sobre todo el de herramientas relacionadas con la recolección de forrajes y cereal, cuya presencia ha sido puesta también de manifiesto en un fragmento de un recipiente de cerámica con huellas de grano impresas, procedente de la Muralla.

Formas de vida. Acerca de a las posibilidades para el desarrollo de una población, todos los poblados conocidos de este periodo se ubican en lugares donde las condiciones ambientales le permiten explotar potencialmente una variada gama de recursos, desde las especies de río, hasta el consumo de especies silvestres, vegetales o animales, además del posible pastoreo de las laderas del ribero y el cultivo de las zonas altas de la dehesa o la rica vega del río, recursos que en definitiva permitirían el mantenimiento holgado y estable de un grupo humano, con un dominio amplio de un territorio que aún conservaría un espeso manto vegetal del bosque de encinar, probablemente aclarado en una buena parte.

La presencia de defensas en los poblados señala hacia un aumento de las preocupaciones, por la seguridad de los habitantes, por el control territorial y de las rutas de comunicación que se están redefiniendo. Los nuevos recorridos y otros caminos

que se superponen a los anteriores afectarán a toda la región y van a posibilitar el tránsito de ideas, y materiales donde determinados matices, primero atlánticos y luego mediterráneos van a adquirir protagonismo.

Un hallazgo que viene a completar el contenido de elementos culturales del Bronce Final, es la estela/losa de guerrero localizada en la población de Valdehuncar. Mide 1,58 m. de altura, 32 cm. de ancho por 19 cm. de grosor, pero le falta probablemente más de la mitad de la lastra original, pues fue partida y recortada para utilizarla en el dintel de una puerta, pues conserva parte del agujero para el giro del gozne en su parte inferior. Posterior a una reforma de la casa, los dueños deciden apearla de su función y se reutiliza como apoyo a la entrada de la vivienda, donde la hemos localizado.

De la panoplia habitual, sólo conserva la mitad del escudo y el carro. El primero aparece sin la clásica escotadura en V, pero esta pudo hallarse en la parte perdida, o sencillamente que no fuera representada como ocurre en muchas de las estelas. El carro sin embargo aparece de una forma más original, con los dos caballos significados de una forma muy esquemática con las patas hacia fuera de la lanza del carro y una caja muy estrecha con unos flecos en los extremos que tal vez representen las ruedas vistas desde una posición cenital (Fig.9).

La importancia de este hallazgo, más allá del hecho en sí, es su ubicación geográfica, dentro del mapa de distribución de las estelas decoradas, pues viene a rellenar un espacio vacío existente entre las estelas del grupo toledano y las de Torrejón el Rubio en la línea del Tajo, lo que supone un avance considerable en la geografía de estos elementos (Fig.10).

El hecho de que el hallazgo tenga lugar muy cerca del vado natural de Talavera la Vieja y en un lugar donde se produce una de las mayores concentraciones peninsulares de hallazgos de fíbulas de codo, refuerza la idea de que en esta zona, hacia el Final de la Edad del Bronce se están distribuyendo productos foráneos, atisbos tal vez de la prefiguración de una de las rutas por donde se van a intensificar el desplazamiento de recursos comerciales, agropecuarios y humanos, que van a dar sentido a los espectaculares hallazgos de época Orientalizante en Talavera la Vieja, Villanueva de la Vera o en Belvís de la Jara.

No insistiremos en las innumerables teorías que se han ido pergeñando en torno a las estelas, casi un cuarto de millar de publicaciones en torno a este fenómeno dan idea del interés despertado, sin que paradójicamente aún hallamos dado con una respuesta satisfactoria. Cada etapa de la investigación ha generado una corriente de opinión, siendo las más actuales aquellas en las que sustituyen a los poblados como un reflejo de la territorialidad de estos y en las que la exposición de armamento se viene interpretando como una exaltación del poder de las élites guerreras, lo que no es sino la consecuencia del despertar de un proceso de jerarquización creciente que se viene produciendo como consecuencia de la inmersión del territorio extremeño dentro de la esfera de interacción de Tartessos (Aubet, 1990: 40).

Cronologías. En cuanto a las fechas, el s. VIII a.C. parecía la fecha más aceptada

para dar significado al momento en que se producen las novedades y supervivencias propias de lo que se considera una etapa de tránsito (Blasco, 2007: 71), pero como acontece en toda la prehistoria Peninsular no hay quórum absoluto con respecto a la misma. Nuevas dataciones, independientemente de las calibraciones, que por supuesto envejecen a las dataciones que ya se tenían, llevan al grueso de fechas disponibles a estirar el segmento cronológico que resulta finalmente más envejecido, es decir situaría este fenómeno entre los siglos XII-IX cal. B.C. (Barroso, 2002: 165).

4. Conclusiones

Datos como los aportados permiten hoy encarar el problema de la identificación del Bronce en las comarcas nororientales de la provincia de Cáceres de una manera totalmente diferente, ello no obsta para que asumamos la problemática que plantea la carencia de excavaciones y dataciones, de cara a un ensayo de secuenciación más afinada que la meramente realizada a expensas de la cultura material y de las bases subsistenciales, intuitas en base a unos datos, que por lo circunstancial, sólo han tenido valor probatorio cuando se ha comprobado su presencia en asentamientos vecinos externos a la comarca. De la misma manera, el alcance de la metalurgia queda aun por precisar, pues si su importancia viene determinada por la proporción con respecto al material lítico, ésta aún se halla en el mismo umbral de desarrollo que a finales de la Edad del Cobre, si bien en las postrimerías del periodo se constata una tendencia creciente al empleo del metal a tenor de los hallazgos de la Muralla.

En lo que se ha avanzado es en la comprensión de horizontes que hasta la fecha habían sido definidos de forma muy difusa, especialmente las fase más antiguas, dentro de un proceso histórico que aquí hemos hilvanado sin rupturas aparentes y donde los ingredientes de la componente suroccidental no parece tener mucho calado en la parte más septentrional de la región, al menos en las primeras etapas, produciéndose por el contrario una pervivencia del sustrato autóctono amalgamado paulatinamente con otros componentes de raíz meseteña. Nada nuevo si se tiene en cuenta que esta afinidad ya se hizo patente desde el apogeo de la Edad del Cobre.

Prueba de la sintonía que entre ambos espacios se mantiene, es la eclosión de yacimientos vinculados al desarrollo de los estilos cerámicos de la Meseta que tiene lugar sobre todo, durante la fase intermedia. De su articulación y organización en este periodo nada hay de lo que podamos inferir que asistamos a una potenciación de las estructuras sociales, la aparente modestia de los asentamientos del Arañuelo no parece que haya avanzado más allá de las organización de las simples jefaturas ligadas a la administración y explotación de los recursos ligados al trabajo de la tierra y la ganadería y otros menesteres que le son afines y complementarios. Ni siquiera se advierte un interés por el control de la metalurgia en unas tierras yermas en este aspecto o la vigilancia de unas vías de comunicación, cuyo recorrido se nos antoja aún muy limitado siendo mucho menor el peso que se les atribuye, frente a las que en un principio parecen vitalizar, por ejemplo, los poblados de la Cuenca del extremeña del Guadiana,

implicados sobre todo en el control de vados y pasos de montaña.

A nivel de región, hay que señalar también que los yacimientos del Bronce del Campo Arañuelo desempeñan un papel importantísimo dentro de la geografía del horizonte Protocogotas, pues al sur de su área nuclear y de más intenso desarrollo, se advierte la existencia de particularidades estilísticas que permiten incluir los asentamientos arañuelos dentro de una red de poblamiento regional a través del cual se fomenta el proceso de transmisión de estilos entre territorios colindantes, lo que explicaría la aparición de ciertas temáticas decorativas en puntos tan alejados como el castillo de Alange (Pavón, 1998: 84), El Carrascalejo en las cercanías de Mérida, (Enríquez y Drake, 2007), y en otros que de forma más dispersa viene a ocupar gran parte de la geografía provincial, muchos de ellos sobre cerros elevados como El Risco, (Enríquez et al, 2001: 36 y 139); San Cristóbal de Valdemorales (González y Barroso, 2007) (Fig.2: 4), el Cerro de la Horca de Plasenzuela (Fig.11: 1-4), el Agujón de Pantoja (Cáceres) (Fig.2: 3), Los Castillejos de Robledillo de Trujillo, el poblado inédito de Peñafiel en Zarza la Mayor (Fig.2: 2), situado sobre la misma barra fronteriza con Portugal, sin faltar las cuevas de uso funerario como Maltravieso (Cerrillo C. *et al*, 2008; Callejo, 2014). Entre todos colman un vacío sin el cual tal vez no se podría explicar la aparición de materiales Protocogotas en el valle del Guadiana, aunque dadas las concentraciones que se dan en el noroeste cacereño, esta influencia parece atenuarse en su avance meridional, hasta el punto que en esta dirección, Huelva y el Sur de Portugal no cuenta con referencias de hallazgos de esta variante cerámica. Su presencia añade además un componente más de la diversidad cultural y al desarrollo histórico de nuestra comarca, integrándola dentro de las dinámicas poblacionales y socioeconómicas que han caracterizado la Prehistoria reciente y Protohistoria del espacio geográfico extremeño (Rodríguez y Enríquez, 2001), al tiempo que se instituye en punto de paso estratégico para conectar los núcleos del interior de la Península, especialmente Meseta Central y la cuenca del Duero con quienes estrecha similitudes formales, y las tierras centrales extremeñas, hacia donde este fenómeno también se ha extendido, aunque no entendamos esta extensión como trasvases o traslados de población, sino como un fenómeno de influencias propias de sociedades que han incrementado su nivel de intercambios (Fig.12).

Lo innegable es que la Alta Extremadura, o por lo menos el cuarto nororiental, se integra en el mismo proceso que acontece en las tierras del interior desde los momentos iniciales de desarrollo de Cogotas I, y si hasta ahora era difícil de precisar, cuando podíamos hablar de un verdadero Bronce Final que fuera más allá de las novedosas decoraciones que parecen insertarse en el Bronce local, hoy ya estamos en condiciones de reconocer no sólo una secuencia, sino los cambios que se producen dentro de la misma, sobre todo con respecto a lo momentos precedentes, visibles ahora a través de la incorporación paulatina de elementos foráneos. Si bien los cambios más importantes se producirán a expensas de un empuje creciente de la marea cultural meridional y atlántica, cuando la región ya aparece vertebrada por un número creciente de asentamientos reconocidos como estables, y donde el patrón de hábitat consolidado

es el que se articula en función del espacio que se es capaz de controlar y defender.

El Campo Arañuelo, al que atribuimos su condición de zona de tránsito o periférica, fruto de la permeabilidad de sus tierras, emergerá ahora como un espacio más integrado. Las causas que se han apuntado tradicionalmente aparecen ligadas al auge y puesta en valor de los recursos minerales, pero dado que estas tierras carecen de ese interés, sólo podría explicarlo el hecho de que esta comarca se instituya en una zona de paso. Los ríos comenzarán a desempeñar entonces un papel más importante de lo que se suponía en la distribución de los asentamientos, pues ofrecen seguridad en la defensa de las nuevas aldeas, garantizan una serie de recursos básicos y se convierten en arterias referentes de las comunicaciones, no necesariamente en vías de comunicaciones en sí mismas. La posición estratégica de Castrejón, La Muralla, etc, subraya el inusitado interés por la defensa, aunque esto signifique el abandono de las mejores tierras agrícolas de la cuenca que se abre frente a Talavera la Vieja, donde tradicionalmente han acampado los pueblos que les precedieron.

Son estos asentamientos del ribero, y lo situados en las principales vías naturales los que recibirán paulatinamente muestras en las que aún resulta muy difícil de separar lo que es Bronce Final, de lo que verdaderamente es un Orientalizante Antiguo, si bien hay detalles en los que se muestra ya el alcance de los cambios socioculturales, por ejemplo, en la presencia de artículos metálicos como las fibulas de codo y objetos ideológicos como las estelas. El hallazgo de Valdehúncar y de otro probable fragmento incrustado en la pared de la ermita de las Angustias, dentro casco urbano de Navalmoral de la Mata, hay que valorarlos en su justa medida, pues entre Torrejón el Rubio y los ejemplares toledanos de la Jara, se dibuja una línea a lo largo de la cual, ese tipo de materiales eran totalmente desconocidos. La nueva estela representa un jalón más de una frontera cada vez más reconocible que obliga a reconsiderar la idea que se tenía de estas latitudes como retardatarias y a reconocerla como partícipe de una cultura de alcance suprarregional pero con tintes distintos a la etapas precedentes.

5. Bibliografía

- Abarquero, F. J. (1999): «Rasgos de identificación de la cerámica de tipo Cogotas I fuera de la Meseta», II Cong. de Arqueología Peninsular. Zamora. T. III. Pp.113-128,
- Almagro Gorbea, M. (1977): El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura. B.P.H. XIV. CSIC. Universidad de Valencia. Madrid.
- Almagro Gorbea, M. y Dávila A. (1989): Ecce Homo. «Una cabaña de la Primera Edad del Hierro». Revista de Arqueología, 98. Madrid. Pp.29-38.
- Aubet Semler, M^a. E. (1990): «El impacto fenicio en el interior del mediodía peninsular». La cultura tartésica y Extremadura». Cuadernos Emeritenes, 2. MNAR. Mérida. Pp. 29-44.
- Barroso, R. (2002): El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo Superior. Colec. Ensayos y documentos 52. UAH- Diputación de Guadalajara.
- Barroso Bermejo, R. (2012): «Bronce Final-Hierro en el Tajo superior». El primer milenio a.C. en la Meseta Central. De la Longhouse al oppidum. Madrid. Pp. 28-45.

-Barroso Bermejo, R. y González Cordero, A. (2007): «Datos para la definición del Bronce Final en la zona suroccidental de la Meseta. Los yacimientos de la Comarca del Campo Arañuelo (Cáceres)». *Revista de Estudios Extremeños*, LXIII, 1. Badajoz. Pp. 11-36.

-Blasco Bosqued, M^a. C. (1994): «Origen y desarrollo del Horizonte Cogotas I en el Alto Tajo». *I Cong. Arqueología Peninsular*, VI. 34 (3-4). Soc. Port. Antropología y Etnología. Porto. Pp. 151-165.

-Blasco Bosqued, M^a. C. (2007): «El tránsito del Bronce Final al Hierro Antiguo en la cuenca baja del Manzanares». *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania vol. I. Zona Arqueológica 10*. Pp. 64-86.

-Blasco Bosqued, M^a. C. y Lucas M^a. R. (2000): *La Edad del Hierro en la región de Madrid*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología 39-40. Madrid. Pp. 177-196.

-Blasco Bosqued, M^a. C.; Blanco, J. F.; Liesau, C.; Carrión, E.; García, J.; Baena, J.; Quero, S.; Rodríguez de la Esperanza, J. M^a. (2005-2007): *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos (Getafe. Madrid)*. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*; nº 14-15. Madrid.

-Callejo Carbajo, A. (2014): «Una publicación científica fallida sobre la Cueva de Maltravieso». *Revista de Estudios Extremeños*, LXX, III. Badajoz. Pp. 1297-1355.

-Castro, P. V.; Mico, R. y Sanahuja, M.E. (1995): «Genealogía y cronología de la Cultura de Las Cogotas I». *BSAA LXI*. Valladolid. Pp. 51-464

-Cerrillo Cuenca, E.; González Cordero, A. y Heras Mora, F. J. (2008): «Cuevas funerarias en el Tajo Interior: a propósito de Maltravieso» *Actas del Congreso: El mensaje de Maltravieso 50 años después 1956-2006*. *Memorias 8*. Cáceres. Pp. 209-222.

-Cerrillo Cuenca, E. y González Cordero, A. (2011): «Burial prehistoric caves in the interior basin of river Tagus: the complex at Canaleja Gorge (Romangordo), Cáceres, Spain». *From the Origins: the prehistory of the Inner Tagus Region*. *BAR International Series*. 2219. (Ed. P. Bueno; E. Cerrillo y A. González). Oxford. Pp. 23-42.

-De Alvarado Gonzalo, M. (1986): *Carta Arqueológica del partido Judicial de Plasencia*. Dirección General de Patrimonio. Mérida. Inédita.

-Delibes de Castro, G. (1978): «Inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)». *T.P.*, 35. Madrid. Pp. 225-250.

-Enríquez Navascués, J. J.; Rodríguez Días, A. y Pavón Soldevilla, (2001): *El Risco*. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres). 1991-1993. *Memorias de Arqueología Extremeña*, 4. Mérida.

-Enríquez Navascués, J. J. y Cabezas (2011): «Excavaciones arqueológicas en los yacimientos calcolíticos de Torquemada y Torreorgaz (Cáceres)». *From the Origins: The prehistory of the Inner Tagus Region*. *BAR Internacional 2219*. Oxford. Pp. 219-232

-Enríquez Navascués, J. J. y Drake, B. (2007): *El campo de Hoyos de la Edad del Bronce e Carrascalejo*. *Memorias de Arqueología Extremeña*, 7. Mérida.

-Fabián García, J. F. (2012): «Proto-Cogotas I en el suroeste de la Meseta Norte. Dos facies alfareras en territorios inmediatos» *En Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica* (Rodríguez, J. A. y Fernández, J. Eds.). Valladolid. Pp. 323-348.

-Fabián García, J. F.; Blanco González, A. y López Sáez, J. A. (2006): «Transición Calcolítico-

Bronce Antiguo desde una perspectiva arqueológica y ambiental: el vale del Amblés (Ávila) como referencia». *Arqueología Espacial* 26. Teruel. Pp. 37-56.

-Fernández-Posse, M^a. D. (1986): «La cerámica decorada de Cogotas I». *Zephyrus*, 39. Salamanca. Pp.231-237.

-González Cordero, A. (1997): «El poblamiento de la Edad del Cobre en la Alta Extremadura: Sector de Valdecañas». II Congreso de Arqueología Peninsular. Vol II. Zamora. Pp. 471-482.

-González Cordero, A. (1999a): «Comunidades neolíticas en los riberos alto extremeños del Tajo». *Saguntum*. II, Extra 2. Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Valencia. Pp. 531-550.

-González Cordero, A. (1999b): «Datos para la contextualización del Arte rupestre esquemático en la Alta Extremadura». *Zephyrus*, 52. Salamanca. Pp. 191-220.

-González Cordero, A. (2005): «El vaso campaniforme en el valle del Tajo». XII Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata. Pp.83-104.

-González Cordero, A. (2011): *La Edad del Cobre en la Alta Extremadura*. Tesis Doctoral. Universidad de Extremadura. Cáceres. Inédita.

-González Cordero, A. (2011): «El tiempo entre tinieblas. Historia de los Bárbaros en el Campo Arañuelo». XVIII Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata. Pp. 133-174.

-González Cordero, A. (2006): «Cartografía del megalitismo en el sector oriental de la provincia de Cáceres. Evaluación y propuestas para su conservación». XIII Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata. Pp.5-27

-González Cordero, A. (2013): «Caminos, calzadas y carreteras de la antigüedad a la modernidad en el Campo Arañuelo». XX Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Navalmoral de la Mata. Pp. 189-230.

-González Cordero, A. y Quijada González, D. (1991): *Los Orígenes del Campo Arañuelo y al Jara cacereña. Su integración en la prehistoria regional*. Navalmoral de la Mata.

-González-Tablas, F. L.; Árias, I. y Benito, J. M. (1986): «Estudio de la relación relieve-sistema defensivo en los castros abulenses (Fines de la Edad del Bronce-Edad del Hierro)». *Arqueología Espacial*, 9. Teruel. Pp. 113-126

-Jiménez Ávila, J y González Cordero, A. (1999): «Referencias culturales en la definición del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en la cuenca del Tajo. El yacimiento de Talavera la Vieja» *II Congreso de Arqueología Peninsular. T. III*. Pp. 181-190.

-Jimeno Martínez, A.; Fernández Moreno, J. J. y Revilla, M. L. (1988): «Asentamientos de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: Consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo». *Noticiario Arqueológico Hispano*, 30. Madrid. Pp. 83-119.

-Leisner, G y V. (1960): «El Guadalperal». *Madrider Mitteilungen* 1. Heidelberg. Pp. 20-73..

-Martín Bravo, A. M^a. (1999): *Los orígenes de Lusitania. El I milenio a.C. en la Alta Extremadura*. Real Academia de la Historia, 2. Madrid.

-Pavón Soldevila, I. (1998): *El tránsito al II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: La Edad del Bronce*. Cáceres.

-Pavón Soldevila, I. y Duque Espino, D. M^a. (2014): «40 años del Bronce del Suroeste: aportaciones desde su periferia extremeña». *Revista de Estudios Extremeños*, LXX, 1. Badajoz. Pp. 35-66.

-Rodríguez Díaz, A y Enríquez Navascues, J. J. (2001): Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico. Bellaterra Arqueología. Barcelona.

-Rojas, J. M., Garrido, G., Gómez, A. J., Guio, A., Perera, J., Pérez, J., Redondo, E. (2007): «El yacimiento de la I Edad del Hierro de Dehesa de Ahín (Toledo)». Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania, Vol. II. Zona arqueológica 10. Pp. 72-106.

-Sayans Castaños, M. (1957): Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura. Plasencia.

-Sesma, J.; Bienes, J. J.; Erce, A.; Faro, J. A. y Ramos, M. (2009): «La cerámica Cogotas I y los ciclos culturales en las postrimerías de la Edad del Bronce en Navarra». Cuadernos de Arqueología. 17 Univ. De Navarra. Pp. 39-83-

-Urbina, D., Morín, J., Ruiz, L. A., Agustí, E., Montero, I. (2007): «El yacimiento de Las Camas, Villaverde, Madrid. Longhouses y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro, en el valle medio del Tajo». Gerion 25. Madrid. Pp.45-82.

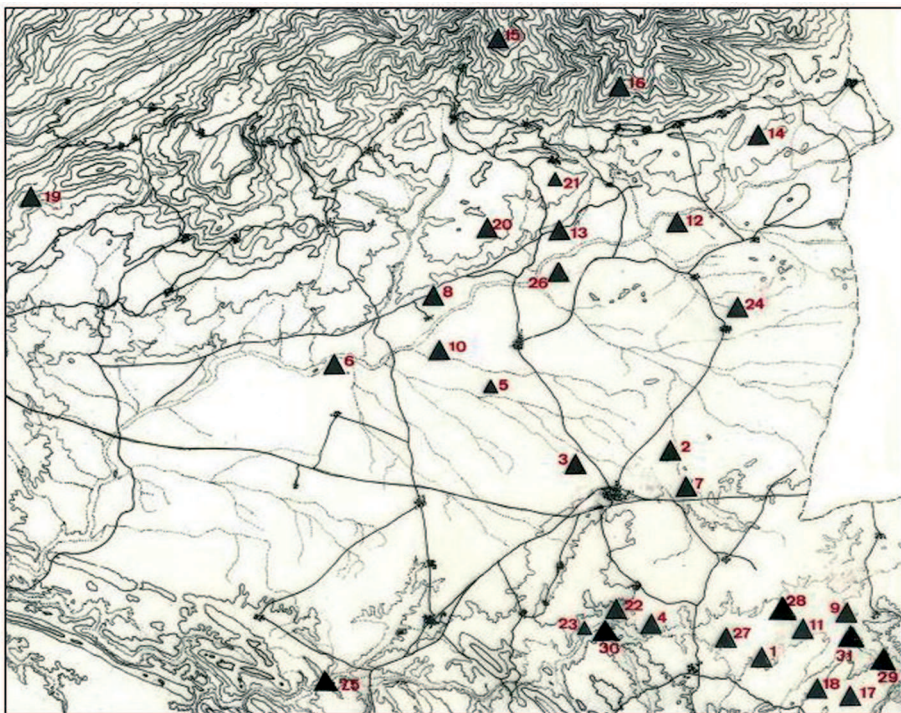


Fig.1- Mapa de los asentamientos de la Edad del Bronce del Campo Arañuelo: 1, Barrera de la Zamorana (Bohonal de Ibor); 2, La Aguada (Navalmoral de la Mata); 3, Polígono Industrial (Navalmoral de la Mata); 4, La Muralla (Valdehúncar); 5, El Pedazo (Casatejada); 6, Arroyo del Caño (Majadas de Tiétar); 7, Camino de la Hilería (Navalmoral de la Mata); 8, La Salud (Collado); 9, La Mata (Berrocalejo); 10, Cuarto de Mata (Talayuela); 11, El Recorvo (Peraleda de San Román); 12, El Centenillo (Tiétar); 13, El Baldío (Jarandilla); 14, Cuesta de los Pinos (Villanueva de la Vera); 15, Cancho del Moro (Guijo de Santa Bárbara); 16, El Castrejón (Viandar de la Vera); 17, Navaluenga (Peraleda de San Román); 18, Cancho de la Colmena (Peraleda de San Román); 19, La Villavieja (Plasencia); 20, Mesillas II (Jarandilla); 21, Picorzos II (Jarandilla); 22, Cueva de los Canchones (Valdehuncar); 23, Cañadilla II (Valdehuncar); 24, Arroyo de los Huertos (Rosalejo); 25, Albalat (Romangordo); 26, Lomas del Medio (Talayuela); 27, Los Mármoles (Bohonal de Ibor); 28, Talavera la Vieja (Peraleda de San Román); 29, Arroyo Castrejón (Peraleda de San Román); 30, El Pibor (Mesas de Ibor); 31, Alija (Peraleda de San Román); 32, Canaleja I (Romangordo).

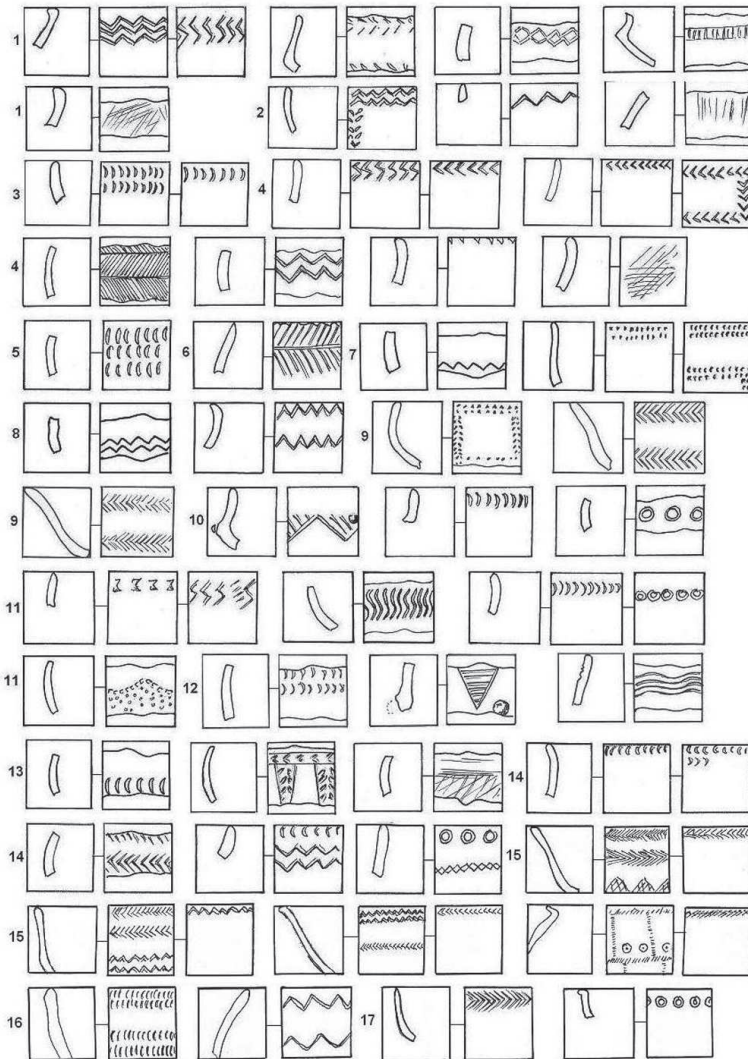


Fig.2- Patrones decorativos de los yacimientos de la Edad del Bronce del Campo Arañuelo y otros yacimientos de la provincia de Cáceres: 1, Villavieja (Plasencia); 2, Peñafiel (Zarza la Mayor); 3, El Agujón (Cáceres); 4, San Cristóbal (Zarza de Montánchez); 5, Cuesta de los Pinos (Villanueva de la Vera); 6, Cuarto de Mata (Talayuela); 7, Polígono Industrial; 8, Barrera de la Zamorana (Bohonal de Ibor); 9, La Mata (Berrocalejo); 10, Cueva de los Canchones (Valdehúncar); 11, Alija (Peraleda de San Román); 12, La Aguada (Navalmoral de la Mata); 13, El Centenillo (Tiétar); 14, Cañadilla II (Valdehúncar); 15, Cerro de la Horca; 16, El Guadalaperal (El Gordo); 17; Maltravieso (Cáceres)

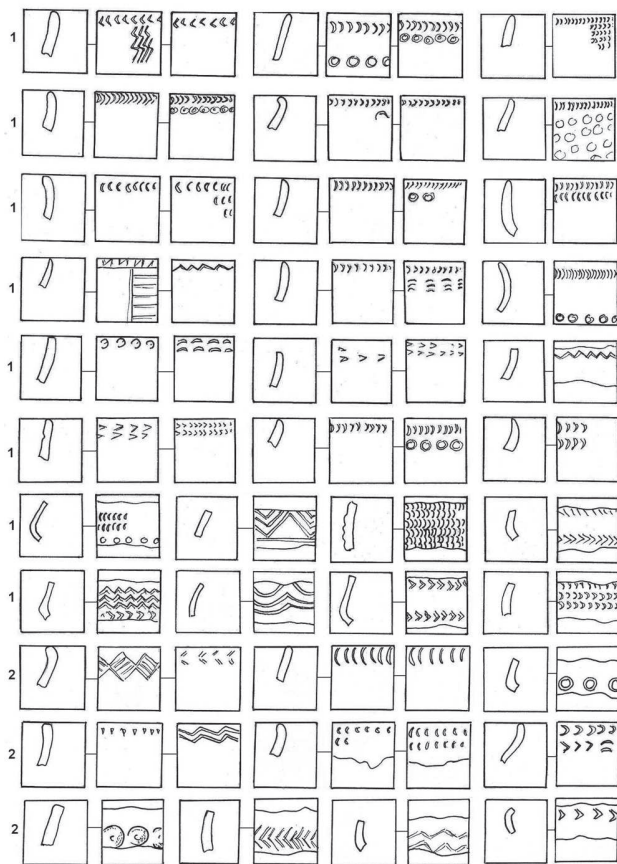


Fig.3- Patrones decorativos de los yacimientos de La Vera: 1, Mesillas II (Jarandilla); 2, El Baldío (Jarandilla)

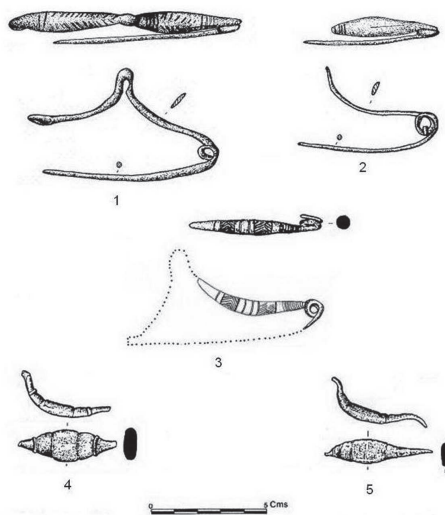


Fig.4- Fíbulas de codo del Campo Arañuelo. 1 y 2, La Muralla (Valdehúncar); 3, 4 y 5 Talavera la Vieja (Bohonal de Ibor)



Fig.5- Estructura siliforme del poblado de Los Mármoles (Bohonal de Ibor)

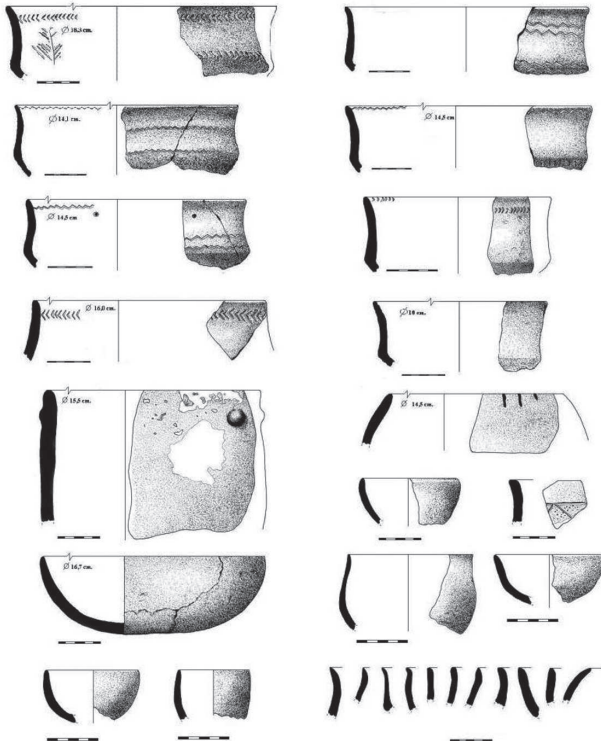


Fig.6- Cerámicas Protocogotas de Talavera La Vieja (Bohonal de Ibor)



Fig.7- Cerámicas de estilo boquiue, incisas y excisas del poblado del Pibor (Bohonal de Ibor)



Fig.8- Poblado de la Edad del Bronce en la desembocadura del rio Gualija (Peraleda de San Román)



Fig.9- Estela de Valdehúncar (Cáceres)

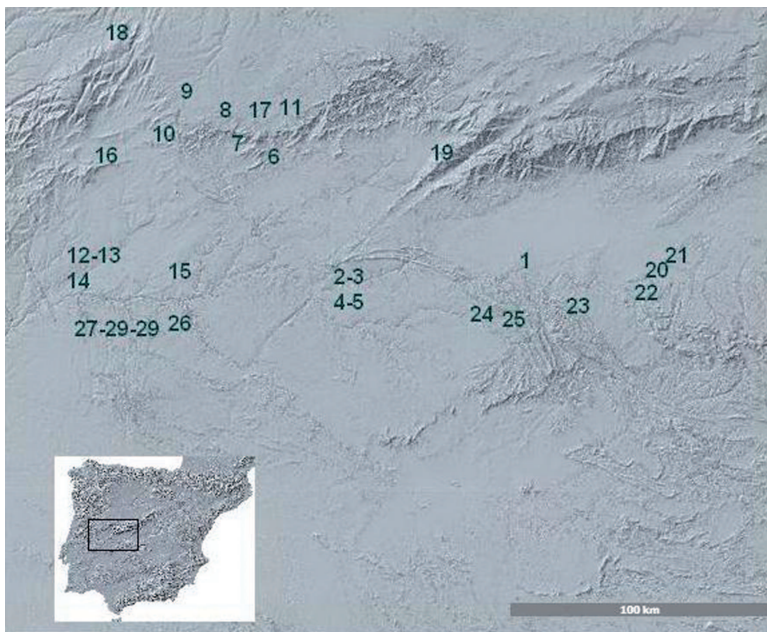


Fig.10 - Mapa Estelas en torno al río Tajo y al Sistema Central: 1, Valdehúncar (CC); 2,3,4,5, Torrejón el Rubio (CC); 6, Hernán Pérez (CC); 7, San Martín de Trevejo (CC); 8, Fóios-Sabugal (P); 9, Baraçal-Sabugal (P); 10, Meimão-Penamacor (P); 11, Robleda (SA); 12,13,14, São Martinho- Castelo Branco (P); 15, Zebros-Idanha a Nova (P); 16, Têlhado-Fundão (P); 17 Aldeia Velha-Sabugal(P);18, Pedra da Atalaia-Celorico da Beira (P); 19 Cabezuela del Valle (CC); 20, 21, Las Herencias (TO); 22, Talavera de la Reina (TO); 23, Aldeanueva de San Bartolomé (TO), 24, Solana de Cabañas (CC); 25- Cabañas del Castillo (CC); 26, Brozas (CC); 27, 28, 29 Valencia de Alcántara (CC).

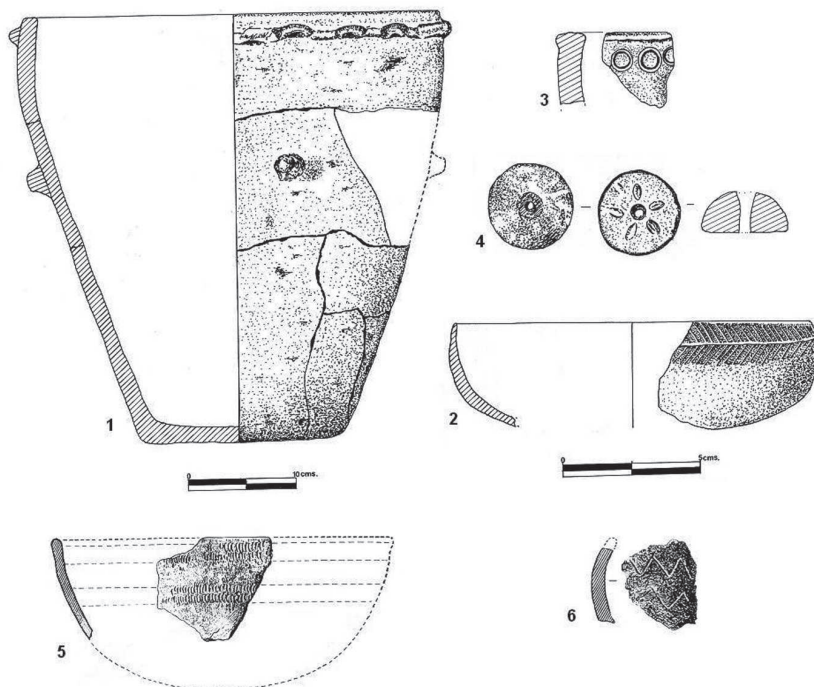


Fig. 11- Cerámicas de la Edad del Bronce. 1-4, Cerro de la Horca (Plasenzuela); 5 y 6 dolmen de Guadalperal (El Gordo).

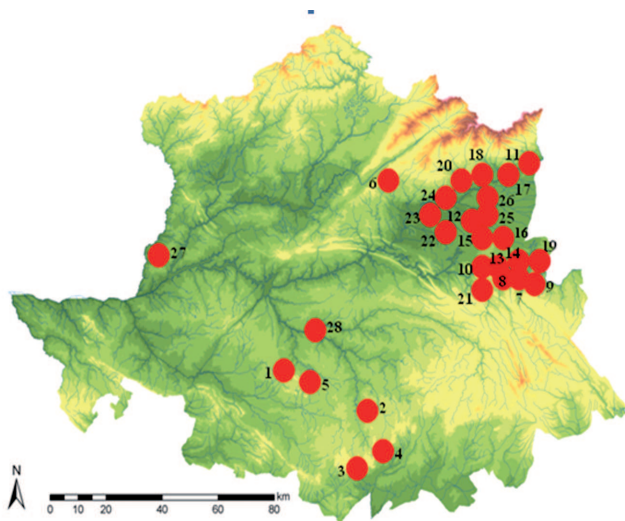


Fig. 12 - Mapa de distribución de la cerámica Protocogotas-Cogotas I en la provincia de Cáceres: 1-Maltravieso (Cáceres); 2, El Cerro de la Horca (Plasenzuela); 3, Cerro de San Cristóbal (Valdemorales); 4, Los Castillejos (Robledillo de Trujillo); 5, El Risco (Sierra de Fuentes); 6, Villasviejas (Plasencia); 7, Talavera la Vieja; 8, Barrera de la Zamorana (Bohonal de Ibor); 9, Alija (Peraleda de San Román); 10, Cañadilla II (Valdehuncar); 11, Cuesta de los Pinos (Vlanueva de la Vera); 12, Cuarto de Mata (Talayuela); 13, Cueva de los Canchones (Valdehuncar); 14, La Muralla (Valdehúncar); 15, Polígono Industrial (Navalmoral de la Mata); 16, La Aguada (Navalmoral de la Mata); 17, Centenillo (Tiétar); 18, El Baldío (Jarandilla); 19, La Mata (Berrocalejo); 20, Mesillas II (Jarandilla); 21, El Pibor (Mesas de Ibor); 22, El Pedazo (Casatejada); 23, Arrojo del Caño (Majadas); 24, La Salud (Collado); 25, Arroyo de los Huertos (Rosalejo); 26, Lomas del Medio (Talayuela); 27, Peñafiel (Zarza la Mayor); 28, El Agujón de Pantoja (Cáceres); 29, El Guadalperal (El Gordo)

Bestiario verato

por **Francisco Vicente Calle Calle**

Si buscamos en el diccionario de la RAE el término *bestiario* encontramos en su segunda acepción la siguiente definición: «*En la literatura medieval, colección de relatos, descripciones e imágenes de animales reales o fantásticos*». Nosotros vamos a obviar la referencia a la literatura medieval, aunque como veremos habrá infinidad de citas y menciones a la misma, para quedarnos con la última parte de la frase: «*imágenes de animales reales o fantásticos*». Principalmente en eso va a consistir nuestro trabajo, en presentar una serie de imágenes de animales reales o fantásticos que se encuentran en los pueblos, en los monumentos y en las diferentes obras de arte de la comarca de la Vera.

Como se trata de un tema amplio y a la vez complejo, (en realidad hay más animales de los que nosotros podemos tratar en esta ponencia) hemos decidido abordarlo según el siguiente método de trabajo; en un primer momento enunciaremos el animal que vamos a estudiar, por ejemplo, el león, para a continuación indicar dónde se encuentra indicando las características propias del caso estudiado para, finalmente, intentar descubrir su simbología y significados remediando en cierta medida a los bestiarios medievales.

El león

Es, sin lugar a dudas, el animal representado. Existe en La Vera una gran variedad de representaciones de leones, aunque lo interesante de esta variedad no son tanto las diferentes formas o posturas en las que los leones aparecen representados como la riqueza simbólica de los mismos.

Los primeros leones que vamos a estudiar son en realidad dos cabezas de león que se hallan en el arranque de la arquivolta exterior a ambos lados de la portada sur de la iglesia de Santa María de Jaraíz. Las dos están muy deterioradas y, en ambos casos, están giradas hacia la puerta de la iglesia. A pesar del deterioro se pueden apreciar las orejas, parte de los hocicos y unos rizos en la parte posterior de las cabezas, lo que delata que se trata sin lugar a dudas de leones. En la cabeza del lado derecho se intuye más que se observa la lengua del león saliendo entre los dientes.

Su presencia en esta parte de la fachada se explica por una de las propiedades que los bestiarios atribuyen al león, la de dormir con los ojos abiertos. Según Santiago Sebastián: «*La gran virtud de que da muestra Cristo es la vigilancia, admirablemente figurada por el león, que duerme con los ojos abiertos, (...) como ya señalaron San Hilario y San Agustín (...); de ello se hará eco Guillermo el Normando en su Bestiario, y aún en el siglo XVI Alciato (emblema 5) pondrá al*

león a la puerta de un templo y San Carlos Borromeo recomendará en el Concilio de Milán poner a la puerta de las iglesias la figura de un león para recordar a los sacerdotes la vigilancia precisa en el cuidado de las almas¹». Además de vigilar, estos leones cumplen también la función de *prohibir* la entrada en el templo a todo aquel que se acerque a él sin la debida preparación².

Más *leones vigilantes* encontramos en otros lugares de La Vera. En el ábside la iglesia de Robledillo de la Vera existe una pequeña gárgola en la que se aprecian los restos de la melena de la cabeza de un león. En Pasarón de la Vera, ahora en un contexto civil ya que se trata del Palacio de los Manrique de Lara, en la fachada del Mediodía, en la parte baja de una amplia y magnífica solana, sobresalen dos gárgolas con figura de leones, sentados y apoyados en sus patas delanteras. Aquí, además la función práctica de desaguar las aguas de lluvia, vigilan simbólicamente el palacio y al mismo tiempo simbolizan la fuerza y el poder de sus dueños.

Las mismas funciones realizaría una tercera gárgola que se halla en la misma fachada aunque casi a ras de la calle. Se trata de una cabeza de animal en la que se aprecia claramente la boca, los ojos y las orejas. No es evidente que se trate de un león aunque la presencia de una ensortijada melena en la parte posterior del cuello hace que nos inclinemos por dicha interpretación.

En la ya mencionada portada sur de la iglesia de Santa María de Jaraíz, en uno de los capiteles historiados del lado derecho encontramos tres leones, dos leones adultos y una cría, formando una llamativa composición (fig. 1). Los dos adultos parecen estar lamiendo al cachorro. Creemos que podemos interpretar el significado de este capitel a partir de una de las propiedades que los bestiarios atribuían este animal. Según se lee en el *Bestiario* de Philippe de Thaün:

«*Sabed que la leona trae al mundo a su cachorro muerto; y cuando lo tiene llega, el león, que tantas vueltas da en torno suyo, rugiendo, que al tercer día el cachorro resucita*»³. En otros bestiarios como el de Oxford o el de San Epifanio se puntualiza que el león sopla sobre el cuerpo del cachorro echándole su aliento e insuflándole de este modo la vida⁴. El soplo del hálito vital está representado de una manera plástica en nuestro capitel por las lenguas que lamen el cuerpo del leoncillo y que según lo que acabamos de señalar, quizás no sean tales sino el aliento de los leones.

El significado de dicha propiedad del león aparece claramente explicado en los propios bestiarios: «*Sabed que la leona representa a la Virgen María, y el leoncillo*

¹ Santiago SEBASTIÁN, *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio seguido de El Bestiario Toscano*, Madrid, 1986, Ediciones Tuero, p. 10. Un ejemplo muy significativo de la función de guardián del león sería el trono de Salomón descrito en el *Libros de los Reyes* (10, 19-20), rodeado literalmente por imágenes de estos felinos.

² Olivier BEIGBEDER, *Léxico de los símbolos*, Madrid, 1989, Ediciones Encuentro, p. 141.

³ Ignacio MALEXECHEVERRÍA, *Bestiario medieval*, Madrid, 2000, Siruela, Biblioteca medieval, 2, p. 94. Además de Philippe de Thaün, hay una gran cantidad de autores que, a partir del texto del Fisiólogo, citan esta característica del león: Isidoro de Sevilla, Rábano Mauro, el autor de *De bestiis*, Hildegarda de Bigen, Richard de Fournival, Rufino de Aquilea, Paulino de Nola, etc. Cf. Robert FAVREAU, «Le thème iconographique du lion dans les inscriptions médiévales», en *Comptes-rendus des séances de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*, Année 1991, Volume 135, Numéro 3, pp. 613 – 636.

⁴ Santiago SEBASTIÁN, *El Fisiólogo a tribuido a San Epifanio seguido de El Bestiario Toscano*, Madrid, 1986, Ediciones Tuero, pp. 9-10. Esta edición ilustra la naturaleza del león con un grabado en el que aparecen el león y la leona con el cachorro en el suelo entre ambos.

a Cristo, que murió por los hombres. Durante tres días yació en tierra para conquistar nuestras almas, según su naturaleza humana, y no según la divina; (...). Entendemos por el rugido del león la virtud de Dios; merced a ella, resucitó Cristo, arrancado del infierno⁵».

En cuanto al hecho de que aparezcan dos leones machos en vez de un león y de una leona no tiene nada de particular ya que en el arte medieval no se solía hacer una diferencia neta entre ambos. Sin embargo, sí que hay un detalle que puede ayudar a distinguir el macho de la hembra: la terminación de la cola del león del lado izquierdo en una enorme hoja polilobulada que se abre bajo sus patas traseras y que simbolizaría al macho⁶.

El león de San Jerónimo

En la iglesia de Cuacos de Yuste podemos encontrar una imagen de San Jerónimo procedente sin duda del cercano monasterio de Yuste. Veamos lo que nos dice de ella Domingo Montero Aparicio en su libro *Arte religioso en la Vera de Plasencia*: «Esta es una obra un tanto rara por el tipo iconográfico utilizado, puesto que el santo suele ir desnudo cuando se le representa como penitente y vestido cuando se resalta su condición de Doctor de la Iglesia, mientras que en este ejemplar aparece desnudo con el templete de fundador de Orden Religiosa y la pluma –desparecida– entre el pulgar e índice de la mano derecha. Supongo que la obra debió hacerse para vestir, como demuestra el distinto tratamiento escultórico que reciben las partes que irían al descubierto (cabeza y manos) de extraordinario acabado frente a la tosquedad de las zonas ocultas (...). Precisamente el león que aparece entre los pies del santo confirma esta interpretación, puesto que es una pieza movable que iría colocada en otro lugar, posiblemente al lado y no entre ambas piernas, ya que de ser fija quedaría oculta con las vestiduras (...)»⁷.

Paradójicamente, en la actualidad la imagen de San Jerónimo está vestida aunque el león no aparece porque hace años que fue robado.

Como sabemos este león es uno de los elementos iconográficos por los que se suele identificar a San Jerónimo. Lo que ya es menos conocido es cuál es la relación entre el santo y el león. Curiosamente, esta relación es fruto de un error debido a Santiago de la Vorágine, quien en 1260 al redactar su *Leyenda Dorada*, mezcla las vidas de dos santos cuyos nombres estaban muy próximos, fonéticamente hablando: san Jerónimo y san Gerásimo, un monje del siglo V, de Asia Menor. Sobre este último, Juan Mosco (ca. 550-634) había escrito en su *Pratum spirituale* la siguiente anécdota,

⁵Ignacio MALEXECHEVERRÍA, *op. cit.*, p. 24.

⁶Según O. Beigbeder, debido al valor sagrado que el arte románico concede a los animales, no es corriente que se represente el acto de la fecundación ni incluso su sexo. Por ello, como imagen del sexo y en el caso del león, se utiliza ordinariamente la cola del león, con terminaciones vegetales y dibujando las figuras más diversas. Cf. Olivier BEIGBEDER, *Léxico de los símbolos*, Madrid, 1989, Ediciones Encuentro, p. 102. Además esta terminación en forma de corazón invertido recuerda a las ninféaceas o a la hiedra, plantas que simbolizan la resurrección. *Ibid.*, p. 396. En algunas ilustraciones de los Bestiarios, tanto el león como la leona son representados con melena y la única diferencia entre ellos el color de la capa.

⁷Domingo MONTERO APARICIO, *op. cit.*, p. 307.

que Santiago de la Vorágine atribuiría erróneamente a san Jerónimo: «*en (ella se) narraba que estando el santo a orillas del río Jordán se le acercó un león herido, que, después de sacarle una espina de la pata y curarle, se quedó en el monasterio como animal doméstico al cuidado del asno que poseían los monjes. En una de las salidas para ir a traer agua al monasterio, el asno fue robado por unos mercaderes, pero los monjes creyeron que lo había devorado el león. Tiempo después, volvieron a pasar los mercaderes cerca del monasterio, momento que aprovechó el león para ponerles en fuga y conducir al asno a casa*⁸».

A pesar del error, el león va a convertirse en uno de los atributos iconográficos identificadores del santo, lleno a la vez de simbolismo: «*(...) Sin embargo, el compañero fiel de san Jerónimo no solamente no es un león rugiente, (...), sino más bien al contrario, presenta una mansedumbre propia de un animal de compañía; la presencia del león manso puede tener la lectura también de quien ha vencido a la tentación, a los impulsos naturales. (...)*⁹»

Más adelante, Pilar Martino Alba comenta la gran variedad de formas y posturas que puede adoptar este león, llegando incluso a parecerse a un perro. Dicha variedad la podemos comprobar nosotros en el lugar de nuestra comarca más relacionado con la orden jerónima: el monasterio de Yuste. Veamos algunos ejemplos.

En la iglesia del monasterio, en un retablo lateral, encontramos una imagen del santo vestido con ropajes monacales en el momento en que está sacando la espina de la pata del león. San Jerónimo está de pie y el león erguido sobre sus patas traseras está apoyado en el santo ofreciéndole la pata delantera izquierda para que le saque la espina. Es un león bastante realista de muy buena factura. (Lamentablemente no tenemos ninguna imagen de esta talla).

En el museo de monasterio hay una pequeña pieza italiana de pizarra y marfil del siglo XVI que representa a San Jerónimo penitente. En ella aparece también el león que en esta ocasión está agazapado dentro de una cueva. Solo se ve la parte delantera de su cuerpo: las patas delanteras extendidas y la cabeza con la abundante melena agachada y casi metida entre las patas. Es la mejor imagen de la sumisión y de la obediencia de la fiera.

Por otra parte, en el claustro renacentista es posible ver más de una decena de escudos distribuidos por los dos pisos con representaciones de leones, en los que hay pequeñas variaciones como la posición de la cola (fig. 2).

Otro ejemplo de león en un escudo lo tenemos en el escudo de la orden jerónima propiamente hablando que se halla sobre la puerta que hoy día da acceso al monasterio.

Su talla en bajorrelieve es un tanto más tosca que la de los casos precedentes. Se trata también de un león rampante con la cola erguida sobre el lomo aunque en esta ocasión mira hacia la izquierda. Está metido en un marco cuadrado rodeado por el capelo otro de los símbolos de san Jerónimo: «*Su vestidura cardenalicia le identifica y le confiere una dignidad superior a los obispos Ambrosio y Agustín en el cuarteto*

⁸ Pilar MARTINO ALBA, *San Jerónimo en el arte de la Contrarreforma*, (2004), Tesis doctoral, UCM, p. 323.

⁹ *Ibid.*, p. 324.

de los Padres de la Iglesia latina. Inicialmente cardenal significaba clérigo vinculado especialmente al servicio de una iglesia principal. El término designaba a los que ejercían en Roma funciones importantes, como así ocurrió en su caso durante el tiempo que trabajó junto al papa Dámaso. El anacronismo de representarle con ropaje de cardenal y capelo tiene pues sus razones.(...) (Además) (...) es permisible que se represente a san Jerónimo vestido de forma anacrónica con el fin de que los fieles puedan reconocerle por su dignidad, si bien en su época los eclesiásticos de cierta relevancia no llevaban capelo rojo¹⁰».

Una representación de San Jerónimo con las Sagradas Escrituras, el capelo y los ropajes cardenalicios y el león la hallamos en una de las tablas de la predela del altar mayor de la iglesia del monasterio de Yuste. El santo está de pie; su mano derecha luce un grueso anillo y está sobre el pecho mientras que la izquierda sujeta un libro cerrado que se apoya sobre una especie de alfeizar. A la derecha del santo y entre él y San Agustín se encuentra el león, que tiene unas enormes zarpas delanteras levantadas y apoyadas en el citado alfeizar. El felino posee una larga y ensortijada melena que desciende por el cuello y de su boca entreabierta sale una larga y sonrosada lengua. A pesar de estos rasgos que podrían denotar fiereza, su mirada, que está dirigida hacia el santo, es de sumisión y docilidad. Esta lengua colgando entre las mandíbulas es también el rasgo más característico de una cabeza de león que formó parte de una gran obra de terracota del italiano Pietro Torrigiano que se encuentra en el museo del Monasterio.

Otra representación de San Jerónimo se encuentra en un frontón triangular que corona un escudo con las armas de Carlos V en la tapia que rodea el monasterio y sobre el que volveremos más adelante (fig. 3). El en este caso, el santo revestido con el capelo, las túnicas y los paños cardenalicios sostiene en su mano izquierda un objeto muy desgastado por el paso del tiempo y que presumimos es un ejemplar de las Sagradas Escrituras. Su mano derecha reposa sobre la cabeza de un pequeño león que mira hacia lo alto y que parece servir de asiento al santo. Del león solo vemos la cabeza y las patas delanteras ya que el resto del cuerpo está tapado por la túnica de San Jerónimo. La expresión de la cara del felino es de mansedumbre y sumisión.

El león de San Marcos

En este caso la relación entre el evangelista y el león no se debe a ninguna leyenda sino a unos pasajes del libro de Ezequiel y del Apocalipsis en los que se habla de los cuatro vivientes y a los que el propio San Jerónimo se refiere en estos términos en su *Comentario al evangelio de san Marcos*: «*Aquel ser viviente, que en el Apocalipsis de san Juan y en el comienzo del libro de Ezequiel aparece como τετράμορφον (cuatrimorfo), por tener cara de hombre, cara de toro, cara de león y cara de águila, tiene también en este lugar su significado: en Mateo se descubre la cara de hombre, en Lucas la del toro, en Juan la de águila; a Marcos lo representa el león, que ruga en el desierto [...] «Voz que clama en el desierto: preparad los*

¹⁰ *Ibid.*, pp. 312-313.

caminos del Señor, rectificad sus sendas». El que clama en el desierto ciertamente es el león a cuya voz tiemblan los animales todos, corren en tropel y no son capaces de huir [...]»¹¹.

Del león de san Marcos, solo tenemos un ejemplo en uno de los cuatro tableros de la predela del retablo mayor de la iglesia de Tejeda del Tiétar que representan a los cuatro evangelistas. El de San Marcos es el primero del lado derecho. El evangelista, al igual que ocurría en la última representación que hemos visto de San Jerónimo, aparece sentado sobre el león y en casi de frente al espectador. En la mano derecha que está levantada lleva el cálamo y en la izquierda sostiene el libro abierto que está apoyado sobre la cabeza del león. Éste está echado, casi agazapado y sirve, como ya hemos señalado, de asiento al evangelista y su cuerpo está casi cubierto por la túnica del mismo.

Leones heráldicos

Un magnífico león figura en el **escudo del obispo D. Juan Domingo Manzano Carvajal** que se encuentra en la fachada de lo que hoy es el del Museo del Pimentón de Jaraíz de la Vera (fig. 4). Ocupa el segundo cuartel del escudo: en el primero vemos un manzano por su primer apellido, en el tercero cinco flores de lis en sotuer y en el cuarto la banda transversal de los Carvajal. El león es un león rampante alterado, es decir, con la cabeza girada hacia atrás, aunque no sabemos qué apellido simboliza. En la fachada del Ayuntamiento de Cuacos de Yuste también encontramos un escudo con un castillo flanqueado por dos leones, símbolos de las coronas de Castilla y León, de una factura bastante moderna y algo tosca¹².

El águila

Junto con el león, el águila es otro animal bastante representado en el bestiario verato y también como él se encuentra bajo múltiples formas. Curiosamente podemos decir que en nuestra comarca existe una curiosa relación entre las imágenes del águila y del león. Ella es debida al hecho de que el lugar en el que el número de leones es más abundante, Yuste, es también el lugar en el que podemos encontrar mayor número de águilas presentes en su mayoría en las representaciones del escudo imperial de Carlos V, el insigne morador del monasterio.

De todos es conocido el escudo de armas del Emperador. No nos vamos a detener en describir todos y cada uno de sus cuarteles¹³. Solo señalaremos que además del **águila bicéfala** que acola el escudo y que simbolizaba la unión de la dignidad imperial del Sacro Imperio Romano Germánico (el imperio de los Habsburgo) con la Monarquía

¹¹ Citado por Pilar MARTINO ALBA, *op. cit.*, p. 325.

¹² El león y el castillo forman parte del escudo de Cuacos.

Cf. <http://www.jarapales.es/heraldic/caceres/cuacosyust.htm>. fecha de consulta: 28/06/2014

¹³ Se puede ver una explicación detallada en http://es.wikipedia.org/wiki/Escudo_de_Carlos_I_de_Espa%C3%B1a fecha de consulta: 28/06/2014.

hispanica, incluidas las posesiones castellanas en tierras americanas y asiáticas hay otras águilas que simbolizan los territorios de Sicilia y Tirol, así como varios leones símbolos de León, Brabante y Flandes.

Numerosos son los ejemplos del escudo imperial de Carlos V en Yuste. Uno de los más notables es el que se encuentra en «una alta cerca ó tapia de cien peñones», según palabras de Pedro Antonio de Alarcón que visitó el monasterio en 1873 (fig. 5). De él dice lo siguiente: «*Detengámonos ahora á contemplar un inmenso Escudo de piedra que adorna la alta cerca de que hablamos antes.—Él resume y compendia todo lo que hemos de ver y de pensar dentro de Yuste. Aquel Escudo, abrigado por las poderosas alas del águila de dos cabezas y encerrado entre las dos columnas de Hércules, con la leyenda de Plus ultra, comprende en sus cuarteles las armas de todos los Estados del augusto Monje (...) Encima del Escudo hay un Medallón con un busto de San Jerónimo en alto relieve. Debajo del Escudo se lee esta Inscripción, casi borrada por la acción del tiempo sobre la mala calidad de la piedra: «En esta santa casa de San Jerónimo se retiró á acabar su vida el que toda la gastó en defensa de la Fe y conservación de la Justicia, Carlos V, Emperador, Rey de las Españas, cristianísimo, invictísimo. Murió á 21 de Septiembre de 1558¹⁴».*

Creemos que este escudo es el modelo del escudo imperial que adorna la entrada del Parador Nacional de Jarandilla. Encontramos otro escudo imperial pintado en la pared que se encuentra en la entrada del palacio y que Alarcón denomina «salón-mirador»¹⁵, el lugar donde Carlos V cayó enfermo de muerte.

El tercer gran escudo y a la vez el más vistoso por hallarse también policromado con los colores preceptivos de las armas del Emperador, se encuentra en medio del frontón que corona el retablo del altar mayor de la iglesia del monasterio. Como señala Juan Antonio Morán Cabré, no solo es importante por la preeminencia de su localización y por sus proporciones que llegan a influir notablemente en la traza sino también por su simbolismo ya «*que constituye una suerte de representación personal del mismo César (y) (...) lo que se pretende simbolizar aquí es al propio soberano flanqueado por cuatro de sus virtudes más «Emblemáticas» como Príncipe defensor del dogma (Fortaleza, Justicia, Fe y Esperanza)*¹⁶».

Este águila bicéfala del escudo de armas de Carlos V no solo va a dejar huella en el monasterio de Yuste sino que también va a extender sus alas por otros lugares de la comarca verata. Así, el **escudo municipal de Jarandilla de la Vera**, aprobado por el Pleno del Ayuntamiento en sesión 18 de marzo de 1998 está sostenido de un águila empleada de sable (negro), picada y membrada de gules, símbolo de la presencia del Emperador Carlos V en dicha localidad desde el 11 de noviembre de 1556 hasta el 3 de febrero de 1557.

¹⁴ Pedro Antonio de ALARCÓN, *Una visita al monasterio de Yuste*, en <http://www.online-literature.com/espanol/pedro-alarcon/viajes-espana/1/>.

¹⁵ En el mismo enlace aparece la descripción de dicha pared, *Ibid*.

¹⁶ Juan Antonio MORÁN CABRÉ, «El retablo del Juicio Final en la iglesia monacal de Yuste», en *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, ISSN 1695-9698, N.º. 2, 2003 (Ejemplar dedicado a: Retablos), p. 58.

Como hemos señalado, dicho escudo municipal se aprobó en el año 1998, sin embargo, en Jarandilla encontramos otros escudos con el águila bicéfala sosteniendo un árbol, representación que podemos ver fácilmente en la fuente que adorna la Plaza Mayor. ¿Cuál es el origen de dicho escudo y su significado? Se trata de» *un escudo diseñado a principios del siglo XX (...). La figura central del escudo, según la descripción del blasón, es una jara. Probablemente apoyándose en la probable etimología del nombre de Jarandilla, para así organizar unas armas de las llamadas parlantes. Sobre este diseño hay que resaltar su nula expresividad, pues la figura allí representada no se parece en nada a la jara que pretende significar. (...) El Águila bicéfala, símbolo del Emperador Carlos, por su propia naturaleza, tampoco debe timbrarse con corona de marqués¹⁷.*

Otro ejemplo de águila lo encontramos en una gárgola del balcón de la fachada principal del *palacio de los Manrique de Lara de Pasarón de la Vera*. A pesar de estar partida por la mitad pensamos que se trata de un águila por las características físicas del ave. Los restos dejan ver un cuerpo robusto cubierto de plumas y con dos patas acabadas en poderosas garras. Sin embargo, lo que más llama la atención de esta gárgola es que el cuerpo del ave está rodeado por una cadena anclada por un grueso eslabón a la cornisa. Este hecho está marcado de un claro simbolismo ya que el águila analizada desde un punto de vista negativo es citada en la Biblia entre las aves inmundas (*Levítico*, XI, 13 y *Deuteronomio*, XIV, 12), y como ejemplo de rapacidad (*Job*, IX, 25-26; XXXIX, 27-30). También suele ser uno de los símbolos de la soberbia. En nuestro caso, no sabemos exactamente qué pecado está simbolizado por el águila, pero lo que sí está claro es que al estar sometida y dominada por la cadena, es una manera de simbolizar el dominio que la familia Manrique de Lara ejercía sobre las pasiones a la vez que reafirma su pureza y entereza. Esta cadena aparece en otras gárgolas del palacio de las que hablaremos más adelante.

Lejos de este contexto imperial y palaciego se encuentra el siguiente ejemplo de águila que vamos a estudiar. Se trata del *águila que acompaña a San Juan Evangelista* en la predela del retablo de Tejada del Tiétar de la que ya hemos hablado. San Juan está representado como un joven barbilampiño sentado con las piernas ligeramente cruzadas y extendidas. Sobre ellas reposa un libro abierto al que agarra con la mano izquierda mientras escribe con la derecha. Frente a él se encuentra el águila. Tiene el ala derecha desplegada, la izquierda casi plegada (por la ley del marco), el cuerpo mirando hacia la derecha (del espectador) con su pata derecha apoyada sobre el pie del evangelista y la cabeza girada hacia atrás. En su pico sostiene el tintero y el porta-cálamos que utilizara San Juan para escribir. El porqué del águila acompañado a san Juan se explica por el hecho de «(...) es el escritor de la Biblia que se ha elevado a más grandes alturas de espiritualidad con sus escritos. Se remontó al cielo hablándonos de la eternidad del verbo. La elevación de su

¹⁷ Jarandilla es una maravilla, en https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=71214988819806&id=114445138590247&stream_ref=10 fecha de consulta, 28/06/2014.

*espíritu y de su estilo y lenguaje lo hacen volar a lo más alto, y las águilas están consideradas como las aves que vuelan más alto*¹⁸».

El buey de San Lucas

El último de los símbolos animales de los evangelistas que aparece en el retablo de Tejeda de Tiétar es el buey de San Lucas. El evangelista aparece sentado sobre el lomo del buey. Tiene las piernas cruzadas aunque no estiradas. Sobre ellas sostiene el libro en el que está escribiendo con la mano derecha mientras que en la izquierda lleva el tintero. Del buey vemos la cabeza con uno de los cuernos rotos, las patas plegadas y sobre el lado derecho del lomo un ala, recuerdo de la imagen bíblica de los cuatro vivientes. San Lucas se ha simbolizado mediante un buey o un toro porque su evangelio comienza con la visión de Zacarías en el Templo, donde se sacrificaban animales como bueyes, terneros y ovejas.

El cerdo de San Antón

En la parroquia de Garganta la Olla y en la de El Losar encontramos dos imágenes de San Antón, un santo eremita egipcio que nació sobre el año 251 y murió en el monte Colzim, cerca del mar Rojo, en el 356, a la edad de 105 años. Ha sido un santo muy venerado en la tradición cristiana española que le dedica romerías y fiestas el 17 de enero. Las esculturas son descritas así por Domingo Montero Aparicio: *«Del segundo cuarto del siglo XVII data una imagen de San Antón en la Capilla del Cristo del Sepulcro de la Parroquial de El Losar, citada en el inventario de 1654. Es una obra de ejecución muy cuidadosa que desarrolla todos los elementos iconográficos habituales en el santo (el cerdito, el bastón y el libro abierto) y se apoya en una peana rectangular, cuyo frontis lleva un bajorrelieve con un cerdo corriendo y un perro descansando con la cabeza levantada. (...) (E)l tratamiento de su rostro es típico de la escultura barroca castellana de principios del siglo XVII, advirtiéndose influencias de Gregorio Fernández. (...) Otra imagen del mismo santo se encuentra en (...) la Parroquial de Garganta la Olla (fig. 6) que parece anterior a la de El Losar por su tosquedad, aunque por esto mismo podría tratarse de una obra retardataria posterior. La obra presenta una inspiración iconográfica muy semejante si bien su ejecución es muy inferior en calidad (...)»*¹⁹».

Pero ¿porqué se le representa además de con un libro y un báculo²⁰, con un cerdito a sus pies? La respuesta ofrece varias posibilidades: La opinión más generalizada es que el cerdo, representa el triunfo de San Antón sobre impureza identificada con el cerdo. Otra, apoyada en una leyenda, simbolizaría la generosidad del Santo al haber

¹⁸ <http://avesyhombres.blogspot.com.es/2013/12/el-aguila-de-san-juan-evangelista.html> fecha de consulta 6 /08/2014.

¹⁹ Domingo MONTERO APARICIO, *op. cit.*, pp. 306-307.

²⁰ Ver al respecto, http://www.triguerosweb.net/cgi-bin/topics.cgi?op=print_topic;cat=santo;id=151 (fecha de consulta, 5/09/2014) donde también se menciona el cerdo.

sanado milagrosamente de la ceguera a las crías de una jabalina, que permanecería a partir de aquel momento al lado del santo protegiéndolo. Esta jabalina, con el paso del tiempo, sería sustituida en las representaciones por un cerdo. Una tercera interpretación sería la de ver este cerdo como un símbolo de los cerdos que la orden de los antonianos criaban para que sirvieran de alimento para los enfermos de sus hospitales y que campaban en libertad por los pueblos, siendo en muchos casos voluntariamente alimentados por los vecinos. Para que éstos supieran que los cerdos eran del hospital y, por lo tanto, ofrecidos al santo, los monjes les ponían campanillos como el que lleva la imagen de El Losar²¹. En cuanto al tamaño de la misma decir que es pequeño porque de esta manera cabe en la peana sobre la que va el santo y no estorba su contemplación. Ya vimos que esto también ocurría con algunas representaciones del león de San Jerónimo.

El perro de Santo Domingo de Guzmán

En la iglesia parroquial de Garganta la Olla en un retablo lateral del lado norte de finales del siglo XVI, junto a una imagen de San Roque encontramos otra de otro santo (fig. 7), de calidad mediana y que podría datar de principios del siglo XVII, que, según Domingo Montero representaría también a San Antón²². Sin embargo, el hecho de que el santo tenga un rostro mucho más joven, la barba muchísimo menos poblada y un perro sentado con sobre las patas traseras con la boca abierta en lugar del cerdito, nos han llevado a dudar sobre lo correcto de esta interpretación. Creemos que el santo representado no es San Antón sino Santo Domingo de Guzmán (1170-1221).

El santo aparece con el hábito blanco y negro de su orden, tiene la mano derecha levantada porque en ella debería de ir un báculo, en la izquierda un libro abierto que representa la Biblia, que era su fuente de la predicación y espiritualidad, y, por último, un perro a sus pies con la boca abierta ya que en ella debería de llevar una antorcha y cuyo origen es la siguiente leyenda: *«(La madre de Santo Domingo, la Beata Juana de Aza, tuvo una visión antes de que él naciera). Soñó que un perrito salía de su vientre con una antorcha encendida en su boca. Incapaz de comprender el significado de su sueño, decidió buscar la intercesión de Santo Domingo de Silos. Hizo una peregrinación al monasterio para pedir al Santo que le explicara el sueño. Allí comprendió que su hijo iba a encender el fuego de Jesucristo en el mundo por medio de la predicación. En agradecimiento, puso a su hijo por nombre Domingo, como el santo de Silos. Es un nombre muy apropiado, por cuanto Domingo viene del Latín Dominicus, que significa «del Señor». De Dominicus (Domingo) viene Dominicanus (Domingo, que es el nombre de la Orden de Santo Domingo). No obstante, utilizando un juego de palabras, se*

²¹ Ver también Blas Antonio de CEBALLOS, *Vida y milagros de el grande San Antonio Abad*, Barcelona, 1759, pp. 282-284 (disponible en Google Books) así como Honorio M. VELASCO MAÍLLO «Naturaleza y cultura en los rituales de San Antonio» en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIV, n.o 1, pp. 237-276, enero-junio 2009.

²² Domingo MONTERO APARICIO, *op. cit.*, p. 303.

dice que Dominicanus es un compuesto de Dominus (Señor) y canis (perro), significando «el perro del Señor» o el vigilante de la viña del Señor»²³.

El perro de San Roque

El perro de San Roque es quizás uno de los animales más conocidos aunque solo sea por el dicho popular: «*El perro de San Roque no tiene rabo*». Pero ¿quién fue San Roque, el santo protector contra la peste? Su vida se mueve entre la historia y la leyenda. Se sabe que nació en Montpellier hacia 1295. Perteneció a una familia acomodada y tras la muerte de sus padres abandonó sus riquezas, profesó como franciscano y se lanzó a una vida de peregrinación. En Roma tuvo un primer contacto con la peste y allí comenzó a sanar a los enfermos haciendo sobre ellos el signo de la cruz. Más tarde, en Piacenza, él mismo resulta contagiado. Por este motivo tiene que huir y refugiarse en un bosque donde un perro le traerá todos los días un pan para su sustento y le lamerá las heridas. Una vez curado intentará regresar a su tierra sumida en luchas pero es detenido y encarcelado como espía. Morirá en la cárcel en 1327 y será canonizado en 1629²⁴.

En la comarca de La Vera tenemos tres imágenes de este santo: una en un retablo lateral de la iglesia de Garganta la Olla, junto a la imagen de Santo Domingo de Guzmán de la que ya hemos hablado, hay otra de San Roque (fig. 8). Data de finales del siglo XVI o principios del siglo XVII. La segunda se halla en un retablo lateral de la iglesia de Valverde la Vera dedicado a San Antonio. Según Montero Aparicio, es «*obra amanerada son interés alguno*²⁵». La tercera imagen la encontramos en el retablo mayor de la iglesia parroquial de Arroyomolinos de la Vera sobre el tabernáculo. Data de mediados del siglo XVIII.

En los tres casos señalados, San Roque aparece representado de acuerdo con la iconografía tradicional que le es propia: los ropajes de peregrino, el bastón y el perro aunque hay pequeñas variaciones como la postura del santo, la presencia o no del la vara, la pierna en la que aparece la llaga, o la situación del perro. También la actitud de éste varía ya que en Arroyomolinos el animal «*se dispone a lamer (la pierna) con su enorme lengua colgando de la boca*²⁶» mientras que en los otros dos ejemplos el perro lleva el pan en la boca²⁷. El perro del San Roque de Garganta está colocado detrás de los pies del santo alargando su cuello en un verdadero alarde de contorsionista para ofrecerle el pan en forma de pequeña hogaza.

En los tres casos se reproduce la figura del perrillo que, según el *Acta Brevoria*, que es el texto más fidedigno de la vida de este santo, redactado hacia 1430, pertenecía

²³ «Santo Domingo y sus símbolos: el perro» en <http://www.dominicos.org/santodomingo/iconografia/dominicana/santo-domingo-y-sus-simbolos>, (fecha de consulta, 9/11/2014).

²⁴ Cf. <http://www.franciscanos.org/bac/sanroque.html> fecha de consulta 10/09/2014.

²⁵ Ibid. P. 323.

²⁶ Domingo MONTERO APARICIO, *op. cit.*, p. 329.

²⁷ Para conocer un poco más la evolución de la iconografía de este santo se puede consultar el siguiente artículo: María Dolores VILLAVERDE SOLAR, «Iconografía de los santos: San Roque en la Galicia del siglo XVIII» en <http://www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/4cb/pdf/Maria%20Dolores%20Villaverde.pdf> (fecha de consulta, 10/09/2014).

a un rico hombre de Piacenza, Gottardo Pallastrelli, quien al ver que su perro cogía cada día un panecillo decidió seguirle y así averiguó la situación de Roque. Después lo llevó a su casa y lo cuidó mientras él le enseñaba el Evangelio.

El perro de San Roque, al igual que el cerdo de San Antón, son ejemplos de animales de los que se sirve Dios para ayudar a sus siervos en los momentos de sufrimientos²⁸. Por este motivo merecen la pena figurar al lado de estos santos quienes a su vez se van a convertir en protectores de los animales. El perro de Santo Domingo sería una especie de recordatorio de la predestinación del santo como difusor de la llama de la fe de Cristo por el mundo.

Además de este perro de auxilio de San Roque, el bestiario verato nos brinda otro ejemplar de cánido remarcable. Se trata del perrito, o mejor dicho de **la perrita**, que se encuentra en el sepulcro del siglo XV de la condesa de Nieva Doña Leonor Niño de Portugal en la iglesia parroquial de Na Sra. de Fuentes Claras de Valverde de la Vera (fig. 9). Tanto este sepulcro como el de su esposo han sido estudiados por José Antonio Ramos Rubio en su artículo «Estatuas yacentes de los Condes de Nieva en Valverde de la Vera», al que remitimos²⁹. En cuanto al perrillo leemos lo siguiente: «*El perrito, de gran realismo, que se conserva en un lateral del sepulcro, se utilizó como ménsula sobre la cual iba el monumento, cuando se encontraba en su primitivo emplazamiento, en la cripta. El perrito es un animal considerado, al igual que el león, como protector de edificios y sepulcros*».

Sin embargo, si nos fijamos bien en el perro podemos ver sin dificultad que se trata de una perrita ya que se le marcan perfectamente las mamas y su actitud nada tiene de vigilante. Está echada, con las patas delanteras cruzadas, con las orejas caídas y una expresión de tristeza en los ojos y en el rictus de la boca. Es un animal triste por la muerte de su dueño o dueña, ya que no está muy claro dónde en qué sepulcro estaba, en el del conde o en el de la condesa. No creemos que fuera una ménsula sino una escultura exenta colocada posiblemente a los pies de una de las dos estatuas yacentes haciendo con su figura triste la función que hacían las plañideras en otros sepulcros y simbolizando a la vez la fidelidad: «*El perro, símbolo de la fidelidad y de la amistad desde la tradición pagana, al igual que el caballo, tiene algunas referencias bíblicas adversas, lo que no impide que, junto con el noble bruto, se transforme en el símbolo arquetípico de la sociedad feudal. Noble y fiel seguirá a sus amos hasta el sepulcro en donde le acompañará, como buen vasallo a su señor, a sus pies*³⁰».

²⁸ Además de esto «*San Roque demostró cómo es posible encontrar un amigo, una luz que viene desde donde menos nos esperamos. En el medio del bosque, en la soledad, sabía que no estaba solo. El amor lo acompañaba y en este caso tomó la forma de aquel animalito que lo visitaba todos los días con el panecillo entre los dientes para cuidarlo y protegerlo. La vida es más dulce con la compañía de quienes nos protegen. En su caso fue primero el perro y luego Gottardo*». Cf. Hugo JÁUREGUI, *Los santos nos guían*, Buenos Aires, 2012, Ediciones Lea, en <http://books.google.es/books>

²⁹ José Antonio RAMOS RUBIO, «Estatuas yacentes de los Condes de Nieva en Valverde de la Vera», *Revista Alcántara*, n° 65, año 2006, pp. 113-117.

³⁰ Cf. María Dolores-Carmen MORALES MUÑIZ, «El simbolismo animal en la cultura medieval», en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, t. 9, 1996, pág. 244. Esta es también la opinión de Manuel V. Fernández S. en «Un memorial para Leonor y Diego» donde se pueden contemplar unas magníficas fotos de la perrita y de los sepulcros. Cf. <http://manuelcentefs.wordpress.com/2012/02/19/un-memorial-para-leonor-y-diego/> (fecha de consulta, 9/11/2014).

En relación con los cánidos habría que poner al **lobo**. Dos son los ejemplos que vamos a citar en los que aparecen lobos y ambos están en Jaraíz. El primero de ello son los lobos que aparecen en el escudo de la villa del cual existen bastantes ejemplares repartidos por toda la población desde el que adorna la fuente de la Plaza Mayor hasta un seto recortado con la forma del escudo y que recibe al visitante que viene desde Plasencia pasando por la cruz de los caídos al lado del cementerio o un escudo labrado en piedra cercano a la estación de autobuses. Esta es la descripción formal del mismo que figura en el DOE: «Escudo entero de azur torre de oro mazonada de sable, terrasada de sinople, sobre la que ondea pendón de gules, acompañada de dos lobos empinados de sable. Al timbre Corona Real cerrada³¹» Sobre este escudo y los animales en él representados dice Doña Martiría Sánchez López: «(...) el escudo de Jaraíz, cuyos símbolos son el Castillo, que le dio origen y nombre, y los dos lobos afrontados, alusivos tanto a la fiereza y al valor de la estirpe jaraiceña, como a la gran abundancia que había hasta principios de siglo en nuestras tierras de esta especie animal. Hemos constatado como todos los años tenían que dar batidas para evitar los daños que causaban en la ganadería, premiando a los cazadores: «En 1800 se paga por matar a los lobeznos 44 reales, y por cada lobo 88 reales». En 1903 se consignan también otras cantidades «para los premios a los matadores de animales dañinos». Esta cita no nos dice cuales eran los premios en metálico otorgados por cabeza. (Arch. M.)³²».

Es de suponer que esta abundancia de lobos fuera todavía más importante durante la Edad Media y es por ello que pensamos que los dos cuadrúpedos que están atacando y destrozando a unos corderos en uno de los capiteles de la portada meridional de la iglesia de Santa María de Jaraíz son también dos lobos, y que ya analizamos en otra ponencia en estos coloquios, son lobos³³. Su simbolismo sería muy diferente del de los lobos del escudo jaraiceño ya que mientras éstos «representan la fiereza y el valor de la estirpe jaraiceña», como señala Doña Marti, aquellos, llenos de furia y fuerza desgarradora representarían en un contexto cristiano como es la entrada a la iglesia los peligros que el mundo, y por qué no, el diablo, suponen para el cristiano, siempre dispuesto a destruirle a él y a su alma.

El dragón

Es quizás uno de los animales más representados en el arte lo cual hace que de él encontremos infinidad de variantes tanto artísticas como literarias³⁴.

En la comarca de La Vera hemos localizado varios dragones. El primero, de factura moderna, aparece en una imagen que se encuentra en la iglesia de San Miguel de

³¹ «Orden de 26 de septiembre de 1997, por la que se aprueba el Escudo Heráldico y la Bandera Municipal, para el Ayuntamiento de Jaraíz de la Vera, art. 1». en DOE 129/2007, de 6 de noviembre. p. 7675.

³² Martiría SÁNCHEZ LÓPEZ, *Jaraíz de la Vera, villa de Realengo, Cuadernos Populares*, nº 45, Mérida, 1991, ERE, p. 15.

³³ Francisco Vicente CALLE CALLE, «Estudio iconográfico de la portada meridional de la iglesia de santa María de Jaraíz de la Vera», *Actas de los XVI Coloquios Históricos-Culturales del Campo Arañuelo, noviembre 2009*, Navalморal de la Mata, 2010, pp. 59-76.

³⁴ Basten como ejemplo estas dos descripciones. La primera es del Bestiario de Philippe de Thaon es descrito en estos términos: «Y sabed que el dragón tiene apariencia de serpiente. Tiene cresta, alas, dos pies y dientes; Se defiende con la cola y hace mal

Jaraíz de la Vera y que representa a San Miguel luchando contra el diablo reproduciendo así el texto del *Apocalipsis 12, 7*: «*Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón.*» San Miguel, con apariencia de un joven de bellas facciones, está vestido de guerrero con una armadura de tipo romano. Sus alas son doradas y plateadas y están desplegadas lo que dota a la figura de una sensación de movimiento, completada por la postura del cuerpo cuyo peso cae sobre la lanza que el arcángel tiene asida con ambas manos y que está clavando con fuerza en la boca del Diablo que yace a sus pies.

Lucifer tiene en este caso la forma de un dragón de corte más o menos clásico, parecido al descrito por Philippe de Thaon. Es de color verde y amarillo, con alas de membranosas, larga cola que se enrosca hacia arriba por detrás de la pierna derecha del arcángel, cuatro patas acabadas en fuertes garras y unas mandíbulas en los que sobresalen dos largos colmillos. Entre ellos, cuelga la legua en señal de derrota, ya que está siendo atravesada por la lanza de San Miguel.

Podríamos relacionar con este tipo de dragón los dos dragoncillos que aparecen sobre la portada sur de la iglesia de San Andrés de Naval Moral de la Mata. Aunque no están representados de cuerpo entero se aprecian claramente algunas de sus características: las fauces abiertas con fuertes colmillos, las dos patas y las alas membranosas. Curiosamente aunque a primera vista parecen iguales hay pequeñas diferencias como la forma y la situación de las alas o la posición y la forma de la cabeza.

El siguiente caso no deja de ser llamativo ya que el dragón aparece en una imagen de bulto de San Juan que se halla en la iglesia de Garganta la Olla (fig. 10). Veamos lo que dice Domingo Montero Aparicio de ella: «*(La imagen representa) a San Juan Evangelista con un cáliz en la mano izquierda del que se asoma un dragoncillo o culebra, que posee todas las características de las obras rurales de la segunda mitad del siglo XVI. La rareza del tipo iconográfico –al menos en la comarca es la única imagen del santo que desarrolla este tipo- permite identificarla con la que cita el inventario de 1574 en el retablo de San Juan, hoy desaparecido: «...y tiene en medio la imagen de san juan de bulto con un cáliz dorado y en él una culebrilla...»*³⁵.

a la gente». (vv. 567-572)² PHILIPPE DE THAON, *Le Bestiaire*, ed. de Emmanuel Walberg, Ginebra, 1970, Slatkine Reprints. (La traducción es nuestra). La segunda, mucho más rica y barroca es de Wirt de Grafenberg (s. XIII), citada por Claude Lecouteux (la traducción es nuestra): «*Su cabeza era enorme, negra y peluda, excepto su pico que medía un palmo de largo y una buena vara de ancho, era puntiagudo y cortante como un hierro de venablo recientemente afilado. En sus fauces, había largos dientes como los de los cerdos. Estaba completamente cubierto de escamas de cuerno y llevaba, de la cabeza a la cola, una cresta cortante como las que tienen los cocodrilos y que usan para hundir los barcos. Como otros de su especie, tenía una larga cola (...), y, sobre la cabeza, una cresta parecida a la de los gallos, aunque mucho más grande. Su vientre era tan verde como la hierba, sus ojos, rojos, sus flancos, amarillos, su cuerpo, en la punta, redondo como un cirio, su cresta cortante tenía el color de la arena y sus orejas semejaban a las de una mula. Su aliento podrido apestaba más que la carroña expuesta durante mucho tiempo al sol. Este animal poco agradable tenía patas de grifo, peludas como la piel de un oso. Poseía dos bellas alas cuyas plumas recordaban a las de los pavos reales. Retorcido encima de la hierba verde, su cuello era tan nudoso como el cuerno de un carnero*». WIRNT VON GRAFENBERG, *Wigalois*, v. 5025-sqq., ed. J.M.N. Kapteyn, Bonn, 1926 (Rhein. Beitr. 9), citado por Claude LECOUTEUX, *Op. cit.*, pp. 47-48. Sobre el dragón, ver también las páginas 49 y 50 de la misma obra o Jesús HERRERO MARCOS, *Bestiario románico en España*, Palencia, 2010, Ediciones Cálamo, pp. 225-232.

³⁵ Domingo MONTERO APARICIO, *op. cit.*, p. 316.

Esta imagen representa un episodio que empezó a extenderse en el arte occidental a partir del siglo XIII y que fue divulgado por Jacobo de la Vorágine en su *Leyenda dorada*: Al parecer un sacerdote del templo de Diana de Éfeso llamado Aristodemo quiso poner a prueba a San Juan, diciéndole que creería en su Dios si bebía una copa de veneno y no le hacía daño. Antes de dar el veneno a San Juan, Aristodemo dio de beber la pócima a dos condenados a muerte que instantáneamente cayeron muertos. A pesar de ello San Juan tomó la copa con veneno, hizo la señal de la cruz y bebió hasta la última gota sin experimentar ningún efecto y a continuación resucitó a los dos reos muertos por la misma ponzoña³⁶. Por este motivo, a partir del siglo XIII se generalizó esta imagen de San Juan bendiciendo un cáliz del que sale el veneno simbolizado mediante un dragón alado.

Como podemos comprobar, el animal que aparece saliendo del cáliz de la imagen de Garganta la Olla es más que una culebrilla un dragoncillo ya que se aprecian sus alas. Tiene la cabeza levantada y a juzgar por la posición de la cola podríamos decir que ésta está rematada por una cabeza que está mordiendo el borde del cáliz.

Los dos dragones del capitel de la jamba derecha de la portada sur de Santa María de Jaraíz. Este capitel tiene tres caras ya que se trata del capitel de la jamba. La cara central la ocupa una cabeza humana que está siendo atacada por dos animales situados a ambos lados de la misma. El rasgo más importante de esta cara es el rictus de la boca que tiene los labios hacia abajo, con una mueca que denota tristeza, pesadumbre. El dibujo de media luna invertida que se aprecia en los labios se repite a la altura de los pómulos y es reforzado por la línea de las cejas y la del flequillo, lo que aumenta la sensación de tristeza de la cara.

Por lo que respecta a los animales, tenemos que señalar que los dos son de pequeño tamaño, ya que tienen la misma altura que la cara del personaje, y ambos tienen extendida una pata sobre la mejilla del mismo, tirando de la piel, y la cabeza a la altura de los ojos, como si quisieran morderlos. Los dos tienen alas sobre sus lomos. Lo que sí son claramente diferentes son las colas ya que mientras que la del animal de la izquierda está recogida y termina en forma de T, forma que recuerda a la cola de los peces, la del animal de la derecha está desplegada y termina en punta como la de los reptiles. Las cabezas de ambos animales son monstruosas, aunque donde mejor se aprecian los rasgos de las mismas es en la cabeza del animal de la derecha: grandes hocicos con unas grandes y fuertes mandíbulas, grandes ojos saltones y frente prominente.

Pensamos que esta cabeza atacada por dos seres monstruosos podría representar el castigo de un pecado relacionado con la vista, puesto que los animales parecen ensañarse con los ojos. Viendo esta cara no podemos dejar de pensar en las representaciones de las torturas infernales frecuentes en los infiernos medievales en las que el condenado está siendo torturado por dos diablos, bien con forma antropomorfa bien con forma animal o monstruosa, situados a ambos lados del mismo convirtiéndose él en el eje de la composición. Hay infinidad de ejemplos. En cuanto a los precedentes

³⁶ VORÁGINE, Santiago de la, *La Leyenda Dorada*, Madrid, 1982, p. 65.

más cercanos del capitel de la iglesia de Santa María de Jaraíz son dos capiteles de la nave de la Catedral Vieja así como otro de la portada de la iglesia de San Nicolás de Plasencia.

Una vez vistos estos dos últimos ejemplos de dragones podemos ver también su polisemia de su simbolismo. Aunque casi todos parecen estar relacionados con el mal, hay ligeros matices. El dragón que lucha contra San Miguel es evidentemente la representación máxima del mal ya que es un avatar de Lucifer. La culebrilla que sale del cáliz de San Juan sería el símbolo del veneno y del mal en él encerrado. Los dragones del capitel de Jaraíz puesto en la misma entrada de la iglesia además de ser torturadores infernales servirían para recordar la suerte que les aguarda en el más allá a todos los que se dejen seducir por el mundo y sus placeres. Y por último los dos dragones de la portada de San Andrés de Navalморal estarían puestos aquí como vigilantes de la portada (figs. 11 y 12). No olvidemos que como señala Jesús Herrero Marcos: «Una de las características resaltables del dragón es la de su capacidad de vigilancia, fuerte, constante y eficaz, acompañada de una vista aguda, no en vano su nombre viene del griego *dercein* (viendo), lo además que llevó a simbolizar la sabiduría por la profundidad de su visión que se supone intelectiva. Por todo lo dicho, en la antigüedad clásica es fácil notar su presencia custodiando lugares sagrados y tesoros (...)»³⁷.

Y este simbolismo polisémico de los dragones podría aplicarse a la mayoría de las caras y cabezas que aparecen en las picotas de nuestros pueblos y en las gárgolas de las torres de las iglesias, como la de Pasarón de la Vera. Algunos tienen apariencia de lobos o jabalíes pero en la mayoría de los casos se trata de representaciones de seres difíciles de describir pues son seres híbridos de aspecto monstruoso y que no se corresponden con ningún animal real conocido. Su función, como ya hemos señalado, sería la de infundir temor, en el caso de las picotas a los reos en ellas expuestos y ajusticiados así como al pueblo que contempla el castigo, y en el caso de las gárgolas de las iglesias a los fieles que se acerquen al templo sin la debida preparación; al mismo tiempo podrían ser también símbolos de la vigilancia y de la protección del templo, una especie de «espantademonios» colocados en lo más alto para otear y protegerlo ante cualquier amenaza.

Dentro de las gárgolas merecen una especial atención dos de las que adornan los balcones y solanas del palacio de los Manrique de Lara de Pasarón. Tienen forma de felino sentados sobre sus cuartos traseros. Al igual que las gárgolas de las iglesias podrían realizar la función simbólica de proteger el palacio frente a las fuerzas del mal. Sin embargo, el hecho de que lleven una cadena alrededor del cuello nos hace pensar, como en el caso de la gárgola en forma de águila que analizamos más arriba y que también se encuentra en dicho palacio, que son más bien un símbolo de la fuerza moral de la familia Manrique de Lara capaz de someter a las pasiones representadas por esos seres monstruosos.

³⁷ Jesús HERRERO MARCOS, *op. cit.*, p. 229.

Conclusión

Estas reflexiones sobre las gárgolas fantásticas del palacio de los Manrique de Lara de Pasarón van a servir para cerrar, quizás de manera temporal, este breve recorrido por los monumentos y las obras artísticas de la Vera en busca de los animales que los pueblan y de su simbología. Como hemos podido comprobar forman un grupo considerable en el que abundan las variaciones, los matices y los sentidos diversos.

Quizás éste sea uno de sus valores más interesantes, su polimorfismo y su polisemia, ya que, gracias a ellos, nos vemos obligados a buscar, en tanto que investigadores y espectadores, más allá del primer significado y enriquecer así nuestro conocimiento no solo de los animales en sí sino también de los monumentos y lugares en los que se encuentran.



1.- León, león y leoncillo. Iglesia de Sta. María
(Jaraíz de la Vera)



2.- León del escudo de la orden
Jerónima. Monasterio de Yuste



3.- San Jerónimo vestido de cardenal
con el león a sus pies.
Monasterio de Yuste



4.- Escudo del Obispo Manzano, en el palacio que lleva su nombre en Jaraíz de la Vera



5.- Águila bicéfala. Escudo de Carlos V, Monasterio de Yuste



6.- San Antón. Garganta la Olla



7.- Santo Domingo de Guzmán. Garganta la Olla



8.- San Roque. Garganta la Olla



9.- Perrita del sepulcro de los condes de Nieva.
Iglesia Parroquial de Valverde de la Vera



10.- San Juan y el dragón.
Garganta la Olla



11.- Dragones. Iglesia de San Andrés,
Navalmoral de la Mata



12.- Dragones. Iglesia de San Andrés,
Navalmoral de la Mata

**Población y estructura matrimonial en el territorio
del Partido de Navalmoral a finales del Antiguo Régimen
y segunda mitad del siglo XIX (1787-1887)**

por **Raquel Tovar Pulido**

Introducción

El objetivo al realizar el presente trabajo ha sido presentar un análisis demográfico de la población que habitaba en las actuales comarcas de Campo Arañuelo, Ibores y la Jara en el periodo final del Antiguo Régimen y segunda mitad del siglo XIX, así como delimitar el comportamiento de sus estructuras matrimoniales. Pretendemos dar a conocer la evolución de las variables demográficas que se desarrollaron en el transcurso de un siglo, que supondrá la transición entre el final de la época moderna y el afianzamiento de los nuevos sistemas de poder políticos desarrollados en los primeros compases de la edad contemporánea. Pero, además, nos interesa el estudio del modelo matrimonial predominante en el contexto objeto de estudio, los niveles de nupcialidad y su vinculación a la edad de acceso al matrimonio en estas poblaciones.

Para llevar a cabo nuestro propósito, partimos de la información recogida en varias fuentes censales: el censo de Floridablanca, que fue realizado en 1787, del cual hemos utilizado los datos pertenecientes a la provincia de Cáceres. Asimismo, nos interesaba conocer la situación de los parámetros demográficos en otros censos, con el objeto de comprobar los cambios y continuidades que acontecen en la población durante la centuria siguiente, por lo que hemos optado por recurrir a dos fuentes decimonónicas de mediados y finales del siglo: el Censo de 1860 y el Censo de 1887. A diferencia del de 1787, la provincia de Cáceres recoge a la población por Partidos Judiciales. De modo que hemos optado por analizar la información referente al Partido de Navalmoral de la Mata, que por entonces recogía 31 municipios, los cuales en la actualidad se distribuyen en las comarcas del Campo Arañuelo, los Ibores y la Jara.

Así pues, con el objeto de poder comparar la población del siglo XIX con la de finales del siglo XVIII, hemos seleccionado estos mismos municipios en el censo de 1787, cuya distribución no se realiza por Partidos Judiciales, puesto que esta institución no fue creada hasta 1834. La distribución se realizaba por Intendencias y éstas, a su vez, se dividían en Partidos de distinta categoría a la existente en la centuria siguiente. Así, los municipios que se integran en el siglo XIX en el Partido de Navalmoral inicialmente formaron parte de:

1. Partido de Plasencia e Intendencia de Extremadura: Almaraz, Belvís de Monroy, Casatejada, Majadas, Mesas de Ibor, Millanes, Navalmoral de la Mata, Peraleda de la Mata, Saucedilla, Serrejón, Talayuela, Toril, Torviscoso, Valdecañas y Valdehuncar.
2. Partido de Trujillo e Intendencia de Extremadura: Campillo de Deleitosa, Casas del Puerto, Fresnedoso, Higuera y Romangordo.

3. Partido de Miranda e Intendencia de Ávila: Berrocalejo, Bohonal de Ibor, El Gordo y Talavera la Vieja.

4. Partido de Talavera de la Reina e Intendencia de Toledo: Carrascalejo, Castañar de Ibor, Garvín, Navalvillar de Ibor, Peraleda de San Román, Valdelacasa y Villar del Pedroso.

El Censo de Floridablanca de 1787, el primero realizado con base demográfica moderna (Blanco y de la Montaña, 1996: 61), reúne características distintas a las de los censos estadísticos del XIX; fue teóricamente realizado casa por casa y de manera anónima, recoge los datos poblacionales correspondientes al estado civil, sexo y edad. No obstante, el método de ejecución puede haber provocado desviaciones derivadas de errores al tomar la información correspondiente a las edades, también debido a una mortalidad inmediata y a ausencias que no fueron incluidas en el recuento familiar (Blanco, 1999: 49-50). Incluso, se va a producir una ocultación de los propios habitantes por temor a verse alistados en el Ejército (Luque, 2013: 127).

1. Contexto histórico

El siglo XVIII trajo consigo en Europa un descenso de la mortalidad epidémica, que especialmente desde la Baja Edad Media venía mermando las poblaciones. Se inicia, por tanto, en palabras de J. Nadal (1984: 11-17) «un nuevo ciclo demográfico», que estará vinculado también al esplendor económico y a las nuevas posibilidades de empleo, derivadas de la disolución de las estructuras gremiales. Es precisamente tal alteración en la organización económica la que repercute en un aspecto que nos interesa para el presente trabajo, el comportamiento familiar, en la medida en que se produce un aumento en el número de matrimonios, al tiempo que los enlaces entre los cónyuges tendrán lugar a edades más tempranas, lo cual contribuye a la ampliación del periodo de reproducción.

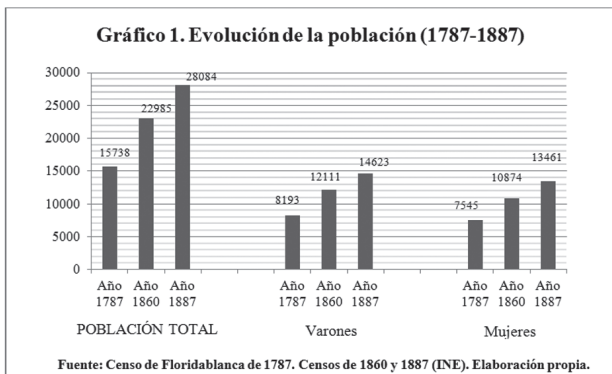
El descenso de la mortalidad epidémica al que nos hemos referido va a continuar en la siguiente centuria, como consecuencia de los progresos de la Medicina y la Higiene, vinculados a los planteamientos económicos y políticos introducidos en el siglo XIX. Así, la vacuna contra la viruela, funesta enfermedad en el siglo precedente, conduce a la reducción en el volumen de decesos entre los efectivos de población más joven, si bien no culmina en España hasta finales del siglo, al igual que la erradicación del cólera morbo asiático, cuya última gran epidemia data de 1885.

Como consecuencia de las mejoras sanitarias señaladas en estas líneas, así como por factores de distinta índole, como las mejoras alimenticias derivadas del desarrollo de cultivos como la patata (Nadal, 1984: 95-96), lo cierto es que el siglo XIX se caracterizará por un crecimiento demográfico, especialmente agudo en la primera mitad, no conocido en el periodo plurisecular que abarca el Antiguo Régimen. Este desarrollo se ralentiza, no obstante, en la segunda mitad de la centuria, en parte producto de un descenso en los niveles de fecundidad.

Pues bien, nuestro objetivo es mostrar en estas páginas en qué medida afectan tales variaciones demográficas al marco geográfico que nos ocupa.

2. Composición por sexo y edad

La información recogida en las fuentes censales nos ha permitido conocer el número de habitantes que residían en las poblaciones objeto de estudio, así como su distribución por edades y sexo. Del análisis de la muestra representativa seleccionada para el año 1787 hemos obtenido una población de 15.738 habitantes, de los cuales 8.193 y 7.545 son varones y mujeres respectivamente. Los censos estudiados correspondientes a la centuria siguiente advierten un crecimiento de la población entre finales del siglo XVIII y la segunda mitad del siglo XIX (ver gráfico 1), en lo que respecta a los municipios que pasaron a integrar el Partido de Navalmoral en la primera mitad de esta centuria¹. Tal es así que en 1860 el volumen de población objeto de análisis alcanza 22.985 individuos, de los cuales 12.111 son varones mientras que el número de mujeres es de 10.874. El crecimiento se acentúa en las últimas décadas del siglo, cuando en 1887 las cifras se sitúan en 28.084 habitantes, entre los cuales el número de hombres continúa superando al del sexo opuesto –14.623 varones y 13.461 mujeres–.



2.1. Composición por sexo

En primer lugar, nos interesa conocer la diferencia entre el número de hombres y de mujeres que vivían en el área geográfica objeto de estudio. Para ello, hemos de recurrir al cálculo de la relación de masculinidad, es decir, el número de hombres por cada 100 mujeres; se trata de un índice de distribución por sexos que se obtiene dividiendo el número de hombres por el de mujeres y multiplicando el resultado por 100 (Henry, 1983: 18-21).

¹ Dicho crecimiento demográfico se produce de manera generalizada en todas las localidades de la muestra estudiada a excepción de Casatajeda, que ve mermados sus efectivos poblacionales entre 1787 y 1860, quedando reducidos a 1.207 habitantes frente a los 2.166 recogidos en el censo de Floridablanca. Tal regresión se explica por el flujo de población que emigra de la localidad hacia otras del entorno más cercano; precisamente Navalmoral de la Mata protagoniza en estas fechas un incremento poblacional, viendo modificadas sus cifras de habitantes de 1.910 a 3.114 en uno y otro año, como resultado de tales flujos migratorios. Las causas de este fenómeno corresponden a circunstancias particulares que atañen al desplome del sector textil en Casatejada desde el inicio del siglo XIX y que están referidas de manera detallada en BLANCO CARRASCO, J. P. Y DE LA MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. (1996): «Población y problemas sociales en Navalmoral y su entorno. Una comunidad en formación y cambio», pp. 59-72. En QUIJADA GONZÁLEZ, D. (DIR.): *II Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo*. Don Antonio María Concha y Cano. Fundación Cultural Concha. Cáceres.

2.1.1. Índice de masculinidad

De la muestra representativa seleccionada para 1787 hemos extraído un índice de masculinidad total de 108,58, de modo que, tal y como hemos apuntado en párrafos anteriores cuando nos hemos referido a los totales de población por sexos, el volumen de varones supera al de mujeres en toda la muestra. Sin embargo, aunque un número reducido de municipios presenta una relación de masculinidad inferior a 100—los índices más bajos obtenidos corresponden a Millanes, Casatejada, Casas del Puerto y Belvís de Monroy y han sido de 94,8; 96,73; 99,18 y 99,53 respectivamente—, los resultados observados en algunas localidades parecen reflejar diferencias de mayor magnitud en lo que a la distribución de la población por sexos se refiere. Así, el valor más alto es el de Torviscoso, donde la relación se eleva a 193,33 varones por cada 100 mujeres; pero los valores totales se alejan de la media obtenida en la muestra seleccionada en otros pueblos, tales como Navalvillar de Ibor (151,66), Campillo de Deleitosa (143,4), Fresnedoso (142,45), Garvín (145,88), Talavera la Vieja (134,14), Saucedilla (128,26), Mesas de Ibor (125,56) y Peraleda de San Román (123,94).

Precisamente las localidades en las que los índices de masculinidad son más elevados se caracterizan por presentar menor número de habitantes, lo cual podría explicar los resultados obtenidos. Si la población de Campillo de Deleitosa y Navalvillar de Ibor es de 168 y 151 habitantes, Torviscoso contaba con 44 almas. De manera que el índice obtenido no representa en igual medida a la población en núcleos pequeños como el resultante en localidades más pobladas, en la medida en que la diferencia entre varones y mujeres podría responder a factores coyunturales. Por su parte, los índices obtenidos en los núcleos más habitados oscilan entre 96,73 (Casatejada: 2.166 habitantes); 100,84 (Navalmoral de la Mata: 1.910 habitantes) y 102,3 (Peraleda de la Mata: 1.404 habitantes).

Las elevadas tasas de masculinidad detectadas en la muestra objeto de análisis superan en cuatro puntos a la observada para toda Extremadura también a partir del censo de 1787 y que se sitúa en 104,3 (Nadal, 1984: 99-100). En cualquier caso, se trata de altos índices de masculinidad próximos a los de Castilla la Nueva (103,6), Murcia (104,5) y superiores a los de Andalucía (100,5); mientras que el resultado de la muestra de Navalmoral y su entorno coincide con los datos correspondientes a Valencia (108), que recoge la tasa más elevada de España.

Los resultados observados para toda la muestra en 1860 reflejan un crecimiento de la población masculina, pues el índice se sitúa en 111,37 varones por cada 100 mujeres; índice que desciende en 1887 y proporciona un resultado prácticamente similar al obtenido 100 años antes, 108,63 frente al índice de 108,58 de 1787.

Si comparamos los resultados totales de cada municipio de manera independiente, encontramos datos muy similares, valores que oscilan entre 100 y 110 en su mayoría (ver tabla 1 en el Apéndice Estadístico). No obstante, tal y como sucedía en 1787, determinados municipios se alejan de la media proporcionada por la muestra, cuyos valores superan de manera significativa a los señalados para los pueblos del censo de

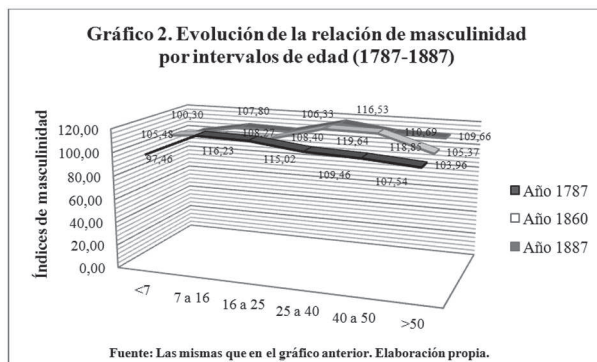
Floridablanca. Nos referimos a la desigual distribución de la población por sexos que advertimos en Talayuela (255,49) y Toril (251,28); va a haber otros resultados elevados pero más próximos a la media obtenida, como en Torviscoso (138,46), mientras que el resultado más bajo lo presenta Valdecañas (96,51). No se observan tales alteraciones entre la población de 1887, en cuyos municipios la relación de masculinidad oscila entre 93,7 (Valdecañas) y 136,64 (Toril).

El elevado número de varones podría explicarse como producto de una mejora de las condiciones de vida de éste y, con ello, de su esperanza de vida, como consecuencia de la disminución de la conflictividad bélica, las mejoras señaladas en la higiene y las condiciones de trabajo, a lo que se unirían otros factores como el incremento de la natalidad.

2.1.2. Índice de masculinidad por intervalos de edad

Si prestamos atención a la evolución de la población de 1787 por intervalos de edad, advertimos una mayor concentración de niñas que no superan los 7 años (relación de 98,54), produciéndose un incremento entre los varones en los intervalos siguientes, donde la relación para la población joven se sitúa en 114,32 y 117,46 de 7 a 16 y de 16 a 25 años respectivamente. Los valores descienden de manera paulatina en los intervalos finales de vida, pero continuarán situándose por encima del valor inicial recogido entre la población infantil.

En 1860 y 1887 los valores se sitúan por encima de 100 en todos los intervalos de edad², pero en este caso, aunque el índice de masculinidad aumenta entre 6 y 15 años (108,27 en 1860 y 107,8 en 1887), es la población situada entre 25-40 y 41-50 años la que recoge los valores más altos (119,64 y 118,85 en 1860; 116,5 y 110,69 en 1887), mientras que desciende en el intervalo final de vida (ver gráfico 2). La población de finales del Antiguo Régimen experimenta, por tanto, una evolución de la distribución por sexos en sentido inverso a la que presentarán las mismas poblaciones en la segunda mitad del siglo XIX.



² Pese a que la distribución de la población por intervalos de edad en los censos de 1860 y 1887 proporciona un detallado recuento de las edades de los individuos, la organización del censo de 1787 en intervalos de mayor amplitud nos obliga a adaptar a este modelo la información de los censos del siglo XIX, con el objeto de poder comparar las tres fuentes censales utilizadas.

En definitiva, en prácticamente todos los municipios de 1787 los valores más altos los recoge la población joven, de 0 a 25 años. Lo cual posiblemente responda a que en la niñez y adolescencia suele haber un mayor número de niños o bien el número de niños y niñas está igualado; sin embargo, estos valores disminuyen conforme se va alcanzando la edad adulta, siendo a partir de los 50 años cuando se produce una mayor caída, pues los hombres generalmente fallecen a una edad más temprana que las mujeres. Circunstancia que, si bien no se aprecia en los totales de la muestra, observamos en el análisis detenido de los valores de cada localidad de manera independiente.

En la escala de edad presentan las mismas pautas señaladas, tras un aumento del índice de masculinidad durante la niñez y adolescencia éste disminuye conforme los varones alcanzan la edad adulta y protagonizan una mayor caída en los intervalos finales de vida. Aun así, se producen algunas excepciones, por ejemplo en Almaraz tal caída se produce de manera precipitada entre los 16 y 25 años, para después iniciar una recuperación en los intervalos siguientes, de modo que se reduce de 141,3 a 72,4 en el intervalo mencionado, al tiempo que alcanza una relación de 117,1 entre 25 y 40 años. Llama la atención el incremento que se produce en Berrocalejo a partir de los 40 años, donde el índice se eleva hasta 133,3; ascenso que se produce también en este intervalo en Casas del Puerto (162,5), Castañar de Ibor (136,58), Garvín (216,6), Higuera (225), Navalvillar de Ibor (216,6), Romangordo (150), Talayuela (142,85) y Valdecañas (220).

Por su parte, las alteraciones que sufre en su estructura de población la localidad de Fresnedoso, de 257 habitantes, se reflejan en el primero y en el último intervalo de edad, cuyos índices se sitúan entre 342,85 y 328,57 respectivamente, al tiempo que contaba en los intervalos intermedios con valores que oscilaban entre 79,1 y 162,5. En Navalvillar de Ibor se produce un incremento entre los 7 y 16 años, cuando alcanza un índice de 500; se trata del resultado más elevado de toda la muestra.

Desconocemos los factores que han contribuido al incremento de los efectivos masculinos de edad adulta en la segunda mitad del siglo XIX, pero este fenómeno podría responder a una ralentización en la edad de fallecimiento de los varones. En cualquier caso, los municipios de 1860 evolucionan de igual modo, los valores ascienden a partir de los 25-30 años, si bien la edad en la que comienza a producirse el descenso del índice de masculinidad varía entre 40 y 60 años. Los valores más altos se dan en Carrascalejo entre 41 y 50 años (322,22); en Majadas se alcanza el índice más elevado en el intervalo de 51 a 60 años (316,66); entre 26 y 30 años y de 31 a 40 en Talayuela (350 y 333,33 respectivamente); así como entre 31 y 40 años en Toril (436,36). Pensamos que la evolución en las distintas localidades de la muestra de 1887 no debió de ser muy distinta a la de 1860³.

En las poblaciones de viejo tipo, en algunos casos, se produce una sobremortalidad de los niños varones en los primeros años de vida, circunstancia que explicaría un

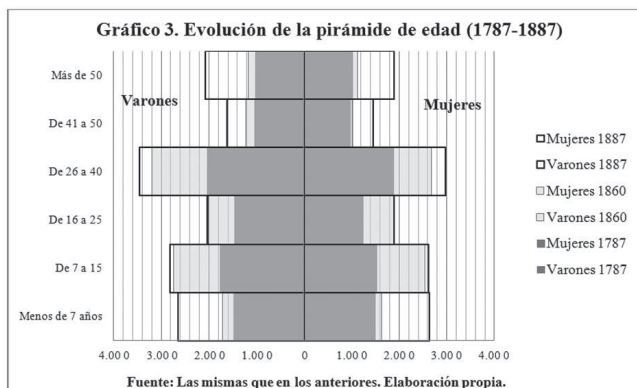
³ Carecemos de información poblacional de los municipios correspondientes a 1887 por intervalos de edad, pues únicamente contamos con los totales de cada localidad, así como con cifras distribuidas por intervalos de edad del conjunto de población que habitaba el Partido de Navalmoral; no obstante, el censo no proporciona datos desagregados.

índice de masculinidad menor; en cambio, este descenso no se observa de manera significativa en la muestra analizada, a excepción de la particularidad que se da en algunos núcleos. En 1787 en Talayuela se reduce a 86,6 de 0 a 7 años, así como los valores descienden en otras localidades como Castañar de Ibor (índice de 83,3), Casatejada (76,68), Belvís de Monroy (75,6), El Gordo (73,5) y Millanes (73,3), mientras que los valores más bajos los recogen Bohonal de Ibor, con un índice de 59,09, Toril (54,1) y Valdecañas (50). En lo que respecta a 1860 tenemos referencias aún más concretas, si bien nos encontramos con una población decimonónica y no de viejo tipo: entre los menores de 1 año observamos índices de 59,09 en Carrascalejo; 66,6 en Casas del Puerto; 28,5 en Navalvillar de Ibor; 50 en Talayuela; 33,3 en Valdecañas y 36,3 en Valdehuncar, entre otras menos significativas.

La recuperación que se produce en toda la muestra hasta el intervalo de 16 a 25 años y que continúa en el siguiente intervalo, de 25 a 40 años, coincide con el momento en el que la población masculina alcanza la edad adulta y con el periodo de procreación, que conlleva una sobremortalidad femenina como consecuencia de los decesos en el parto; una vez finalizado el periodo de procreación para la mujer, se observa un descenso de la relación de masculinidad como consecuencia del aumento de la mortalidad masculina en edades avanzadas (Henry, 1983: 21-30).

2.2. Composición por edades

A partir de la distribución de la población de 1787 advertimos una mayor concentración de población en las edades comprendidas entre 7 y 40 años, siendo el intervalo de 25 a 40 años el que presenta una mayor densidad de población y en segundo lugar el intervalo comprendido entre 7 y 16 años; se trata de unos resultados que coinciden con los de 1860 y 1887 y que podemos observar en la Pirámide de Edades (ver gráfico 3).



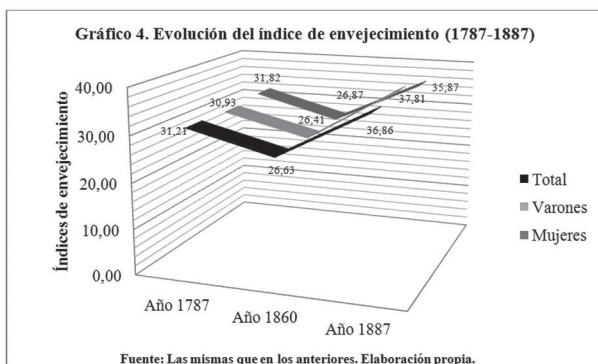
La realidad de la población modifica la forma ideal de la pirámide de edades, que sería un triángulo porque los efectivos jóvenes son más numerosos que los de mayor edad,

ya que parte de la población muere, sin embargo, por motivos demográficos e históricos esta tendencia suele verse alterada. El área de Naval Moral de la Mata cuenta con una población muy joven, como su ancha base indica en toda la muestra, de 0 a 15 años. En el intervalo comprendido entre 16 y 25 años se produce un entrante significativo en la pirámide en la población de ambos sexos, más agudo en 1887, que es llamativo con respecto a la base de la pirámide, lo cual podría ser el resultado de una sobremortalidad durante los primeros años de vida, que no conseguiría estabilizarse hasta una vez alcanzada la edad adulta. Por el contrario, se produce un precipitado crecimiento de los efectivos totales entre 26 y 40 años; mientras que en los intervalos de edades superiores los niveles de población masculina y femenina comienzan a dar forma triangular a la pirámide, al menos en 1787 y 1860, que inician un descenso definitivo a partir de los 50 años. No ocurre lo mismo en 1887, donde, por el contrario, los valores aumentan en el intervalo final del ciclo vital. Pensamos que ello podría ser el resultado de los cambios demográficos producidos desde el final del Antiguo Régimen, que da paso a un siglo caracterizado por el crecimiento positivo de la población.

2.2.1. Índice de envejecimiento

El índice de envejecimiento de una población expresa el número de mayores de 50 años que dependen de individuos que aún no pueden ser propietarios, por tanto, que no superan los 16 años. El índice de envejecimiento de la muestra seleccionada en 1787 es 31,2; por tanto, se trata de un índice muy bajo y que indica, tal y como también nos mostraba la base de la pirámide de edades, que la población es muy joven; si diferenciamos entre hombres y mujeres obtenemos un índice de 30,93 para varones y 31,81 para mujeres. Los resultados que presenta la muestra en 1860 parecen señalar un rejuvenecimiento de la población, pues el índice de envejecimiento desciende y se sitúa en 26,63, además, el resultado coincide con el obtenido entre la población de ambos sexos –26,41 y 26,86 para varones y mujeres respectivamente–. Sin embargo, en 1887 los resultados se aproximan nuevamente a los del censo de 1787, un siglo después los valores se sitúan en 36,86 –37,81 en hombres y 35,87 en la población del sexo femenino–, de modo que se trata del índice más elevado de la muestra, que al mismo tiempo advierte una continuidad con respecto a las poblaciones de finales del Antiguo Régimen (ver gráfico 4).

En 1787 y 1860 el índice femenino supera al masculino, lo cual posiblemente esté relacionado con una mayor esperanza de vida para las mujeres –lo cual se advierte en la pirámide de edades– e indica



que el número de mujeres jóvenes disminuye con respecto al de varones jóvenes. En cambio, en 1887 es el índice de envejecimiento masculino el que alcanza el valor más alto. Si a esta particularidad añadimos que el índice de 1860 en ambos sexos es similar, podemos pensar que nos encontramos ante un cambio de las variables demográficas predominantes en poblaciones de Antiguo Régimen, en las que las mujeres fallecían a edades más tardías que la población masculina.

Si comparamos estos datos con los resultados que hemos obtenido al calcular el índice de envejecimiento de cada localidad en 1787 de manera individual vemos que los índices varían de manera considerable entre unas localidades y otras. Hemos detectado, por un lado, poblaciones muy jóvenes, tal es así que Almaraz cuenta con una tasa de 18,6; Peraleda de San Román (19,09); Campillo de Deleitosa (22,72); Bohonal de Ibor (24,15); Millanes (24,19); Garvín (24,41); Valdehuncar (24,7); Valdecañas (26); Casatejada (26,6); Talayuela (28,84); Toril es otro de los municipios con un elevado porcentaje de población joven (29,87); si bien las más bajas son las de Talavera la Vieja (13,79) y de manera excepcional Valdelacasa (0,94), cuyo índice no alcanza el valor 1. En esta localidad el 86,5% de la población no ha superado los 40 años, se trata por tanto del núcleo con menor índice de envejecimiento de toda la muestra.

Por otro lado, nos ha sido posible advertir localidades en las que el envejecimiento es significativo: Serrejón (40,96), Fresnedoso (40,54); Mesas de Ibor (41,17); Higuera (44,44); Peraleda de la Mata (52,08); y Belvís de Monroy (55,17) mientras que Torviscoso (72,72) es la localidad en la que el índice es más elevado como consecuencia del índice de envejecimiento masculino (85,71); en este caso nos encontramos con un municipio fuertemente envejecido (ver tabla 1 en el Apéndice Estadístico). No detectamos grandes diferencias en este aspecto entre municipios de mediano y gran tamaño, pues si Saucedilla contaba con 1.583 habitantes, la población de Mesas de Ibor era de 397.

En la mayor parte de los núcleos el índice de envejecimiento femenino va a ser más elevado que el masculino, alcanzando valores realmente altos en algunas localidades, es el caso de Navalvillar de Ibor (64,28 en mujeres y 20 en varones), lo cual refleja un reducido porcentaje de mujeres jóvenes. Por el contrario, observamos, al mismo tiempo, pueblos que presentan índices de envejecimiento femeninos más bajos que los recogidos para la población masculina. En algunos casos la diferencia apenas resulta significativa, como en Bohonal de Ibor (21 en mujeres y 22 en varones); Casatejada (25 en mujeres y 28,31 en varones); Majadas (31,9 y 30,38 en mujeres y varones); Navalmoral de la Mata (30,36 y 32,2) y Talavera la Vieja (11,47 y 15,47). Sin embargo, en otros núcleos tal desigualdad es más notable: Carrascalejo (26,44 en mujeres y 38,31 en varones); Fresnedoso (22,58 en mujeres y 53,40 en varones); Romangordo (31,88 y 42,6); Torviscoso (50 en mujeres); Valdelacasa (0,64 en mujeres), Villar del Pedroso (30,46 y 39,18 en mujeres y hombres respectivamente) y Saucedilla (23,52 y 30,55 en uno y otro sexo).

En 1860 los índices más bajos los recogen Campillo de Deleitosa (10,78), Majadas (12,69 en mujeres, frente a 35,48 en varones); Peraleda de San Román (18,03 en

varones); Saucedilla (13,33 en mujeres y 25 en varones); Talayuela (16,2 en mujeres y 38,88 en hombres) y Valdecañas (11,11 en mujeres). Asimismo, también hemos detectado para este año índices de envejecimiento femeninos más bajos que los masculinos en Almaraz (18,93 en mujeres y 29,46 en varones); Berrocalejo (26,31 y 45,37 respectivamente); Carrascalejo (31,68 y 33,66 respectivamente); Garvín (27,69 y 32,46); Majadas (12,69 y 35,48 respectivamente); Millanes (20,68 y 25,45 en mujeres y hombres respectivamente); Navalvillar de Ibor (20,96 y 23,63); Peraleda de la Mata (27,87 y 28,57 en uno y otro sexo) y Toril (17,24 en mujeres), así como en localidades ya mencionadas. En otros núcleos la diferencia es muy estrecha (Romangordo, Serrejón y Villar del Pedroso).

Los resultados por localidades en 1887⁴ no debieron de ser muy diferentes a los obtenidos en 1787, puesto que el índice de envejecimiento del total de la muestra en ambos años se sitúa muy próximo.

Se suele decir que una población envejece cuando la proporción de viejos aumenta con el tiempo (Leguina, 1981: 309-310), sin embargo, el índice que nos ha proporcionado la muestra estudiada es el reflejo de una sociedad no envejecida; aunque hay personas de edad avanzada, continúa siendo elevado el porcentaje de jóvenes. Lo cierto es que hemos mencionado poblaciones con altos índices de envejecimiento, sin embargo, son más numerosas las que cuentan con una población joven y ello nos permite sostener que, en general, las poblaciones que ocupaban el territorio objeto de estudio de fines del siglo XVIII, de acuerdo a los datos manejados, no constituían una población envejecida. De hecho, se produce un rejuvenecimiento de la población a mediados del siglo XIX, para volver a finales de la centuria a las variables que caracterizaron el siglo XVIII. No obstante, el descenso al que nos hemos referido entre el índice de 1860 y el de 1887 podría reflejar cierto retraso de la edad de fallecimiento junto a una reducción de la población más joven, similar a la existente un siglo atrás.

Los índices de mortalidad y la esperanza de vida son variables que están relacionadas con el envejecimiento de una población. Pero, además de ello, el índice de envejecimiento tiene mucho que ver con la natalidad, lo cual coincide con la amplia base de la pirámide a partir del primer año de vida. El índice de natalidad en el siglo XVIII continúa siendo elevado, como es habitual en el Antiguo Régimen, a pesar de la sobremortalidad infantil. De acuerdo a los estudios de Henry (1981: 46-47), la población que sobrevive a los primeros años de vida –principalmente el primer intervalo de edad– contribuye a reducir el índice de envejecimiento de la población a la que pertenece.

3.- Distribución de la población por estado civil: solteros, casados y viudos

En 1787 las cifras más elevadas de población soltera se concentran en el intervalo de 7 a 16 años (3.269 personas), pues es en el intervalo siguiente en el que comienzan a descender como consecuencia de la salida de los más jóvenes de la adolescencia e

⁴ No nos es posible calcular el índice de envejecimiento de cada localidad por separado, puesto que el censo de 1887 no proporciona información relativa a la distribución por edad de la población, tal y como hemos señalado anteriormente.

inicio de la edad adulta, en el intervalo que comprende las edades de 16 a 25 años, periodo en el que no sólo se producen los primeros matrimonios sino que concentra por lo general la mayor parte de los enlaces matrimoniales. Antes de cumplir los 16 años no solía ser habitual el acceso al matrimonio, puesto que existían leyes que se oponían a ello; de hecho, durante los siglos XVII y XVIII la mayoría de edad requerida para contraer nupcias era 25 años para las mujeres y 30 años para los hombres (Orduna, 2013: 33)⁵, por lo que era necesario solicitar el consentimiento paterno en el caso de que los hijos no sobrepasaran la edad mínima establecida.

Este abandono de la niñez dando paso a una nueva fase del ciclo vital en la edad adulta, que a menudo está vinculada a la salida de la casa familiar y, al mismo tiempo, a la formación de una nueva familia tras haber contraído matrimonio, se ve reflejado entre la población casada, cuyas edades generalmente superan los 16 años. Es precisamente el intervalo que comprende a la población de entre 25 y 40 años en 1787 el que concentra el mayor volumen de casados (2.987 personas), circunstancia que se da entre la población de ambos sexos.

La población descende en los intervalos finales de vida en toda la muestra, fundamentalmente a partir de los 40 años, y ello se refleja en los totales de población soltera y casada, pero también entre la población viuda, cuyas cifras por razones obvias aumentan precisamente en el intervalo final del ciclo vital, entre la población de más de 50 años –de 302 asciende a 702 personas–, cuando el volumen de individuos cuyo estado civil era el de casado se ve reducido como consecuencia del fallecimiento de uno de los miembros de la pareja conyugal.

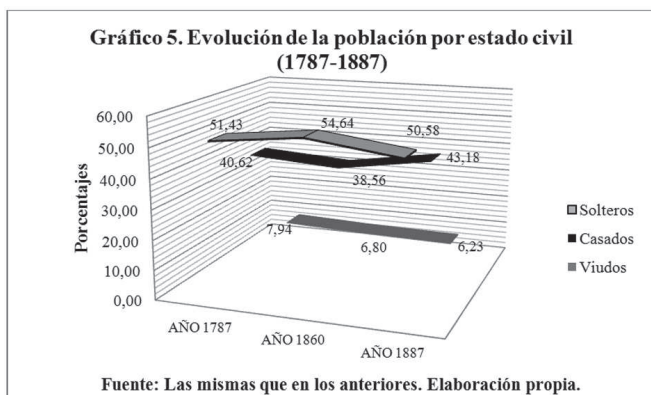
Las características que definen la estructura de la población y de la familia de fines del Antiguo Régimen, en la medida en que nos referimos al estado civil, señaladas en estas líneas van a verse manifestadas de igual modo entre las poblaciones decimonónicas. Al menos en las enmarcadas a finales del siglo XIX, concretamente en 1887, puesto que el Censo de 1860 no nos proporciona información referente a los intervalos de edad en la distribución por estado civil⁶. Así, en 1887, se produce una reducción de los efectivos de población soltera de entre 16 y 25 años, que descende de 5.432 a 2.843 solteros; dicha reducción continúa de manera paulatina en los intervalos siguientes y se refleja en el aumento de población casada producido en el intervalo de 26 a 40 años, en el que de 1.055 se pasa a 5.785 individuos que han contraído matrimonio. Si, de los individuos entre 41 y 50 años, 267 figuraban como viudos, la cifra asciende a partir de los 50 años, tal y como hemos mencionado para la muestra de 1787, y se sitúa en 1.279 personas que han sufrido la pérdida del cónyuge (ver tabla 2 en el Apéndice Estadístico).

La evolución de los valores totales en la distribución de la población en función del estado civil para la muestra objeto de análisis refleja resultados muy similares (ver

⁵ Ver <<http://www.ehumanista.ucsb.edu/projects/Monographs%202/index.shtml>> *EHumanista, Journal of Iberian Studies*. Monographs 5.

⁶ Únicamente tenemos conocimiento de los totales de solteros, casados y viudos de 1860 para toda la muestra seleccionada. Un 54,63% eran solteros y un 38,55% habían contraído matrimonio, mientras que el 6,8% restante está integrado por individuos en estado de viudedad.

gráfico 5), de modo que se produce una continuidad de los parámetros familiares presentes en el Antiguo Régimen, en la medida en que no se producen variaciones en lo que respecta al volumen de población que contrae matrimonio. No obstante, en 1860 observamos un descenso en los niveles de soltería, que es consecuencia del aumento en los matrimonios contraídos. En el conjunto de la muestra el 52,21% de la población es soltera, el 40,78% ha contraído matrimonio, mientras que el 6,99% ha sufrido la pérdida del cónyuge. En este último grupo se aprecia una diferencia por sexos, pues el número de viudas comienza a ser mayor al de viudos a partir de los últimos intervalos, lo cual puede deberse a dos factores: por un lado, a un retroceso en la edad de fallecimiento en el sexo femenino y, por otro lado, a la dificultad de la mujer para contraer nuevas nupcias sobre todo cuando la edad de ésta sobrepasaba los 40 años (Blanco, 1999: 223).



3.1. Solteros: análisis de los niveles de soltería

En toda la muestra estudiada el volumen de mujeres es inferior al de varones en los niveles de soltería, en conjunto suponen un 23,8% de la población, frente al 28,27% constituido por varones solteros. No obstante, la diferencia se aprecia mejor entre la población soltera, donde mujeres y hombres representan el 46,21% y 53,78% respectivamente. Pensamos que tal desigualdad en la distribución de la soltería por sexos, circunstancia que se da en todos los intervalos de edad, podría responder a un mayor número de varones en el recuento total de la población, como ya señalamos en las primeras páginas, lo cual observamos en los valores totales de población femenina y masculina, sin tener en cuenta el estado civil.

1.1.1. Soltería definitiva

El porcentaje de celibato definitivo es un elemento fundamental en el conocimiento de los sistemas matrimoniales, en la medida en que nos aproxima al «grado de extensión del matrimonio en la población objeto de estudio» (García Barriga, 2009: 191);

nupcialidad que actúa sobre el crecimiento de la población (Moreno y Fuentes, 1986: 131-133).

En un plano metodológico, para el cálculo de la soltería definitiva hemos considerado conveniente utilizar el método de Hajnal que incorpora R. Rowland. De la muestra seleccionada para 1787 hemos obtenido un resultado de 0,042 (4,2) y 0,014 (1,4) para varones y mujeres respectivamente; de manera que nos encontramos con un volumen realmente bajo de población que no va a contraer matrimonio, en el que el índice masculino es superior al del sexo opuesto. Se trata de un índice de soltería muy bajo, alejado del estimado por Rowland (1988: 95) para toda Extremadura en la segunda mitad del siglo XVIII, en el que el celibato definitivo estimado para mujeres y hombres es de 8,9 y 12,7 respectivamente. Sin embargo, los resultados obtenidos por Felicísimo G. Barriga (2009: 192-193), a partir del censo de 1787, sobre una muestra cacereña son evidencia de un reducido celibato definitivo en otras áreas geográficas de la provincia de Cáceres. Si el índice de soltería recogido por este autor en el Casar es de 6,01 y 0,44 en varones y mujeres respectivamente, en Arroyo es de 2,16 y 0,92 en uno y otro sexo; mientras que Malpartida presenta los valores más bajos de la muestra, 1,68 y 0,83 en varones y mujeres respectivamente.

En 1887 hemos detectado un descenso del celibato definitivo entre los varones y mujeres con respecto a los valores del siglo XVIII y se sitúan en 0,017 (1,7) y 0,009 (0,9) respectivamente⁷. El análisis de la población de Malpartida en el año 1841, de nuevo por García Barriga (2009:192), nos permite comparar los resultados de nuestra muestra con los de esta localidad en las primeras décadas del siglo XIX, en la que el celibato definitivo en varones (1,74) es similar al del Partido de Navalmoral, al tiempo que el del sexo opuesto es prácticamente inexistente (0,00). Asistimos, por tanto, a finales del Antiguo Régimen a una reducción de la soltería posiblemente derivada de un incremento de los niveles de matrimonialidad que se ve continuada en el s. XIX. Por un lado, hemos de tener presente que las oportunidades de contraer matrimonio en primeras nupcias decrecen a medida que aumenta la edad de los individuos, de hecho, a partir de cierta edad son especialmente escasas, dicha edad se estima entre los 40 y los 50⁸ años (ver gráfico 6). De acuerdo a los estudios de Henry (1983: 55-56), la frecuencia del celibato a los 50 años suele ser equiparada a la proporción de solteros a los 50 años, pero, para que esto se cumpla, la mortalidad ha de ser la misma, en edad, para los solteros y para el resto de población, lo cual normalmente se cumple en todas las poblaciones; en segundo lugar, la movilidad también ha de ser la misma, en edad, para los solteros y para el resto del conjunto poblacional, en cambio, esta premisa sólo es posible cuando las migraciones carecen de relevancia.

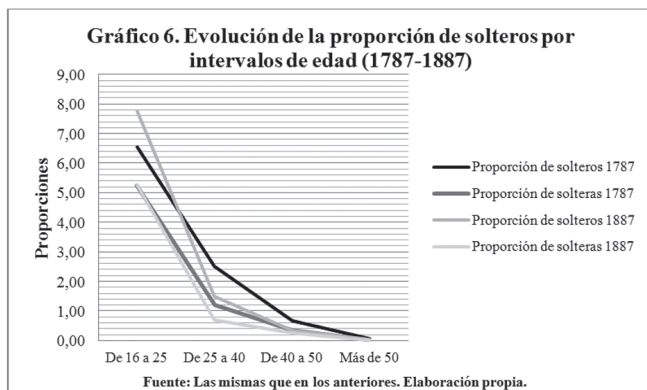
Por otro lado, nos consta que durante el Siglo de las Luces la política aplicada pretendía impulsar el incremento de las familias mediante una serie de medidas poblacionistas, como el establecimiento de subsidios y ayudas a familias numerosas y

⁷ La carencia de información relativa a las edades de la población soltera nos impide aproximarnos al celibato de 1860, su intensidad matrimonial y edad de acceso al matrimonio.

⁸ Para conocer la soltería definitiva es necesario realizar el cálculo de la media de las proporciones de los solteros que sobrepasan los 50 años.

premios a la natalidad, estimulando así a los matrimonios jóvenes a tener descendencia (Nadal, 1984: 126-127). Se trata de medidas que tal vez condujeran al crecimiento del volumen de casados y, con ello, al descenso de la población soltera al que nos hemos referido. De modo que el celibato definitivo obtenido refleja la continuación del modelo matrimonial predominante a finales del Antiguo Régimen en la zona del mediodía peninsular.

En 1787, las localidades más pobladas en la muestra estudiada y que en la actualidad ocupan el área central de Campo Arañuelo eran Navalmoral de la Mata, Casatejada, Peraleda de la Mata y Saucedilla, pero no presentan índices de celibato que pudieran indicar que fuera en las localidades con más efectivos de población en las que la contracción de matrimonios fuera más alta y que ello respondiera a la existencia de un abundante mercado matrimonial. Por el contrario, encontramos bajos niveles de celibato definitivo entre los varones en localidades de pequeño y gran tamaño; así, en Casatejada (2.166 habitantes) e Higuera (124 habitantes) el resultado es 0 (ver tabla 1 el Apéndice Estadístico).



La realización del cálculo de la soltería definitiva a partir de las fuentes censales nos permite realizar una estimación de la población que muere sin haber contraído matrimonio. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que el análisis del celibato únicamente es posible de manera precisa a partir del análisis del número de difuntos y del estado civil de éstos en el momento del fallecimiento; para su estudio, es preciso recurrir al análisis de padrones parroquiales y municipales, o bien a otro método, si bien más dilatado, como es la reconstrucción de familias (Blanco, 1999: 217).

3.2. Casados: análisis de la nupcialidad

La clasificación de la población según el estado matrimonial unido al sexo y la edad resulta de utilidad «principalmente» para el estudio de la nupcialidad (Henry, 1983: 30). Hemos detectado en la muestra representativa objeto de estudio en 1787 un 40,62% de población cuyo estado civil es el de casado, porcentaje que disminuye ligeramente en 1860 (38,56%) y se recupera en 1887 (43,18%).

El volumen de mujeres casadas es superior al de hombres en las edades más tempranas, circunstancia que se aprecia de manera significativa hasta el intervalo de edad comprendido entre 16 y 26 años. Precisamente a partir de los 26 años y en edades avanzadas, a partir de los 40 y ya hasta el intervalo final de vida, el número de hombres casados es mayor que el de las mujeres de la misma edad, lo cual puede deberse a distintos factores.

Por un lado, el mayor volumen de mujeres jóvenes casadas puede deberse a que éstas hayan contraído matrimonio con hombres mayores que ellas, con lo que la diferencia de edad entre los miembros de la pareja será considerable; así como también podría deberse a que la mujer contraiga matrimonio a edades más tempranas. Por otro lado, las cifras de varones casados a edades avanzadas situadas por encima del número de mujeres que han contraído matrimonio podrían corresponder a una muerte prematura por parte de los efectivos masculinos, lo cual habría provocado un descenso en el volumen de mujeres casadas, que habrían pasado al estado de viudedad; pero también puede estar relacionado con las segundas nupcias, donde los hombres, al enviudar, volverían a contraer matrimonio pero con mujeres más jóvenes, lo cual es menos frecuente en el caso de las mujeres que sufren la pérdida del marido. En este sentido, todo parece apuntar a que la frecuencia de matrimonios entre viudos y jóvenes solteras era el más común, con ello se pretendía asegurar la descendencia así como la supervivencia de la mujer a causa de los sucesivos partos (Blanco, 1999: 223).

3.2.1. Tasa Bruta de Nupcialidad

La Tasa Bruta de Nupcialidad es el número de matrimonios⁹ por cada 1.000 del total de habitantes en un año concreto. Para su cálculo tenemos en cuenta todas las nupcias, aunque no sean las primeras; puesto que las fuentes empleadas no nos permiten diferenciar los matrimonios en primera instancia de las segundas nupcias, lo cual sólo es posible mediante reconstrucción de familias (Del Panta y Rettaroli, 1994: 126-129). El resultado es una Tasa Bruta de Nupcialidad de 206,95 por mil en 1787. Esta tasa no varía demasiado de la tasa media obtenida en la muestra representativa analizada por Blanco (1999: 218) de un conjunto de poblaciones extremeñas a principios del siglo XIX, tasa situada por encima de 200; sin embargo, en los años veinte de dicho siglo la tasa media de matrimonios con los que contaba la región era inferior a la de la muestra estudiada, pues se encontraba ligeramente por debajo de 200. Esta reducción experimentada en las primeras décadas de la centuria se observa en la muestra analizada, en la que observamos en 1860 un descenso con respecto al censo de Floridablanca (201,26 por mil). Sin embargo, parece que se produce un crecimiento en el volumen de matrimonios en las últimas décadas del siglo, pues la Tasa Bruta de Nupcialidad se eleva en 1887 a 222,9 por mil.

⁹ Debido a la ausencia de uno de los miembros de la pareja conyugal, los valores totales de casados no coinciden en varones y mujeres. Aun así, el padrón registra que estos individuos han contraído matrimonio, de modo que los tenemos en cuenta en el recuento total de casamientos.

El censo de 1860 se realiza poco después de la crisis agraria de 1856-1857, la mala cosecha de 1856 y sus consecuencias en el año siguiente –de junio a mayo para un año y otro– deriva en fluctuaciones del precio del trigo del 96 por 100 en la provincia de Cáceres, entre el precio mínimo de julio de 1856 y el máximo de febrero de 1857, convirtiéndose así en una de las más afectadas del país, junto con el resto de la región extremeña –90% en la provincia de Badajoz–. El crecimiento de la provincia de Cáceres en 1858 se traduce en un saldo vegetativo de signo deficitario, del -9%, por encima del resto de provincias españolas (Sánchez-Albornoz, 1963: 48-112). Tal vez ello explique el descenso de la nupcialidad que observamos en 1860, la crisis agraria podría haber causado estragos entre la población en edad de contraer matrimonio. Desconocemos si, por el contrario, dicha reducción se inició en las décadas anteriores a la crisis del trigo.

3.2.2. *Intensidad del matrimonio*

Hemos obtenido de la muestra representativa seleccionada una intensidad del matrimonio de 0,95 (95) para varones y 0,98 (98) para mujeres en 1787, próximos a los valores para 1887 –0,98 (98) en varones y 0,99 (99) en mujeres–, en ambos años se trata de una intensidad muy alta que indica que el acceso al matrimonio en el marco geográfico objeto de estudio afecta a prácticamente toda la población.

Estos resultados se aproximan a los altos índices de matrimonialidad que ya advirtió Rowland en las poblaciones situadas al sur del Sistema Central a finales del Antiguo Régimen, en las que la soltería definitiva es muy baja –tal y como hemos observado en el apartado dedicado al análisis de la soltería– (Blanco, 1999: 219). Concretamente para la segunda mitad del siglo XVIII en Extremadura, Rowland (1988: 95) estima unos porcentajes en la intensidad matrimonial de 91,1 para mujeres y 86,5 para varones.

3.2.3. *Edad media de acceso al matrimonio*

La edad de los recién casados no siempre está indicada en las actas matrimoniales (Henry, 1983: 85-88), no obstante, nos ha sido posible obtener la edad media de acceso al matrimonio a partir de las fuentes censales. Hemos utilizado el método del Cálculo indirecto de la edad media de acceso al matrimonio según proporciones de solteros por grupos de edades, también conocido por «método de Hajnal», que incorpora R. Rowland (1988: 133-137). Para ello, primero hemos de conocer la proporción de solteros que hemos señalado en el apartado anterior; si bien únicamente hemos tomado para la realización de los cálculos el número de solteros mayores de 15 años.

La edad media de acceso al matrimonio que hemos obtenido de la muestra representativa seleccionada es 26 años en varones y 22,59 años en mujeres, de modo que la población contrae matrimonio a una temprana edad que coincide en ambos censos. Observamos de nuevo una continuidad en lo que respecta a las estructuras familiares vinculadas al inicio de la convivencia conyugal: 26,25 y 25,76 años en varones

y 22,4 y 22,26 años en mujeres en 1787 y 1887 respectivamente; pese al ligero descenso que se produce entre los varones en la edad de acceso al matrimonio.

Aunque es visible una reducción en el número de solteros a partir de la edad media de acceso al matrimonio, hemos de tener en cuenta que dicha disminución en la cifra de solteros puede deberse a otros factores, tales como la mortalidad o los movimientos de población. En este sentido, una de las causas de los movimientos migratorios era precisamente el matrimonio, ya que encontramos parejas en las que los cónyuges pertenecían a localidades distintas, así como también podía ocurrir, aunque quizá con menor frecuencia, que los dos cónyuges pertenecieran a localidades diferentes de las que habitaban una vez habían contraído matrimonio; a ello añadimos que los movimientos de población afectan en gran medida a jóvenes solteros. No obstante, dichos movimientos solían circunscribirse a parroquias cercanas y dentro de una misma comarca (Blanco, 1999: 217-218); de ser así, en el caso de Navalmoral y su entorno los movimientos migratorios no habrían modificado los datos totales obtenidos.

Si comparamos los resultados obtenidos con el resto de Extremadura, las tasas de acceso al matrimonio estimadas para finales del siglo XVIII son similares a las de la muestra estudiada en el caso de las mujeres pero inferiores en cuanto a la población masculina, 22 y 23,6 años respectivamente (Rowland, 1988: 95). Por su parte, la muestra regional analizada por García Barriga (2009: 191-197) entre 1781 y 1800 proporciona una edad de acceso al matrimonio similar a la referida en nuestro estudio, tal es así que en el Casar los valores se sitúan en 25,36 en varones y 22,99 en mujeres, mientras que en Brozas los resultados son 25,37 y 22,37 en uno y otro sexo; entre 1841 y 1860 Navas presenta edades de 26,61 y 23,39 respectivamente en varones y mujeres.

En cualquier caso, se trata de niveles bajos de edad media de acceso al matrimonio que podrían estar relacionados con «un acceso al matrimonio prácticamente universal, tendente a desarrollar modelos familiares basados en la nuclearidad» (cfr. Blanco, 1999: 219).

Extraemos, por tanto, de fuentes que nos proporcionan información referente a la edad de la población, el sexo y el estado civil, como es el caso del censo de Floridablanca y el de 1887, datos que nos permiten hablar de una precocidad destacada en la nupcialidad teniendo en cuenta ambos sexos (Henry, 1981: 53-54). No obstante, se producen variaciones entre unas localidades y otras: en 1787 observamos que las edades medias de acceso al matrimonio oscilan en relación a la población masculina entre 21,76 (Peraleda de San Román) y 36,81 (Toril), mientras que en mujeres los valores oscilan entre 17,08 (Peraleda de San Román) y 30,23 (Belvís de Monroy) (ver tabla 1 en el Apéndice Estadístico).

En definitiva, los resultados obtenidos se aproximan al modelo matrimonial propio de las comunidades situadas al sur del Sistema Central, en las que predomina un acceso al matrimonio en edades tempranas; altos índices de matrimonialidad y una soltería definitiva reducida (Blanco, 1999: 219). El estudio de la nupcialidad nos proporciona valiosa información referente a los sistemas de formación y disolución de

las parejas, donde es necesario tener en cuenta la edad de acceso al matrimonio, así como la frecuencia de los enlaces matrimoniales y las normas sociales por las que éstos se regulan. Pero también es un factor que está íntimamente relacionado con la fecundidad, pues en el occidente moderno, en el periodo cronológico que estudiamos, no era frecuente que las mujeres concibieran y dieran a luz hijos fuera del matrimonio y del marco «de seguridad económica y legal» (Blanco, 1999: 207) que éste conllevaba. Esta fecundidad de la que hablamos en parte es responsable del crecimiento poblacional que apuntábamos en las primeras páginas y que se experimenta en el marco geográfico objeto de nuestro interés durante un siglo.

Conclusiones

La muestra representativa seleccionada nos ha permitido realizar una aproximación a las variables demográficas que caracterizaron este territorio a finales del Antiguo Régimen y segunda mitad del siglo XIX, variables de las que extraemos altos índices de nupcialidad, que se reflejan en un celibato definitivo prácticamente inexistente y en un acceso al matrimonio a edades muy tempranas; todo ello en un marco demográfico caracterizado por una población muy joven en la que el volumen de varones se distingue al alza con respecto al de mujeres. Se produce, por tanto, una continuidad durante todo el siglo XIX de las estructuras matrimoniales predominantes en el siglo XVIII. Sin embargo, junto a dicha continuidad, hemos detectado un aumento de los casamientos a finales de esta centuria, consecuencia posiblemente de las nuevas circunstancias históricas, derivadas de un tiempo en el que se producen mejoras sanitarias y alimenticias, que habrían contribuido al incremento de las uniones matrimoniales; en un periodo en el que la conflictividad bélica, si bien no cesa, disminuye con respecto a las guerras que caracterizaron el periodo plurisecular que comprende el Antiguo Régimen (Nadal, 1984).

En cualquier caso, además de las continuidades y alteraciones acaecidas en el plano de la nupcialidad, lo cierto es que el siglo XIX experimenta un notable crecimiento demográfico, que hemos comprobado en el análisis de las poblaciones entre 1787 y 1887, y que podría ser consecuencia del incremento de los índices de matrimonialidad y con ello de la natalidad, pero también de una reducción de la mortalidad entre las poblaciones.

Independientemente del análisis demográfico, dichos cambios biológicos y culturales a los que nos hemos referido son reflejo de las transformaciones políticas, económicas y administrativas que acontecen en todo el país, evolución apreciable en el modo de ejecución de los distintos censos, desde el de 1787 hasta los de 1860 y 1887. En lo que respecta al primero ya apuntamos al inicio de este estudio los avatares que tuvieron lugar en el periodo crítico en el que fue ejecutado; no obstante, en lo que a los dos últimos respecta las dificultades no estuvieron ausentes. Como ya anunció Sánchez Aguilera, los censos realizados en la segunda mitad del siglo XIX recogen y sistematizan informaciones de las que anteriormente sólo se disponía a nivel parroquial, se trataba

de una laboriosa compilación de datos que, a su vez, se veía obstaculizada en un contexto de inestabilidad política, insuficiencia e inexperiencia burocrática, todo ello unido al «boicot por parte de la población» (Sánchez, 1996: 168-169). Esta dificultad en la compilación de los censos de la que habla este autor no ha pasado desapercibida para nosotros, así como la importancia de estas fuentes que, aunque inexactas, son imprescindibles para la investigación en demografía histórica.

Bibliografía

- BLANCO CARRASCO, J. P. Y DE LA MONTAÑA CONCHIÑA, J. L. (1996): «Población y problemas sociales en Navalmoral y su entorno. Una comunidad en formación y cambio», pp. 59-72. En QUIJADA GONZÁLEZ, D. (DIR.): *II Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Don Antonio María Concha y Cano*. Fundación Cultural Concha. Cáceres.
- BLANCO CARRASCO, J. P. (1999): *Demografía, familia y sociedad en la Extremadura moderna, 1500-1860*. Cáceres.
- DEL PANTA, L. Y RETTAROLI, R. (1994): *Introduzione alla demografia storica*. Bari.
- GARCÍA BARRIGA, F. (2009): *Familia y sociedad en la Extremadura rural de los tiempos modernos (siglos XVI-XIX)*. Cáceres.
- HENRY, L. (1983): *Manual de demografía histórica*. Barcelona.
- LEGUINA, J. (1981): *Fundamentos de demografía*. Madrid.
- LUQUE REVUELTO, R. M. (2013): «El estudio de las variables demográficas en la Sierra Morena Cordobesa según las fuentes precensales». *Estudios geográficos*, LXXIV, 274, pp. 115-151.
- MORENO, A. Y FUENTES, F. (1986): «Estructura del poblamiento y modelos demográficos en Catalunya y País Valenciano en el siglo XVIII». *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 6, pp. 129-164.
- NADAL, J. (1984): *La población española (siglos XVI a XX)*. Barcelona.
- ORDUNA PORTÚS, P. M. (2013): «Estructuras familiares de las élites navarras durante el Antiguo Régimen». *EHumanista. Journal of Iberian Studies. Monographs Series 5*, pp. 2-82. <<http://www.ehumanista.ucsb.edu/projects/Monographs%202/index.shtml>> [Consulta: 2014]
- SÁNCHEZ AGUILERA, D. (1996): «Las diferencias territoriales de la mortalidad en Andalucía a fines del siglo XIX». *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIV, II, pp. 151-171.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (1963): *Las crisis de subsistencia de España en el siglo XIX*.

**Matrimonio e inicio de la vida familiar
en comunidades del Campo Arañuelo
y La Vera en el siglo XVIII**

por **Elena Paoletti Ávila**

Resumen

El presente texto trata de analizar comparativamente algunos de los aspectos demográficos, sociales y económicos que envolvían el inicio de la vida familiar, con el acceso al matrimonio y la emancipación de individuos jóvenes, en el noreste extremeño, durante la segunda mitad del siglo XVIII. Para ello, se han seleccionado una serie de núcleos de población pertenecientes a la comarca del Campo Arañuelo y la zona más próxima de La Vera, y examinado los datos que nos ofrecen las *Comprobaciones del Catastro del Marqués de la Ensenada* de 1761.

Palabras clave

Historia de la familia; matrimonio; herencia; donación; Extremadura; siglo XVIII.

El origen del interés por estudiar la familia como institución social de forma empírica lo encontramos en la obra de Le Play, *Los trabajadores Europeos* (1855), que incluía en su análisis a España. Hay que esperar a la década de los cincuenta para que se diera uno de los avances metodológicos más importantes en este ámbito de investigación. Nos referimos al método de reconstrucción de familias diseñado por Henry y Fleury y que consiste en reunir todos los acontecimientos vitales acontecidos en el seno de una familia, a lo largo del tiempo. Pero el impulso definitivo vendría de la mano del Grupo de Cambridge, dirigido por Peter Laslett, cuyas aportaciones constituyen la base metodológica de los trabajos llevados a cabo desde entonces sobre los sistemas familiares.

Así pues, la importancia de la familia ha sido recogida por diferentes disciplinas como una institución social que ayuda a comprender el funcionamiento de las sociedades en las que se inserta y que sirve de nexo de unión entre lo público y lo privado, entre el individuo y la sociedad. Dentro de la configuración de una familia, el matrimonio ocupa un lugar sustancial como determinante no solo del modelo familiar o las estrategias de un grupo, sino también de la supervivencia y evolución de las sociedades. El matrimonio suponía la adquisición de la independencia familiar para el individuo que lo contraía y el inicio de una nueva unidad familiar.

Al hilo de lo que comenta el profesor José Pablo Blanco al inicio de su artículo «Notas sobre el matrimonio y el inicio de la vida familiar en el mundo rural extremeño del siglo XVII»¹, lo que pretendemos hacer en este pequeño trabajo es conocer algunos aspectos del inicio de la vida familiar, esto es, procesos y condiciones que, como el caso de las circunstancias económicas en las que se daba el paso al matrimonio, influían en el comienzo y desarrollo de estas nuevas células familiares en una serie de comunidades del norte de Extremadura. Para ello, hemos recurrido a las

*Comprobaciones del Catastro del Marqués de la Ensenada de 1761*². Como es sabido, durante el último tercio del XVIII la administración borbónica trató de conocer el total de la población nacional con fines demográficos. Fruto de esta preocupación fueron los sucesivos censos y catastros. En concreto, las *Comprobaciones del Catastro del Marqués de la Ensenada* nos ofrecen un conjunto informativo muy extenso en determinadas localidades, y muy escaso, por el contrario, en otras, por lo que no contamos con una fuente informativamente homogénea. No obstante, esta documentación nos interesa por que suele incluir un listado de vecinos nuevos, es decir, de aquellas personas que han accedido a la vecindad, normalmente a través de la celebración de su matrimonio en un momento entre la redacción del catastro original y su posterior revisión. En nuestro caso, el mejor documentado es Belvís de Monroy, en el que vemos a una serie de individuos acceder a la vecindad a lo largo de esos casi diez años transcurridos entre la redacción de una y otra fuente. Con lo cual, no solo podemos obtener información sobre su patrimonio inicial, su procedencia y demás, sino también contemplar algunas otras variables.

Características del sistema matrimonial

El matrimonio católico está definido por la legislación y disposiciones eclesiásticas que se establecieron en el Concilio de Trento y que llegan hasta el siglo XVIII sin apenas cambios. Así, en la España del setecientos el único matrimonio posible era el eclesiástico, con carácter público e indisoluble. A través de él, el individuo se independiza normalmente de su célula familiar, creando otra nueva.

Comparado el modelo matrimonial de España con el europeo, se percibe que la edad de acceso al matrimonio de los cónyuges aquí es menor; no aumenta progresivamente como ocurre en el occidente europeo, donde la edad que se sitúa para las mujeres en el siglo XVIII, según Vicente Pérez Moreda³, es de 25-28, mientras que en España se sitúa cuatro o cinco años por debajo. Así mismo, Rowland distinguía para el sur peninsular un sistema de formación de hogares caracterizado no solo por esa precocidad relativa del matrimonio femenino, sino también por la «neolocalidad» de residencia de las familias que se forman. Todo lo contrario que sucede en Europa, donde estas familias nucleares que se desplazan a una nueva residencia se caracterizan por estar asociadas al matrimonio tardío. Para el autor, esto se debe a los diferentes factores culturales que condicionan los comportamientos matrimoniales, destacando sobre todo la estructura de la autoridad y el diferente papel de los sexos en la reproducción de la casa campesina.

¹ José Pablo BLANCO CARRASCO: «Notas sobre el matrimonio y el inicio de la vida familiar en el mundo rural extremeño del siglo XVIII» en María José PÉREZ ÁLVAREZ y Alfredo MARTÍN GARCÍA (Eds.) *Campo y campesinos en la España moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*. Madrid, 2012, pp. 1063-1180.

² *Archivo General de Simancas*, Dirección General de Rentas. 1ª Remesa. Leg. 0906 y 0905. Muchos demógrafos señalan la importancia historiográfica de este tipo de fuentes, por la aportación de datos acerca de la composición por edades de la población, así como su distribución profesional, lo que permite analizar los diferentes grupos sociales.

³ Vicente Pérez Moreda: «Matrimonio y familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna», en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* 4-1, 1986, pp. 3-51.

Así, cabe deducir que lo normal en Extremadura es que los hijos se casen jóvenes –entre los 20,9–22 años en el caso femenino y entre 22,4–23,6 años en el caso de los varones–, y al hacerlo se desvinculen de la casa paterna y formen un núcleo familiar nuevo. A esto se deben añadir consideraciones acerca de la intensidad de este y la capacidad del mercado matrimonial de absorber la demanda, para lo cual es necesario conocer a los individuos, su edad, sexo y estado civil. Por supuesto, se dan coyunturas que hacen variar las tipologías residenciales y los mecanismos y estrategias de reproducción de la comunidad que hay que tener en cuenta en la contextualización general de cualquier estudio. De nuevo, el profesor José Pablo Blanco señala que desde el siglo XVI, el entorno social favoreció en Extremadura un acceso casi universal al matrimonio a edades tempranas, lo cual redundaba altas tasas de fecundidad y natalidad que, a pesar de la elevada mortalidad, lograba un crecimiento moderado de la población⁴.

Poniendo un ejemplo concreto, en el caso de Belvís de Monroy nos encontramos los siguientes promedios sobre la edad de acceso al matrimonio de los vecinos nuevos recogidos en las *Comprobaciones*:

Tabla 1. Edad de acceso al matrimonio de los vecinos nuevos de Belvís de Monroy⁵

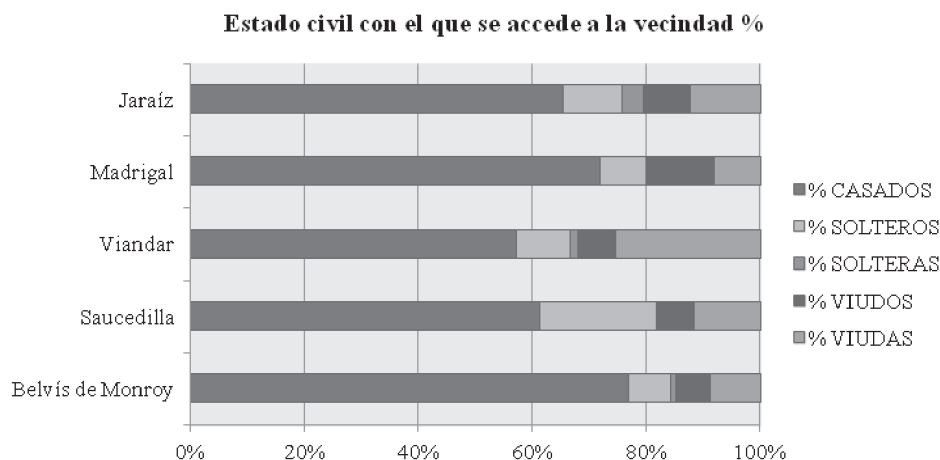
| E.A.M. | VARONES | MUJERES |
|------------|---------|---------|
| Media | 24,53 | 21,01 |
| Mínima | 19 | 16 |
| Máxima | 41 | 28 |
| Desviación | 4,93 | 2,84 |

Como se puede ver, los promedios entran en la media de edad que propone tanto el profesor José Pablo Blanco como el profesor Miguel Rodríguez Cancho⁶. Podemos destacar la diferencia de edad entre hombres y mujeres de más de tres años en el acceso a este estado civil. En el caso de Viandar de la Vera, nos encontramos con el problema del silencio informativo, ya que los redactores de las *Comprobaciones* no anotaron en su registro la edad ni el nombre de las mujeres que accedían al matrimonio, encontrando tan solo a los varones. En su caso, la edad media de acceso al matrimonio es de 26,02 años, los valores mínimos y máximos son de 19 y 40,17 años, con una desviación de 5,86. En cualquier caso, al analizar la composición por estado civil de las comunidades que son objeto de estudio en este trabajo, rápidamente se hace visible la importancia porcentual del matrimonio.

⁴ José Pablo BLANCO CARRASCO: *op. cit.* p. 1065.

⁵ Sólo de aquellos que han tenido hijos y suponiendo que estos hijos los tuvieron al año de contraer nupcias. Lo mismo se aplica al resto.

⁶ Miguel RODRÍGUEZ CANCHO: «El Censo de Floridablanca en Extremadura. Análisis general y características demográficas». En V.V.A.A.: *La Población Española en 1787. II Centenario del censo de Floridablanca, Congreso Histórico Nacional (Murcia, 16 al 19 de diciembre de 1987): ponencias invitadas*. Instituto Nacional de Estadística, 1992 pp. 211-237.



Podemos considerar una serie de diferencias bastante notables, como es el caso de las solteras, que solo nos aparecen registradas en Jaraíz, Belvís de Monroy y en Viandar, que suponen el 3,04% en Jaraíz –dedicadas al hilado de la seda mayoritariamente– y 0,85% y 0,71% de los individuos registrados en una y otra localidad. Como ocurre en el estudio del profesor José Pablo Blanco, la consideración de estas mujeres es testimonial y sus posesiones son mínimas, cuando no inexistentes. En Saucedilla llama la atención el porcentaje de solteros, 19,85%, muy superior al resto, con un promedio del 5,70. Este porcentaje está inflado por el peso en el total de la población registrada de jóvenes solteros que rondan los 18 años y que sirven de zagales y mozos de labor fundamentalmente. Por último hay que mencionar el caso de las viudas de Viandar, que encontramos tanto en los registros de sus difuntos maridos, de quienes son herederas de sus bienes, como en registros propios. Pero más allá de estas diferencias, son las uniones familiares conformadas por matrimonios las que más abundan.

Una vez visto lo anterior, podemos preguntarnos cuándo estos matrimonios recién constituidos comienzan a tener hijos, a qué edad los tienen y con cuántos años de diferencia entre ellos. Para responder a la primera pregunta nos hace falta revisar los registros parroquiales, pero podemos suponer que, en general, se concibe muy poco después del casamiento, con lo que el nacimiento del primer hijo sería como poco al año de contraer nupcias. Para lo demás, en el caso de los vecinos nuevos de Belvís está claro, pues registraron no solo el número de hijos sino también la edad de estos, con lo que podemos calcular la siguiente tabla, tanto para los varones como para sus esposas:

Tabla 2. Edad de los cónyuges al nacimiento de sus primeros hijos vivos. Vecinos nuevos de Belvís de Monroy.

| VARONES | 1 | 2 | 3 | Ig 1 y 2 | Ig 2 y 3 |
|------------------|-------|-------|-------|----------|----------|
| Belvís de Monroy | 25,57 | 29,81 | 30,89 | 4,24 | 1,08 |
| MUJERES | 1 | 2 | 3 | Ig 1 y 2 | Ig 2 y 3 |
| Belvís de Monroy | 22,01 | 23,81 | 26,72 | 1,80 | 2,91 |

Para todos los demás nos resulta imposible, porque los encargados de redactar el documento no registraron la edad de los hijos, por lo que no podemos calcular el cuadro anterior, salvo para Viandar y solo aplicable a los varones. Calculados los promedios, obtendremos que el primer hijo lo tienen a los 28,2 años, el segundo a los 30, el tercero a los 31,7 y el cuarto a los 34,5⁷, con un periodo intergenésico entre el primer y segundo hijo de 3,8 años y de 2,4 entre el segundo y el tercero. De todas formas, el matrimonio tiene como función la reproducción y en aquellos casos en los que no se da solo se pueden alegar motivos biológicos. Por supuesto en estas cinco poblaciones estudiadas encontramos parejas que no tienen hijos:

Tabla 3. Edad promedio de la pareja casada sin hijos⁸.

| | Total | Casos | % | Edad Varones |
|---------------------|-------|-------|-------|--------------|
| Belvís de Monroy | 158 | 36 | 22,78 | 35,86 |
| Saucedilla | 81 | 24 | 29,63 | 40,21 |
| Madrigal de la Vera | 18 | 8 | 44,4 | 35,25 |
| Viandar de la Vera | 43 | 5 | 11,62 | 39,2 |
| Jaraíz de la Vera | 231 | 57 | 24,87 | 38,92 |

Este estado de no tener descendencia también afecta a los vecinos más jóvenes. En el caso de Belvís, de 39 vecinos nuevos que se casan, 12 no tienen hijos, lo que supone un 30,77% de las parejas. Sus edades medias rondan los 26,9 para ellos y los 24,27 para ellas. En Viandar ese porcentaje es menor, solo el 23,53% de la muestra tomada. Son 17 matrimonios de los que 4 no han concebido prole. La edad media de los varones, sin embargo, es mayor, de 30,25 años. En Jaraíz, si tomamos una muestra de individuos registrados de entre los 18-32 años, encontramos 81 matrimonios, de los

⁷ Aunque este dato se debe a un caso único y excepcional, protagonizado por Diego Domínguez, labrador y jornalero de 36 años, con una hija mayor, Dominga, de 14 años y una menor, Manuela, de 18 meses. Por lo general y como ya apuntan otros investigadores, muy pocas parejas conciben cuatro más hijos en los primeros diez años de matrimonio.

⁸ Están contemplados todos los individuos varones registrados en cada lugar.

que 23 no tienen descendencia, esto es, el 26,74%, con una edad media de los varones de 26,39.

A pesar de ello, en Belvís, entre la redacción del catastro y las comprobaciones, los hijos suponen el 34,19% de los componentes familiares en los hogares de los vecinos nuevos. Vienen a ser 1,05 hijos por hogar, compuesto por una media de 3,08 individuos. Para el caso de Viandar, suponen el 39,53%, 1,31 hijos por pareja y hogares de 3,31 individuos.

Estructura profesional de los individuos que acceden a la vecindad

Como ya desarrollaban los estudios sobre la estructura profesional de los ochenta y noventa, el sector agrario es el gran protagonista en Extremadura durante el siglo XVIII. Así, no es de extrañar que en las muestras seleccionadas lo que nos encontremos sean individuos dedicados al cultivo y labor de la tierra, así como pastores y ganaderos, con una relativa homogeneización social. Lo veremos detenidamente en su momento, lo mismo que un rasgo muy singular que aparece en Jaraíz, como es la especialización económica de un sector muy poco visible de la población en estas encuestas, como son las mujeres y los menores.

En algunas localidades vemos que, aparte del sector primario, están representados otros sectores, como el artesanal:

Tabla 4. Oficios de los vecinos nuevos de Belvís de Monroy

| OFICIO | Nº | % |
|-------------------------|----|-----|
| Labrador de su hacienda | 2 | 5 |
| Jornalero | 24 | 60 |
| Labrador de bueyes | 4 | 10 |
| Pastor de ganado | 1 | 2,5 |
| Arriero | 1 | 2,5 |
| Tejedor de lienzos | 4 | 10 |
| Carpintero | 1 | 2,5 |
| Sacristán | 1 | 2,5 |
| Mozo sirviente | 1 | 2,5 |
| Escribano | 1 | 2,5 |

Como ya anunciábamos en el párrafo anterior, lo primero que destaca es el predominio de individuos dedicados al sector agrario. En total, este sector ocupa al 77,5% de los vecinos nuevos, siendo los jornaleros los que más pesan en el recuento.

Les siguen los artesanos a mucha distancia, pues solo suponen el 12, 5% del total. A pesar de lo escaso de esta muestra, podemos considerar que el grupo dedicado al sector agrario tiene su primer hijo a una edad más tardía que el que se dedica a las manufacturas, pues los primeros lo tienen a los 26,1 años los varones y a los 22,7 años en el caso de las mujeres, mientras que para el otro grupo las edades respectivas son de 22,08 y 19,08. En cuanto a los otros, se diferencian en décimas de este segundo grupo. Sin embargo, el promedio de hijos es mayor en los matrimonios de jornaleros (1,14) que en los hogares artesanales (0,8).

Así mismo, se dan casos de individuos que no tienen una única labor en el campo, alternan la explotación de sus propiedades con otros trabajos que les proporcionaban rentas. Es cosa bastante normal, pero redundante en una complicación a la hora de analizar las rentas de las que disponían al tiempo de su matrimonio. Por ejemplo, de las muestras tomadas de Viandar y Jaraíz encontramos lo que sigue:

Tabla 5. Oficio de los vecinos de Viandar.

| OFICIOS | Nº | % |
|-------------------------|----|-------|
| Labrador de su hacienda | 4 | 11,43 |
| Labrador y jornalero | 12 | 34,29 |
| Labrador y otro | 4 | 11,43 |
| Sirvientes | 6 | 17,14 |
| Otros | 1 | 2,86 |
| Sin oficio | 2 | 5,71 |
| Desconocido | 6 | 17,14 |

En el caso de Jaraíz, al igual que ocurre con Viandar y Belvís, el sector agrario es el predominante. En los tres casos vemos que entre los vecinos nuevos predominan los jornaleros, no así los propietarios de su propia hacienda. En el caso de Jaraíz, los jornaleros son el 54,38% frente a un 22,81% de labradores. Al hacer la media de edad, comprobamos que el promedio de la edad de estos últimos es mayor que el de los jornaleros, con 29,63 y 27,86 años respectivamente. En cuanto a la media de hijos, se puede observar un incremento de décimas en el caso de los labradores (1,75), frente a los jornaleros (1,32).

Tabla 6. Oficio de los vecinos de Jaraíz.

| OFICIOS | Nº | % |
|-------------------------------|----|-------|
| Jornalero | 60 | 52,63 |
| Jornalero y soldado miliciano | 2 | 1,75 |
| Labrador | 26 | 22,81 |
| Dedicado a la labor | 15 | 13,16 |
| Otros | 8 | 7,02 |
| No trabajan | 3 | 2,63 |

Con todo, parece que existe alguna diferencia en lo referente al ciclo vital tanto desde un punto de vista regional como socio-profesional. De todas formas, la muestra es pequeña y no podemos asegurarlo a ciencia cierta. Por otra parte, cabe señalar el caso de las hilanderas de

seda de Jaraíz que anunciábamos al principio. No tiene mayor mérito que su rareza, ya que en las otras localidades no nos hemos encontrado con nada parecido. Se trata de un caso de especialización económica en el hilado de la seda por parte de 27 mujeres de la comunidad, de las cuales una es viuda, trece son esposas y otras trece son presumiblemente menores, solteras, al cargo aún de sus padres. En lo que se refiere a estas últimas, pertenecen a familias muy dispares, tanto en su composición – las hay que están al cargo de su madre viuda, incluso de su tía viuda, como es el caso de la sobrina de Ynés Labrador –, como por oficio, donde vemos más variedad que en el caso de las esposas, cuyo trabajo sirve de complemento al oficio de jornalero (9 casos) y labrador (4 casos) de sus respectivos maridos.

El patrimonio inicial, condicionante de la formación de una nueva célula familiar

Para todas las disciplinas sociales que se han interesado por la formación de la pareja, el estudio de las prácticas y estrategias matrimoniales es importante por la influencia que estas ejercen sobre el conjunto de dinámicas y estructuras familiares y sociales. El inicio de una nueva célula familiar venía determinado por la cantidad y calidad del patrimonio inicial que los contrayentes aportaban en el momento de su matrimonio. Por ejemplo, la dote de la esposa se constituía como un elemento de gran importancia, tanta que podía repercutir en la relación de pareja. Es por ello que Begoña Elizalde San Miguel, en su tesis doctoral *Análisis socio-demográficos de los hogares en Navarra. De un pasado que permanece a un presente que cambia*, comenta que el suegro solía ser el que administraba en la mayoría de casos las circunstancias económicas del nuevo matrimonio. Esta dote junto a las arras que el marido entrega eran considerados como indicador del nivel económico de la pareja y formaban el conjunto de bienes dotados. Ángel Rodríguez Sánchez⁹ comentaba que eran una especie de seguro material que acompañaba al desarrollo inicial de la economía familiar y también un freno a la temida descomposición familiar.

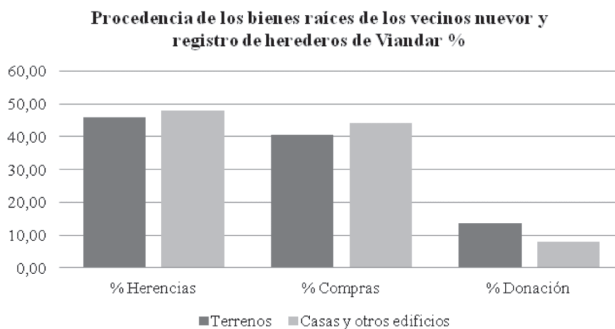
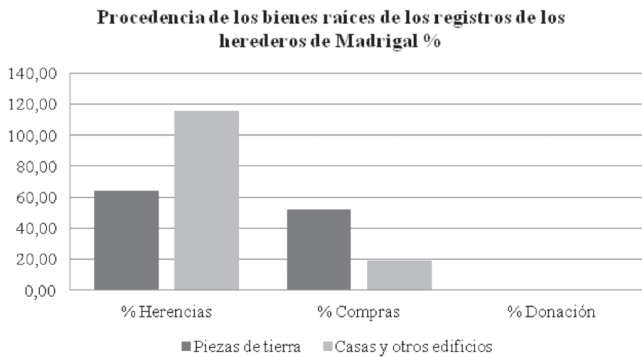
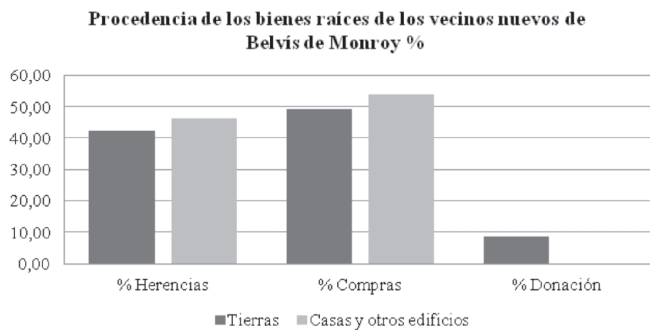
En este sentido, la transmisión de bienes mediante la herencia o mediante donaciones y legados jugaba un papel de vital importancia en el futuro de las nuevas familias constituidas durante el siglo XVIII. Así mismo, el profesor José Pablo Blanco señalaba en su estudio que este sistema familiar requería para su buen funcionamiento que las transmisiones patrimoniales fueran más o menor ágiles, con un acceso a la propiedad fácil, lo que suponía una mayor tasa de supervivencia de las nuevas familias. Adelantaba que la fase de mayor presión sobre los recursos familiares se daba entre los 40-45 años, momento en el que se propiciaba la salida de los hijos del hogar sobre la base de donaciones y compras.

Como venimos comentando a lo largo del texto, la familia nuclear se estructuraba a partir de la creación de hogares de carácter neolocal y de un sistema de herencia divisible. Así, cada matrimonio implica la creación de un hogar nuevo y el abandono de

⁹ Ángel RODRÍGUEZ SÁNCHEZ: *La familia en la Edad Moderna*. Madrid, 1996, p.28.

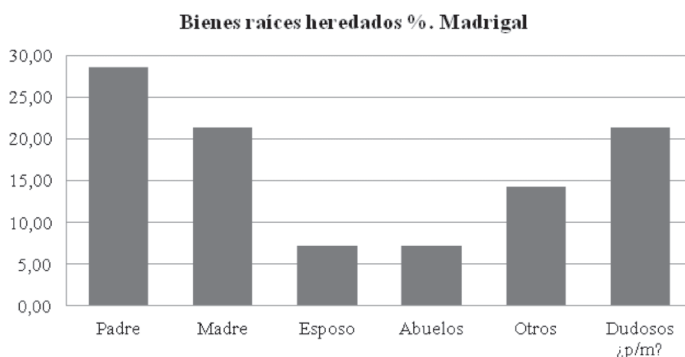
la casa familiar por parte de los contrayentes, que no conviven con los padres, puesto que no hay un heredero único, sino que la herencia se reparte entre todos los hijos. Como no es necesario esperar a recibir las propiedades familiares o a ser nombrado heredero para adquirir una casa, se puede acceder al matrimonio a una edad más temprana. Además, como ningún hijo es excluido de la herencia, los niveles de celibato definitivo son inferiores. Por supuesto, hay que tener en cuenta que ese acceso al matrimonio estaba condicionado por la adquisición de propiedades, pero no siempre.

Así, al analizar las diferentes muestras de las comunidades seleccionadas vemos que la procedencia de los bienes declarados se puede concretar en las siguientes gráficas:

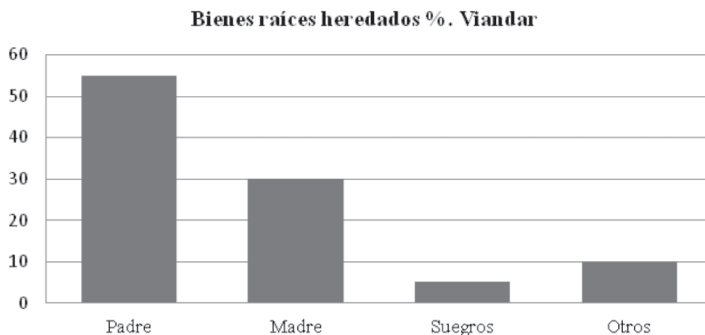


Hemos preferido ponerlos por separado dada la diferencia numérica entre unas muestras y otras, que hubieran descompensado las gráficas. Con todo, podemos ver que la mayor parte de los bienes, en general, proceden de la herencia, a los que se añaden otros procedentes de compras y en pocos y escasos casos, de donaciones. Así, la configuración de los patrimonios iniciales es de origen heterogéneo. Destaca el caso de los vecinos nuevos de Belvís, donde la compra parcial o total de bienes raíces supera a los recibidos en herencia.

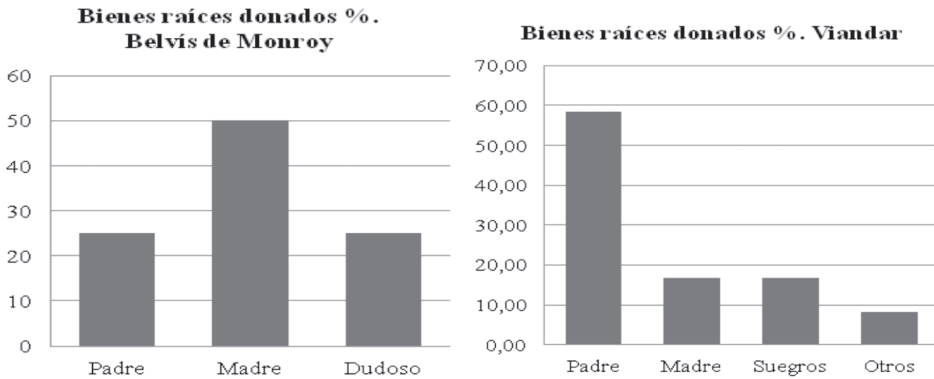
En la mayoría de los casos, estas herencias corresponden a los padres difuntos de estos nuevos vecinos, que son, por lo demás, los que proveen de la base material a los nuevos hogares. A la hora de considerar algunos aspectos sociológicos de los que legan su herencia de los ejemplos señalados en las gráficas, hemos analizado su distribución por sexo y parentesco. En el caso de Belvís de Monroy, vemos que más del 35% de los bienes heredados proceden seguro del padre, mientras que algo más del 21% procede de las madres, viudas, por descontado. En el caso de Madrigal, los bienes raíces heredados tienen una procedencia más diversificada, pero el predominio paterno se mantiene con un 28,57% frente al 21,43% de la madre, porcentajes que se verían aumentados de confirmarse la identidad de los dudosos como padres o madres:



Por último, en Viandar los bienes heredados de los padres suponen el 55% del total, mientras que los procedentes de las madres son solo el 30%:



En conclusión, existe un predominio de los padres a la hora de recibir la herencia, con más de 15 puntos de diferencia. Sin embargo, esta tendencia homogénea no es observable a la hora de analizar la procedencia de los bienes donados. Por ejemplo, en el caso de Belvís de Monroy, el 50% de los bienes raíces que reciben sus vecinos nuevos proceden de sus madres, generalmente viudas todas ellas. Solo un 25% procede de la donación de sus padres. Sin embargo, si lo comparamos con Viandar el resultado es al contrario; algo más del 58% de los bienes recibidos en donación proceden de los padres y solo el 16,67% de la madre:



Estas diferencias se deben a los diferentes papeles que hombres y mujeres desempeñaban en la sociedad moderna y la consabida superioridad jurídica de los hombres (padres). En lo que se refiere a las mujeres, alcanzar el estado de viudedad les permitía y favorecía la práctica de la donación, venta y traspaso, al convertirse en administradora de sus bienes, hasta entonces bajo la gestión del marido.

En cuanto a su estado civil, los varones que pasan y legan sus bienes, pertenecen tanto al grupo de casados, como al de viudos. En Viandar, por ejemplo, al fijarnos en los individuos que donaban bienes a sus hijos al tiempo de su matrimonio, solo nos encontramos a un viudo. Los cinco restantes eran casados. En cambio, en el grupo femenino son viudas las que más hacen estas gestiones por lo anteriormente dicho.

Ya hemos visto la importancia que tienen estos patrimonios recibidos o comprados al inicio de la vida conyugal en la mayoría de parejas, si bien su extensión o calidad podían no garantizar el éxito económico de una familia. No obstante, los hay que no cuentan con este tipo de bienes, salvo colmenas y cabezas de ganado, y a veces ni eso. El caso de Belvís de Monroy es muy claro. De los cuarenta y dos vecinos nuevos contabilizados, trece no tienen bienes raíces, de los cuales dos ni siquiera tienen bienes pertenecientes a ambas categorías. Suponen el 30,95% de los vecinos nuevos, con un promedio de integrantes por hogar de 3,31, lo que supone una media de 1,31 hijos por pareja, similar a lo que obteníamos en el conjunto de la muestra de los matrimonios nuevos de Belvís. Es por esto que no siempre era necesario acceder a la propiedad para formar un nuevo hogar, por lo que se abren las puertas a otras fórmulas económicas

que garantizasen la supervivencia y crecimiento de este. Suelen ser familias de jornaleros, ocho en total, pero también encontramos dos labradores de bueyes, dos tejedores de lienzo y un pastor. Su clave para el éxito radica en la posesión de ganado, que suele ser una o dos cabezas de ganado caballar, en especial jumentos de carga, a veces bueyes y alguna cabeza de ganado vacuno (asociados mayormente a determinados oficios, como el de labrador de bueyes), o cabras y ovejas, y, sobre todo, de animales destinados al consumo, representados por los cerdos. De sus excedentes cabe suponer que servían también para el intercambio comercial

Conclusiones

El presente estudio ha querido comparar algunos aspectos socioeconómicos al inicio de la vida conyugal de los jóvenes de esta zona. En cuanto a la documentación, se ha intentado observar la variabilidad o las semejanzas que podían presentarse en ciertos aspectos demográficos, como la mayor o menor precocidad nupcial, largos o cortos periodos intergenésicos, etc., así como las relaciones entre estrategias, herencias, ciclo vital o la misma ideología del sistema social dominante.

Con todo, hemos visto la formación de hogares con carácter nuclear y neolocal, a tempranas edades y con una tasa de celibato muy pequeña comparada con otras zonas peninsulares. Se constituyen básicamente sobre la herencia como principal aporte económico en sus primeros años de vida conyugal, a lo que se añade compras paulatinas y donaciones de familiares. Además, es durante esos primeros diez años de vida de estos nuevos hogares cuando se aporta el mayor número de componentes, con una distancia entre el nacimiento de los hijos muy corta.

Así mismo, la presión sobre las propiedades podía inducir a un empeoramiento de las condiciones de vida, sobre todo en aquellas comunidades de sierra, donde pobreza pendía sobre la mayoría de las familias a medida que estas crecían en efectivos y necesidades. En este sentido, los límites superiores en las edades de acceso al matrimonio son un buen indicio para determinar quiénes y cuántos tenían la capacidad económica suficiente como para asumir el mantenimiento de un nuevo hogar a tempranas o tardías edades, o aquellos individuos que aparentemente subsisten con tan solo unas pocas cabezas de ganado. Por lo tanto, la constitución de nuevos núcleos familiares viene determinada por el sistema igualitario de herencia, característico del reino de Castilla, y de la calidad y cantidad de los patrimonios.

Bibliografía

- José Pablo BLANCO CARRASCO: «Notas sobre el matrimonio y el inicio de la vida familiar en el mundo rural extremeño del siglo XVIII» en María José PÉREZ ÁLVAREZ y Alfredo MARTÍN GARCÍA (Eds.) *Campo y campesinos en la España moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*. Madrid, 2012, pp. 1063-1180.

- Vicente PÉREZ MOREDA: «Matrimonio y familia. Algunas consideraciones sobre el modelo matrimonial español en la Edad Moderna» en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* 4-1, 1986, pp. 3-51.

- Miguel RODRÍGUEZ CANCHO: «El Censo de Floridablanca en Extremadura. Análisis general y características demográficas». En V.V.A.A.: *La Población Española en 1787. II Centenario del censo de Floridablanca*, Congreso Histórico Nacional (Murcia, 16 al 19 de diciembre de 1987): ponencias invitadas. Instituto Nacional de Estadística, 1992 pp. 211-237.

- Ángel RODRÍGUEZ SÁNCHEZ: *La familia en la Edad Moderna*. Madrid, 1996.

- R. ROWLAND: «Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX). Una perspectiva regional». En Vicente PÉREZ MOREDA y David S. REHER (eds.): *Demografía histórica en España*. Madrid, Ediciones el Arquero, 1988, pp. 74-137.

- Mercedes SANTILLANA PÉREZ: *La vida: nacimiento, matrimonio y muerte en el Partido de Cáceres en el siglo XVIII*. Salamanca, 1992.

Un siglo de literatura moral
por **Domingo Quijada González**

Fuera de concurso

Introducción¹

El primer moralo que publicó artículos y obras completas fue Urbano González Serrano, en la capital de España y allá en el lejano último cuarto del siglo XIX. Pero sus trabajos eran básicamente éticos y filosóficos, por lo que los insertamos en otra sección.

Así pues, el pionero en el tema literario sería el médico don **Pablo Luengo Marcos** quien, de acuerdo con Bueno Rocha², escribió una obra incompleta sobre la localidad: *Situación geográfica y posición topográfica de la villa de Navalmoral de la Mata*, en el «Boletín mensual del Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Cáceres», nº 20 y 21 (1914). Escribía con frecuencia en la revista «El siglo médico», la mejor publicación médica de principios del siglo XX.

Aunque, centrándonos en el apartado literario objeto de esta ponencia, su nieta Leonor Pascual Luengo conserva una obra de teatro corta e inédita escrita por don Pablo³, titulada «**El amor y el interés**», en la que defiende el matrimonio por amor y en la que llega a defender el divorcio⁴. Escrito que data de la misma época, en torno al año 1914.

Pero la real incorporación de Navalmoral al circuito literario es bastante reciente, pues tendremos que esperar a que el XX llegue a su ecuador para que surjan reconocidos escritores nacidos o residentes en la capital del Arañuelo (la obra impresa más antigua que conocemos data de 1945, cuando Víctor Gutiérrez Salmador edita una *novelita*, «**Reina Morala**», según veremos luego).

Con la presente ponencia vamos a exponer y analizar esa evolución literaria, graduando la misma según su trascendencia y antigüedad. Pero no sólo nos detendremos en los escritores consagrados, sino también en los que comienzan a dar sus primeros pasos. Sin olvidar a los estamentos que posibilitan esta labor.

Hasta el momento, un total de 93 autores y 203 obras editadas por los mismos justifican este trabajo.

1.- Víctor Gutiérrez Salmador

Víctor Gutiérrez Salmador nació en Santibáñez de Béjar (Salamanca), próximo a la

¹ En el 2009 presentamos en los XXXVIII Coloquios Históricos de Extremadura la ponencia «Navalmoral literaria». Que ahora completamos y actualizamos con este trabajo.

² BUENO ROCHA, J. (1985): «Navalmoral, 600 años de vida».

³ Aunque la transcribió su esposa Leonor, dada la mala calidad de la letra del galeno.

⁴ De acuerdo con las opiniones de algunas de sus nietas, y de las conclusiones a las que hemos llegado al estudiar su vida y obra, don Pablo fue «muy liberal». Se relacionó con masones (como su compañero en Navalmoral, el doctor don Antonio Arenas). Y, en 1903, consta como vocal del Partido Republicano (salmeronista) moralo.

ciudad de los paños, en los «felices años veinte». Hijo de Basilio Gutiérrez y de Raimunda Salmador.

Llega a Navalmoral en 1943 o inicios de 1944, destinado como funcionario de Correos a esta localidad. ⁵Y con él vinieron gran parte de su familia más directa: la madre, que era maestra nacional y que ejercerá en el pueblo de Robledollano; su padre, que trabajará como empleado en dos destacados comercios de Navalmoral, «Pavón» y «El Madrileño», donde dejó un grato recuerdo»; una hermana de Víctor, Carmen; y una tía carnal (hermana de su madre).

Nada más llegar a la capital del Arañuelo comienza a escribir artículos sobre nuestra localidad en prensa de Madrid («ABC», «Arriba» y «El Alcázar», sobre todo) y regional («Extremadura» y «HOY»), siempre con el nombre de «Víctor G.-Salmador».

Y aquí nos surge una duda pues, en esa época, comienza don Justo Corchón a recopilar datos para editar una obra histórico-geográfica sobre Navalmoral y comarca: su conocida tesis doctoral, «El Campo de Arañuelo». Puede que se intercambiaran datos.

Por lo que, enterada de las investigaciones de Víctor –concretamente, el 30 de diciembre de 1944– la Corporación que presidía Agustín Carreño le distingue con el título de «**Cronista Oficial**» de Navalmoral (siendo el primero, por delante del que esto les cuenta).

El 24 de junio de 1945, precisamente, divulga un interesante artículo en el diario «Arriba» sobre la «Historia Moderna de Navalmoral». Esos artículos sueltos comienzan a tomar volumen y, en agosto de ese mismo año, Salmador publica «*Navalmoral de la Mata, guía oficial*», editado en la imprenta *Ébora* de Talavera de la Reina.

Aunque –como es evidente– dicha obra está hoy muy desfasada en algunos aspectos, además de ser bastante incompleta (tengamos en cuenta, igualmente, la ideología de la época), hay que reconocer no obstante que es muy interesante, ya que abarca numerosos hechos y etapas del pasado de Navalmoral a través de 17 capítulos (además de numerosas e ilustrativas reseñas publicitarias) y 35 fotografías de la localidad y comarca (interesantes también).

En ese mismo año 1945 le dedicará a una joven local una *novelita*, «*Reina Morala*» (desconocida por casi todos los moralos, hasta que la hallé entre las pertenencias de don Justo Corchón García, cuando logré que su hijo, D. Luis Corchón Díaz, donara su biblioteca a la «Fundación Concha» de Navalmoral y a la Biblioteca de la Universidad de Extremadura).

Después marcha al servicio militar (hay quien me dice que lo hizo *voluntario*), que lo cumple en el cuerpo de Transmisiones y Radio. Lo que marcará gran parte de su futuro.

En 1947, una vez que regresa de la «mili», vuelve a Navalmoral y, en abril de ese año, edita Víctor Gutiérrez Salmador su tercera obra: «*Tierras Morales, apuntes para su historia*» (1947, *Gráficas Voluntad* de Madrid). Otra pequeña publicación

⁵ QUIJADA GONZÁLEZ, D.: «Glosando a Víctor Gutiérrez Salmador». En *XIV Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo*, Excmo. Ayto. de Navalmoral de la Mata, 2008.

(sólo consta de 32 páginas) que hace un repaso por los orígenes de Navalmoral y comarca, hasta el siglo XIX (algo habitual entonces, cuando apenas se ponía exponer la época contemporánea con objetividad).

En 1948 (ó 1949), Salmador pide la excedencia en Correos y se marcha a Córdoba (tras pasar una breve estancia en Béjar), donde instala una emisora de Radio (por eso matizaba antes que el servicio militar condicionará su vida posterior) y se vuelca en el periodismo, a la vez que incrementa su actividad y contactos con miembros del entorno monárquico de don Juan de Borbón, en cuyo círculo se inscribe evolucionando tras su pasado moralo falangista).

Cuando se fue a Córdoba se marchó él solo al principio, pero unos años después (1952 ó 1953) se reúnen con Víctor sus familiares (incluyendo su tía). Y allí morirá su madre. Y allí reside aún su hermana (creen algunos).

Después se traslada a Madrid y, posteriormente, desempeñará tareas de gestión y redacción en periódicos de Londres (El Día), Montevideo (El Diario Español) y Nueva York (ABC de las Américas).

Entre otras intervenciones, estuvo como periodista en la «Guerra de los Seis Días» (5-10 de junio de 1967) y, cuando regresaba ese verano, pasó por Navalmoral visitando a sus antiguos compañeros de Correos, a los que regaló algunos libros y contó ciertos hechos (que a su vez me han relatado a mí). Puede que en Oriente Próximo coincidiera con Alfonso Martínez Garrido, del que hablaremos a continuación.

De tendencia claramente monárquica, después de ciertas afinidades con la Falange, abandona España hasta 1975, y escribe obras siguiendo dichas convicciones. Dedicado al periodismo, es autor de varios libros sobre tema diferente (biografía, ensayo, etc.). Escribió libros contra Franco o apoyando a don Juan, uno de los cuales fue presentado por don Manuel Fraga Iribarne: es posible que fuera el titulado «Don Juan de Borbón: grandeza y servidumbre del deber» (Barcelona, Editorial Planeta, 1976); o bien «Las dos Españas y el Rey» (Equilibrio, 1981; donde hace un estudio sobre la relación de la Monarquía con la derecha e izquierda española).

Una de sus obras más conocidas es «El Caudillo y el otro», novela sobre un doble del general Franco, publicada en Argentina en 1967 bajo el seudónimo de ‘Coronel Calvo’; prohibida en España durante nueve años, circuló clandestinamente hasta la llegada de la democracia.

Más títulos suyos: «El caballero de la lealtad» (Biografía de Juan Antonio Ansaldo), «Los delfines del presidente» (1978), «El españetazo: crónica puntual de un golpe de estado» (Exedra, 1988, novela), «¡Toro..., mávalo!» (Madrid, 1981); así como una biografía sobre un dominicano, «José Francisco Peña Gómez» (1990); «La raya en el agua»; «General Kindelán»; «Pictórica Plenitud»; «La Coronela de Salamanca»; «Felipe, Fraga y la otra»...; «Cincuenta años de historia y 25 años de matrimonio (Juan Carlos I y Sofía)».

En 1991, como director de la revista Madrid –sucesora del diario del mismo nombre, Gutiérrez Salmador la presentaba con un escrito bajo el lema: «Caminante, no hay camino». Y en ese mismo semanario, Gutiérrez Salmador se pronunciaba sobre la

supresión de la línea férrea Plasencia-Salamanca: «*Quitar el tren de Béjar es dar a la ciudad, psicológica y materialmente, un golpe de muerte. Es, cuando estamos llegando al siglo XXI, poner los horizontes bejaranos en el siglo XIX*».

Pero la citada actividad monárquica y su pertenencia al entorno más íntimo de don Juan (llegó a desempeñar cargos o misiones importantes) le mueve (o le obligan, pues los que me narran esto no lo tienen claro) a exiliarse: concretamente a Uruguay, donde seguirá con las mencionadas actividades periodísticas y políticas. Allí contrae matrimonio y tiene al menos un hijo (incluso nietos, que residen allí), pero después se divorcia (o separa).

Con el restablecimiento de la democracia se instaló en Madrid, aunque viajaba constantemente. Y en 1979 encabeza la lista de Coalición Democrática por Sevilla en las Elecciones Generales de ese año.

Arsenio Muñoz, incluyéndolo en la «*Generación del 46*», decía de él: «*Periodista también, comprometido con sus principios y escritor de proyección nacional e internacional, es un llegado a Béjar desde tierras extremeñas (ignoraba sus auténticos orígenes...)... Prometía muchísimo, cuando empezó. Escribía como los ángeles. Hace muchos años que no sabemos nada de él*».

Se ignora por el momento si ha fallecido, o su paradero actual: aunque la bejarana Pepita Báez cree que vivía en Venezuela hasta hace poco.

2.- Alfonso Martínez Garrido

Desde nuestro punto de vista –que coincide, a la par, con el de la crítica especializada en temas literarios–, él y Pérez Lozano fueron los *padres* del periodismo y la literatura moral.

Nació el 22 de noviembre de 1936, en Navalморal. Era hijo del moralo Julián Martínez Sánchez, militar⁶, y de Florencia Garrido Collazo, natural de Béjar⁷ (Salamanca) pero vecina de la capital del Arañuelo hasta que se desposaron y se establecieron en Madrid.

Julián tenía cuatro hermanos, dos de ellos muy famosos: Alfonso (*el de la Morena*, por su madre, comerciante muy popular), que fue el primer propulsor del teatro en Navalморal; y Julio José («*Pepe, el de la Morena*»), reconocido músico y fotógrafo en la comarca.

En el verano de 1936 –intuyendo lo que se avecinaba–, los progenitores de nuestro protagonista toman una decisión que les sería trascendental: piden permiso en el cuartel y, tras pasar por Coruña, deciden que Florencia dé a luz en Navalморal (lo que posiblemente salva la vida a Julián, ya que casi todos los oficiales y suboficiales murieron o fueron ejecutados en el Cuartel de la Montaña de Madrid por los republicanos).

⁶ Ingresó en el ejército en su juventud y, cuando estalló la Guerra, era sargento de Automovilismo en el famoso y trágico Cuartel de la Montaña de Madrid. Cuando murió en 1959, a los 54 años, ya era comandante.

⁷ Sin embargo, desde que tuvo un año hasta su boda vivió en Navalморal, donde su padre ejerció como jefe de la Estación del Ferrocarril.

Al finalizar la guerra regresan a Madrid de nuevo. Y, tras los correspondientes estudios primarios y el Bachillerato (siete años entonces), Alfonso ingresa en la Escuela de Periodismo de Madrid (1953-1959), donde obtuvo el título en 1959.

2.1.- Alfonso, periodista

Una vez que finaliza los estudios, sus primeros trabajos son publicados en el propio Madrid, colaborando en diversas revistas y en el diario «Ya» (según sus palabras).

Más tarde abandona la capital de España y cruza el estrecho, siendo nombrado redactor-jefe y director de «El Faro de Ceuta»(1962-1967): periódico que surgió en 1934, en plena República. Allí coincide y traba amistad con el acreditado periodista ceutí Rafael de Loma Rodríguez, que se inició como redactor en dicho diario bajo la dirección de Alfonso.

Durante la etapa africana acontecen varios hechos destacados en su vida, descollando el matrimonio con la gallega Juanita Gómez Fuentes en 1964 y la obtención del Premio Nadal de ese mismo año (del que hablaremos largamente en el apartado literario).

Al margen de ese reconocido galardón literario, Alfonso y Rafael de Loma se consagran como periodistas. Juntos se marchan en 1967 a Marbella, fundando con otros⁸ el periódico «Sol de España».

Alfonso, tras unos meses en la Costa del Sol, regresa a Madrid: inicialmente a trabajar en «El Alcázar»; y luego al diario «Pueblo», que dirigía Emilio Romero⁹. Allí fijaría su morada, primero en la Ciudad de los Ángeles (Getafe), después en la Ciudad de los Periodistas. En la capital del país se convierte en editorialista también de otros periódicos, como el «Informaciones». Y corresponsal de los más importantes diarios madrileños en distintos lugares del mundo. Ya es un periodista y escritor reputado, y se le multiplican las ofertas.

2.2.- Sus valoradas andanzas como corresponsal en el extranjero

Su primer destino fue **Beirut** (Líbano), desde donde enviaba las crónicas de la «Guerra de los Seis Días» (Junio de 1967).

Desde allí se traslada a **Israel**, donde se cubre de gloria en materia informativa: ya que Alfonso Martínez sería el único periodista español que entrevistó a Moshés Dayán, Ministro de Defensa israelí y líder judío durante esa contienda¹⁰. Lo que le consagra como un valioso corresponsal.

Por eso, un año después –1968– se encuentra en **Vietnam del Sur**, como «enviado especial» (corresponsal) de TVE en Saigón. Su experiencia en aquella terrorífica

⁸ De Loma describe en su blog (Periodismo y Periodistas: «Sol de España, el periódico de mi vida»), el 19-06-2009, cómo nació ese medio de información. www.rafaeldeloma.com/blog-de-un-periodista/

⁹ Manuel Martínez Garrido me asevera que su hermano era el «ojito derecho» de Emilio, fascinado por sus trabajos literarios y en prensa.

¹⁰ Me dicen que, para lograrlo, buscó primero la intercesión de la esposa del general judío.

guerra lo plasma en el libro «**Vietnam no era una fiesta**»¹¹ (1975), donde refleja – como su título indica –, las atrocidades vividas en aquella lejana región asiática (y que conocemos bastante por el cine, documentales de TV u obras literarias). Como se expone en el Prólogo, «*el libro resume, con objetividad y clara visión de los hechos, uno de los dramas más importante de nuestro siglo*». Las fotografías son impresionantes: algunas de ellas, tomadas de otros reporteros, lograron el prestigioso Premio Pulitzer de fotografía¹². Fue tal el éxito de esta obra que se agotó su edición (aunque no se volvió a reeditar...).

Garrido sigue acaparando elogios por lo que, a su regreso, su siguiente destino será **Rusia**, en la primavera y verano de 1970: fue el primer corresponsal español en Moscú, trabajando para el periódico «Pueblo» ya citado.

Desde la capital de la Unión Soviética envía diariamente sus notas, que son plasmadas en la importante página 3 del citado diario. Fruto de esas publicaciones será su primer libro en el apartado informativo (*a pesar de que el viaje a Rusia fuera posterior al de Vietnam*): **Destino: Moscú**¹³.

Prologado por Emilio Romero, que dice en esa introducción que «le envió a Rusia para que escribiera lo que viera y le impresionara». Donde también asevera que «un periodista no debe ser profundo, sino penetrante».

Y eso fue lo que hizo Alfonso, plasmar lo que iba observando y que más le emocionaba, los cambios que ya se iban produciendo en la U.R.S.S., las reminiscencias comunistas que aún perduraban, la vida cotidiana con sus esperanzas y frustraciones, anécdotas y una selecta colección de fotografías que acompañaban a sus crónicas. Su opinión personal también contaba, y así lo expresaba. El resultado fue una obra de gran valor periodístico, literario, social e histórico. Los editores extremeños –«Sánchez Rodrigo», que se sentían orgullosos de sacar a la calle un nuevo libro de otro autor de la tierra, algo muy habitual en dicha empresa regional– escriben en la primera página: «los artículos de Martínez Garrido en Pueblo fueron los más leídos en el verano de 1970».

Pero, a los seis meses de estancia allí, es expulsado de Rusia¹⁴. Lo que provoca en Alfonso una gran contrariedad¹⁵: al final de la obra, Martínez Garrido

¹¹ Editorial Mirasierra, Madrid, 1975; Colección «Testigos en...». Obra que Alfonso dedica a los numerosos corresponsales de Prensa muertos en Indochina (en especial, a Dickey Chapelle), «*casi con envidia*».

¹² Como la impactante foto de la famosa niña vietnamita (Phan Thi Kim Phuc, «la niña de Vietnam») huyendo desnuda de los horrores de la guerra, por la que concedieron a Huynh Cong Ut (más conocido como Nick Ut) el Premio Pulitzer de 1973; o la de Eddie Adams, Premio de 1969, sobre la cruda imagen del brutal asesinato de un miembro del Vietcong (Nguyen Van Lem, esposado, con las manos atrás) a cargo del coronel-jefe de la policía de Saigón.

¹³ Editorial Sánchez Rodrigo, Plasencia, 1971. Depósito Legal M.32.547-1971 (no tiene ISBN). Esta emblemática editorial extremeña la fundó Agustín Sánchez Rodrigo en 1905 en su pueblo natal, Serradilla (Cáceres), para imprimir el famoso método de lecturas «Raya» del maestro Ángel Rodríguez. Entre esa fecha y 1975 se vendieron más de 40 millones de ejemplares, para los aprendidos a leer con él. Después se trasladó a Plasencia y cerró a mediados de los años 80, tras sufrir una grave crisis económica.

¹⁴ Resulta que el citado diario «Pueblo» y la agencia soviética de noticias TASS habían acordado un intercambio de periodistas, marchando Alfonso a la URSS a cambio de que un colega ruso viniera a nuestro país. Pero la política franquista no permite entrar en España al informador eslavo, por lo que Alfonso es obligado a regresar.

¹⁵ De la lectura del libro extraigo la conclusión que le defraudó la situación de la U.R.S.S., la política comunista, pues él había ido con mucha ilusión: no olvidemos que estamos en 1970, se intuye la transición en España, en los jóvenes ha influido el «Mayo francés» de 1968, etc. Además, es posible que ciertas ideas de su abuelo materno Pedro (socialista y ugetista) hubieran calado en él (aunque nunca fue de «izquierda»), que ahora se ven enjuiciadas. Tal vez por eso escribe la frase que exponemos después: «*Si lo hubiera redactado ahora...*».

*manifiesta: «hace tiempo (...)»¹⁶ que escribí un libro que se titula *El miedo y la esperanza*. Si lo hubiera redactado ahora, tras visitar Rusia, habría añadido numerosas notas». Lo cierto es que su viaje a Rusia, unido a los anteriores, le deja secuelas importantes, pues a partir de entonces cambian numerosas facetas de su vida.*

Su hermano Manuel me dice que también estuvo en la India. Pero no recuerda cuándo y por qué: si fue con motivo de una epidemia grave o con motivo de la catástrofe de Bhopal (India), el peor escape químico de la historia, que se produjo en 1984.

Como antes decía, esos trabajos lejos del país y de su hogar le llenaron de gloria profesional, pero le irían minando la vida personal y las relaciones con su esposa: su matrimonio se rompe definitivamente en 1977, lo que le perturbaría profundamente en casi todos los aspectos¹⁷.

2.3.- La exitosa aportación literaria

Y ahora, centrándonos en su trayectoria literaria –que le proporcionó mayores honores aún que el periodismo–, Alfonso tenía unas cualidades innatas extraordinarias para la literatura¹⁸, como él mismo reconoce en las entrevistas que le hicieron con motivo de obtener el galardón del Premio Nadal de novela. Pero no sólo para la narrativa –aunque fuera su predilecta y en la que más sobresalió–, pues también hizo sus tanteos en la **poesía**.

Por eso, no nos debe extrañar que su primera obra editada fuera un libro de poemas, **«Ha nacido un hombre»**¹⁹, publicado a los 22 años (1958), antes de finalizar sus estudios de periodismo. Obra que llegaría a ser comentada y valorada positivamente por José García Nieto²⁰. Es bastante frecuente que los escritores comiencen con poemas en su juventud...

Después escribe algunas **novelas cortas** que le servirán de «rodaje literario». Siendo finalista en varios concursos, entre ellos el *Premio de Guipúzcoa* en esa especialidad²¹.

Pero su entrada plena en la literatura tendrá lugar seis años más tarde, cuando obtiene el **XXI Premio Nadal de 1964** con la novela **«El miedo y la esperanza»** (tras una reñida votación con la finalista, *«La espuela»*, de Manuel Barrios²²). Su

¹⁶ No consigo entender qué deseaba manifestar con esa expresión, ya que el Premio Nadal se editó en 1965, cinco o seis años antes sólo...

¹⁷ Y matizo lo de «casi» pues, literariamente, apenas le afectó ya que, aunque no publicaría «obras mayores» en diez años (concretamente, entre 1975 y 1985), en ese período publicó y logró varios premios en las secciones de relatos, novela corta, cuentos, etc.

¹⁸ Aunque él mismo reconocía que su trabajo en el periodismo le favoreció también a la hora de novelar o narrar.

¹⁹ Ed. Baladre, Cartagena, 1958. En 1955 varios intelectuales crean el Centro de Estudios e Investigaciones «San Isidoro», que llevó a cabo un importante trabajo de concienciación y modernización cultural de la sociedad cartagenera. Más adelante este mismo grupo funda la Editorial Baladre, con el mismo deseo de difundir la literatura más actual: Gabriel Celaya, César Vallejo, José García Nieto, etc. Si editan la obra de Alfonso por algo sería...

²⁰ En su libro *«Poesía española»*, 1958, Editorial Baladre (Cartagena). En la Página 8 enjuicia favorablemente la obra de Martínez Garrido.

²¹ Veremos en esta ponencia cómo Martínez Garrido fue un «gran concursante», participando constantemente.

²² Escritor sevillano que fue dos veces finalista (1962 y 1964), pero que no ganó nunca.

llegada a Ceuta será clave para su consagración literaria, por diversos factores: un trabajo fijo que le gusta, como es el periodismo (eso le permite emprender otras obras con relajación), matrimonio, etc.

El Premio Nadal de novela es el más antiguo que se otorga en España. Lo concede desde el año 1944 *Ediciones Destino S. A.* de Barcelona, la noche del día de Reyes de cada año (aunque el galardón corresponde al año precedente), en el hotel Ritz de la Ciudad Condal. Y su lista de ganadores²³ muestra la evolución de la literatura española en las últimas décadas.

La obra sería publicada por la empresa patrocinadora del premio ese mismo año²⁴. Reeditada más tarde²⁵. E, incluso, ha sido traducida al alemán y checo²⁶. También se ha impreso junto con la de otros autores, en un trío basado en temas bélicos y que obtuvo el galardón del Nadal consecutivamente, edición que se llegó a agotar²⁷.

Tiene por base un episodio bélico (sin localización ni en tiempo ni espacio, aunque en su entrevista en *La Vanguardia* asevera que se refiere a nuestra Guerra Civil), que motiva al desarrollo de la problemática individual y colectiva de un grupo de hombres, al mando de un oficial, sitiados. Ante la diversidad de actitudes que se plantean frente a la alternativa de rendirse o morir, el autor hace la disección de cada uno de los intérpretes con páginas tensas y dramáticas, tratadas con técnica disociativa y fragmentaria. Una gran obra, para mi gusto.

Según datos que facilitaron a *La Vanguardia*²⁸ dos miembros del Jurado tras la publicación del ganador, *«La intención del relato está al margen de lo político. Lo que interesa es el estudio de la psicología de los personajes y sus reacciones en este oscilar entre el miedo y la esperanza. El asunto reviste una gran fuerza dramática. Un trágico ‘suspense’ lo informa sin desfallecimientos. Esta situación límite, en que los hombres sitiados se debaten, sirve al autor para iluminar con la poderosa antorcha de un lenguaje realista y objetivo sus reacciones anímicas dándoles un gran relieve. El fondo es intelectual y el estilo de una considerable pureza literaria. El estilo recuerda en primer lugar a Faulkner; y también, en cierto modo, a Claude Simón. No hay, naturalmente, moraleja, sino tan sólo un relato trémulo de humanidad y de gran fuerza emocional. El desenlace es trágico»*.

Para un mayor conocimiento de la obra y su autor, en la hemeroteca del periódico «*La Vanguardia*» (www.lavanguardia.es/hemeroteca/) vienen las entrevistas que le hicieron en esas fechas con motivo del premio y tras su proclamación (los días 7, 8 y 10 de enero de 1965).

²³ Nombres como Carmen Laforet (la primera, con «Nada»), José María Gironella, Miguel Delibes, Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute, Álvaro Cunquero, Jesús Fernández Santos, Francisco Umbral, etc., lo avalan.

²⁴ Ediciones Destino S.A., Barcelona, 1965.

²⁵ Planeta-De Agostini, Barcelona, 2000.

²⁶ Odeón, Praga, 1987. Traducida como «Strach a nadeje» (El miedo y la esperanza). Y Stuttgart: Deutsche Verl.-Anst. (Alemania), 1968. Traducida como «Furcht und Hoffnung» (El miedo y la esperanza).

²⁷ «Muerte por fusilamiento», de José María Mendiola (Premio Nadal de 1962); «El día señalado», de Manuel Mejía Vallejo (Premio Nadal de 1963); y «El miedo y la esperanza», por Alfonso Martínez Garrido (1964). Editorial Planeta, 1992.

²⁸ *La Vanguardia*, Barcelona, 7 de enero de 1965, Página 21. Hemeroteca de dicho diario. www.lavanguardia.es/hemeroteca/

Por cierto, su relación con el Nadal no finalizó con «El miedo y la esperanza», ya que en 1973-74 forma parte del **jurado** de dicho evento (XXX edición), como hemos comprobado en la edición de «La Vanguardia» del 8-I.1974.

Y, en ese mismo año **1965** en que le conceden el Nadal, Alfonso escribe un interesante trabajo en el que se conjugan sus dos grandes pasiones: «**Periodismo y Literatura**» que editó la Gaceta de la Prensa Española²⁹, *Revista, Año XVIII n° 164*.

Cuando ya abandona Ceuta, en 1967 publicó la novela «**El círculo vicioso**», editada también por Ediciones Destino, S.A. ese mismo año³⁰ y reeditada por Orbis S.A. en 1985³¹ (en su selectiva colección «Grandes Autores Españoles del Siglo XX»).

Han transcurrido ocho años de la revolución cubana. Atrás quedó Batista y Fidel Castro ya gobierna en la isla. En España –como en otros lugares– hay un gran interés por el tema.

Pero dejemos que sea La Vanguardia³² quien nos ayude a comprender este trabajo, a través del comentario que en junio de ese mismo año hacía:

«Si autor de esta novela consiguió el premio Nadal correspondiente a 1964, con la obra «El miedo y la esperanza», en este nuevo relato, situado en los principios de la victoria del castrismo en Cuba, Martínez Garrido emplea el mismo estilo, la misma construcción novelada que en su anterior libro... En las páginas del volumen está reflejado un mundo insólito, increíble, fantástico, para los que han conocido los tiempos que siguen o anteceden un cambio revolucionario en cualquier país. Ahí, Martínez Garrido ha tipificado personajes que tienen cierto corte universal...».

Tras el lapsus de unos años sin publicar «obras mayores» –que coincidiría con la crisis personal que sufrió Alfonso, según exponíamos–, en **1985** ganó la 5ª edición del **premio de novela Felipe Trigo**³³ de Villanueva de la Serena (Badajoz) con «**La leyenda de Pedro el Raro**». Premio notable por su cuantía económica³⁴ y nivel participativo.

A destacar el uso que hace Alfonso del lenguaje popular, como reconoce Martínez Terrón³⁵: «*Entre los que han utilizado en sus obras frases o vocablos de nuestro dialecto se encuentra Alfonso Martínez Garrido, en su novela La leyenda de Pedro el raro*».

La siguiente –y última novela «larga» editada– fue una obra de ambiente deportivo titulada «**Córner**», con la que logra el «**VIII Premio de Novela Deportiva ‘Don Balón’**»³⁶.

²⁹ Imprenta Rivadeneyra, 1ª edición, 1965, Y103-27 1965, Madrid.

³⁰ Ediciones Destino, S.A., Barcelona, 1967. Colección Áncora y Delfín.

³¹ Editorial Orbis S.A., Barcelona, 1985.

³² La Vanguardia, Barcelona, Edición del jueves 29 de junio de 1967, página 49. Hemeroteca.

³³ El Premio Felipe Trigo se creó en 1981 por iniciativa del Excmo. Ayuntamiento de Villanueva de la Serena, que, en Pleno Municipal del 24 de noviembre de 1980, acordó instituirlo como homenaje al escritor Felipe Trigo, nacido en esta ciudad en 1864. Desde 1988 tiene dos modalidades: Novela y Narración Corta.

³⁴ La dotación económica del Premio Felipe Trigo es una de las más cuantiosas del panorama nacional: seis mil euros para la Narración Corta y dieciocho mil euros para la Novela. Ambas son publicadas en la actualidad por la Editorial Algaida, con sede en Sevilla.

³⁵ Luis Martínez Terrón: «El habla popular en las letras extremeñas». *Primer Congreso sobre el extremeño*, Calzadilla, 2002.

³⁶ «Córner», 1991, Editorial ‘Don Balón’, Barcelona.

He aquí lo que publicaba la propia Revista³⁷ el 20 de diciembre de ese mismo año: 20/12/1991.- *El 12 de octubre de 1991 será un día inolvidable para Alfonso Martínez Garrido, ganador del VIII Premio de Novela Deportiva... Un año más, las grandes estrellas del deporte y la cultura llenaron de magia con su presencia los salones del Hotel Ritz de Barcelona.*

«Córner» fue su primera novela de temática deportiva. La historia se desarrolla en tan sólo 15 segundos, el tiempo que pasa entre que un jugador lanza un córner y la pelota llega a sus compañeros.

Los protagonistas de la novela son los integrantes de un equipo que necesita marcar para ascender a Primera División, cuando tan sólo resta un minuto para la finalización del partido y el árbitro del encuentro ya está mirando su cronómetro. Alfonso Martínez Garrido narra en su novela una situación límite para un futbolista e intenta hacer ver que los jugadores también son humanos.

2.4.- *Novelas cortas, narraciones breves y cuentos*

Alfonso fue un gran practicante de estas modalidades, que en su mayoría fueron enviadas a concursos literarios, alcanzando numerosos premios. Algunas de sus narraciones cortas figuran en varias antologías del género.

Según decíamos, en su inicio escribe algunas **novelas cortas** que le servirán de iniciación. Siendo finalista en varios concursos, entre ellos el de **Guipúzcoa** de novela corta, antes del Nadal. Y también logró el III Premio de Relatos **«Ciudad de San Sebastián»**.

Ha figurado en las finales de los más importantes concursos de este género, dos de las veces en el premio **Cáceres**, también de novela corta³⁸.

Continuando con esa modalidad, fue el ganador del premio **«Gemma»** de novela corta, en 1982, con **«Los jueves, globos»**.

Asiduo participante de los Premios **«Hucha de Plata»**, que otorgaba las **Cajas de Ahorros** en su tradicional concurso de **narraciones y cuentos**. En total obtuvo 8 **«Huchas de Plata»** (ninguna de Oro), entre las que destaca la lograda en 1978, con el trabajo **«Era la luz»**; o la de 1982, con la obra **«Todos en casa»** (escrita en castúo y ambientada en su Navalморal natal).

Igualmente, participó varias veces en el Premio de *Narraciones Breves* **«Antonio Machado»**, que patrocina la **«Fundación de los Ferrocarriles Españoles»**. Fue dos veces finalista: la primera en 1981 (V Edición) y la última en 1996, poco antes de morir (en su XX edición)³⁹.

³⁷ Don Balón era una revista deportiva semanal editada en España desde 1975 al 2011 por la empresa Editorial Don Balón SA. Su contenido se especializaba en fútbol nacional e internacional y estaba considerada como una de las más importantes publicaciones deportivas de Europa.

³⁸ Instituido en 1974 por la Institución Cultural «El Brocense», en colaboración con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura. El premio es único e indivisible, 9.000 • en la última edición de 2009, y la publicación. No se convocó en 1978 y 1979. Y en el 2004 se declaró desierto.

³⁹ Mientras que en el XX Concurso triunfó Antonio D. Olano, con «El Trenes». Y los finalistas fueron Carlos Murciano, Andrés Campos, Juan Luis Esparcia, Alfonso Martínez Garrido, Maurici Pla, María Presseguer, Nino Quevedo, Jordi Redondo y Norberto Luis Romero.

En la especialidad de **cuentos**, también ha obtenido el primer premio del «Certamen de Cuento Corto de **Laguna de Duero**»⁴⁰ (Valladolid), del que patrocina «**Serem**»⁴¹ y del que financia «**Nueva Acrópolis**»⁴² (lo logró en 1966, y en 1982 consiguió el Accésit⁴³). Figurando asimismo finalista de otros importantes certámenes: como el **Gabriel Miró**⁴⁴, **Puerta de Oro**⁴⁵, etc.

Pero, al margen de novelas –largas y cortas–, cuentos y relatos, también hizo sus «pinitos» en la literatura **digital**, publicando obras como «Las gusanas».

Y hubo otras **distinciones** más, éstas a título de homenaje personal en su ciudad natal: en 1970, la Corporación local que presidía Julio Sánchez-Fuentes le honró dedicándole una **calle** en el barrio de «El Parque», frente al antiguo Ambulatorio. De lo que se sentía muy orgulloso. Se inauguró, con su presencia, en los Carnavales del año siguiente (1971). En la década sucesiva vuelven a honrarle, siendo el «**Pregonero**» del **Carnaval** de Navalmoral en 1982 (20 de Febrero). Aún recuerdo su disertación, que expuso con cariño y nostalgia como buen moralo en la «diáspora» que era. A continuación exponemos literalmente lo que decía el periódico local «Quince Días»⁴⁶ acerca del Pregón:

«Fue su pregón el saludo de un moralo al pueblo que le vio nacer, el recuerdo de una infancia y juventud pasados en Navalmoral que revivían con esta vuelta del escritor a su tierra. Habló Martínez Garrido de la magia y el misterio de nuestros Carnavales que han pervivido a pesar de todo. Recordó conocidos personajes que han gozado de las simpatías populares y cuya fama ha llegado hasta nosotros a través de poemas y coplillas populares⁴⁷. ‘Es la tradición –dijo Martínez Garrido– la que nos ha traído a la fiesta, porque un pueblo sin tradición es un desierto inhabitable’. Hizo referencia a la tradicional hospitalidad de Navalmoral y se refirió a las fiestas de Carnaval como una fiesta de paz y de amistad».

Precisamente, a los pocos días logra la mencionada «Hucha de Plata» de 1982 con su obra «Todos en casa» (cada vez es más patente la añoranza de su pueblo y sus gentes). Pues son años de crisis y enfermedad en lo personal. Pero de gran actividad y recompensa en el aspecto literario. No nos extraña que en esta etapa de situaciones discordantes **practique géneros como el del terror. Así, escribió «El serrucho**», editado en 1982 por la «Biblioteca Universal de Misterio y Terror» (serie «Terror, Misterio y Relatos»).

⁴⁰ El «Certamen de Cuento Corto de Laguna de Duero» (localidad situada a 6 km. de Valladolid) se insturó en 1981.

⁴¹ Grupo empresarial, especialista en consultorías y empleo, que tiene su sede en la calle de las Delicias (Madrid), próxima al domicilio de Alfonso en la calle general Lacy.

⁴² Asociación cultural teosófica y esotérica fundada en 1957 en Argentina por Jorge Livraga. Entre las actividades de difusión cultural se encuentran la realización de cursos, conferencias, proyección de audiovisuales, publicación de libros, o apoyo a la creación literaria y a la interpretación musical por medio de concursos, y promoviendo acciones de voluntariado social y ecológico. Tiene sede en todo el mundo.

⁴³ En 1982 se declaró desierto, pero se otorgaron 4 accésit: Alfonso Martínez Garrido, Javier Carrasco, José Ortega y Eugenio Cobo.

⁴⁴ Lo organiza desde 1955 la CAM (Caja de Ahorros del Mediterráneo) con sede en Alicante. El primer premio es de 6-000 •.

⁴⁵ El Premio Puerta de Oro está convocado por Abilio Cuesta, director gerente de la empresa Puertas Cuesta, de Getafe, Madrid.

⁴⁶ Periódico «Quince Días»-El Moralo. Año VI n° 121. Página 9.

⁴⁷ Se refiría al conocido «Canto a Navalmoral» y otros poemas de su padre, Julián Martínez Sánchez.

Crisis que se acentúa progresivamente. Su madre, Flora Garrido, murió en 1988 a los 72 años de edad. Lo que le afecta profundamente, al igual que a sus hermanos. Alfonso no sólo no se recupera, sino que empeora aún más. Aunque sigue escribiendo y acaparando premios o distinciones, algunos en víspera de su muerte (el «Antonio Machado»).

Y lo que se temía acaba por llegar: su descuidada salud y una maligna enfermedad acaban con la vida de este gran escritor, falleciendo en Madrid –entre el hospital de la Paz y el domicilio familiar de la calle Lacy– el 4-XI-1996, cuando iba a cumplir 60 años. Tomando una decisión muy personal en sus últimas voluntades: donó su cuerpo a la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma, como «*material de práctica*» para estudiantes.

3.- José María Pérez Lozano

Periodista y escritor –como Martínez Garrido–, de su pluma surgieron infinidad de libros y trabajos (aunque la temática de sus obras, básicamente sobre la religión y la familia, contenidos tan denostados en la actualidad, lo releguen hoy a un segundo plano en este aspecto), en prosa y en verso.

Nacido en Navalmoral de la Mata (Cáceres) en 1926. Su padre, Guillermo Pérez Barrigón (hurdano, pero que llevaba un tiempo residiendo aquí; «alma» del Moralo C.F.), era el administrador de Correos de Navalmoral. Su madre era María Lozano y Lozano, familia (entre otros) del doctor Álvaro Lozano Morales (personaje clave en la lucha antipalúdica⁴⁸).

Inició sus estudios en Cáceres, pero tras la guerra se traslada su padre a Madrid, donde estudia la carrera Mercantil. En esta última ciudad residió desde 1.943 hasta su muerte (1975).

Y ejerció el periodismo, con estilo «ágil y humanista». Sus temas preferidos eran la familia (tuvo 9 hijos, de los que viven siete), el cine (su gran pasión, que tal vez adquirió durante su infancia en el cine «Amarnie» de Navalmoral, de cuyo arte fue una institución), la religión y la poesía; temas que conjuntaba constantemente.

Fundó y dirigió las revistas «Film Ideal», «Temas de Cine», «Libros y Discos» y «Esquemas de Películas». Director de «Cinestudio», de «Guía de películas estrenadas» (1968) y de «Temas».

Colaborador en otras publicaciones: como «Ambiente», «Iris», «Albor», «La Familia Cristiana», «Mundo Cristiano» y «El Alcázar». También colaboró en la agencia «Logos». Escribió y dirigió en Televisión Española los programas «Imagen Club» y «Música 3», así como varios guiones de series de gran audiencia popular. Profesor de la Escuela de Periodismo de la Iglesia, colaboró en el «Anuario Cristiano» de la B.A.C. (Biblioteca de Autores Cristianos) y pronunció miles de conferencias por toda España sobre temas sociales, cinematográficos, literarios, familiares y otros.

⁴⁸ Por cierto, su madre María tenía otra prima con su mismo nombre y apellidos, que a su vez era tía del escritor y periodista Alfonso Martínez Garrido.

En el campo periodístico ha dejado indeleble la impronta de su agudo sentido crítico. Entre sus **obras** «mayores» destacan «*Las Campanas tocan solas*» (novela, subtitulada también como «Historias de Tiberio»), «*Dios tiene una O*», «*Formación Cinematográfica*», «*Un católico va al cine*», «*Domund todo el año*», «*Matrimonio año diez*», «*Cristianos cada día*», «*Ventana indiscreta*», «*Misterio en el planeta rojo*», «*Diario de un padre de familia*», «*Crimen a ocho columnas*», «*Berlanga formación cinematográfica*» y «*Antiguas leyendas rusas*». Y fue guionista de una película: «*El inquilino*», rodada en 1957.

Utilizó los pseudónimos «Recio», «Ramón Samaniego» (su abuela materna era Samaniego de apellido...), «Arganzuelo» y «Tiberio».

También escribió o practicó la **poesía**, curiosamente, tema por el que más se le conoció en Navalmoral⁴⁹: la calle a él dedicada lleva el nombre de «Poeta José M^a Pérez Lozano»⁵⁰... He aquí una muestra de sus numerosos poemas, propagada por el conocido músico y folclorista castellano Joaquín Díaz:

*«La noche se hace corro
y hay estrellas cercanas
que gritan en la arena
y en las pavesas rojas.
Despiertan las guitarras
sus voces en las cuerdas.
¡Ay, amor, que se fue y no vino,
ay, amor, que te hiciste grito!»*

Incluso tuvo tiempo para escribir en la revista «Alcántara»: «*El pasado no; el presente*»⁵¹. Resumiendo, ha sido el escritor más prolífico de Navalmoral, aunque no obtuviera ningún premio (porque nunca participó en ellos). Al margen de lo anterior, fue miembro de la Junta Provincial de Protección de Menores.

Casado con María Luisa Minnocci Salamanca, tuvieron nueve hijos. Falleció el 20 de febrero de 1975 de una rápida enfermedad, antes de cumplir 49 años. En la primavera de ese año, la Corporación moralista «*lamenta su pérdida y acuerda dedicarle una calle*» (según consta en el Libro de Sesiones). Dos años después fallece su esposa.

Para finalizar, expongo literalmente lo que José Carvajal Gallego escribía en 1979⁵²:
«Un variado extremeño: José María Pérez Lozano»

Lo he titulado así porque muchas son las actividades desarrolladas por este joven escritor en el campo literario...

⁴⁹ Según me informa Jesús Rubio, director de Radio Navalmoral, escribió muchísimas poesías que publicaba insertadas en las revistas y otras publicaciones donde él escribía. Obras muy bien estudiadas por la periodista de ABC ya jubilada Isabel Montejano. Lo que ocurre es que no han trascendido por ser poemas con matiz religioso, familiar y social, básicamente. Además, no las agrupaba en libros, como suele hacerse; y, si lo hacía, se trataba de pequeños –pero numerosos– libritos.

⁵⁰ Y es más, cuando su muerte estaba próxima (en los inicios de 1975) y la Corporación moralista decide dedicarle una calle, al anticiparle que la rotularían como «Periodista José M^a Pérez Lozano», él señaló que prefería que constara como **poeta**... Se la dedicarán en la primavera.

⁵¹ Revista Alcántara. Año XXVI número 158 (Enero, Febrero y Marzo). Diputación Provincial de Cáceres.

⁵² IX Coloquios Históricos de Extremadura. Trujillo, 1979.

En el campo periodístico ha dejado indeleble la impronta de su agudo sentido en «Signo», en «Incunable», revista de la que fue asesor técnico, en «Vida Nueva» y «Film Ideal», de las que fue director y en casi toda la Prensa de España, dando pruebas de su ágil pluma.

Como crítico cinematográfico era conocidísimo. Sus críticas en «Ateneo» se han hecho célebres por su profunda independencia y rectitud de juicio. Lo mismo puede decirse de las publicadas en «La Actualidad Española», en «Signo», etc. Su labor en el campo cinematográfico queda condensada en su magnífico estudio publicado en la «Colección Remanso» bajo el título «Un Católico va al cine», que ha tenido un éxito extraordinario.

En los confines puramente literarios publicó «Dios tiene una O», obra llena de ternura y delicadeza y de un estilo exquisito.

«Las Campanas tocan solas» no necesita presentación. Un relato humano y conmovedor que, desde los primeros instantes, cautiva la atención del lector que no logra sustraerse a la emoción incontenible de sus páginas. Agotada en poco tiempo la primera edición, publicaron ahora la segunda a requerimiento de infinidad de lectores que no pudieron degustar personalmente esta novela empapada de poesía y que ha tenido una gran acogida por parte de la crítica.

4.- Ángel Sánchez Pascual

Como tantas y tantos morales, sus padres eran foráneos, pero él nació en Navalmoral de la Mata en 1946. Hijo de Calixto Sánchez Muñoz (natural de Cantagallo, Salamanca) y de Teresa Pascual Rivera (nacida en Villanueva de la Vera). Fue el segundo de 4 hermanos, siendo el mayor Andrés (reconocido filósofo y traductor)⁵³.

Al igual que ellos, inicia sus estudios a través de la Iglesia, pero tampoco los terminó. Lo que sí finaliza es el Bachillerato y Filología Hispánica en Madrid, licenciándose en esta rama. Logrando más tarde el doctorado y la cátedra de Lengua y Literatura de Bachillerato. Ha trabajado en diferentes Universidades españolas y alemanas. Y fue Consejero Laboral y de Asuntos Sociales en la embajada de España en Berna, (Suiza). Ya está jubilado.

En el aspecto creativo, en su etapa estudiantil –universitaria y de postgrado– gana ya diversos certámenes. Descollando el **Premio de Poesía de Barcelona en 1969**, el **Premio de Poesía Nacional «Hermanos Machado»** (Sevilla, 1971) y el **Premio de Poesía Universidad Autónoma de Madrid** (años 1973 y 1974).

Esa actividad prometedora y laureada se plasma en que en el año 1971 salga a la luz su primer libro de poemas: **«Diez Sonetos de amor y otros versos»**. Como se desprende de su título, en la obra destacan los sonetos, algunos de ellos de gran belleza:

*Como río que pasa permaneces,
y aunque el agua te lleve a su destino*

⁵³ X Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Homenaje a Andrés Sánchez Pascual. Navalmoral de la Mata, 2004.

*en mi interior oculto hay un camino
por donde vas pasando y donde creces.*

Pero el fruto de su amor por la poesía tendrá reconocimiento universal en **1975** con «Ceremonia de Inocencia». Poemario que logra el prestigioso **Premio Adonáis** de poesía de ese año⁵⁴ y que edita Rialp (Madrid) en 1976. Sólo cuatro poetas extremeños lo han conseguido hasta ahora: Pureza Canelo, Sánchez Pascual, José M^a Bermejo e Irene Sánchez Carrón. Por cierto, el año antes (1974) Ángel ya fue finalista del mismo.

De los comentarios que la propia editorial (Rialp) hacía con motivo de su premio y publicación extraemos las siguientes alabanzas: ...»*pertenece a ese linaje de poesía en que una removedora intuición y una rigurosa exigencia de lenguaje, todo él exactitud y belleza, se unen para el logro*»... «*la perfecta arquitectura de los poemas sostiene una actitud, unos motivos y una emoción nada frecuentes*»... «*Ternura bondad y religiosidad no son, en efecto, características que abundan, y menos si van, como aquí, alzaprimadas por una magnífica calidad expresiva*»...

Veamos un fragmento de la obra: **Instante inhabitable**

*Así nací y en tierra me encontré
contra corriente,
cargando con mi cruz como un contrato
de dos, y era yo sólo, y a destiempo
tan niño, y por delante tanta vida
que va...*

Un año después de recibir el prestigioso galardón, a la vez que se presenta en las librerías, Sánchez Pascual consigue el Accésit del Premio de Poesía **Rafael Morales de 1976**, que patrocina el **Ayuntamiento de Talavera de la Reina a través del Organismo Autónomo Local de Cultura**, con «Almendra de preguntas». Sería editado por la colección Melibea, de Talavera, en el año 1980. También en 1976 consigue el Premio Almudena, en Madrid.

Así alcanzamos ya los años ochenta, cuando Ángel participa de la vida cultural extremeña desde la Asociación de Escritores Extremeños y desde la Institución Cultural «El Brocense».

En 1982 se crea la citada Asociación, de la que es nombrado secretario. Y un año después publica una antología que será fundamental para el futuro de la literatura extremeña, ya que «**Poetas en el aula**»⁵⁵ dio a conocer a los vates que estaban

⁵⁴ Premio que nació en 1943, al mismo tiempo que la colección del mismo nombre, como apuesta bajo el signo de Biblioteca Hispánica, regida por Juan Guerrero Ruiz, el gran amigo de Juan Ramón Jiménez, para contrarrestar la creciente oficialidad de la poesía. En 1946, ambos empeños serían adoptados por Ediciones Rialp, que los desarrolló hasta el día de hoy. Desde su fundación, el compromiso del Premio Adonáis ha sido el de promocionar voces nuevas para la poesía española, así como el empeño por descubrir valores inéditos.

⁵⁵ Cáceres, Diputación Provincial, 1983.

empezando en ese momento (como Álvaro Valverde, Santos Domínguez, Serafín Portillo y otros).

También en **1982** logra el **Premio Hispanidad** de poesía (Guadalupe), con el poema «En un fervor de pasos».

Y la Editorial de los Organismos Oficiales de la Administración, Consejería de Cultura de la Junta Regional de Extremadura, Colección «6 de Diciembre», de Badajoz, edita el libro de poemas «La altura de lo sátiro» (1982). Luego mostraremos una reseña del mismo.

En 1985 gana el primer **Premio Gabriel y Galán** de poesía, con el poema «Luz y nieve».

Pero las publicaciones se alargan en el tiempo, y habrá que esperar a **1988** cuando aparece la última que conocemos: «Epopeyas íntimas», Cuadernos Poéticos Kylix, Mérida, 1988.

No ha publicado poemas desde entonces. Sin embargo, ha seguido manteniendo una intensa actividad como crítico y publicado numerosos **artículos** en revistas extremeñas y nacionales: El Ciervo (Revista mensual de pensamiento y cultura), Cuadernos Hispanoamericanos, Litoral (Revista de la poesía y el pensamiento), Alcántara (Revista del Seminario de Estudios Cacerreños), Revista de Estudios Extremeños, Alborayque (Revista de la Biblioteca de Extremadura), Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Buxía (Arte y Pensamiento, Revista de Estudios Almerienses), Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Ínsula (Revista de Letras y Ciencias Humanas), etc.

Su obra ha sido analizada profundamente en nuestra Comunidad, por lo que evitamos entrar en reiteraciones. Pero incorporamos aquellos comentarios que mejor lo resumen⁵⁶:

«El poema una vez publicado tiene el objetivo de comunicarse con el lector; ahora bien, mientras se escribe, dice Sánchez Pascual, el poema es un proceso de conocimiento. De esa manera no renuncia a ninguna de las dos corrientes enfrentadas teóricamente. Tampoco renuncia a ninguna influencia, sus lecturas abarcan el Renacimiento y Barroco, la poesía romántica europea, los poetas del 27 y muchos poetas de los 60, e incluso posteriores.

Sus poemas respiran una honda espiritualidad, un amor a la vida, a quien le rodea. La naturaleza, presente en muchos poemas, se funde con los sentimientos del poeta o del tú al que van dirigidos los versos.

Temáticamente entronca con la tradición poética de todos los tiempos; por el contrario, intenta romper veces el ritmo esperado y sorprender con la palabra elegida. No inventa temas porque no los necesita, inventa versos, reelabora tópicos, rescribe la tradición. Y retoca símbolos tan manidos como el del pájaro-libertad, raíces-autenticidad, lágrimas-sufrimiento.

Su estilo casi coloquial a veces, contrasta otras con una sutil elaboración, eleva el tono por la selección de palabras y asocia imágenes sorprendentes e

⁵⁶ <http://www.escritoresdeextremadura.com/escritoresdeextremadura/documento/art009.html>

inesperadas. Su primer libro está compuesto enteramente de sonetos, pero luego se libera del ritmo ajustado del endecasílabo y se deja llevar por nuevos ritmos, aunque nunca abandonó por completo la forma clásica. Este estilo sencillo se enriquece con una retórica necesaria y ajustada, sin alardes, con sutileza para que la forma no se convierta en el objeto del poema.

Los temas son el olvido y la memoria, la soledad, el paso del tiempo, la vida como un camino/río; temas clásicos tratados con esa nueva intuición, la conjunción de lo humano y la naturaleza, con una extraña y rara espiritualidad que emana de sus versos. La religiosidad recorre todos sus poemarios. Podemos ver en su poesía lo sencillo, humilde y vulnerable, con una voz suave, cálida y cercana.

‘La altura de lo sátiro’ supone una nueva vuelta de tuerca al estilo, son poemas breves, más complejos, más comprometidos con un sentido ético de la vida. Sin embargo, el siguiente poemario vuelve a la senda de la concepción mística y simbólica del mundo».

Al margen de la poesía, en 1980 publicó un **ensayo: «Pedro Garfias. Vida y obra»**⁵⁷. Editorial Ámbito, Barcelona.

«Intuición y una rigurosa exigencia de lenguaje, todo él exactitud y belleza, se unen para el logro»... «la perfecta arquitectura de los poemas sostiene una actitud, unos motivos y una emoción nada frecuentes»...

«No renuncia a ninguna influencia, ya sea del Renacimiento y Barroco, la poesía romántica europea, los poetas del 27 y muchos poetas de los 60, e incluso posteriores...

«Estilo variado, lo mismo que la métrica»...

Esto sólo representa un resumen de los méritos contraídos por Ángel Sánchez Pascual para que le dediquemos estos XXI Coloquios.

5.- Pablo Jiménez García

El gran poeta moral del momento y que, en ciertos aspectos, guarda cierto paralelismo con Sánchez Pascual, como sus inicios formativos. Aunque, a diferencia de éste, tras superar una etapa de descanso regresó con bríos más tarde, etapa fructífera ésta en que se halla en la actualidad.

Nació en Navalmoral de la Mata (Cáceres) el 2 de abril de 1943. Al igual que su hermano, el filósofo Antonio Jiménez (profesor universitario, gran especialista en la figura y obra de Urbano González Serrano), fallecido hace pocos años.

Cursó sus primeros estudios en el colegio de la Vía de Navalmoral. Pero a los 10 años se traslada a Plasencia (Cáceres), en cuyo Seminario, y en régimen de internado, estudia Humanidades y Filosofía. Simultáneamente realiza estudios superiores de Solfeo y Piano en el Conservatorio Nacional de Música de Madrid.

⁵⁷ Como su nombre indica, se refiere al escritor Pedro Garfias Zurita (Salamanca, 1901-Monterrey, 1967). Premio Nacional de Literatura en 1938 por Poesías de la guerra. Como Miguel Hernández, militó en el bando republicano y arengó a sus tropas; pero salvó la vida exiliándose a Méjico, a bordo del famoso buque Sinaia, junto con casi dos mil refugiados desde Francia.

Pero abandona la preparación religiosa y se traslada a la capital de España, incorporándose a la vida laboral trabajando en el sector bancario, hasta su jubilación. Y en Madrid reside desde entonces.

Centrándonos en el tema literario, muy joven le premian y editan sus primeros sonetos (Seis soledades para un amor soñado, en «Alforjas para la poesía»); y publica sus primeras poesías, en los años sesenta, en la revista «Poesía española» (dirigida por el recordado José García Nieto).

Fue ponente, junto a José M^a Bermejo, en el Primer Congreso de Escritores Extremeños celebrado en Cáceres en 1970. Mediada la década de los setenta, fue cofundador y miembro del «Colectivo 24 de Enero»; junto con los poetas Javier Villán, Emilio Sola, Francisco Portes, Eduardo Ruiz y Javier Martínez Reverte, en memoria de los abogados laboristas asesinados en la calle Atocha de Madrid. También es socio de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

En **1978** publica su primer libro de poesías, «**La luz bajo el celemín**», editado por el citado Colectivo en Madrid; y que en marzo de 1979 presenta en su pueblo natal. Su segunda obra, «**Cáceres o la piedra y otras soledades**», que editó la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura de Cáceres, es presentada en **1981**.

Ese mismo año escribe su libro «**Descripción de un paisaje**», con el que obtuvo el «**VI Premio de Poesía de la Ciudad de Badajoz**», dotado con 100.000 pesetas (600 • actuales) y convocado por el Ayuntamiento de esa ciudad⁵⁸ y editado después –**1982**– por la institución cultural «Pedro de Valencia» de la Diputación de Badajoz. En junio de 1982, Pablo Jiménez lo presenta en Naval Moral, acompañado por importantes personalidades como don Ricardo Senabre (que fue mi profesor de Lengua y Literatura en el Colegio Universitario de Cáceres), Pureza Canelo (Premio Adonáis en 1970) o Teófilo González (Delegado de Cultura entonces, que siempre ha sido su gran apoyo, dada la amistad que se profesan desde la infancia).

Comienza **1985 cuando, en enero**, Pablo Jiménez consigue otro premio literario: ahora el **Rodrigo de Cota** de la ciudad de **Toledo** de Poesía, con su libro de poemas «**El hombre me concierne**» (Toledo, 1985).

Un año después –**1986**–, logra el Premio de Poesía «**Ciudad de Irún**» con «**Destiempos y moradas**» (San Sebastián, 1986).

Época en la que desarrolla su faceta de musicólogo en el programa de Radio Cultura, de la Universidad Politécnica de Madrid. Y, a lo largo de varios años, firma la sección «La soledad sonora» en la revista Nayagua del Centro de Poesía José Hierro, relacionando sus grandes pasiones, música y poesía.

En abril de **2001 Pregonó la Semana Santa** moral, en cuya intervención nos transportó a los años de su infancia y a los festejos sacros de entonces.

Tras un lapsus editorial sin publicar, en **2004** regresa con «**La voz de la ceniza**»⁵⁹, publicado en Madrid por Beturia Ediciones (Madrid, 2004), de cuya asociación radicada

⁵⁸ El jurado del Premio estuvo integrado por personajes tan destacados en el mundo literario como Juan Manuel Rozas, Salustiano Masó, Jesús Delgado Valhondo, Ángel Sánchez Pascual y Antonio Regalado Guareño.

⁵⁹ Como en su primera obra, de nuevo vuelve a utilizar en sus títulos las connotaciones o metáforas evangélicas. Editado por Ediciones Beturia, Madrid.

en Madrid y que tiene como objetivo dar a conocer la cultura extremeña es miembro. Obra en la que se mezclan los sonetos con la rima libre, los recuerdos del pasado con las vivencias del presente, las evocaciones a la música con los sentimientos y sensaciones personales.

*No pasó el tiempo, no; pasó el amor
y con él la materia que lo hacía
reconocible. O no pasó el amor
y sólo el tiempo del amor pasó.
O quizá no, quizá sí pasó el tiempo
por sobre mí con todo y sus caballos*

El 20 de febrero de **2006** (unos días después que en la Institución Cultural «El Brocense», de Cáceres), se presentó en la Fundación Concha de Navalmoral un nuevo libro de poemas de Pablo Jiménez, «**Prosas para habitar la noche**», editado poco antes por la Diputación de Cáceres (Institución Cultural «El Brocense», Cáceres, 2005), en la colección «AbeZetario» que dirige el moralo Teófilo González Porras⁶⁰. Jiménez recordaba que el acto le había permitido volver a la biblioteca Concha, «*de la que saqué tantísimos libros y donde nació mi amor a la literatura*».

En el evento, el autor señaló que «*ha tratado de exponer a las dos personas que llevamos dentro, realizando una especie de monólogo que luego se convierte en diálogo entre ambas personalidades, 'como el doctor Jeckyll y mister Hyde'. Se trata de versos blancos, que lógicamente no tienen rima, con un ritmo de vaivén*», indicó Jiménez.

Seis años después, en **febrero de 2012**, Pablo Jiménez logra el **primer premio del «Tardor de Poesía» de Castellón con el libro «Figuraciones** (cuadros de una exposición)». El poeta moralo se impuso a las casi doscientas obras que concurrían a la XVII edición del Premio que está organizado por «Amigos de la Naturaleza» y patrocinado por el Ayuntamiento de Castellón, la Diputación Provincial y la Fundación Dávalos-Flétcher. El galardón está dotado con 9.000 euros de premio y la publicación de la obra. Obra coeditada por la alicantina Editorial Agua Clara.

Cuando presenta la obra en Navalmoral, en junio de ese año, la nostalgia le envolvió cuando los informadores locales le preguntaron qué suponía presentar un libro en su pueblo natal. Un lugar del que lleva muchos años ausente y donde apenas le queda familia, pero que aseguró sigue llevando muy dentro del corazón en forma de recuerdos de sus paseos por los Cerros o de sus lecturas interminables en la biblioteca de la Fundación Concha donde, precisamente, se presentaba 'Figuraciones'.

Sobre el libro dijo que «*es un trabajo riguroso, en el que me he empleado a fondo para intentar probar que las artes son todas una y la misma: la música, la poesía, la pintura... En este caso, la pintura es la excusa para hablar del hombre y de las cosas que le interesan*» (dedicando algunos poemas a ciertos pintores).

⁶⁰ Esta obra ocupa la letra «O» mayúscula, de los 24 que ya lleva esa colección del Brocense desde que comenzó en el 2002

Al año siguiente (12 de diciembre de 2013), coincidiendo con el **segundo seminario sobre ‘La literaria extremeña en el aula’ que impartió el Centro de Profesores y Recursos** de Navalmoral –entre cuyos ponentes figuraba el poeta moralo–, en la Sala de Exposiciones de la Fundación Concha tuvo lugar la presentación del poemario titulado «**Deducida materia**», novena obra de Pablo Jiménez también editada por *Beturia*. En el acto intervinieron Maricruz Mateos –por la Fundación Concha–, Teófilo González Porras y Aránzazu Vicente –directora del CPR de Navalmoral–. Obra en la que afloran, como tantas veces en su obra, sus recuerdos de niñez en Navalmoral:

Julia virgenmaría cruz de mayo
Julia el abuelo el cubo de los higos la cerca
Julia tomillo y brezo Corpus Christi
Julia yunta de bueyes a la tarde
Julia parva las eras siesta botijo...

Y, en octubre de **2014**, nuestro poeta gana con la obra ‘**Círculos**’ el «**XXXIII Premio Leonor de Poesía**», dotado con 10.000 euros, convocado por la Diputación de **Soria**. En el acta, el Jurado ha reconocido el trabajo de Jiménez García «*por su capacidad para captar lo poético en lo cotidiano, al tiempo que invita al lector a formar parte de su universo creativo*».

Cuando en marzo del 2015 presentó la obra en Navalmoral, expuso que «*todo es un círculo y al final ese círculo se cierra. Los poetas damos vueltas igual que los astros. Creemos que vamos hacia un horizonte y no hay tal horizonte. El punto de llegada resulta que es el punto de partida siempre. El libro viene a insistir en esa especie de camino que es un camino sin principio ni fin, que la muerte no hace más que cerrar un paréntesis pero en realidad es parte de la vida. Lo existencial es lo que predomina en toda mi poesía*».

6.- Paco Ventura Tirado

Nace en Navalmoral de la Mata, aunque por razones familiares se traslada a Talaveruela de la Vera. Realiza los estudios de bachillerato en Plasencia. Después estudia Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid.

Comienza su carrera profesional en el desaparecido «Diario Ya», donde trabaja durante cuatro años. A finales de los años ochenta se incorpora a la Cadena COPE, para ser redactor jefe del área Local durante diecisiete años. Más tarde, ejerce como editor de los boletines informativos del fin de semana y como director del informativo *Mediodía Cope* de los sábados y domingos.

En el 2009, y tras ser nombrado Nacho Villa director de *La Mañana de la COPE* con la marcha de Federico Jiménez Losantos, sustituye a Villa en la dirección de los Servicios Informativos,¹ así como del noticiero de mediodía *La palestra*. Durante la temporada 2009-2010, en que ejerce estos cargos, realiza un comentario diario en el

programa matinal, que firma como *El canto del cuco*. Además, es el responsable del fichaje del periodista madrileño Juan Pablo Colmenarejo, al cual nombra director del informativo nocturno *La linterna*. Ya en 2010 y con el fracaso de Nacho Villa en las mañanas de la emisora, éste releva de nuevo a Ventura como director de Informativos.

En septiembre de 2011 comienza a presentar en las madrugadas de los viernes el programa *Llueven luciérnagas sobre la COPE*.

Desde septiembre de 2012 forma parte del programa *La Noche de la COPE* que, de martes a viernes, dirige Lartaun de Azumendi. Hasta diciembre de 2013 ejerce como subdirector del programa aunque mantiene la coordinación de varias secciones del programa como *Las cifras del día* (que se emite en la última hora del programa) o de los micro espacios semanales *El libro que nunca deberías dejar de leer y La película que nunca deberías dejar de ver*.

Ventura ha escrito numerosos relatos breves dirigidos a niños y jóvenes y novelas para el público adulto.

Obras mayores:

La mujer que miraba al sur y otras soledades. Editora Regional de Extremadura, 2000. *Hotel Estación*. Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 2003. *Llueven luciérnagas*. Nostrum, 2003. *El viaje de Ramón Carter a la Isla del Tesoro*. Edelvives, 2003.

De sus obras infantiles destacamos esta confesión personal:

«El niño es más exigente que el adulto a la hora de leer. A un niño no se le puede engañar, y hay que darle una historia verdadera, creíble, aunque repleta de magia, aventura, intriga, humor. Rechazo la opinión de algunos críticos que consideran a la literatura infantil como un género menor».

Premios: Premio a la mejor labor informativa en la Asamblea de Madrid. Premio Marconi de Radio del Ayuntamiento de Madrid. VII Premio Ala Delta, 2003, *El viaje de Ramón Carter...* «Premio del Tren 2003», con la obra «Hotel estación». También ha sido finalista de los Premios Felipe Trigo y Herralde.

7.- Carlos de Tomás Abad

Escritor nacido en Naval Moral de la Mata el 9 de mayo de 1960. Escritor que cultiva la poesía, la novela y el relato. Uno de nuestros escritores más prolífero.

Estudió en la Facultad de Derecho de Salamanca de 1977 a 1981. Máster de Administración Económico-Financiera, 1991. Aunque se dedicó a la consultoría, compaginando la creación literaria con la actividad empresarial en el sector turístico e inmobiliario. En la actualidad es escritor a tiempo completo.

En 1978 funda con el poeta Vicente Rodríguez Manchado la revista poética Atril en formato fanzine. Conecta con los miembros de la revista poética *Aljaba* (ambas revistas coexistieron entre 1978 y 1982 en Salamanca, apartadas de las corrientes oficialistas de la ciudad, que en aquel entonces era la revista *Álamo* y los poetas adscritos al Ateneo de Salamanca).

En 1979 comienza a asistir con asiduidad a la tertulia *Orilla Izquierda*, dirigida por el entonces Vicerrector de la Universidad Pontificia de Salamanca Alfonso Ortega Carmona, fundador de la Cátedra de Poética «Fray Luis de León». Esto supone un distanciamiento de su primera obra (*Atardecer*, Salamanca, Varona, 1979), y de ahí saldrá, influido por los Novísimos, su segundo poemario *Repetición de la Palabra* (*Anticuario*, Salamanca, 1983). Escribe algunos artículos y reseñas literarias en el periódico El Adelanto. Incluido en la *Antología Novísimos Extremeños* que edita el diario *HOY* de Badajoz.

Entre 1979 y 1984 publica poesía en diversas revistas, *Quince días*, *Seis y siete*, etc. Después vendrán más libros de poemas: *Epítome para la sinfonía*, 1986; *Poemas del destierro*, 1986-1996; *Metapoemas*, 2002, en prosa poética; *En la soledad del escriba*, 2002-2005; *Poemas de la Habana*, 2006; *Antología 1986-2006* (Valencia, Ed. pasión por los libros, 2010). Entre 1980 y 1984 escribe ocasionalmente artículos y reseñas literarias en el periódico *El Adelanto* de Salamanca.

Sin abandonar la poesía, en el 2011 publica *Viaje Astral*, atrevido libro que se mueve entre la novela y la poesía (ficción en la que traduce los versos e impresiones del escritor norteamericano Otto Lecmar, mientras navega por la costa occidental de África, y el último libro del poeta italo-zamorano Hermelando Vitti). Después vendrán *El jardín de las pавanas*, 2011; y *Dementia Inmaculata*, 2014.

Se relaciona en Madrid con otros literatos. Ha prologado a otros autores y escrito artículos y también reseñas relacionados con la cultura para la revista *Suite 101*. Consecuencia de ir acumulando relatos, algunos de ellos publicados con posterioridad, surgen las obras de mayor envergadura, novelas que friccionan con el existencialismo y le hacen caricias a la novela negra no policiaca; en sus obras, el determinismo está siempre presente. De sus relatos largos han dicho que «...lo primero es el clima denso, claustrofóbico por momentos, que impregna cada página. Carlos de Tomás, con meticulosidad de araña, nos va envolviendo en él...». Se ha señalado también, que «...entre la velada realidad de un presente enfermizo y desordenado, y tramas asfixiantes y misteriosas que desvelan un torrente de posibilidades..., el autor se confiesa atraído por el cyberpunk, corriente en la que mundos tecnológicamente sofisticados conviven con la precariedad humana. El reflejo de una sociedad decadente y deshumanizada que no es ajena a nuestros días... El lenguaje juega un papel primordial en el discurso narrativo del autor. Se muestra hábil desbrozando fórmulas descarnadas y vívidas, desprovistas de ornamentos, muy acordes con las voces de sus estrafalarios personajes errabundos y desorientad».

A lo largo de los últimos años no ha dejado de escribir **prosa**: destacando «*La ciudad gris y otros relatos*» (2011); antología que incluye relatos como *Nieve sucia en la ciudad*, *La misión*, *Desde el otro lado*, *El señor Nájero*, *La ciudad gris*, *El húngaro*, *El bicho* y *Paisajes de Ceniza* (*nouvelle* negra).

En el libro «*El hombre que leía a Dumas*» (Barcelona, Ed. Rubeo, 2011) incluye relatos como *Agostinho Vieira* y *Matar al presidente*.

En el titulado «*Hotel*» (2013) aparecen narraciones como *Hotel*, *El enterrador de fotografías*, *Hotel Don Ramón* y *La vida de Frank* (*nouvelle*).

Pero en estos últimos años se ha centrado profusamente en la **Novela**, editando «*El cuaderno veintiuno*» (Lisboa, Ed. Chiado, 2010, Finalista del I Certamen Internacional de relatos «Torremocha»), cuya acción se desarrolla entre España y Portugal; y los recuerdos del protagonista en el Chaco Argentino, donde vuelve a aparecer el citado *Agostinho Vieira*; la novela negra «*Paisajes de Ceniza*», publicada en un volumen junto a los relatos de La ciudad Gris que lleva por título *La ciudad gris y otros relatos* (Lisboa, Ed. Chiado, 2011); «*Café Bramante*», 2011; «*La confesión del Libio*», 2012"; «*La vida de Frank*», 2013; y «*Las chimeneas de Moscú*», 2014. Y también nos ha legado una **Biografía**: «*Lázaro López*» (1856-1903), 2013.

8.- Pilar Galán Rodríguez

Nacida en Navalmoral de la Mata (Cáceres), en 1967, en el seno de una familia de profesores. Ambiente cultural que le será muy adecuado en su futuro

Tras realizar los estudios primarios y secundarios en la capital del Arañuelo, se licencia en Filosofía Clásica por la Universidad de Extremadura, pero poco después logra una plaza de profesora de Lengua Castellana y Literatura mediante concurso-oposición, trabajando en diversos institutos de nuestra Comunidad.

Inicia su actividad literaria en **1981**: con 14 años logra el **primer premio nacional** que convocó **Correos**, con la obra «*Un día en la vida de un funcionario postal*». Publicando a partir de esa fecha numerosos cuentos, relatos breves y varias novelas. Ha disfrutado de una beca de la Junta de Extremadura para escribir una novela, «*Dime que me quieres*» (1998). Y desde hace varios años dirige el Taller Literario de la Universidad Popular de su ciudad natal. Y coordina el Comité de Lectura formado por alumnos del Taller Literario de la Universidad Popular, que se encarga de elegir a los finalistas de Premio de Novela Corta ‘Encina de Plata’ de Navalmoral.

Pregonó el Carnaval de Navalmoral de 2008.

Pilar Galán desvelaba en el año 2006 en cuando visitaba el instituto Zurbarán de Navalmoral –donde años atrás dio sus primeros pasos como docente– los secretos de su imaginación creadora, explicando que el germen de sus novelas radica en la realidad, y en ocasiones hasta en las anécdotas que los mismos alumnos le proporcionan. No obstante aclaró que su verdadero oficio es la enseñanza, al considerar a la literatura una afición a la que ha llegado «*por la necesidad de contar cosas*».

Sin embargo, desde nuestra sencilla opinión es la autora con más futuro de Navalmoral. Gran dominadora –como Alfonso Martínez– del relato corto y el cuento. Y que ya es de sobras conocida fuera de nuestra Comunidad.

Pues, al día de hoy, numerosos **galardones** avalan su carrera literaria, especialmente en el cultivo de la **narración corta** y entre los años ochenta y noventa: entre los que destacan el **Hermanos Caba** y el **Helénides de Salamina**, el **San Isidoro de Sevilla** (Cáceres, 1991, 1993 y 1980), **Certamen Internacional Miguel de Unamuno** (Salamanca, 1998), **Asociación de la Prensa** (Badajoz, 1999), **Cuentos de Invierno** (Ponferrada, 1999), **XIII Edición del Premio Periodístico Francisco Valdés** (Don Benito, 2010)...

Hasta ahora ha publicado, entre otros, los siguientes **relatos**: *Recuerdo de Navidad* (I Certamen de Cuentos Infantiles, 1982), *Dédalo* (*Retazos*, 1984, nº 3), *Trilogía del desamor* (*Aguas vivas*, 1989, 2ª época, nº 18), *Ex intacta virgine* (*Revista de Extremadura*, 1991, nº 6), *Vir bonus, dicendi peritus* (*Revista de la Universidad Popular de Almodóvar*, nº 1), *Aire que me lleva el aire* (*Alfar*, Arroyo de la Luz, 1995), *Tengo de usted una única foto* (*El baúl de los libros*, Naval Moral, 1997), *Hambre de noche* (*Tribuna*, Salamanca, 1998), *Memorias de África* (*Cinco años de un Certamen literario Helénides de Salamina*, Diputación de Cáceres, 1999), *Ojos verdes* (*Noche de relatos. Cadena N.H.*, 2000), *Hambre de noche* (*Concurso Internacional de Relatos Miguel de Unamuno*, Salamanca, 2000), *Sabor de amor* (*Universitas*, 2000), *Variaciones sobre un mismo cuento*.

El amor –con sus encantos y frustraciones–, el humor y la caricatura son sus temas preferidos: el ejemplo más notorio está en «*Tío, me ligado a la Claudia Chife*» (Premio Cuentos de Invierno, 1999); en «*Sabor de amor*» (con el que ganó el Premio Asociación de la Prensa (Badajoz, 1999); o en *Diez razones para estar en contra de la Perestroika*⁶¹. Pero también los de la vida cotidiana, a veces tomados de sus alumnos (como antes decíamos).

Todos ellos se caracterizan por el uso de una prosa brillante, coloquial a veces (*Diez razones...*, *Juicio final*), incluso vulgar (*Tío, me ligado a la Claudia Chife*), o poético (*Hambre de noche*)⁶². Veamos un fragmento de *Tío, me ligado...*:

Total, que te guardas las ganas de pegarle dos hostias y tumbarla del sillón, porque la mierda se come el piso y se nos mueren hasta las plantas, que ni eso hace, y los niños están cada vez más salvajes, todo el día en la calle, la una con ese grupo inglés que me pone la cinta veinte veces, papa, mira qué bien bailo, y el otro con los pantalones tres tallas más grandes, que mira que le tengo dicho que así ni marca ni nada, pero en fin. Y lo de los deberes, nada, como si yo no supiera que ni la o con un canuto sabe hacer, la eme con la a, mu, que es muy bruta, te lo tengo dicho.

Luego también la encanta la novela. No veas qué llanto, tú, que si el Luis Carlos y la Topacio, y su madre, no la de la Topacio sino la suya, mi suegra que aprovecha cualquier ocasión para metérseme en casa, sorbiéndose los mocos como si les fuera la vida en ello, como si esto fuera más importante que pagar la luz o el piso o las majaderías que se compra con que para educar a los niños...

Además de los cuentos y narraciones breves, también ha publicado **novelas**, como veremos en el apartado siguiente. Es la escritora moralista actual más prometedora, pues a su calidad literaria se unen la juventud y las ganas de escribir...

⁶¹ <http://www.escritoresdeextremadura.com/escritoresdeextremadura/documento/art009.html>

⁶² <http://www.escritoresdeextremadura.com/escritoresdeextremadura/documento/art009.html>

Libros publicados:

- «**El tiempo circular**». Cuentos. Mérida, ERE, 2000.
 - «**Sabor de amor**». Badajoz, Universitas, 2000 (Premio Asociación de la Prensa, 1999).
 - «**Pretérito imperfecto**». Novela. Mérida, De la luna libros, 2001. Obra que narra la vida de una mujer que, desde la madurez e instalada en el silencio, deja correr su memoria hasta los primeros momentos de sus recuerdos infantiles y va pasando revista a toda su existencia.
 - «**Ocrán-Sanabu**». Novela. Mérida, De la luna libros, 2002. Una novela optimista e irónica sobre la familia, los hermanos, la herencia, las mentiras del amor, los silencios y las cosas que no pueden decirse.
 - «**Manual de ortografía**». Mérida, De la luna libros, 2003. Recoge algunos cuentos representativos de la carrera narrativa más galardonada de los últimos tiempos.
 - «**Diez razones para estar en contra de la Perestroika**». Cuentos. Mérida, De la luna libros, 2003. Nos propone la autora en este libro de cuentos un catálogo de amores casi siempre desgraciados. Tal vez porque, en el fondo, solo es verdadero lo que creemos imposible.
 - «**Ni Dios mismo**». Novela. Mérida, De la luna libros, 2006. En el fondo de la novela subyace la historia de Rodrigo Alemán, maestro entallador de diversas catedrales (como Plasencia), y los trabajos sobre el mismo de un joven investigador cinco siglos más tarde.
 - «**Los pasos de la piedra**». Teatro. Mérida, De la luna libros, 2008. Centrada en la ciudad antigua de Cáceres. Un Soldado fanfarrón, un Poeta, la Muerte, la Vejez y la Hermosura abandonan sus máscaras y nos siguen contando, nos muestran la esencia misma del teatro. Igual que hacían en la Edad Media. Igual que llevan haciendo siglos. Rama literaria –teatro que ya había ensayado antes con «**Miles gloriosus**».
 - «**Grandes superficies**». Novela. Editorial De la Luna Libros, 2010. Plazas de pueblo del siglo XXI, lugar de encuentro, de ocio, de trabajo, espacios irreales bajo luces de neón, disponibles de diez de la mañana a diez de la noche, sábados y festivos, las grandes superficies son también el escenario de pequeñas vidas que se cruzan. Conflictos, amores, guerras, llantos, divorcios, quejas y rutinas marcan el devenir cotidiano de los trabajadores, el incesante flujo de los clientes que acuden con prisa frenética, o lentitud exasperante: jubilados que gastan el día, amas de casa, familias vociferantes, conocidos que ignoras y desconocidos que no puedes ignorar.
- Cada uno cuenta una historia diferente a la protagonista, que vive inmersa en un mundo de turnos, favores y relaciones, cuyas reglas aún desconoce. En un espacio donde todo fluye y nada permanece, salvo la voz de la narradora, irónica, triste o cómica, que guarda una historia que no quiere contar, pero que va enhebrando al hilo de los días, informó De la Luna Libros en nota de prensa.
- En la Feria del Libro del 2012 Pilar Galán presentó en Navalmoral «**Paraíso Posible**». Pilar Galán habló con humor, del paso del tiempo, de su timidez, de los

distintos estilos que ha tocado en su trayectoria literaria o de su experiencia docente que, en algunos casos, le ha servido de inspiración para esta obra. Un libro de cuentos que recoge una treintena de pequeños relatos, como ‘Gormitti’, ‘Hércules’, ‘La invasión de los portugueses’, ‘Primera línea de playa’ o ‘Navalmoral-Cáceres (y viceversa)’.

- En la del 2014 hace lo mismo con «**Tecleo en vano**». Un libro de cuentos sobre la vida y la palabra, sobre el escritor que a menudo no se ve correspondido por el lector.

- Y en la del 2015 mostró, analizó y firmó ejemplares de su última obra: «**Jueves sociales**». Editado por Norbanova y en que se recoge un extracto de trabajos que en la columna de opinión de ese mismo nombre publica El Periódico Extremadura.

· Su hermana, **Carmen Galán Rodríguez** (1962), docente –profesora titular de Lingüística en la Facultad de Filosofía y Letras de la Uex desde 1988–, también se ha asomado a la literatura con cuentos («**Cuentos mugrientos, poemas de cocina**»: De la luna libros, Mérida, 2008) y ensayos.

9.- Manuel Carrapiso Araújo

Nació en Valencia de Alcántara (Cáceres) en 1962. Pero, por circunstancias laborales de su padre (guardia civil), se traslada a Alicante, donde estuvieron residiendo durante seis años. Después regresan a Extremadura, ingresando en el Seminario de Plasencia, donde inicia sus estudios secundarios y la carrera literaria.

Nuevo traslado –esta vez a Navalmoral, donde finaliza el Bachillerato–, y comienza a obtener los frutos de su trabajo ganando varios premios de poesía: en Navalmoral de la Mata, Jaraíz de la Vera, Bilbao... Y escribió un relato, «Apología de un hombrecito». Estudia Filosofía y, después, analizó la Antroposofía de Pedro Caba en su Tesis Doctoral. En la actualidad trabaja como Profesor de Filosofía en un Instituto de Cáceres. En los últimos años se ha volcado en la publicación de numerosos **artículos** en Revistas, Prensa y otros medios; así como en la orientación a sus alumnos, que suelen participar en certámenes poéticos o narrativos.

Obras:

· «Paraíso ahora»: con la que ganó el II Premio de poesía «**Adolfo Vargas Cienfuegos**» de Badajoz, en 1982. Editada por la Asociación de la Prensa de Badajoz ese mismo año.

La obra plantea una nueva forma de poesía, alejada de las modas y las corrientes. Carrapiso trata de renovar los temas poéticos o al menos su tratamiento, fruto de su concepción de la creación poética. Empezando por la búsqueda de la palabra, que le lleva a crear neologismos cuando lo necesita (*moridero, otoñamente*).

Reflexión profunda en una poesía cargada de referencias bíblicas y míticas, en las que se nota su paso por el seminario. El poeta pide el paraíso en esta tierra, lo cual ya nos mete de lleno en la temática rebelde del poemario.

Un lenguaje pretendidamente complicado y retorcido, un tono siempre culto, obligan al lector a prestar atención a una nueva dimensión del amor y del erotismo, entre lo material y lo espiritual. El poema, siempre libre de rima y no ajustado a ninguna norma métrica, tiene un aire de leyenda tanto por el vocabulario como por el tono. Esta libertad de forma en el metro derivó en siguientes poemas, publicados en revistas, en una prosa poética, que le permite expresar con mayor soltura los temas de los que habla: la creación, el amor y la vida⁶³.

Fragmento de **Paraíso ahora**:

*La noche se hace carne
y habita entre nosotros su bravura.
Te he sentido:
amor y muerte mía.*

· «**La filosofía en el dodecaedro**» (Exordio para leer a Pedro Caba). Editada por la Colección La Centena (Mérida) en **1992**.

· «**Textos teatrales inéditos de Pedro Caba**» (Edición de Manuel Carrapiso Araujo), II. En Revista de Alcántara. Época III, Números 25 y 26. 1992.

· «**De nieblas interiores**». Mérida: De la luna libros, **1997**. «*Obra en la que una mirada inteligente nos lleva por caminos cercanos a los conocidos aforismos, a sentencias breves y doctrinales que se proponen como regla en alguna ciencia o arte*»⁶⁴.

Reflexiones sobre diferentes temas en los que el autor intenta establecer luces entre sus inmensas sombras: los libros, la poesía, las despedidas, la niñez, las palabras... Y en medio de tantas nieblas aparecen doce incisos: Paula de enero, Paula de febrero, Paula de marzo... donde da rienda suelta a sus propias experiencias personales⁶⁵.

10.- José Luis Pablo Sánchez

En diciembre de **1999** este moralo afincado en Cataluña (nacido en Navalmoral en 1954 y que estudió Filología y Geografía e Historia en la Universidad de Barcelona, donde ejerce como profesor, presenta en la Fundación Concha de Navalmoral su primera **novela**, «**Nostalgia de una Pasión**», editada por la «División Editorial» de PubliSher Navalmoral. Fue presentada por el poeta moralo Ángel Sánchez Pascual (entre otros), que destacó los elementos costumbristas, amorosos e históricos presentes en la misma. Obra basada en la Guerra Civil en Extremadura.

El mismo autor publicó en el **2003** su segunda obra, esta vez de viajes: «**Por el norte de Extremadura, de La Vera a las Hurdes**», editado por el grupo Macal, S.L. En el que el autor describe sus vivencias al recorrer pausadamente esas hermosas comarcas extremeñas.

⁶³ <http://www.escriitoresdeextremadura.com/escriitoresdeextremadura/documento/art009.html>

⁶⁴ <http://saborliterario.blogspot.com/2006/03/cuadragsimo-paseo-de-nieblas.html>

⁶⁵ http://www.delalunolibros.com/02-la-editorial/libros/paginas_libros/004-de_nieblas.html

En el **2007** saca a la luz el tercer libro, regresando de nuevo a la novela: «**Tiempos de niebla**»⁶⁶, bastante autobiográfica y que ensalza también las virtudes de la juventud de los años 60, su lucha por unos ideales.

Un lustro más tarde, en el **2012**, presenta su nueva obra: «**La encrucijada de Yuste**». Se trata de una novela histórica encuadrada en la primera mitad del siglo XVI, cuando España atraviesa momentos de pobreza y agitación política y religiosa, con los judíos y la Inquisición como protagonistas en el marco de Yuste y su monasterio, que entonces atraviesa una de sus momentos de máximo esplendor con la presencia del emperador Carlos V.

También ha publicado **cuentos y relatos**: «La tragedia de la emigración» (1972), «Una nueva estrella guía sus pasos» (2001), «La ilusión recuperada» (2002) y «Una vida singular» (2005). Y **ensayos** como «Extremadura, fantasía del Nuevo Mundo» (2006), «Extremadura, descanso del Emperador» (2008) y «La obra literaria de los santos inocentes» (2010).

11.- Luis Vicente Hidalgo Álvarez

Nacido en Navalmoral en 1962. Realiza aquí sus estudios primarios y secundarios; y, posteriormente, los de Magisterio en Cáceres. Pero no llegará a ejercer esa profesión, ya que lo hará en la Administración local de Hacienda, como funcionario de la AEAT. Se ha incorporado tarde a la literatura, pero a pesar de ello apunta unas buenas perspectivas de futuro. Sobre todo desde que ingresó en el Taller Literario de Navalmoral, bajo la sapiente dirección de Pilar Galán (pues en un principio su base fue autodidacta). Asiduo participante en los concursos literarios locales, así como en revistas y periódicos del lugar o de la región.

En el año **2003** publicó su primer libro, «...**Que venía a desgravar un choto**. *Crónica de una Administración tributaria*». Editado por «División Editorial» de PubliSher Navalmoral; en el que se recogen una serie de anécdotas, gazapos, deslices y disparates acaecidos en la oficina moral de Hacienda, y que el autor conoce bien por ser ése su lugar de trabajo. Es, pues, una «*hilarante narración del día a día en una Administración tributaria*», como expone en la contraportada. ISBN nº 84-89918-70-8.

Después publicó dos autoediciones: «Carta a mi primo Pedro» (2005) y «Noches de lunas» (2006), que son recopilaciones de relatos suyos.

En el **2008** apareció ‘**Abracadabra**’, novela editada por ‘Carisma Libros (Badajoz), con la colaboración del Ayuntamiento de Navalmoral y la empresa moral GOPERSA. Dedicada a su difunto compañero Juan Carlos Remón, cuya vida muy variada y apenas sirvió de base para armar la obra. Esta obra fue finalista en el primer premio ‘Encina de Plata’ de Navalmoral. ISBN nº 84-88964-43-9.

Ha participado en los Talleres de Literatura de la Universidad Popular de Extremadura, impartidos por los escritores Julián Rodríguez y Pilar Galán.

⁶⁶ Septem Ediciones S.L., Oviedo, colección Septem Littera.

En la feria del Libro de Navalmoral del año **2010** presentó su última obra por el momento: **‘Jirones de papel’**, publicado por el Gupo Aralama. Se trata de una recopilación de los artículos y columnas que Hidalgo ha escrito entre 2004 y 2009 en varias publicaciones y medios de comunicación. Recoge 36 artículos que hablan «de cosas cercanas a mí, de mi entorno». Y es que de los jirones que tenía en cajón surgió su quinto libro.

12.- Gonzalo Pérez Sarró

Nacido en 1965 y residente en Navalmoral, este investigador de lo *insólito* ha dirigido programas narrativos en el medio donde trabaja, Radio Navalmoral-Cadena COPE, casi siempre relacionados con «el misterio y lo paranormal».

Sus trabajos han sido publicados en revistas como «Espacio y Tiempo», «Enigmas», «Enigmas Espress» y «Año Cero». Además, ha colaborado en espacios radiofónicos de emisoras nacionales (Milenio-3 de la SER) y **TV** (Cuarto Milenio de la CuatroTV). Es corresponsal en Extremadura de esos dos últimos programas.

Pero su presentación oficial en los circuitos literarios será en el **2006**, cuando publica **«Huellas de otra realidad»** (Crónicas de hechos inexplicables) en la editorial EDAF. En la Colección del Archivo del Misterio de Iker Jiménez. Como se deriva del título, el autor nos describe una serie de hechos enigmáticos que sucedieron en la comarca y región, dejando al lector que extraiga sus propias conclusiones.

Un año después hace lo mismo con **«Drácula vive»** (Historia del rey de los vampiros). Editorial Aguilar (del grupo Santillana). Colección Milenio. Libro que reúne por primera vez matices y datos que en otras obras se omiten o se mencionan de soslayo, narrando la vida del personaje desde el Drácula histórico hasta el mito moderno (los llamados «vampiros contemporáneos»...).

Destacadas editoriales que apostaron por Gonzalo Pçérez, lo que les ha permitido estar presente tanto en España (El Corte Inglés, la Fnac o La Casa del Libro) como en Hispanoamerica, con ediciones de 5.000 y 4.000 ejemplares.

13.- Alfonso Bolaños Luque

Moralo de nacimiento, aunque con raíces andaluzas, en **1997** la «División Editorial» de PubliSher Navalmoral, en su colección «Noveles Poetas», publicó el primer libro de poemas **«Extramuros»** del joven poeta **José Alfonso Bolaños Luque** que, aunque nacido en Sevilla en 1976, pasó casi toda su vida en Navalmoral. En la actualidad ejerce como profesor de Lengua Castellana y Literatura de Enseñanza Secundaria. En el año **2000**, la misma empresa editorial sacó a luz **«¡Ah! Novela Lírica»**.

14.- Carlos Rebate

Ingeniero en Informática y gerente de estrategia en la red de Software Labs de Indra, una de las empresas de tecnología más importantes del mundo. Natural de Navalmoral,

publicó en primer lugar, conjuntamente con Alicia Fernández del Viso, «**Las ruedas mágicas de la creatividad**», relacionado con su formación y su trabajo. Es ingeniero en Informática y en la actualidad.

En la Feria del Libro de abril del 2013 presentó ante sus paisanos y en la Fundación Concha su segundo trabajo, «**Sin temor a la noche**».

Un libro que asegura ha escrito a medias con su hija Lucía, puesto que ‘Sin temor a la noche’ cuenta algo tan sencillo -o tan complicado, según se mire- como es la relación entre un padre y una niña de 4 años en una larga tarde de verano: «*Es una historia de verano de un padre y una hija en un patio de tierra con una piscina de las antiguas, de lona, explica. Un día desde que se levantan hasta que se acuestan, jugando durante 100 páginas. Es muy poético, muy dulce y lleno de mensajes dirigidos al corazón*».

15.- Pilar Sánchez Martín

Con sangre peralea y morala circulando por sus venas –localidades de sus padres y donde transcurrieron su infancia y juventud–, se licenció en Geografía e Historia pero sus inquietudes literarias se complementaban con las profesionales. Hasta que sus hijas fueron claves para que publicara su primera obra en 2013, «**El mundo de Eilen**», que fue editada por la Bohodón Ediciones. Obra literaria del género fantástico apropiada para niños y jóvenes, pero que es idónea para todo tipo de lector que conecte con esta novedosa novela. Otra obra más, «Los incondicionales», aguarda su próxima edición.

16.- Otros

· **Rosa M^a Bautista Rodríguez**: la citada empresa editora de Navalmoral – «División Editorial» de PubliSher– imprime en el año **2003** el libro «**Plaza Mayor**», de la comunicadora local (aunque nacida en Higuera de la Sierra, Huelva, 1954) **Rosa M^a Bautista**, licenciada en Filosofía y Letras (Filología Hispánica) y subdirectora de Radio Navalmoral-Cadena COPE y del periódico local «Quince Días-El Moralo» (hasta el cierre de este último). Una de las personas con mayor implicación cultural y literaria de Navalmoral.

En esta obra, la autora presenta los artículos que con el seudónimo de «Reyes Rodríguez» escribía con ese nombre –Plaza Mayor– en el periódico quincenal de Navalmoral «Quince Días-El Moralo». Como expone Jesús Rubio –su director en esos medios– en el prólogo, «*son, sin duda, la crónica más viva de la actualidad en Navalmoral en los últimos años. Sólo con leer sus ‘plazas’ podrá el lector saber lo que ocurrió y lo que sucede y lo que es más destacado, el porqué*». Trabajo de gran valor periodístico e histórico-social.

· **Hipólito Gómez Trujillo**: en el año 1998, y a cargo de la mencionada División Editorial de PubliSher, se publican «**Los Cronicones de Don Hipólito: la visión**

del Carnaval moralo por G. de César Torres». Donde se recogen medio centenar de los famosos artículos de D. **Hipólito Gómez Trujillo** –que era el verdadero nombre del autor, aunque firmaba con aquel seudónimo– sobre la fiesta local por excelencia, publicados entre 1980 y 1997 (año de su muerte) en los periódicos «HOY» y «Quince Días-El Moralo».

Maestro y director escolar. El «Cronista del Carnaval» –como también se le llamaba, así como «el inventor del Carnaval moderno»– hace en la obra una verdadera crónica pormenorizada y amena del acontecer de cada edición. Todo ello con un estilo literario sencillo pero adecuado.

· **Angelines Sánchez Méndez e Hipólito Fraile Pedraza**: en el año 1998 publicaron la obra «**Rondas morales**», editada por el Excmo. Ayuntamiento de Navalmoral. En el que recogía el cancionero tradicional de la localidad, con letras (recopiladas por la primera) y música (partituras obra de Fraile) de las diferentes canciones a través de las distintas épocas.

Catorce años después, en 2012, **Angelines Sánchez** hacía algo similar con «**Aires de Ronda con recuerdos del ayer**». Con la incorporación de numerosas fotografías.

· **Seve Jaramillo García**: natural del verato pueblo de Valverde de la Vera, pero que lleva ya medio siglo residiendo en Navalmoral.

En estos últimos años ha publicado tres libros de cuentos infantiles: «**Cuentos**» (I, II y III), a través de la editorial extremeña Luz de Luna.

· **Félix Contreras Sanz**: segoviano de nacimiento pero, como en el caso anterior y otros muchos, vecino de Navalmoral desde hace muchos años.

Gran amante de la música y la cultura, ha publicado el «**Cancionero segoviano de música popular**», el «**Cancionero y romancero del Campo Arañuelo**» y «**...Ta y una con pan y aceituna**» (este último donde recopila juegos y distracciones infantiles tradicionales»).

· **Fernando Alfonso Velasco**: hijo de aquel gran columnista que fue del «Moralo-Quince Días», Miguel Alfonso González, en diciembre del 2010 publica su obra «**Ratinos**», su primer hijo literario que, según su autor, trata –sobre todo– de personas «*que ayer pasaron por nuestras vidas y nos enseñaron valores que hoy trasladamos a nuestros descendientes...*» caso de su padre y el polifacético Julio Romero, de quienes rescata una selección de artículos publicados en la desaparecida revista '15 días', entre los años 1979 y 1999.

De igual forma recopila columnas e informaciones en las también extintas 'La Voz del Campo Arañuelo' y 'La Crónica de Navalmoral'. La obra se completa con diversos escritos inéditos, uno de los cuales se edita especialmente al equipo de Aspace Jaraíz, en referencia a una experiencia personal con este colectivo.

Al que seguirá un segundo libro, ahora en imprenta: «**¡Tierra a la vista!**»... con el que recopila los diferentes artículos que se editaron en «La Gaceta del Campo

Arañuelo», desde el 2009; o el programa radiofónico «A quemarropa» de ONDA CERO, a lo largo y ancho del 2012.

- **José María Gómez de la Torre:** este leonés asentado desde hace años en nuestra localidad es miembro del Taller Literario de Navalmoral y participante asiduo en los diversos certámenes que aquí se convocan, al igual que en la edición digital y escrita a nivel local del diario «HOY» (www.hoynavalmoral.es). Ha obtenido varios premios de relatos breves. Y en la Feria del Libro de 2015 presentó su primera novela: «En la eternidad no hay relojes», editado por Punto Rojo.

- **Juan Herrero:** En el 2011, este cauriense de nacimiento, afincado en los últimos años en Plasencia pero que vivió más de dos décadas en Navalmoral, en la Feria del Libro de esta localidad presenta su novela «**Gavilán**».

- **María Godoy:** morala residente en Madrid, acaba de presentar en la psada Feria del Libro-2015 su obra «**La cima del Atlas**».

- El **Colectivo «Tallertulia. Patio de escritores»**, que iniciaron Lola Aceituno, M^a Victoria Barrado, Juana del Álamo, Cristina Marcos, José M^a Martí...; y que en el 2013 publica su obra «**Veintiséis olivos**» (ficciones inspiradas en el Cementerio Alemán de Yuste), que ellos mismos se costearon.

En la Feria del Libro del 2015 hacen lo mismo con «**Escalofríos**» («*historias del alma oscura disfrazadas de ficción*»), como ellos mismo la subtitulan). En esta obra escriben las cuatro autoras citadas antes, además de Isabel García, Guadalupe Morales, Leticia Rossón, Chelo Sierra, Raúl Ballesteros y Carlos Daucouse.

- **Domingo Quijada González:** Cronista Oficial de Navalmoral, donde se asentó en 1977 desde su Montehermoso natal. Pregonó el Carnaval de Navalmoral en el 2001. Al margen de sus numerosas obras históricas, geográficas y culturales (libros, ponencias y artículos), desde que reside en la capital del Arañuelo ha publicado una buena cifra de **ensayos**, sobre todo en los subgéneros históricos, sociales, biográficos, culturales, artísticos, lingüísticos y literarios; que ha presentado y publicado esencialmente en los Coloquios Históricos de Extremadura (Trujillo) y en los Histórico-Culturales del Campo Arañuelo (Navalmoral de la Mata, de los que fue el creador y coordina, con XXI ediciones ya celebradas); así como en prensa local, regional y de la vecina y hermana provincia de Toledo; en las Actas de los Congresos Nacionales de Cronistas Oficiales de España y en Revistas locales (como la del «Carnaval», «San Miguel» o «Virgen de las Angustias») y comarcales (fiestas y conmemoraciones).

También ha practicado el **relato**, publicados en prensa y revistas locales y regionales (sobre todo en «*El Mirador*», entre 1998 y 2001; en «HOY», «hoynavalmoral» y en la web de Radionavalmoral-COPE). Aunque no suele participar en concursos o similares, en este apartado obtuvo el Accésit en el «*I Certamen de Relatos Breves de Navidad*» (Navalmoral, 2002).

Certámenes y grupos editoriales locales

Los incluimos porque han sido fundamentales para el desarrollo de la actividad literaria en y para la localidad, la comarca y sus gentes (y foráneas).

A.- Premio de Novela Corta ‘Encina de Plata’

En el año 2006 la concejala de Cultura del Ayuntamiento de Navalmoral, María Milagros Rodicio, presenta la primera edición del **premio de novela corta «Encina de Plata»**, de Navalmoral, con la dotación de 6.000 euros y la publicación de la obra; con un apartado especial de narración para menores de 25 años, que se llevará 1.800 euros. Ese es el nombre que se le puso, y que nació (basado en un proyecto inicial elaborado por Radio Navalmoral-Cadena COPE) con la intención de perpetuarse en el tiempo y de convertirse en uno de los certámenes importantes de la región en este apartado.

Posteriormente se elaboraron las bases, con la colaboración de la escritora moralista Pilar Galán. Y se decidió que de la preselección se encargara un comité de lectura formado por alumnos del Taller Literario de la Universidad Popular, coordinado por ella. Un jurado formado por escritores extremeños, vinculados a Navalmoral, y un crítico literario elegiría los premios: Gonzalo Hidalgo Bayal, José Francisco Ventura, Isabel Román, Rosa Bautista y la propia Pilar Galán. El tema económico lo solucionaron gracias a la empresa que asumió el patrocinio: la constructora local Gopersa, con la que se ha firmado un convenio que abarca los años 2007, 2008 y 2009 para garantizar así la continuidad del concurso.

Posteriormente se incorporan al jurado los miembros de la Real Academia Luis Mateo Díez y José Luis Merino. Y actualmente lo organiza y convoca la concejalía de Cultura, con el patrocinio de la Diputación Provincial cacereña.

A la primera convocatoria (2007) se presentaron 64 trabajos, llegados de todos los puntos de España. En las siguientes años se incrementa el número de participantes (89 en la VIII del 2014), procedentes de diversos lugares de España y el extranjero.

B.- El Taller Literario de la Universidad Popular

En el año 2002 conceden a la Universidad Popular un **«Taller Literario»**, que comenzó a funcionar al año siguiente, centrándose en la **poesía** y el **relato**. La labor está siendo muy fructífera, como se demuestra a través de la participación de sus componentes en Concursos, publicaciones y otros actos.

Hablando de ediciones, en el año **2007** se publicó un libro, **«Antología del Taller Literario de Navalmoral»**, que editó el Ayuntamiento y bajo la coordinación de la directora del Taller, Pilar Galán, en el que se mostraban una selección de trabajos de algunos de sus componentes: Lola Aceituno, Mariví Barrado, Alicia Bayón, Juana del Álamo, Pilar del Monte, Teresa de la Peña, J.A. Fernández, José M^a Gómez, Lola Gómez, Juan Carlos González, Teresa Goyanes, Luis Vicente Hidalgo, Ana Jiménez, Pablo López, Dolores Manchado, Cristina Marcos, José M^a Martí, M^a del Sol Muñoz,

Álvaro Nuevo, Rafael Núñez, Elena Ponce, J.M. Rubio, Mercedes Sánchez, Alfredo Sanjuán, Inmaculada Timón y Rosa M^a Zamora. También asistieron y. Así como otros escritores extremeños invitados, que habían participado en sesiones del Taller, además de la propia Pilar Galán: como Víctor Chamorro, Gonzalo Hidalgo, Julián Rodríguez o Jesús Sánchez Adalid.

A su vez, los componentes del mismo pueden participar –y de hecho lo hacen– en los Talleres de Literatura de la Universidad Popular de Extremadura, que en el 2003 y 2005 publicó a nivel regional sendas **Antologías**.

Y, como veremos en los siguientes apartados, muchos de ellos han acaparado premios en los diferentes certámenes locales o foráneos: como es el caso de **Alfredo Sanjuán Ferrer**, que obtuvo en el 2013 el primer premio del XXXIII Certamen de Cuento Corto convocado por el Ayuntamiento de Laguna de Duero, en Valladolid, y al que se presentaron cerca de 600 trabajos españoles o de fuera, valorado en 1.400 euros.

C.- Certamen de Relatos Breves «Día de la Mujer»

Surgió en 1994 con el primer nombre. Y en 1997 se le cambió por «Concurso de Relatos Breves 8 de Marzo». Después suele reproducirse de ambas formas.

En sus XVIII ediciones ya celebradas, numerosos moralos/as (varios de ellos del Taller Literario de la Universidad Popular) han obtenido el primer (dotado en la actualidad con 600 •) o segundo premio (400 euros): Berta Tapia Zamora (periodista moral, primera ganadora), Guadalupe Gutiérrez González, Ana M^a Zurdo Jaramillo, M^a José Criado Rubio, Teresa Nuevo España, Mercedes Sánchez Marcos, Isabel Redondo Conde, Jaime Vega San Martín, José María Gómez de la Torre, Luis Vicente Hidalgo Álvarez, Juana del Álamo Martínez, Francisco Javier Castaño Jiménez y Noemí García Jiménez (en este año 2015, que además ha publicado un libro etnográfico).

Al igual que sucede con el premio de novela corta «Encina de Plata», el número de trabajos presentados se ha ido incrementado con los años; y, de forma similar, llegan de distintos puntos de España y fuera de ella. Lo organiza la Concejalía de Igualdad del Ayuntamiento de Navalmoral. Se publican todas las convocatorias con el título de «**Mujer, su mundo y vivencias**»; **Relatos Breves Día de la Mujer**».

D.- Certamen de Relatos Breves de Navidad

El 4 de enero del año 2000 se falla el «*I Certamen de Relatos Breves de Navidad*», convocado por *Radio Navalmoral-Cadena COPE*; con el patrocinio de *Caja de Extremadura* (al principio) y la central nuclear de Almaraz-Trillo (en estos últimos años). En la actualidad, tras XVI ediciones celebradas, el premio alcanza los 800 • para el ganador y 300 para el accésit. Y el número de participantes supera el centenar. En estos dieciséis años, entre los moralos galardonados con el primer premio o los accésit están Berta Tapia Zamora (primera vencedora, experta en el relato y el

periodismo), Domingo Quijada González, Mercedes Sánchez Marcos, José M^a Gómez de la Torre, M^a Isabel Bautista García, Álvaro Nuevo Pérez, Isabel Redondo Conde, Verónica Laso Quintana, M^a del Pilar del Monte Sánchez y Raúl Ballesteros. Muchos de ellos ellos participan a su vez en el citado Taller Literario.

En el año 2008 se editó un libro con los trabajos ganadores (y accésit) de los primeros años (Radio Navalmoral-Cadena COPE y CC.NN. Almaraz-Trillo). Y en las pasadas Navidades (2014) se hizo lo mismo con los premiados en los últimos años.

E.- La «División Editorial» de PubliSHER Navalmoral y otros Certámenes

El proyecto editorial de PubliSHER Navalmoral se inició en los primeros compases de **1997** con el libro de poemas del poeta autodidacta local **Felipe Marcos**. Los buenos resultados logrados con esa publicación animaron a la empresa a continuar.

Y lo hizo ese mismo año, con el compendio titulado **«El Baúl de las Letras: Navalmoral, una década de concursos»**. Obra con la que se presentaba oficialmente dicha empresa: *«un proyecto nacido con la voluntad de contribuir, con humildad pero con decisión, al desarrollo cultural de las gentes y pueblos de Navalmoral y su entorno»* (como se reflejaba literalmente en la Introducción). En el que se recogían los trabajos presentados a los **diferentes concursos** convocados en Navalmoral durante gran parte de esa década: Certamen de Relatos Cortos «El Moral» (Premio Feria del Libro de 1990 y 1991), I y II, Certamen de Relatos Breves «8 de Marzo», Concurso de Cuentos de 1996, I Certamen de Literario «Soledad Porras Manzano» (1997), I Concurso Literario «Virgen de las Angustias» (1992), Concurso Literario «Centenario de las Angustias» (1996), I Certamen Poético «Día de Extremadura» (1995), Certamen Juvenil de «Artes Plásticas de Extremadura» (1984 y 1987, alumnos del IES «Zurbarán» de Navalmoral). Muchos de esos certámenes desaparecieron, pero a través de ellos se iniciaron o maduraron escritores que triunfarían después. Después de esas publicaciones vendrían otras muchas y sobre temática muy variada. Sin embargo, dicha empresa cesó. Hoy sólo pervive la División Editorial del Grupo Aralama, que en parte procede de la anterior (PubliSHER).

F.- Certamen de Poesía «Flor de la Jara»

Lo organizaba Radio Navalmoral-COPE en colaboración con Caja de Extremadura. Lo convocó en 2000 con motivo de celebrar su 20º aniversario. Se mantuvo hasta el 2004, con cinco ediciones. Pero el cese de las ayudas de la entidad financiera originó su desaparición.

G.- Los Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo

Desde que los creamos en 1994, a lo largo de sus XXI ediciones ya celebradas, varias han sido las ponencias literarias presentadas a los mismos, al igual que numerosos

ensayos, biografías y otros apartados de las letras. Algunas ya han sido citadas en otros apartados. Y su organización y financiación (premios, edición de las actas y otros gastos) corren a cargo de la Concejalía de Educación y Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Navalmoral, apoyada por una Comisión Evaluadora que coordino.

Y ha llegado el momento de cerrar esta ponencia. Pero deseamos hacerlo con una anécdota: el primer Instituto de Bachillerato de Navalmoral fue aprobado por el Director General de Enseñanzas Laborales en 1965 (se inauguró en 1969). Pero resulta que ese cargo administrativo y político-educativo de entonces era ni más ni menos que el famoso poeta (y premio Nobel en 1977) don **Vicente Aleixandre** (que había estudiado Derecho e Intendencia Mercantil antes de dejarlo por la poesía).

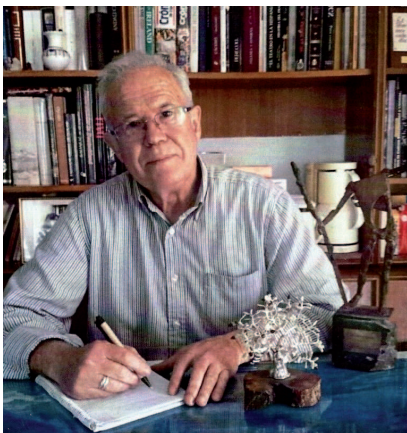
Pero tampoco debemos olvidar a los numerosos artículos publicados en **prensa** tradicional o digital a cargo de escritores o periodistas ya citados; o de otros como Miguel Alfonso, Julio Romero, Jesús Rubio, Marisa Alarza, Antonio Hernández, Celsa Baños, Carlos Zamora, Roberto Machuca, Juan Carlos Moreno, Miguel Ángel Marcos, Merche Barrado, José Miguel Pascual, M^a Ángeles Fernández y un largo etcétera (imposible citarlos a todos).



*Víctor Gutiérrez Salmador, debajo,
Pablo Jiménez García*



*José Mª Pérez Lozano, debajo
Ángel Sánchez Pascual*





Paco Ventura Tirado



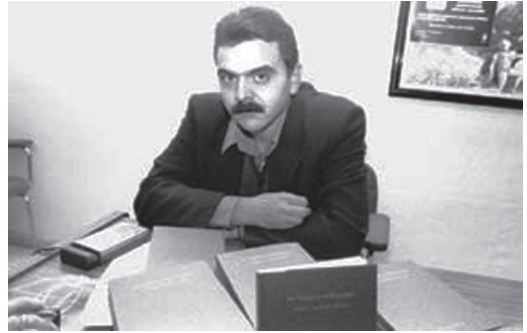
Carlos de Tomás Abad



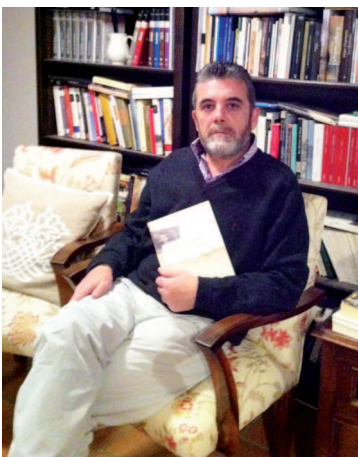
José Luis Pablo Sánchez



Pilar Galán Rodríguez



Manuel Carrapiso Araújo



Luis Vicente Hidalgo



Gonzalo Pérez Sarró



Carlos Rebate



Pilar Sánchez Martín



ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| 1.- Vagnair de Marisy y Feliciano Cuesta: el dragón vencido por el lagarto | 5 |
| <i>por Francisco Javier Timón García</i> | |
| 2.- El cantar de la caravana, un romance moralo poco conocido. La historia convertida en materia literaria | 43 |
| <i>por Irene Pablos Nuevo y M^a Angustias Nuevo Marcos</i> | |
| 3.- La División Azul en la comarca del Campo Arañuelo: Movilización y motivos de alistamiento | 71 |
| <i>por Ignacio Escribano Bartlett</i> | |
| 4.- La intervención de la Fundación Rockefeller en Navalmoral de la Mata | 89 |
| <i>por Luisa Clemente Fuentes</i> | |
| 5.- La Edad de Bronce en el Campo Arañuelo | 107 |
| <i>por Antonio González Cordero</i> | |
| 6.- Bestiario verato | 159 |
| <i>por Francisco Vicente Calle Calle</i> | |
| 7.- Población y estructura matrimonial en el territorio del Partido de Navalmoral a finales del Antiguo Régimen y segunda mitad del siglo XIX (1787-1887) | 181 |
| <i>por Raquel Tovar Pulido</i> | |
| 8.- Matrimonio e inicio de la vida familiar en comunidades de Campo Arañuelo y La Vera en el siglo XVIII | 203 |
| <i>por Elena Paoletti Ávila</i> | |
| 9.- Un siglo de literatura morala | 219 |
| <i>por Domingo Quijada González</i> | |
